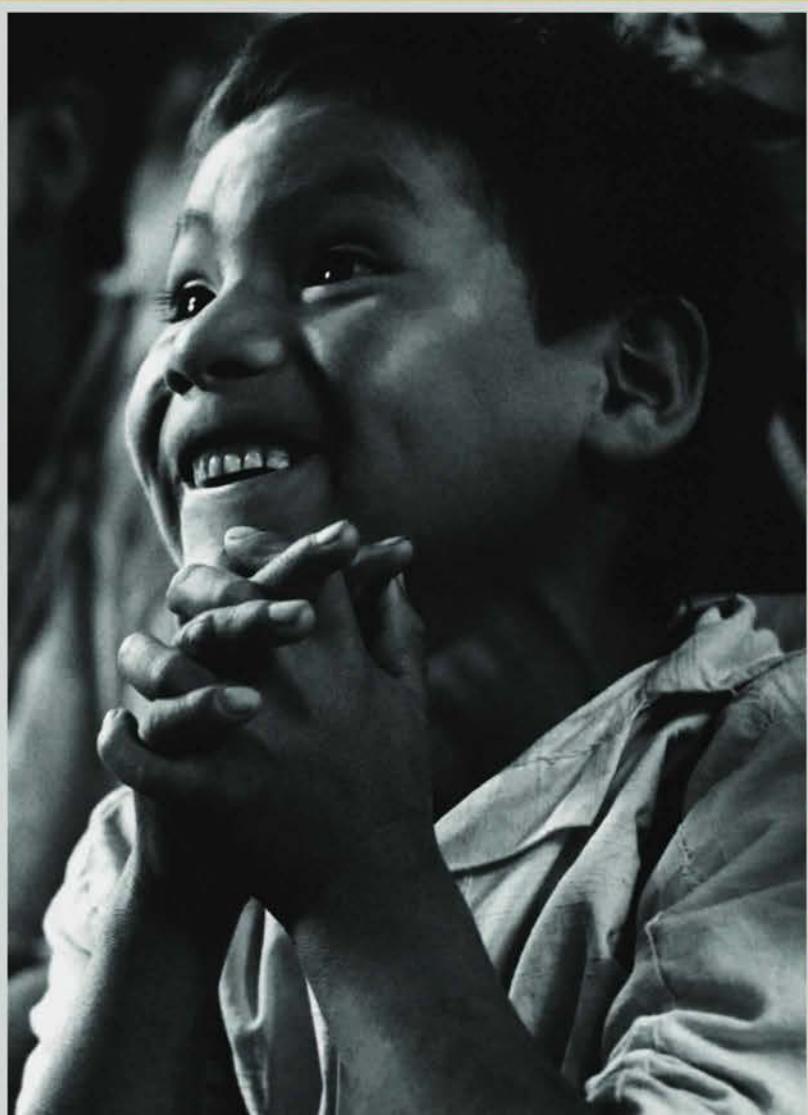


Artículos y estudios
Ideas y pensamientos

Vol. 29
Nº 55
Diciembre
Año 2025

Ciencia y cultura

Este es el segundo número de:
"Miradas y reflexiones: Bolivia en su Bicentenario"





Artículos y estudios
Ideas y pensamientos

Vol. 29
Nº 55
Diciembre
Año 2025

ciencia y cultura

R.P. José Fuentes Cano
RECTOR NACIONAL

Mónica Daza Ondarza
VICERRECTORA ACADÉMICA NACIONAL

Ximena Peres Arenas
RECTORA DE SEDE LA PAZ

Yolanda Ferreira Arza
DIRECTORA ACADÉMICA SEDE LA PAZ

Alejandra Echazú Conitzer
DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE CULTURA Y ARTE

Directora

Alejandra Echazú Conitzer

Comité Editorial

Alejandra Echazú Conitzer

acehazu@ucb.edu.bo

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Rafael Bertón Salinas

rberton@ucb.edu.bo

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Editora

Liliana Carrillo Valenzuela

lilicarrillov@gmail.com

Diseño

Franz Ballesteros

fbailesteros@ucb.edu.bo

Ilustración de la tapa

"Juanito, función de títeres", Pairumani, 1975, fotografía de Julia Vargas.

Diagramación e impresión

Editora Presencia SRL.

E-mail

cienciayculturaucb@gmail.com

Diciembre de 2025

La Paz – Bolivia

Consejo editorial

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Universidad de Granada (España)

rgutierrez@ugr.es

Umberto Bonomo

Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

ubonomo@uc.cl

Edmundo Paz Soldán

Cornell University (EEUU)

jep29@cornell.edu

María de los Ángeles Fernández Flecha

Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)

mfernandez@pucp.edu.pe

Editora académica invitada

Alejandra Echazú Conitzer

acehazu@ucb.edu.bo

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

CONTENIDO

-
- 7 Presentación
9 Julia Vargas: la memoria como mirada
-

XII LECCIÓN INAUGURAL DE HUMANISMO 2-2025

- 13 Voces y rumbos: la travesía
democrática en Bolivia
Juan Carlos Salazar del Barrio
-

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS

- 25 Con mulas y brújulas.
Los viajes de exploración
al Oriente boliviano en el siglo XIX
Bruno Valdivia Gallardo
Stephanie Carola Vargas Mansilla
- 51 Revalorizando los recursos de la biodiversidad
de la Chiquitania boliviana: una mirada científica hacia el
fortalecimiento de las comunidades locales
José Alberto Limpias Hurtado
Valeria Paz Silva
Agustina Flores Rodríguez
Jacob Valera Aspetty
Rodrigo Coca Montaño
Natalia Montellano Durán
- 65 La contribución neorrenacentista del conde
Francesco Vespiagnani a la catedral metropolitana de La Paz
Cristian Mariaca Cardona
- 83 Poética de la guerra en *Crónicas*
heroicas de una guerra estúpida
Rafael Bertón Salinas
- 103 A 85 años de la Plaza
del Hombre Americano
Stephanie Carola Vargas Mansilla

- 131 Biocentrismo en el devenir histórico de Bolivia a partir de sus constituciones

*Cristina Belén Muñoz Zeas
Manuel Felipe Álvarez Galeano
Lucía Eugenia Abad Quevedo*

- 155 De José Ballivián a la CRRT: historia narrativa de la nefrología en Bolivia

*Nelson Zamora Rodríguez
Jaime Arduz Laguna
Raul Plata Cornejo
Angela Pamela Luna Flores
Marcelo J. Sandi Vargas*

- 171 Análisis arquitectónico del oratorio de San Felipe Neri, Sucre

Maria Verónica Solares Gantier

IDEAS Y PENSAMIENTOS

- 203 Entre lo ambiental y lo social, el reto para la gobernanza de las áreas protegidas en Santa Cruz

Bruno Elías Domínguez Molina

- 223 La violencia ambiental en la narrativa latinoamericana: ironía y humor en *Ustedes brillan en lo oscuro*, de Liliana Colanzi

Gloria Ardaya González

- 231 Los guaraní-chiriguanos y el Bicentenario de Bolivia

Francisco Pifarré

- 253 Memorias de café: relaciones socioespaciales y emociones

Marianela Díaz Carrasco

CRÓNICAS HISTÓRICAS

- 281 Aproximaciones a la trayectoria médico-científica
del Dr. Néstor Morales Villazón (1878-1957)
Oscar Córdova Sánchez
- 309 Vicenta Juaristi Eguino: la eterna
rebelde que recibió a Bolívar en 1825
y su descendencia en la Bolivia de hoy
Jean Paul Guzmán
-

ENSAYO VISUAL

- 319 El arte mural de Walter Sólon Romero
Sandra Liliana Cortez Rojas
-

ACTIVIDADES U.C.B. EN EL BICENTENARIO

- 333 Comentarios sobre el “Segundo
Seminario de Antropología de
las Tierras Bajas Sudamericanas”
Maria Agustina Morando
Natalia Reboledo
Carolina Figueroa
Azarug Justel
- 341 Conferencia: “Capital humano y desarrollo
en 200 años: el impulso educativo de la Revolución Nacional”
de Carlos Gustavo Machicado Salas
Rodrigo Burgoa Terceros
-

RESEÑAS

- 349 Violencias en la vejez: desafíos y herramientas
del derecho boliviano y argentino
David Pérez Hidalgo
- 351 Charcas: orígenes históricos
de una sociedad colonial 1535-1565
Christian Jiménez Kanahuaty
- 355 Convocatoria Revista Ciencia y Cultura N° 56

Presentación

Con motivo de la conmemoración de los 200 años de la independencia nacional, la revista *Ciencia y Cultura*, editada por el Departamento de Cultura y Arte de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, presenta su número 55, un segundo volumen de “Miradas y reflexiones: Bolivia en su Bicentenario”, que busca contribuir a una lectura crítica del proceso histórico, político, social y cultural del país, recuperando sus tensiones fundacionales, sus continuidades estructurales y los horizontes por venir.

El número se inicia con la Lección Inaugural de Humanismo, “Voces y rumbos: la travesía democrática en Bolivia”, del destacado periodista Juan Carlos Salazar del Barrio, que propone un análisis claro y riguroso sobre la evolución reciente de la democracia boliviana y los desafíos que enfrenta en un contexto de transformaciones profundas.

La sección Artículos y Estudios reúne investigaciones que dan cuenta de la vitalidad del pensamiento académico contemporáneo. Bruno Valdivia Gallardo y Stephanie Carola Vargas Mansilla examinan las exploraciones científicas al Oriente boliviano en el siglo XIX; José Alberto Limpias Hurtado, junto con Valeria Paz Silva, Agustina Flores Rodríguez, Jacob Valera Aspetty, Rodrigo Roberto Coca Montaño y Natalia Montellano Durán, analizan la biodiversidad chiquitana como recurso estratégico para el desarrollo comunitario. Cristian Mariaca Cardona estudia la impronta neorrenacentista del arquitecto Francesco Vespignani en la Catedral Metropolitana de La Paz, mientras Rafael Bertón Salinas reflexiona sobre la representación literaria del conflicto bélico del Chaco en *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* de Augusto Céspedes.

La memoria urbana está presente en el trabajo de Stephanie Carola Vargas Mansilla sobre los 85 años de la Plaza del Hombre Americano en La Paz. Cristina Belén Muñoz Zeas, Manuel Felipe Álvarez y Lucía Eugenia Abad examinan la presencia del biocentrismo en la historia constitucional boliviana.

En la sección Ideas y Pensamientos, Nelson Zamora Rodríguez, Jaime Arduz Laguna, Raúl Plata Cornejo y Ángela Luna Flores reconstruyen la historia de la nefrología en Bolivia; Bruno Elías Domínguez Molina discute los desafíos de la gobernanza de áreas protegidas en Santa Cruz; y Gloria Ardaya González analiza la representación de la violencia ambiental en la obra de la escritora boliviana Liliana Colanzi. Complementan la sección los estudios de Francisco

Pifarré sobre los guaraní-chiriguanos y de Marianela Díaz Carrasco sobre el café como espacio simbólico de sociabilidad y memoria.

El ensayo visual de Sandra Liliana Cortez Rojas ofrece una lectura del arte mural de Walter Solón Romero, cuya obra constituye un referente insoslayable de la memoria social boliviana.

Debido a su relevancia como género, incluimos una nueva sección de crónicas históricas. En este número se presentan dos aportes significativos: el estudio de Óscar Córdova Sánchez sobre la trayectoria médico-científica de Néstor Morales Villazón (1878-1957), figura central en la institucionalización de la medicina moderna en Bolivia, y el trabajo de Jean Paul Guzmán sobre Vicenta Juaristi Eguino, la “eterna rebelde”, y la permanencia de su legado en la historia republicana, recuperando los testimonios de su descendiente, Carmen Sanjinés.

En el marco de las actividades académicas del Bicentenario, se incluyen los comentarios sobre el “Segundo Seminario de Antropología de las Tierras Bajas Sudamericanas”, elaborados por María Agustina Morand, y la reseña de Rodrigo Burgoa Terceros sobre la conferencia “Capital humano y desarrollo en 200 años: el impulso educativo de la Revolución Nacional” que estuvo a cargo de Carlos Gustavo Machicado, que subraya la centralidad de la educación en la formación del capital humano del país.

Este número incorpora además una selección de fotografías de Julia Vargas-Weise (Cochabamba, 1942–Barcelona, 2018), pionera de la fotografía profesional en Bolivia. Su obra, cedida gracias a la colaboración de la Fundación Julia Vargas, constituye un testimonio visual de enorme valor para comprender la vida social y cultural del país a lo largo de más de medio siglo. Agradecemos de manera especial a su nieta, Natalia Fajardo.

Con este volumen, la revista *Ciencia y Cultura* reafirma el compromiso de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” con la difusión de conocimiento científico, humanístico y artístico, y con la promoción de un pensamiento crítico orientado al bien común. El segundo volumen de “Miradas y reflexiones: Bolivia en su Bicentenario” se propone como espacio de análisis plural, invitando a pensar la historia y el devenir de una nación que se construye desde la diversidad y la esperanza compartida.

El Comité Editorial

Julia Vargas: la memoria como mirada*

En el año del Bicentenario, cuando Bolivia se detiene a mirar su historia para comprender su presente y proyectar su porvenir, la obra de Julia Vargas adquiere una relevancia particular. Su legado fotográfico constituye no solo un registro estético, sino un ejercicio de memoria y sensibilidad social. A través de su lente, Vargas nos devuelve una imagen honesta y profunda del país: un territorio humano, diverso y lleno de matices donde lo cotidiano se vuelve símbolo y relato.

Julia Vargas no se limitó a documentar rostros o paisajes; construyó una forma de vernos. En cada encuadre se reconoce la dignidad de lo simple, la fuerza del silencio y la ternura de los gestos que conforman la identidad boliviana. Su obra nos recuerda que la belleza puede ser también un acto de resistencia, y que mirar con empatía es una forma de conocimiento y transformación.

En este tiempo de conmemoración nacional, su legado invita a pensar la independencia no solo como hecho histórico, sino como una búsqueda permanente de libertad interior y colectiva: la libertad de contar nuestras propias historias desde nuestras propias miradas. Vargas vivió con sensibilidad, con compromiso y con la convicción de que el arte es un camino de encuentro, de comprensión y de verdad.

La Fundación Julia Vargas da continuidad a esa labor, preservando y difundiendo una obra que constituye parte esencial de la memoria visual del país. Su trabajo, centrado en la conservación y activación del archivo, abre la posibilidad de tender puentes intergeneracionales y propiciar diálogos que nos permitan leer el pasado para imaginar el futuro. En esa tarea, los espacios de memoria se vuelven imprescindibles: custodios del legado de los últimos cien años, pero también semillas de reflexión sobre lo que somos y lo que queremos ser.

Construir una identidad propia y, a la vez, moderna, supone reconocer la pluralidad que nos habita. Conocer el camino andado es condición para avanzar con sentido: mirar el pasado nos enseña a trazar el rumbo hacia adelante con orgullo, con amor y con la conciencia de cada paso. Que Bolivia, en sus 200 años, no sea un país sin memoria ni dignidad, sino un territorio que camina hacia el futuro con la certeza de su historia y la esperanza de sus nuevas generaciones.

Fundación Julia Vargas

* *Ciencia y Cultura* agradece a la Fundación Julia Vargas por la cesión de las fotografías de Julia Vargas-Weise que se publican en este número.

XII LECCIÓN INAUGURAL DE HUMANISMO 2-2025



“Violinista ciego”

Foto: Julia Vargas

Voces y rumbos: la travesía democrática en Bolivia

Voices and Paths: The Democratic Journey in Bolivia

*Juan Carlos Salazar del Barrio**

RESUMEN

En el artículo se describe la historia doblemente centenaria de Bolivia, desde la guerra de la independencia hasta su fundación, pasando por las dos guerras internacionales que sostuvo el país, la primera en el siglo XIX (Guerra del Pacífico) y la segunda en el XX (Guerra del Chaco). Este último conflicto provocó el surgimiento de la Bolivia moderna, caracterizada fundamentalmente por la Revolución Nacional producida en 1952 y la posterior alternancia de gobiernos civiles y militares. A partir de 1982 se establece definitivamente la democracia.

El autor destaca el papel fundamental que tiene el periodismo en este largo proceso de afirmación institucional del país, desde el rol más político-partidario que tuvo en el siglo XIX hasta la consolidación de una prensa libre moderna, que actuó incluso en épocas dictatoriales. Finalmente, se llama la atención sobre el problema actual de la desinformación y manipulación en el mundo hiperconectado del siglo XXI**.

Palabras clave: Bolivia; historia; democracia; periodismo.

* Egresado del Instituto Superior de Ciencias y Técnicas de la Opinión Pública de la Universidad Católica Boliviana (U.C.B.), antecedente de la actual Carrera de Comunicación Social, obtuvo el título de Periodista en Provisión Nacional, otorgado por el Consejo Nacional de Educación Superior de la Universidad Boliviana. Diplomado en Política y Comunicación en Democracia por la U.C.B. Es docente de Periodismo de la Carrera de Comunicación Social de la U.C.B.

Contacto: jsalazar@ucb.edu.bo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3639-0251>

** La XII Lección Inaugural de Humanismo, correspondiente al segundo semestre de 2025, se llevó a cabo el 21 de agosto de 2005 en la U.C.B. sede La Paz.

ABSTRACT

The article describes Bolivia's double-centennial history, from the War of Independence to its founding, including the two international wars the country fought—the first in the 19th century (War of the Pacific) and the second in the 20th century (Chaco War). This latter conflict led to the emergence of modern Bolivia, fundamentally characterized by the 1952 National Revolution and the subsequent alternation between civilian and military governments. From 1982 onward, democracy was definitively established.

The author highlights the fundamental role journalism has played in this long process of institutional affirmation of the country, from its more political-partisan role in the 19th century to the consolidation of a modern free press that even operated during dictatorial times. Finally, attention is drawn to the current problem of misinformation and manipulation in the hyperconnected world of the 21st century.

Keywords: Bolivia; history; democracy; journalism.

Bolivia, nuestra madre común, cumple dos siglos de vida. Desde su “dramática insurgencia”, como la describe el historiador Charles Arnade, hasta nuestros días, ha pasado por muchas pruebas. La gestación de la República fue larga y sangrienta, tres siglos después de un encuentro igualmente dramático, el encuentro de dos mundos, el Viejo y el Nuevo, que, para citar una hermosa frase inscrita en una placa de la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, México, “no fue triunfo ni derrota”, sino “el doloroso nacimiento de un pueblo mestizo”.

Bolivia comenzó su vida como nación independiente el sábado 6 de agosto de 1825, pero ese mismo día –como escribe Arnade– se situó “en el umbral de una terrible y dolorosa historia” (Arnade, 1964, p. 230).

Si la gestación de la República fue difícil, tampoco fue fácil ni hubo tregua para su edificación. Enfrentamos dificultades de todo género, políticas, económicas y sociales; fuimos víctimas de agresiones extranjeras, que nos arrebataron extensos territorios y nos privaron del oxígeno marítimo, pero, en no pocos casos, fuimos nosotros mismos, los bolivianos, los que profundizamos las divisiones y derramamos nuestra propia sangre en luchas fratricidas. Fueron años de convulsiones intermitentes, que nos debilitaron como país y como conglomerado humano.

Todo parecía conspirar contra la subsistencia de la nacionalidad boliviana. Sin embargo, como se pudo comprobar a lo largo de la historia, después de cada revés, el empeño de supervivencia como nación independiente surgía con mayor pasión e intensidad.

El historiador Augusto Guzmán dice que “la guerra por la independencia, la lucha por la patria, fue la pequeña edad de oro de la historia boliviana”, un capítulo “envuelto en una atmósfera poética de romanticismo personal y colectivo”, la “hora de la abnegación y del idealismo político que, para alcanzar sus fines prácticos, supo organizarse en una democracia de sacrificio” (Guzmán, 1981, p. 77). Una democracia de sacrificio –agrega– dirigida y administrada por una minoría de criollos y mestizos que supieron identificarse con las necesidades del pueblo, al que condujeron con planteamientos sencillos, claros y realistas: el derecho a vivir en libertad, el respeto a nuestra soberanía y el derecho a gobernarnos por nosotros mismos. Son reivindicaciones que, doscientos años después, continúan vigentes.

Las luchas por el poder marcaron el escenario político del siglo XIX, con la inestabilidad como norma institucionalizada, que debilitaron la gobernanza y contribuyeron a nuestro atraso. Desde la fundación de la República hasta la guerra del Pacífico, es decir, durante el primer medio siglo de vida independiente, el militarismo dominó la vida nacional, con 19 generales y solo cinco civiles en la presidencia. Una época –en palabras de Alcides Arguedas– en la que “los cuarteles supieron a las escuelas” (Arguedas, 1981, I).

Una estadística de esa época refleja esa cruda realidad. Según la historia de la literatura boliviana que hace Carlos Castañón Barrientos, en el primer cuarto de siglo de vida republicana, es decir, entre 1825 y 1850, se publicaron solo dos novelas, y 17 en todo el siglo XIX (Castañón, 1990, p. 93). En ese mismo lapso, entre 1825 y 1855, circularon 215 periódicos, y cerca de mil hasta fines de siglo, pero la proliferación obedecía a la orientación abiertamente político-partidista de la prensa de la época, sustentada en su mayoría por los gobiernos de turno.

Fueron tiempos de caudillaje, con caudillos de toga o galones, con un breve período de comunión cívica, entre 1879 y 1883, ante la invasión extranjera, pero con otro de desencuentro fraticida, el de la llamada “guerra federal”, en 1898. Entre el fin de la guerra del Pacífico y el advenimiento del nuevo siglo transcurrieron algunos años de paz interna, difícilmente mantenida por los presidentes civiles, que auspiciaron, sin embargo, un período de tranquilidad

ciudadana, pero sobre todo de modernización del país, de la mano del auge argentífero, con la instalación del servicio de energía eléctrica y el telégrafo, que conectó al país con el mundo, la construcción de caminos y la llegada del ferrocarril, que revolucionó el transporte y al país mismo.

Las primeras décadas del siglo XX fueron de progreso rápido, tanto en términos económicos como de construcción institucional. Tiempo de civilismo, con partidos y programas, con gobiernos conservadores y liberales y debates doctrinarios, con una prensa que reflejaba la pluralidad de opiniones. Sin embargo, en términos políticos –como escribió el historiador y docente de nuestra Carrera de Comunicación Social, Carlos Mesa–, “los liberales no se diferenciaron de sus antecesores en la decisión de mantenerse indefinidamente en el poder amparados en el ropaje democrático”.

Sin embargo, pese a todo, Bolivia estaba en marcha. En la conmemoración del centenario de la independencia, en agosto de 1925, el entonces presidente Bautista Saavedra expresó que “la patria boliviana, unida por el esfuerzo común de sus hijos, en un anhelo de paz y de concordia”, cumplía su “primera centuria mostrándose al mundo como una nación que se esfuerza por realizar efectivos progresos en el orden material e institucional, encaminada en marcha definitiva por la senda de la justicia y de la paz” (Saavedra, 1925, p. II). Palabras que, un siglo después, mantienen plena vigencia.

Fue otro conflicto bélico, el del Chaco, en 1932, el que convocó a la unidad y al consenso en defensa de la Patria, pero esta vez, paralelamente, fraguó la conciencia del pueblo boliviano sobre la necesidad de construir una patria para todos. “El Chaco –escribió Carlos Montenegro–, si no un símbolo, fue un espejo ensangrentado de la suerte de Bolivia (...). El pueblo armado extrajo de su soledad y su abandono una intuición cierta de la patria (...). Cada soldado vuelto del frente trajo en sí una partícula del ansia afirmativa de Bolivia, un soplo del anhelo de sobrevivir” (Montenegro, 2016, p. 239). Este anhelo haría explosión a mediados del siglo XX, a remolque de las ideas nacionalistas que nacieron en las trincheras del Chaco, abriendo las puertas a la nacionalización de la gran minería, la reforma agraria y el voto universal, las grandes conquistas de la centuria pasada.

El golpe militar del 4 de noviembre de 1964 clausuró a balazos el “doble sexenio” de la Revolución Nacional iniciado el 9 de abril de 1952, e inauguró el “triple sexenio” militar, que se prolongó hasta 1982, con su galería de dictadores fascistas, líderes “socialistas” y caudillos de opereta.

Un fotógrafo de una agencia internacional de noticias de la época se ufanaba de haber retratado, uno tras otro y prácticamente sin retirar el dedo del obturador de su vieja cámara Nikon, a los protagonistas de la saga de golpes y contragolpes que vivió Bolivia entre el 6 y el 7 de octubre de 1970: “¡Tengo seis presidentes bolivianos en un solo rollo de película!”, me dijo cuando me mostró su trofeo en México. Toda una galería histórica en unos metros de película en blanco y negro, en la época en que los reporteros gráficos capturaban la realidad en pequeños carretes de 36 exposiciones.

Allí estaban los seis presidentes, serios y solemnes, retratados por orden de llegada a la Historia, desde el general Alfredo Ovando Candia, víctima del primer motín de la serie, hasta Juan José Torres, ganador de la carrera de postas por la presidencia de la República. Víctimas de la vorágine golpista, algunos de ellos ni siquiera lograron entrar al Palacio Quemado ni colgarse la banda presidencial. Su gloria resultó tan efímera como el click de la cámara que dejó constancia de su primer y único “acto de gobierno” (Salazar, 2023, p. 23).

Bolivia –como América Latina toda– vivía atrapada entre los dos fuegos de la Guerra Fría, entre los afanes hegemónicos de Estados Unidos y la Unión Soviética, entre los paradigmas de la revolución de Fidel Castro y el desarrollismo de la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy. La impaciencia revolucionaria había sembrado de brotes guerrilleros la geografía de todo el continente, incluido el alzamiento del Che Guevara en las selvas bolivianas de Ñancahuazú, en 1967, mientras los militares reprimían a sangre y fuego los alzamientos armados, las protestas sociales y las disidencias políticas en aplicación de la “doctrina de seguridad nacional” dictada por Washington para proteger sus propios intereses y los de las oligarquías locales (Salazar, 2023, p. 23).

Entre el fin de la dictadura de Banzer, en 1978, y el restablecimiento de la democracia, en 1982, Bolivia sufrió la seguidilla de seis gobiernos militares, uno de los períodos de mayor inestabilidad política de la segunda mitad del siglo pasado. Era la Bolivia de la prehistoria democrática, “la Tierra coraje, como bautizó el periodista Ted Córdova-Claure al país de la asonada, el motín cuartelero y la revuelta callejera (Salazar, 2023, p. 23).

Días de represión y zozobra, con un ritual que comenzaba con las proclamas inflamadas y los sones marciales de las gestas heroicas, y terminaba con el inevitable recuento de víctimas y los boleros de caballería de los días de duelo. Tiempos duros, los dictatoriales, los “años de plomo”, como los describió el

padre José Gramunt, que llevaron a Marcelo Quiroga Santa Cruz, una de sus víctimas en el golpe de 1980, a exclamar: “¡Qué bien estábamos cuando estábamos mal!” (Quiroga, 2012, p. 129).

No voy a hacer un recuento de los avances y retrocesos de nuestra democracia ni de la lucha de pueblo boliviano en defensa de sus libertades ante las frecuentes violaciones de sus derechos. No existe espejo que pueda retratar mejor la salud democrática de una nación que su prensa, porque, como se sabe, no hay democracia sin prensa libre ni prensa libre sin democracia, una mancuerna indisoluble.

Las dictaduras y gobiernos autoritarios que padeció el país a lo largo de su historia no se limitaron a suprimir las libertades políticas y los derechos ciudadanos para mantenerse en el poder, sino que hicieron de la prensa el principal blanco de la represión, porque no hay mayor obstáculo para el autoritarismo que la libertad de expresión.

Y tal vez no hubo momentos más dramáticos para el periodismo boliviano que los años 70 y 80, bajo las dictaduras de Hugo Banzer Suárez (1971-1976) y Luis García Meza (1980-1981), con decenas de periodistas presos o exiliados, torturados o asesinados, radios destrozadas y periódicos intervenidos.

Un hecho refleja muy bien el clima de la época. Cuando los periodistas acudieron a Tolata para recoger testimonios de la “masacre del Valle” de Cochabamba (1974), una de las tantas de ese tiempo dictatorial, el Ejército no les permitió entrar a la localidad. “¿Por qué no podemos ingresar a la zona del conflicto, es delito?”, preguntó un reportero. El oficial al mando del operativo castrense respondió: “Sí, ahora es delito ser periodista” (Salazar, 2023, p. 88). Efectivamente, era la época en que ser periodista era un delito.

Alcides Arguedas se dolió alguna vez del “resultado fatal y lógico de nuestro pasado triste y sin relieve”, y del hecho de que la patria haya sido a menudo “juguete de gentes sin valor moral, ordinarias de corazón y de mente” (Arguedas, 1981, p. I). Pero otro historiador, Enrique Finot, escribió que, pese a los factores adversos, internos y externos, el “progreso material y cultural, penosamente alcanzado” por Bolivia, es, sin embargo, “una demostración de vigor, tanto más apreciable cuanto que importa un triunfo sobre el medio físico hostil y sobre dificultades de todo género” (Finot, 1946, p. 9).

La patria se sobrepuso a todas las pruebas, a todos los sufrimientos. Tuvo fuerzas no solo para defender sus libertades ante las dictaduras y autoritarismos de

todo signo, sino para construir su democracia y enfrentar otros males que arrastra desde su nacimiento, como la pobreza, la ignorancia y la desigualdad. Y también para evitar que la bendición de los recursos naturales se convirtiera en una maldición, porque, como relata Sergio Almaraz en un hermoso cuento, el diablo había dicho “arruinaré a los bolivianos” con la plata, el estaño y el gas (Almaraz, 2009, p. 593).

La patria tuvo fuerzas para luchar y sobrevivir, a pesar de todo, para levantarse y continuar su camino. En un texto publicado en el diario católico Presencia hace cincuenta años, con motivo del sesquicentenario de la independencia, se dice: “Hasta en las derrotas, los moribundos y vencidos apretaban los labios para lanzar el grito que manifestaba la confianza en el porvenir de la patria” (Presencia, La Paz. 06.08.1975).

Y en eso estamos, 200 años después de la creación de la República, en la construcción de una patria y en la construcción de una democracia como sistema de convivencia, el único que puede garantizar el consenso necesario para la edificación de esa magna obra, porque, como dijo el poeta Octavio Paz, “sin democracia la libertad es una quimera”.

Las jornadas que estamos viviendo estos días demuestran la persistencia del empeño democrático del pueblo boliviano, pese a las adversidades cotidianas. Las ideas de libertad, democracia y autodeterminación, motor de la independencia, han pervivido. Son ideas que han movilizado a nuestro pueblo a lo largo de la historia, en una porfiada lucha contra las adversidades de toda índole, adversidades que no son del pasado, sino también del presente. Bolivia recuperó la democracia una tarde primaveral del domingo 10 de octubre, pero no fue obra de un día ni una tarea fácil, sino de una larga lucha y un trabajo denodado, como el que requiere toda construcción.

La palabra “construir” proviene del latín construere, que significa “juntar, apilar, amontonar” o, más ampliamente, “fabricar” o “edificar”. Está compuesta por el prefijo con, que significa “juntos” o “en unión”, y el verbo struere, que significa “apilar” o “juntar”. La etimología de la palabra nos revela la idea fundamental de “construir”, que es la acción de edificar, unir o agregar elementos para formar algo más grande o complejo. Toda construcción es una obra inacabada, perfectible, y su conclusión requiere de la unión y del consenso de los constructores. Nuestra democracia es igualmente inacabada, perfectible.

Como nos dejó dicho el papa Francisco, la democracia es estar “juntos”, es “participar”, aportar los propios ideales y las propias razones; dialogar juntos

para buscar juntos la solución a los problemas que afectan a todos y para que el ejercicio del gobierno “tenga lugar en el contexto de una comunidad que se confronta libre y secularmente en el arte del bien común” (Francisco, 2024). “Arte del bien común” –subrayo– es una hermosa definición de lo que llamamos política. Sin embargo, también nos advirtió que “es evidente que en el mundo actual la democracia no goza de buena salud”.

En su hermoso texto “En el corazón de la democracia”, Francisco afirmó que la democracia “parece estar sufriendo las consecuencias de una peligrosa enfermedad, la del ‘escepticismo democrático’”, pues está encontrando dificultades para asumir “las complejidades del tiempo presente”, como “los problemas ligados a la falta de trabajo o al poder abrumador del paradigma tecnocrático”, y debido a ello “parece ceder a veces al encanto del populismo” (Francisco, 2024).

Y nuestra democracia no es la excepción.

Hoy como ayer, Bolivia enfrenta graves problemas, como la desigualdad persistente, la pobreza, la exclusión social y la desigualdad estructural que alimentan el descontento y erosionan la legitimidad democrática; la pérdida de la institucionalidad; el autoritarismo recurrente, con líderes elegidos democráticamente que concentran el poder y neutralizan o eliminan los contrapesos institucionales y socavan las libertades; la corrupción, que contribuye al descreimiento de las instituciones y de la democracia; la inseguridad, la violencia y el crimen organizado, que debilitan el Estado de derecho.

Y también la desinformación, el mal del siglo XXI. La desinformación es uno de los principales enemigos de la democracia, con las redes virtuales como vehículos de manipulación y polarización. Un mal que debilita el debate democrático y, como dijo el papa Francisco, genera “miedo y desesperación, prejuicio y rencor, fanatismo e incluso odio”, que utiliza “informaciones falsas o deformadas hábilmente para lanzar mensajes destinados a incitar los ánimos, a provocar, a herir”.

La paradoja de nuestro tiempo es que estamos viviendo en un mundo hiperconectado, con un acceso sin precedentes a la información de todo tipo, pero, por la misma razón, estamos más expuestos que nunca a la manipulación y al engaño. En tiempos de inundación, lo que más escasea es el agua potable. En la era de la información, echamos de menos la verdad.

Es un problema que nos interpela como universidad, en la necesidad de formar ciudadanos informados y críticos, capaces de discernir entre la verdad y la mentira, en una batalla que no debemos dar por perdida, porque hoy es más necesaria que nunca.

Una democracia supone la suma de voces y la confluencia de rumbos. Voces y rumbos, como tituló la directora de Cultura y Arte de la Universidad, Alejandra Echazú Conitzer, esta disertación. Las voces de la pluralidad y la convergencia de rumbos en la travesía colectiva.

“Travesía” es una metáfora del esfuerzo y superación de dificultades para alcanzar una meta. Sugiere un viaje largo, difícil o peligroso, que implica un recorrido con obstáculos y desafíos hacia un destino. En uno de sus poemas, Mario Benedetti nos habla de “la travesía de este tiempo duro”. Pero también, en otra de sus acepciones, es un camino, como la propia vida, lleno de experiencias, aprendizajes y transformaciones.

El sacerdote Luis Espinal, mártir del periodismo y la democracia y fundador de nuestra Carrera de Comunicación Social, asesinado hace 45 años por el garcíaísmo, nos legó un hermoso libro: sus “Oraciones a quemarropa” –como él las denominó–, que son un canto al amor y la esperanza. Permítanme terminar esta disertación con uno de sus poemas, que titula, precisamente, “Futuro” (Espinal, 2015, p. 70). Dice así:

Señor de la eternidad,
sabemos que nuestro tiempo
se remansa en tu presencia;
creemos que no se pierde
ni un solo instante de dolor o de espera,
de alegría o cansancio.
Si se perdiera, nosotros mismos
nos evapraríamos con los instantes que pasan.

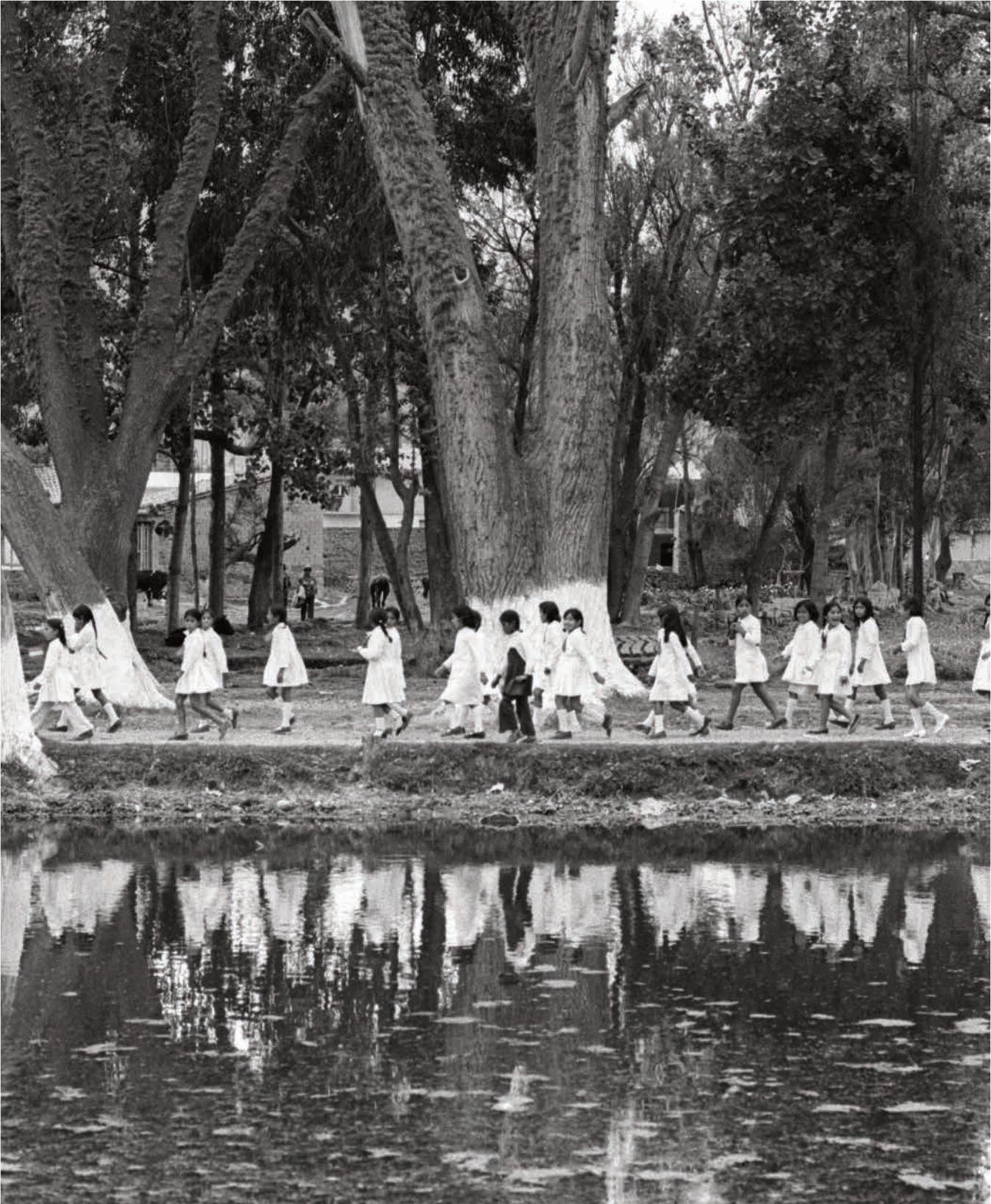
Tenemos miedo al futuro,
porque es negro y está sin estrenar,
y siempre va erizado de interrogantes.
Todo lo que tenemos son cosas pasadas,
y el futuro con su novedad nos amedrenta.

Pero cabalgamos con Dios hacia la grupa.
Dios invisible, danos fe en tu presencia.
Porque el futuro nos espera
con su explosión de misterio.

Referencias

1. Almaraz, Sergio (2009). *Obra completa*. La Paz: Plural.
2. Arguedas, Alcides ([1922]1981). *Historia general de Bolivia*. La Paz: Gisbert.
3. Arnade, Charles W. (1964). *La dramática insurgencia de Bolivia*. La Paz: Juventud.
4. Castaño Barrientos, Carlos (1990). *Literatura boliviana*. La Paz: Signo.
5. Espinal, Luis (2015). *Oraciones a quemarropa*. La Paz: Plural.
6. Finot, Enrique (1946). *Nueva historia de Bolivia*. Buenos Aires: Fundación Universitaria Patiño.
7. Francisco (2024, julio 13). *En el corazón de la democracia*. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-07/el-papa-democracia-es-resolver-juntos-los-problemas-de-todos.html>
8. Guzmán, Augusto (1981). *Historia de Bolivia*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
9. Montenegro, Carlos ([1944] 2016). *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
10. Quiroga Santa Cruz, Marcelo (2012). *Hablemos de los que mueren*. La Paz: Plural.
11. Saavedra, Bautista (1925). *Bolivia en el primer centenario de su independencia*. New York: The University Society.
12. Salazar del Barrio, Juan Carlos (2023). *A la guerra en taxi*. La Paz: Plural.

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS



"Desfile en Punata", 1980.

Foto: Julia Vargas

Con mulas y brújulas. Los viajes de exploración al Oriente boliviano en el siglo XIX

With Mules and Compasses:
Exploration Journeys to the
Bolivian East in the 19th Century

Bruno Valdivia Gallardo*
Stephanie Carola Vargas Mansilla**

RESUMEN

El artículo analiza dos expediciones geográficas del siglo XIX en Bolivia: la de Fermín Rivero en la frontera oriental (1846) y la de José Manuel Pando en el Noroeste (1892). El análisis de los diarios y reportes permite entrever a actores y elementos invisibilizados, como animales y objetos científicos, que jugaron un papel fundamental en la conformación y desarrollo de estos viajes de exploración y producción de conocimiento geográfico, que posteriormente serían utilizados para integrar estos territorios al espacio nacional.

Palabras clave: Exploradores; Noroeste; frontera oriental; animales; objetos científicos.

ABSTRACT

This article analyzes two 19th-century geographical expeditions in Bolivia: Fermín Rivero's to the eastern border (1846) and José Manuel Pando's to the northwest (1892). The analysis of diaries and reports provides a glimpse into the invisible actors and elements, such as animals and scientific objects, who

* Estudiante del programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Tarapacá con sede en Arica, Chile. Este artículo es un avance de su tesis doctoral.

Contacto: bruvalga92@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9883-9127>

** Estudiante del Programa de Doctorado del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Docente investigadora del Instituto de Investigaciones Histórica (IIH) de la Carrera de Historia de la UMSA. Este artículo es un avance de su tesis doctoral.

Contacto: scvargasm@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9908-6995>

played a fundamental role in the formation and development of these voyages of exploration and the production of geographical knowledge that would later be used to integrate these territories into the national space.

Key words: Explorers; northwest; eastern frontier; animals; scientific objects.

1. INTRODUCCIÓN

A doscientos años de la fundación de la república de Bolivia es necesario analizar los cambios y continuidades respecto a la administración y control del territorio mientras se construía el espacio nacional. Para el año 2025, es evidente que el Oriente (amazónico, llanos y chaqueño) se ha convertido en el polo económico del país gracias a la agroindustria y la explotación de hidrocarburos, madera y castaña.

Desde la fundación de la república, Bolivia ha sido testigo de una serie de expediciones que, si bien se aventuraron a regiones consideradas indómitas y habitadas por grupos indígenas no sometidos, lograron recopilar valiosos datos e información sobre estos territorios. Más allá de los hitos históricos del siglo XX, como la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz y el programa de “marcha al Oriente”, estas exploraciones del siglo XIX sentaron las bases para la vinculación y transformación económica de los territorios orientales de Bolivia. La producción intelectual y geográfica generada por estos exploradores desempeñó un papel crucial en la integración y delimitación de los espacios nacionales.

El presente artículo ofrece una revisión crítica de los diarios e informes de dos importantes expediciones geográficas realizadas en Bolivia durante el siglo XIX: la de Fermín Rivero en la frontera oriental, en 1846, bajo el gobierno de José Ballivián, y la de José Manuel Pando en el noroeste, en 1892, durante el régimen conservador. Por medio del análisis se visibiliza a otros actores y elementos que, aunque a menudo son dejados en un segundo plano, desempeñaron un papel fundamental en la conformación y el desarrollo de estos viajes de exploración. Nos referimos a los animales y a los objetos científicos utilizados, cuyo estudio revela aspectos clave de la logística, las metodologías y las dinámicas inherentes a estos procesos de exploración y producción de conocimiento geográfico.

2. CABALLOS Y MULAS JALANDO LA ORLA DEL MAPA DE LA PATRIA

El día 9 de febrero de 1846, el entonces prefecto del departamento de Santa Cruz, Fermín Rivero, escribió al Ministro de Guerra en la ciudad de Sucre que

había enviado una orden desde su ministerio hasta el subprefecto de la provincia de Cordillera para que se consigan entre 50 y 100 caballos para los oficiales del ejército. Además, se le instruyó fomentar la cría de estos animales, debido a que el presidente estaba informado de su calidad¹. En aquellos años, las actividades militares en Bolivia, para movilizarse, dependían del uso de caballos y mulas, útiles para el transporte de los oficiales, la caballería y el transporte de equipos y municiones. Por este motivo, es importante comprender la utilidad de estos animales en el periodo anterior al tendido de líneas férreas, automóviles y aviones en los diferentes espacios mundiales.

En este acápite analizaremos el uso de animales durante las expediciones realizadas hacia los lugares fronterizos durante el siglo XIX. Lo haremos desde el enfoque culturalista dentro de la historiografía sobre animales que, se centra en la interacción entre animales y humanos en el pasado (Vergara, 2021, p. 189). Nuestro estudio de caso es la expedición realizada por Fermín Rivero hacia la frontera oriental de Bolivia el año 1846, durante el gobierno de José Ballivián.

Para el estudio de la historia de los animales en el siglo XIX, Helen Cowie estudió cómo la historia natural, a través de la creación de colecciones zoológicas, estuvo profundamente relacionada con el proyecto político de la creación de Estados-nación latinoamericanos en el siglo XIX (Vergara, 2021, p. 200). En este caso, nuestra propuesta es analizar el papel de caballos, mulas y ganado vacuno como partícipes del proyecto boliviano para consolidar su presencia en las fronteras orientales del país. Su interacción con los ámbitos administrativos, su traslado e incluso su convivencia con los expedicionarios en regiones en las que no se disponía de caminos cómodos o todos los suministros necesarios, puede darnos una luz sobre su vivencia.

En el caso boliviano, poco se escribió al respecto de la historia de los animales y su interacción con los humanos en los procesos históricos. Entre la poca historiografía respecto a esta relación, es interesante el análisis que realiza Isabelle Combès (2021) sobre las expediciones hacia el Chaco boliviano, en el que se aproxima ocasionalmente a la situación y utilidad de los animales

¹ “... por estar penetrado SE de que los caballos de esta provincia son muy finos de todos movimientos y de corta andadura, he dado orden a dicho gobernador para que procurando ese número me avise en caso de encontrarlo para que comisione un oficial inteligente a que marche a reconocerlos y que igualmente instruya sobre los medios de su extracción, previniéndole además indique las mejoras que puedan practicarse, a fin de conservar y fomentar esta cría que es ciertamente de las mejores que reconoce el país” (Rivero, 1846a, p. 9).

empleados en las expediciones. Esta autora indica que éstas tenían dificultades ya antes de su partida (es decir, en el ámbito administrativo) por los requerimientos logísticos, que eran poco realistas y a menudo tropezaban con problemas, como carencia de animales e instrumentos científicos (Combès, 2021, pp. 70-74). Otros problemas, ya en el desarrollo de las marchas, eran el hambre, que llevaba a los expedicionarios a comer a sus animales, y el cansancio de éstos, que causaba la muerte de los caballos, mulas o ganado vacuno. Finalmente, indica que a menudo las expediciones se veían obligadas a abandonar las herramientas científicas o incluso los víveres (Combès, 2021, pp. 87-89).

Para nuestra investigación utilizamos como fuentes documentos administrativos producidos por la prefectura del departamento de Santa Cruz y la jefatura de la expedición. Ambas instancias mantenían comunicación entre sí, así como con el Ministerio de Guerra y el Ministerio del Interior. En estos documentos se mencionan las cuestiones logísticas de la expedición referentes a presupuestos, animales, provisiones, etc. De igual manera, nos remitiremos al diario que escribió el oficial Manuel Ortega durante la expedición a la frontera boliviana con el Imperio del Brasil, en el cual detalla las características del camino y la vivencia de los animales ante la carencia de pastizales y agua que afectaron su desempeño durante el viaje. Estos documentos nos ayudarán a reflexionar sobre las relaciones entre los humanos y los animales que participaron en esta expedición y nos permitirán comprender las características de las vivencias de los caballos y mulas, además de su uso durante las marchas hacia los territorios orientales de Bolivia e incluso de otros países.

En la década de 1840, el gobierno boliviano se interesó particularmente en la ocupación de las regiones orientales del país. Uno de los motivos que impulsó este interés fue la posibilidad de construir puertos y establecer navegación mercante en sus ríos naveables, ya sean los que fluyen hacia el Río de la Plata, hacia el sur, o los que se dirigen hacia el norte, para confluir en el Amazonas. En la región oriental de Bolivia se encuentran varios ríos que fluyen hacia el río Paraguay, que fue la frontera entre la República y el Imperio del Brasil hasta 1867, año en que se cambiaron los límites coloniales con el Tratado firmado en la ciudad de La Paz².

² “La frontera entre la República de Bolivia y el Imperio del Brasil partirá del río Paraguay en la latitud de 20°10', en donde desagua bahía Negra: seguirá por medio de ésta hasta el fondo de ella y de ahí en línea recta a la laguna de Cáceres, cortándola por su mitad; irá de aquí á la laguna Mandioré y la cortará por su mitad; , como también por las lagunas Gaiba y Uberaba, en tantas rectas cuantas sean

Luego de la batalla de Ingavi, el 18 de noviembre de 1841, el ejército boliviano avanzó al sur de Perú, tomando la ciudad de Arica. Sin embargo, la campaña de José Ballivián concluyó con el Tratado de Puno que, aunque significó la independencia definitiva de la República de Bolivia respecto a Perú, también implicó el fin de toda posible incorporación de Arica a su territorio (Fifer, 1976, p. 71). Ballivián consideró que esos territorios no podían anexarse a su territorio debido a que la debilidad peruana era pasajera. La tensión entre ambos países aumentó por los problemas que ocasionó la circulación de moneda feble entre 1845 y 1847, en que Perú subió los impuestos al comercio boliviano, por lo que Bolivia cerró la frontera en común. El conflicto entre ambos países concluyó con el Tratado de Arequipa, en el que se acordó que Bolivia frenaría el flujo de moneda feble hacia su vecino y Perú permitiría la libre importación al primero desde Arica (Groff Greever, 1987, p. 10).

En una nota dirigida al entonces ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Félix Frías, escritor argentino exiliado y al servicio del gobierno boliviano en esa época, la naturaleza hizo imposible establecer poblaciones bolivianas sobre su litoral en el Pacífico, así como tampoco se pudo obtener un puerto peruano por medios pacíficos, y el uso del puerto de Cobija no sería de mucha utilidad para Bolivia³. Frías añadía en consecuencia que “resulta lógicamente de las consideraciones anteriores que Bolivia debe apartar la vista del Pacífico, pues no es del mar de donde ha de venir su porvenir comercial. Ese porvenir ha de nacer por el Oriente” (Frías, 1845, p. 3).

El interés por los ríos del Oriente no fue únicamente producto de la coyuntura del gobierno de Ballivián. En noviembre de 1832, el congreso boliviano dio a Manuel Oliden una concesión de tierras en la región próxima al río Paraguay, sobre los ríos Tucavaca y Otuquis, con el objetivo de establecer colonias, puertos y estancias ganaderas o agrícolas en la región. El principal interés era la fundación de una capital (que debía llamarse ciudad Oliden) donde debía establecerse un puerto con capacidad de recibir barcos de 250 toneladas para circular desde allí hasta Buenos Aires en 15 días y 30 de vuelta (Fifer, 1976, p. 271). Años después, durante la década de 1840, la empresa de Oliden fracasó. Los países que abarcaban la cuenca del Plata no vieron con buenos ojos la presencia boliviana en la región, por lo que impidieron el desempeño de la empresa,

necesarias, de modo que queden del lado del Brasil las tierras altas de las Piedras de Amolar y de la Insúa” (Tratado de Amistad, Límites, Navegación, 1867)

³ “Un puerto no tiene importancia sino en cuanto él sirve tanto de depósito a los efectos extranjeros que una sociedad consume como a la fácil exportación de sus productos” (Frías, 1845, p. 2).

aunque, por otra parte, también hubo factores geográficos que impidieron su concreción, pues la región es pantanosa, y los ríos Tucavaca y Otuquis no son navegables (Fifer, 1976, p. 276).

El gobierno de Ballivián, en la década de 1840, fue el primero que intentó ocupar e institucionalizar el Oriente, haciéndolo productivo para el mercado interno y la exportación (Colàs, 2024, p. 221). Su administración se preocupó por sentar las bases legales de este proceso de interés en la expansión hacia el Oriente. El 22 de noviembre de 1841 se dispuso la creación de colonias y fortines militares en la margen de los ríos y las fronteras; el 30 de diciembre de 1842 se dispuso la entrega de tierras en estas últimas; el 13 de febrero de 1843 también se dispuso la protección a las concesiones. Por otro lado, la circular de 30 de enero de 1844 otorgó terrenos a los soldados al acabar su servicio en el ejército. Y la ley de 13 de noviembre de 1844 facultó al ejecutivo para proteger la colonización y la navegación de los ríos (García Jordán, 2001, pp. 272-273).

En el mundo, los países europeos expandían sus redes de comunicación, como el ferrocarril, el barco a vapor y el telégrafo, como explicó Hobsbawm (2007), exemplificando literariamente ese cambio de las comunicaciones con la obra *La vuelta al mundo en 80 días* (1872), de Julio Verne. Antes de ese año hubiese sido imposible que Phileas Fogg, el personaje de la obra, lograra su objetivo por la carencia de vías de comunicación (Hobsbawm, 2007, pp. 64-65).

Paralelamente, en aquellos años, varios países de América Latina también estaban preocupados por su control sobre el territorio que reivindicaban. La expansión del conocimiento geográfico era necesario para los objetivos del capitalismo⁴. En ese sentido, el gobierno boliviano permitió que se realizaran varias expediciones hacia la extensa región oriental del país. Para mencionar algunas, Agustín Palacios marchó en varias oportunidades hacia el norte del país, hacia el río Madeira y las lagunas del departamento de Beni. También se envió a Manuel Rodríguez Magariños hacia el río Pilcomayo para estudiar la navegabilidad de este río, así como también establecer comunicación diplomática con la República del Paraguay, la misma que fracasó. Hacia el río Paraguay, en la frontera con el Imperio de Brasil, se envió dos expediciones

⁴ “Explorar no solo significaba conocer, sino desarrollar, llevar la luz de la civilización y el progreso a lo ignoto, a lo que por definición era atrasado y bárbaro; significaba vestir la inmoralidad de la salvaje desnudez con camisas y pantalones que una benéfica providencia fabricaba en Bolton y Roubaix, e introducir artículos de Birmingham que en su promoción arrastraban inevitablemente civilización” (Hobsbawm, 2007, p. 63).

importantes, una encabezada por Van Nyvel, un oficial belga al servicio de Bolivia, en 1845, y la siguiente por Fermín Rivero, el año siguiente. Esta última tenía como objeto dirigirse hacia “El marco del Jaurú”, como era conocido el lugar construido en el periodo hispánico como referencia del límite entre los dominios de las coronas de España y Portugal, en la confluencia de los ríos Paraguay y Jaurú. El interés de esta expedición era fundar un poblado en la región, además de estudiar la navegabilidad del río Paraguay.

2.1. Rumbo al “Marco”

Para llegar desde Santa Cruz de la Sierra (la ciudad más próxima a la frontera) al “Marco del Jaurú” había que atravesar 251.5 leguas (Ortega, 1847a, pp. 3-4). Los viajantes debían atravesar regiones montañosas, llanuras, monte e incluso pantanos mayormente despoblados, y considerados en aquellos años como desiertos, es decir, espacios considerados vacíos por carecer de enclaves relacionados directamente con la cultura occidental.

Nuestro objetivo en este subtítulo será analizar el uso de animales, como mulas y caballos, en las expediciones realizadas hacia el Oriente boliviano, enfocándonos en la expedición encabezada por el general Fermín Rivero destinada a establecer en la frontera con Brasil la Jefatura Superior de la Frontera Oriental de la República. Esta expedición partió de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en septiembre de 1846 y llegó al “Marco del Jaurú” en noviembre del mismo año. Este estudio nos permitirá comprender el uso de animales en misiones que se realizaron en las tierras bajas de Bolivia.

En comunicación del comandante de la expedición al prefecto del departamento de Santa Cruz de 24 de julio de 1846, éste solicitaba que se contraten veinte o veinticinco mulas para el transporte de carga de la expedición⁵. Estas mulas debían ser utilizadas para la carga del Estado, que pudo ser de municiones, herramientas e incluso carga de instrumental científico utilizado para los objetivos de la expedición. Asimismo, en otra comunicación Rivero indicaba que las mulas no debían pagar bagajes, por ser los animales del mismo departamento, además de que cada oficial debía servirse de uno de

⁵ “Es indispensable que para el 10 o 12 de agosto mande VG. contratar veinte o veinticinco mulas aparejadas que deben ser ocupadas, tanto en cargas del Estado como en las de los jefes y oficiales de la comisión que marcha a mis órdenes al punto del Marco que señala los límites de la República con el Brasil” (Rivero, 1846b, p. 4).

los caballos que conducía el teniente coronel Peñaylillos⁶. Esto nos permite distinguir el uso de estos animales, pues las mulas servían para el transporte de carga y los caballos estaban destinados al uso de los oficiales (las tropas no necesariamente podían hacer uso de éstos en la marcha).

El teniente coronel Peñaylillos había recibido varios artículos, incluyendo sesenta y cinco caballos, en la ciudad de Cochabamba, destinados a servir en la expedición, de los cuales solo sesenta y dos habían llegado hasta la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, para el inicio de la expedición⁷. Sin embargo, la condición de los animales no era la adecuada debido a que eran los que ya no estaban en buenas condiciones por su uso en los cuerpos de línea, motivo por el cual son denominados los “sobrantes”⁸. Esto nos permite asumir que la expedición tenía menor prioridad que los asuntos políticos que sucedían en el occidente del país. Los artículos transportados desde Cochabamba para ser utilizados fueron:

Artículos	Cantidad
Paquetes de fusil a bala	1.000
Piedras de chispa	400
Varas de bayetón	646
Fusiles con bayonetas	100
Cartucheras y correajes	100
Camisas	120
Caballos	62

Fuente: Saavedra (1846a, p. 65).

⁶ “4º que no se abonen bagajes por ser las mulas dentro del mismo departamento conforme al artículo 265 sección 11 en el capítulo 6º, pero que cada oficial pueda servirse de uno de los caballos que conduce el teniente coronel Peñaylillos” (Rivero, 1846c, p. 5).

⁷ “Quedan en esta prefectura y Comandancia General los paquetes, fusiles, piedras de chispa, y bayetón que ha conducido al subteniente Enrique W. Van Nivel, como también los artículos remitidos de Cochabamba a cargo del teniente coronel Peñaylillos. Todo consta de la relación adjunta advirtiendo que aunque este último recibió en Cochabamba sesenta y cinco caballos no ha entregado sino sesenta y dos por haberse muerto uno y cansados dos que quedaron en la provincia de Vallegrande” (Saavedra, 1846a, p. 64).

⁸ “V.G. señor general ministro y S.E. el presidente de la República, deben estar al cabo que todos estos caballos sobrantes de los cuerpos de línea según me ha anunciado han sido el desecho de estos cuerpos, y no hay duda que son viejos y de los que los jefes ya no tenían esperanza” (Rivero, 1846d, p. 22).

En la relación nominal de los artículos que serían llevados por la expedición, realizada por el oficial Celedonio Ávila, uno de los comandantes de la expedición, podemos apreciar las herramientas utilizadas en ésta:

Artículos	Cantidad
Fusiles	50
Bayonetas	50
Bainas con conteras	50
Palies	50
Cinturones	50
Camisas	60
Varas de jerga	500
Docenas de cuchillos	119
Cuchillos sueltos	10
Azadones	49
Hachas	19
Caballos	59
Cartuchos con bala	5.000
Piedras de chispa	200
Varas de bayetón	323
Azadones	12
Azuelas grandes	6
Cuñas	36
Hierro en clavos	4@
Hierro	8@
Herramientas de Leiton	57
Serruchos grandes	3
Pesadas	10
Varas de jerga	1.500

Fuente: Saavedra (1846b, p. 87).

Luego de iniciada la marcha de la expedición, en su trayecto hacia la localidad de San José de Chiquitos, Fermín Rivero escribió sobre los problemas que tuvo en la marcha debido a la época de sequía y el agotamiento de los animales a su cargo⁹.

⁹ “Para cubrir mi responsabilidad respecto a la de que me hallo encargado debo dar cuenta a V.G. de los embarazos que se presentan a causa de la seca, calidad del terreno y de los caballos destinados a

En el diario de viaje de uno de los oficiales, llamado Manuel Ortega, se da detalle de esta marcha. La expedición partió de Santa Cruz de la Sierra el 10 de septiembre, hacia Itapaquí, donde señala que había bastante pasto y agua para los animales. Sin embargo, el día 12 indica que no se encontró agua ni pasto, y que para conseguirla era necesario cavar pozos de poca profundidad. La situación continúa el día 13, pues los animales no pueden comer ni beber¹⁰. El día 14 se encuentra un pozo, pero no pasto para los animales. El día 15, en la ramada de Huarayos se encuentra pasto y agua para abastecerse¹¹. El día 16 se encuentra agua y pasto. La marcha continúa hasta el día 21 de septiembre, cuando se llega a San José de Chiquitos, donde la expedición se detiene hasta el 16 de octubre¹². Hasta llegar a San José, la disponibilidad de pasto y agua para las tropas fue limitada. Las características de la región debieron ser agotadoras para los animales de carga, debido a las temperaturas de la región, que en los meses de primavera y verano tienden a ser superiores a los 20 grados.

En su comunicación de 9 de octubre al Ministerio de Guerra, Fermín Rivero indica que el teniente coronel Ramos había llevado 50 caballos, de los cuales quedaban solamente 32, que se encontraban agotados, mientras que de los que lleva Peñaylillos desde Cochabamba, cinco se habían quedado en la ciudad de Santa Cruz por no encontrarse en buenas condiciones, seis se destinaron a los jefes de la expedición y los restantes estaban ensillados y arriados por la tropa, aunque varios de ellos se encontraban en mal estado por la falta de agua en la zona¹³. Por este motivo, los más débiles fueron puestos a cuidado de las autoridades locales, mientras que los restantes debían ser invernados, pues en su estado no estaban en condiciones de marchar. Rivero consideraba que,

este servicio que sin duda retardarán mis operaciones por algún tiempo. La seca que se sufre es tanta que hasta en los mismos pueblos no se encuentra agua que beber, estando de consiguiente destruidos los portales o forrajería para los caballos..." (Rivero, 1846d, p. 22).

¹⁰ Braudel propone que cuando el agua no es suficiente, no quedaba más opción que contentarse con la disponible, ya sea de lluvia, de río, de fuente, de cisterna, de pozo o de cualquier recipiente que permitiera almacenarla (Braudel, 1994, pp. 5-6).

¹¹ "Sigue el camino real media legua hasta la ramada de Huarayos, y a la salida de aquí está un potrero de abundante y buen pasto, siendo este un punto de parada indispensable para los transeúntes por ser el último lugar de pasta para la travesía que se ha indicado" (Ortega, 1847b, pp. 2-3).

¹² "Se paró en el pueblo de San José hasta el 26 de octubre a causa de la seca y mal estado de las cabalgaduras" (Ortega, 1847c, pp. 2-3).

¹³ "... y los restantes se trajeron arriados y ensillados por la tropa que venía de capital sin permitir montarlos; pero como ya desde Cochabamba venían en muy mal estado y que, desde el río Grande hasta el punto de San Antonio, distante unas 20 leguas de aquí ni aguadas, han quedado entre muertos y cansados el número de ocho entre los primeros y de doce entre los segundos" (Rivero, 1846d, p. 22).

aunque los caballos hubieran sido jóvenes no hubieran podido tener un buen rendimiento, pues debían haberse aclimatado primero a la región. Por ello solo podría utilizar 25 de los que le había traído el teniente coronel Ramos desde la región de Chiquitos (Rivero, 1846d, p. 22).

Por otra parte, Rivero comunica al Ministerio de Guerra que aún no había recibido el ganado que debía remitírselle desde Moxos, así como tampoco habían llegado los indígenas que debían colaborar con la construcción de canoas para navegar el río Paraguay¹⁴. El ganado era fundamental para las tropas; debía llegar en pie desde Beni, y a medida que se requería carne, era carneado. Por otra parte, en este caso específico, como el objetivo era fundar una colonia, era necesario recibir este ganado como un recurso con el que se debía contar para el establecimiento de la población.

La marcha desde San José continuó. Ortega indica que el día 18 de octubre había aguadas y pastos y que, rumbo a San Antonio, habían encontrado una ramada que tiene un curiche,¹⁵ donde había pasto y agua en abundancia. La marcha continuó hasta el día 19 y se detuvo en la localidad de San Juan hasta el 9 de noviembre debido al agotamiento de las tropas y de los caballos¹⁶. Es llamativo que Ortega indique en su diario los efectos de la sequía en la zona, debido a que la primavera se extiende entre septiembre y diciembre, trayendo lluvias en la región. Este fenómeno de sequía pudo haberse ocasionado por el fenómeno del Niño.

La marcha continuó el día 10 de noviembre, cuando el autor señala que no había agua en la zona, además de que los pastizales igual estaban secos. El día 11 se llega a un curiche que tenía agua permanente y en cuyas orillas había bastante pasto, pero las dificultades continuaron los días siguientes¹⁷. El día

¹⁴ “También pondré en conocimiento de V.G. que hasta la fecha no solo haya llegado a la provincia una sola cabeza de ganado de Mojos, ni tampoco alguno de los hombres destinados para la construcción de canoas y demás objetos que se propone el gobierno ordenar su venida de Moxos al Marco, cuya demora se hace notable ya por el tiempo que ha transcurrido” (Rivero, 1846d, p. 22).

¹⁵ En las tierras bajas de Bolivia es un charco o pantano.

¹⁶ “Se paró en San Juan hasta el 9 de noviembre porque seguía la seca y los caballos estaban muy estropeados” (Ortega, 1847d, pp. 3-4).

¹⁷ “Esta es una ramada mal colocada, sin pastos en sus cercanías, y aunque se encuentra agua en una playa arenosa y seca que tiene a su lado, es tan escasa que es preciso cavar algunas horas para dar de beber a un solo animal. El arenal grueso que está cubierta esta laya da poca agua a poca diligencia a escarbarla, pero luego desaparece y es necesario buscarla en otra parte. Sobre todo, como la otra ramada que tampoco tiene agua dista seis leguas de allí, es indispensable hacer otra a la desembocadura de monte de Tapanaque, donde hay algún pasto para las bestias” (Ortega, 1847d, pp. 3-4).

14 de noviembre llegan a Santo Corazón, donde permanecen hasta el 7 de diciembre¹⁸. La sequía en la región afectaba incluso a los pastizales, bajando la calidad de éstos para el consumo de los animales.

El día 7 de diciembre se continuó la marcha hasta Sanjuanama, donde se encuentra varios curiches secos, aunque uno tenía abundancia permanente de agua. El día 8 se continúa hasta San Fernando, encontrándose varias estancias del Estado y de particulares; las localidades intermedias carecían de agua y pastos por la sequía. El día 10 Ortega señala un cambio del clima y mayor población, y aunque la sequía afectaba la región, habían encontrado varios curiches. La expedición llega a la laguna Oberaba, y el día 11 se la pasa. Aunque no se encuentra agua, al pasar por el sector de Pitas encuentran lagartos, antas y otros animales secos que acudían a las aguadas debido a la sed (Ortega, 1847e, p. 3).

El 14 de diciembre la expedición llega a una zona donde había salinas que no eran explotadas debido a la falta de agua. En aquella región se encuentra estancias con alimento y agua, por lo que se descansa allí hasta el 16¹⁹. El día 17 llegan a un curiche llamado Tremedal, que se considera un buen lugar para establecer un pueblo por la abundancia de pasto, agua, madera y lugares adecuados para el cultivo. Al día siguiente llegan a Bocaina, donde consiguen suficiente agua para la tropa y los caballos²⁰.

Los animales de la expedición de Fermín Rivero, al igual que los expedicionarios, padecieron el clima, la falta de alimentos y la falta de agua, entre otras cosas. Como muchos no eran originarios de la zona, y que eran mayores, su agotamiento debió ser mucho mayor. Sin embargo, fueron útiles al proyecto boliviano para ocupar las fronteras más alejadas, jalando con ellos los límites de los mapas del siglo XIX.

¹⁸ Hay pocos ganados por la plaga del murciélagos, que ha acabado en ese año con bacas, caballos, puercos, y hasta perros y gallinas: parece increíble su excesivo número, pues los habitantes mismos tienen que cubrirse con toldetas para dormir y libertarse de las mordeduras de estos animales. En la actualidad no hay una gallina en todo el pueblo, ni ningunos animales domésticos, pero iba calmando la plaga con retirarse los murciélagos a los bosques y podrán dedicarse a criar los expresados animales” (Ortega, 1847e, p. 3).

¹⁹ “Hay en todo el tránsito varias salinas que no se trabajan por falta de agua y se anduvieron cuatro leguas. Allí, se encontró ya algún maíz y se proporcionaron socorros para pasar adelante” (Ortega, 1847f, pp. 3-4).

²⁰ “Los prácticos se extraviaron y fuimos a dormir a la orilla de un curiche formado por los derrames del río Jaurú: aquella tarde se cazaron muchos puercos con los que se socorrió la gente pues las reses que nos seguían se habían atrasado” (Ortega, 1847f, pp. 3-4).

3. ENTRE RIFLES, BRÚJULAS Y ESTRELLAS

Para finales del siglo XIX la manera de realizar las exploraciones al Oriente de Bolivia no había cambiado mucho. Los grupos de exploración estaban conformados por el explorador, uno o dos ingenieros, un grupo de hombres del lugar que podrían ser mestizos o indígenas de las misiones que servían de guías y traductores cuando se encontraban con otros grupos indígenas no sometidos, y animales de carga (mulas y burros) y caza (normalmente perros). Sin embargo, ya desde la década de 1880 se registra el uso de instrumentos científicos sofisticados en las exploraciones.

Luego de la Guerra del Pacífico (1879) la expansión de frontera de Bolivia hacia las tierras bajas ya no solo era necesaria para superar la frontera interna, sino también para defender los hitos fronterizos que estaban en disputa con países vecinos y construir el espacio nacional. Por ello, era necesario explorar estos territorios y levantar datos geográficos precisos para ayudar al Estado boliviano a elaborar mapas y relaciones geográficas que puedan ser usados por el Ministerio de Relaciones Exteriores en las batallas diplomáticas.

Esta segunda parte del artículo está inmersa dentro de la historia de la ciencia, haciendo énfasis en la dimensión social y cultural de la instrumentación científica en la exploración de José Manuel Pando al Noroeste, en 1892. Por motivos de extensión no se podrá analizar a fondo los contextos de producción y circulación de los instrumentos, pero sí el contexto de uso y, sobre todo, las metodologías para la recolección de datos.

En este sentido, se debe tener en cuenta que la exploración al noroeste de Pando en 1892 se enmarca en lo que él mismo definió como la era geográfica, un momento de intensificación y consolidación de la producción de conocimiento geográfico en el país (Lema Garrett y Barragán, 2014; Mendieta Parada, 2017). Durante este período, la aplicación de métodos y técnicas científicas, así como la utilización de instrumentos de medición y registro, permitieron a los exploradores y las sociedades geográficas generar datos, mapas y publicaciones que dotaban de mayor legitimidad y solidez al conocimiento geográfico. Este proceso de sistematización y divulgación del saber geográfico a través de instituciones certificadas otorgaba mayor credibilidad y reconocimiento a nivel interno, ante la población boliviana, y reforzaba los argumentos y reivindicaciones del Estado boliviano en torno a la delimitación y defensa de sus fronteras nacionales, legitimando su presencia y soberanía sobre los territorios explorados.

3.1. De confinado a explorador renombrado

José Manuel Pando (1848-1917) inició su trayectoria militar en las campañas contra Melgarejo, a principios de la década de 1870. Posteriormente participó en la Guerra del Pacífico como comandante de artillería, defendiendo Arica y participando en la Batalla de El Alto de la Alianza, antes de retirarse de la vida militar en 1884. A partir de 1880, Pando se adhirió a los ideales del Partido Liberal. Como líder de esta facción política, participó en una revolución contra el régimen conservador en Colquechaca, en 1890, por lo cual fue apresado y confinado al noroeste de Bolivia. Luego de ser absuelto por una amnistía, encontró su vocación de explorador en aquella región.

Fascinado por la naturaleza de la región amazónica y sus recursos, en pleno auge de la explotación de la goma, Pando presentó al Congreso de 1891 una propuesta para el estudio y exploración de las regiones del Noroeste, especialmente los ríos Inambary, Ixiamas y Madre de Dios. Planteó utilizar fondos propios y los capitales de inversores del Beni, empresarios gomeros, que luego serían reembolsados con tierras baldías en la misma región (ALP/JMP s.f. No 1).

Esta primera exploración tuvo importantes resultados. Gracias a ella se reconoció al río Tambopata como afluente del Madre de Dios, y no del río Beni, como se creía anteriormente. Además, Pando descubrió el río Heath, al que le dio este nombre en honor al explorador del Bajo Beni Edwin R. Heath. También logró ubicar las desembocaduras de los ríos Inambary y Tucuatimanu, a los que denominó río Chandless. Los resultados de este primer viaje de exploración fueron publicados en su libro *Viaje a la región de la goma elástica N.O. de Bolivia*, el cual se editó en el Museo de La Plata en 1894 y en Cochabamba en 1897 (Pando, 1894c, 1897).

Asimismo, gracias a la ayuda del ingeniero Félix Müller, levantó cartas hidrográficas detalladas de los ríos Beni, Madre de Dios y Heath. Realizó también levantamientos del río Orthon y su afluente, el Tahuamanu, adentrándose en la región del Acre, donde reconoció el punto de intersección de este río con la línea Madera-Yavari, de acuerdo al Tratado de Límites de 1867 (ALP/JMP s.f. No 1). Toda esta información se publicó en dos mapas: uno sobre las regiones al norte de La Paz en 1893 y un mapa hidrográfico con nueva información sobre el curso de los ríos explorados, publicado en 1894 (Pando, 1893, 1894b).

Su amplio conocimiento de campo llevó al presidente Baptista a nombrarlo Comisario de Límites, solicitando su ayuda para demarcar la frontera con Brasil sobre la línea de los ríos Madera y Yavari, en 1894 y 1897. Sin embargo, su trabajo como explorador se vio interrumpido por su liderazgo en el Partido Liberal y su posterior participación en la Guerra Federal (1899), lo que lo llevó a la presidencia entre 1899 y 1904. Durante su gestión utilizó sus conocimientos sobre la región amazónica para comandar las tropas en la Guerra del Acre (1901-1903). Además, diseñó una línea de administración y colonización del Oriente boliviano, con la ayuda de la Sociedad Geográfica de La Paz, creada en 1887, y la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, creada en 1896, ambas bajo la dirección de Manuel Vicente Ballivián.

3.2. En la brújula y las estrellas confiamos

Los informes de las expediciones de exploración de Pando son sumamente detallados, permitiendo un estudio profundo de todos los aspectos de la preparación y logística de estas empresas. Refieren desde el contacto con casas comerciales y comerciantes locales, medios de comunicación y transporte de la zona, pasando por la coordinación con autoridades de la zona, hasta la descripción de la valiosa asistencia de los indígenas de las misiones franciscanas (neófitos), que fungieron como traductores, remeros, porteadores y cazadores para alimentar a la expedición y el encuentro con los grupos de indígenas no sometidos.

Sin embargo, para este artículo nos centraremos específicamente en los objetos y equipos científicos requeridos para llevar a cabo estas exploraciones de la región amazónica boliviana. Los informes de Pando brindan una valiosa información sobre los instrumentos y herramientas utilizados para mapear, medir, registrar y analizar los hallazgos durante sus recorridos por los ríos y territorios desconocidos. Con varios meses de anticipación, Pando y Müller gestionaron la compra de cronómetros de marina, un teodolito de tránsito, un estante (casella), un anteojos, termómetros, corredera de patente, barómetro Anroyde [SIC], barómetro fortín, brújulas, escandallo, caja de compases, un almanaque náutico, pinturas, papel Bristol, y papel de copias (MI, T243, No21, 1889, 1889; Pando, 1894a, p. 3).

Para ese entonces se utilizaban diferentes métodos para medir la latitud; de acuerdo a su exactitud, se puede nombrar los siguientes: el método Falcott, que necesitaba obligatoriamente el uso de un telescopio zenital o bien un

anteojo meridiano con micrómetro con hilo móvil para las alturas; el método de Bessel, que se lo realizaba por medio de observaciones directas y reflejas de las estrellas, para el cual era necesario un círculo meridiano portátil y ciertas condiciones de trabajo que no estaban acordes a los campamentos improvisados de las exploraciones (Idiáquez, 1898, p. 126). Ambos métodos exigían instrumentos precisos, de precio elevado y de imposible transporte a los territorios del noroeste de Bolivia.

De acuerdo a los instrumentos científicos gestionados por Pando y Müller, queda claro que utilizaron un método más sencillo, el de pasajes al primer vertical, “que consistía en la anotación de los tiempos de observación de los pasajes de una estrella al Este y Oeste meridiano...” (Idiáquez, 1898, p. 127) apoyado por un teodolito astronómico, una brújula, un reloj y un cronómetro marino. El teodolito de tránsito que usaron en la exploración de 1892 básicamente es un telescopio montado sobre un trípode y con dos círculos graduados que puede girar completamente en un círculo (360°) sobre su eje horizontal, capacidad llamada transitar el telescopio. Con él se miden ángulos verticales y horizontales, distancias entre dos puntos, intersecciones de líneas y desniveles para la realización de mapas con establecimiento de límites y planificación de carreteras. Pero para objetivos del viaje se lo utilizó para la determinación de la posición de astros y el momento exacto en el que un astro pasa por el meridiano de un lugar, es decir, para calcular coordenadas como la ascensión recta y la latitud.

A lo largo de los informes queda claro que para detallar la posición geográfica de los ríos Orthon y Madera se utilizó el meridiano de París²¹ (Pando, 1892, 1894a), aunque para entonces era común que cada explorador y sociedad geográfica utilice distintos meridianos. El uso del Meridiano de Greenwich se estableció en la Conferencia Internacional del Meridiano de 1884, en Washington D.C., para unificar el sistema de longitud y los usos horarios, y recién fue adoptado por los exploradores de Bolivia desde 1897, cuando Manuel Vicente Ballivián fue posesionado como director de la Sociedad Geográfica de La Paz e inició una intensa labor de construcción de redes científicas con asociaciones pares alrededor del mundo, las cuales ya habían adoptado el uso del Meridiano de Greenwich (Costa Arduz, 2005).

²¹ “El río Orton desemboca por la izquierda en el Beni a los 10 grados 46 minutos de latitud sur y 69 grados 25 minutos de longitud oeste de París” (Pando, 1892, p. 6v).

Por su parte, el cronómetro de marina utilizado a lo largo de los recorridos fluviales cumplía un papel crucial en las exploraciones de Pando. Este reloj de alta precisión permitía determinar la longitud geográfica de la embarcación, al comparar la hora del meridiano de París con la hora local obtenida a partir de la observación del sol, las estrellas u otros cuerpos celestes. Para complementar el uso del cronómetro, los exploradores contaban con el almanaque náutico, que contenía datos esenciales como la declinación y el ángulo horario de los astros, así como información para calcular la duración del día y las horas del amanecer y el ocaso. Normalmente se utilizaba la hora local del sol²², conocida entonces como tiempo verdadero, por ser la más sencilla de calcular, ya que se refiere al “tiempo transcurrido desde que el sol está en el meridiano hasta que vuelve a dicho círculo, cada lugar comienza a contar las horas verdaderas de una a veinticuatro” (ALP/SGL 1889 C2 D. 1, 1889, p. 4).

De esta manera, el uso del cronómetro marino, el teodolito, el reloj y la brújula, instrumentos y recursos de navegación astronómica, fueron fundamentales para que Pando y su equipo pudieran determinar con precisión la posición geográfica durante sus exploraciones de los ríos y territorios hasta entonces desconocidos de la región amazónica boliviana, y poder levantar los mapas de la región. El método utilizado podía fallar ante el error de un solo dato, es por ello que el registro de datos debía hacerse repetidas veces. Y es que “... a través de selvas desconocidas y solamente confiados en el auxilio de la brújula y el conocimiento anticipado de la posición geográfica de los extremos del trayecto que se ha seguido ...” (Pando, 1894a, p. 3) es que se podría tener éxito.

3.3. Los nuevos caminos de la patria son saludados

Como ya mencionamos, la exploración de 1892 al noroeste de Bolivia dio como resultado la elaboración de una minuciosa carta hidrográfica de los ríos Beni, Madre de Dios, Heath, Orthon, Tahuamanu, Madera y Yavari. Este mapa es producto del trabajo riguroso y sistemático llevado a cabo por el ingeniero Müller y su equipo durante dicha expedición.

La cartografía resultante representó un avance significativo en el conocimiento geográfico de esas áreas remotas, hasta entonces poco exploradas, pero, sobre

²² Uso de las estrellas y de la luna: “este método es más sencillo que el del sol, pero tiene dos inconvenientes: el primero, que las observaciones nocturnas son menos precisas, y segundo, que es necesario conocer la estrellas que se usa... [Mientras que] tomando al sol las observaciones son diurnas y todos conocen el astro del día...” (ALP/SGL 1889 C2 D. 1, 1889, p. 6).

todo, comprobaba la teoría de geógrafos, ingenieros y estadistas de antaño que habían apostado que los ríos del Amazonas y de la cuenca del Plata podrían vincular a Bolivia con el mar Atlántico, entre ellos Dalence, en su obra *Bosquejo estadístico de Bolivia* (1851). En ese entonces se pensaba que estas rutas fluviales lograrían dar a Bolivia un carácter bioceánico, pero para 1892, luego de la pérdida del departamento del Litoral, encontrar rutas alternas parecía una misión ineludible para no quedar incomunicado y sin un puerto soberano.

Paralelamente, la exploración por medio de los ríos era una ruta obligada, no era una opción introducirse a territorio salvaje y desconocido a pie, los peligros acechaban por todos lados. Los animales salvajes y las tribus no sometidas que habitan la región se mostraban hostiles ante la presencia de extraños, y los enfrentamientos eran inevitables. Por lo tanto, además de los objetos científicos, los alimentos y bultos con enseres personales, los hombres cargaban rifles Winchester. Pando esperaba tener a cada uno de los hombres de expedición armado, y pidió en septiembre de 1891 al Gobierno dotar a la expedición de 40 rifles con 200 tiros para defenderse de los guarayos y sirionós (ALP/JMP, 1891). Por su parte, el Gobierno, por medio de la Resolución del 22 de diciembre de 1891, quiso entregar 50 rifles y su dotación (no especifica cuántas balas) para la defensa de la expedición exploradora, que debían ser tomados del parque general del ejército (ALP/JMP 1891-1897 No2, 1891). Sin embargo, debido a la realidad del ejército para ese entonces, y los antecedentes de sublevación de Pando, solo se entregó 12 rifles y 3 escopetas (Pando, 1892, p. 27v).

Con esta pequeña dotación de armamento lograron defenderse de los peligros, pero también, desde otro punto de vista, realizaron una invasión a territorio indígena y saquearon sus recursos (cosechas, plantaciones y pesca) para alimentar al grupo explorador a nombre de la ciencia. No se puede dejar de lado que estas expediciones se realizaban en zonas de contacto, en palabras de Mary Louise Pratt, “espacios sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas: colonialismo, esclavitud...” (Pratt, 2011, pp. 20-22).

El contacto con las poblaciones indígenas de la región fue una constante desafiante durante las expediciones de exploración. Al igual que la necesidad de relevar repetidamente datos para determinar la situación geográfica, los exploradores debieron medir y anotar múltiples veces al día los parámetros de

navegación, como la corriente y profundidad de los ríos. El ingeniero Müller, con la aprobación de Pando, que entendía el margen de error del método, la permitió seguir el siguiente sistema:

levantamiento de la brújula del curso del río; determinación cada 24 horas, cuando lo permitiese el tiempo, de la situación geográfica de algunos sitios, para hacer la corrección al trabajo de levantamiento; observación de hora en hora de la temperatura y presiones atmosféricas, sondajes frecuentes y apreciación del fondo del río y de la velocidad de la corriente por medio del escándalo y la corredera... A lo largo del río se practican varios sondajes para calcular el fondo a lo largo del río [este se calcula por brazadas], dependiendo la fuerza de la corriente se navegó por el centro o a 50 metros de la orilla (Pando, 1892, pp. 12-12v).

A la par, en sus informes mencionan si hay variaciones en la corriente y el ancho a lo largo de los ríos, y el tipo de fondo (rocoso, arcilloso, arenoso) y se calcula la temperatura y las presiones barométricas. Estos datos pudieron ser obtenidos por el uso de la corredera de patente, un instrumento náutico que permite medir la velocidad y la distancia que ha navegado un barco (en este caso botes y chalupas). Consistía en una hélice o rotor que, al ser remolcado por el barco, gira y mueve un mecanismo de engranajes que registra la cantidad de millas navegadas, permitiendo así calcular la velocidad en nudos. Este instrumento, con innovaciones, sigue siendo usado por marinos y exploradores.

También utilizaron dos tipos de barómetros: el barómetro fortín y el barómetro Anroyde [SIC] (tiene que ser el Aneroid) (Pando, 1892). Ambos sirven para medir la presión atmosférica, pero trabajan de forma distinta. El primero era un modelo creado a finales del s. XVIII e inicios del s. XIX que funciona ajustando el nivel de mercurio en una cubeta móvil con fondo de gamuza, coincidiendo con un punzón de marfil (ScienceDirect Topics, s.f.). El segundo era un instrumento creado en la década de 1840 que utilizaba una cápsula metálica sellada que se deforma con los cambios de presión atmosférica para mover una aguja y registrar la presión.

Finalmente, el documento señala el uso de termómetros que presumimos eran de máxima y mínima, similares a los empleados por la Oficina del Cuerpo de Ingenieros del Estado boliviano desde la década de 1880 (ANB/ MI/ T243/ N21, pp. 19-31). Este tipo de termómetros contaba con dos varillas, una de mercurio para registrar la temperatura máxima y otra de alcohol para medir la temperatura mínima. De esta manera, los exploradores podían obtener datos precisos sobre las fluctuaciones térmicas en las áreas exploradas, lo cual era

fundamental para comprender las condiciones ambientales de la región amazónica.

Según los documentos, al finalizar la ardua exploración y llegar finalmente a la población de Ixiamas, los sobrevivientes de la expedición (lamentablemente cuatro de ellos habían fallecido a causa de infecciones tras los enfrentamientos con los grupos indígenas) realizaron un acto simbólico de patriotismo y apropiación del territorio. Izaron la bandera de la expedición y saludaron a los residentes del pueblo con una salva, como una forma de marcar su presencia y el logro de haber cartografiado nuevas rutas fluviales que pasarían a integrar el dominio del Estado-nación (ALP/JMP 1891-1897 No2, 1892, p. 30). Este gesto patriótico, si bien reflejaba un sentimiento de orgullo y pertenencia, también denotaba cierta apropiación de esos espacios remotos e indómitos. Mientras los acordes del himno nacional se perdían entre los sonidos de la exuberante naturaleza selvática, los exploradores reafirmaban simbólicamente la soberanía nacional sobre estos territorios antes desconocidos.

3.4. Del cuaderno de campo a la circulación de revista científicas

Aunque parezca una obviedad en la actualidad, es importante reflexionar sobre los soportes físicos utilizados por Pando, Müller y su equipo para recopilar y registrar los datos obtenidos durante sus exploraciones. En ausencia de tecnologías digitales, los exploradores debían confiar en métodos manuales y materiales como el escandallo y el papel Bristol para congregar toda la información recopilada.

El escandallo, una plomada cónica amarrada a una sondaleza, era un instrumento fundamental empleado por la expedición. Este dispositivo permitía sondear el fondo de los ríos, recolectando muestras de las partículas adheridas al sebo alojado en la base cóncava del escandallo. Gracias a este artefacto, el ingeniero pudo determinar la naturaleza del lecho fluvial y la profundidad de los cursos de agua explorados. El uso y resguardo cuidadoso del escandallo era crucial para evitar la contaminación de las muestras recolectadas.

Considerando el enfoque geoestratégico y geoeconómico de la expedición, tal como se refleja en los escritos de Pando, es posible que los exploradores también estuvieran en busca de indicios de oro (Pando, 1897), ya que, en esa época, en regiones más al Sur, como Teoponte y Tipuani, ya se habían establecido lavaderos de oro en los ríos homónimos.

Por su parte, el uso del papel Bristol en los cuadernos de campo se justificaba por sus cualidades físicas duraderas y su adaptabilidad a diferentes tipos de lápices y pigmentos húmedos. Teniendo en cuenta las exigentes condiciones de los viajes de exploración, este papel ofrecía las características ideales para resguardar, organizar, sistematizar y preservar la valiosa información geográfica, climática, hidrográfica y etnográfica recolectada a lo largo de las expediciones.

Adicionalmente, como parte de la política de registro científico, también se utilizaba papel copiador para generar múltiples copias de los datos y registros. Sin embargo, a lo largo de los años, los historiadores han constatado que el papel Bristol ha demostrado ser el soporte más fiel y duradero, mientras que la fragilidad del papel copiador ha provocado que la tinta se aclare y las hojas se deterioren con el tiempo, provocando que se pierda información valiosa. La dependencia de estos recursos materiales manuales y analógicos nos recuerda el enorme esfuerzo y dedicación que requería el trabajo científico de exploración y levantamiento de datos en aquella época, previa a la irrupción de las tecnologías digitales y los medios de registro automatizados.

Finalmente, la divulgación de los datos recopilados y el éxito de la exploración se dio por medio de las redes científicas construidas por la Sociedad Geográfica de La Paz, de la cual Pando era miembro, aunque nunca se encontró el registro de su ingreso (Costa Ardúz, 2005, p. 125). Como era común a finales del siglo XIX, estas expediciones debían ser registradas en revistas científicas de alto impacto, por lo que, antes de llevar a cabo el viaje, la exploración fue anunciada por Müller en los boletines de las sociedades geográficas de París y Lima, con el fin de “colgar al Gobierno Boliviano en el campo de la Geografía Sud Americana...” (ALP/JMP, 1892, p. 1) y por la fama y la gloria de los exploradores.

Es importante tener en cuenta que la producción de conocimiento geográfico por parte de las sociedades científicas de la época se sustentaba en gran medida en los viajes de exploración realizados por sus propios miembros (Péaud, 2018). Por lo tanto, el material recopilado durante estas expediciones era posteriormente editado, publicado y difundido a la comunidad científica internacional a través de los boletines de las sociedades, la publicación de diarios de exploración y revistas especializadas. Este mecanismo tenía varios propósitos fundamentales: a) dejar constancia y reconocimiento del aporte realizado por los exploradores a la ampliación del conocimiento geográfico; b) dar a conocer los nuevos espacios y territorios que habían sido apropiados e

integrados por el gobierno boliviano, contribuyendo así a la delimitación y defensa de las fronteras nacionales frente a los países vecinos, y c) posicionar a la Sociedad Geográfica de La Paz como centro de producción y divulgación de conocimiento científico de vanguardia a nivel internacional.

De este modo, la expedición liderada por Pando no solo cumplía objetivos de exploración y levantamiento de información, sino que también respondía a las lógicas de la geopolítica y la construcción del Estado-nación en un contexto de disputa territorial. La publicación y circulación de los resultados de estas exploraciones jugaba un papel clave en la consolidación de la soberanía boliviana sobre los espacios amazónicos.

4. CONCLUSIONES

En la primera parte del artículo podemos concluir en que la interacción entre los animales y los expedicionarios fue fundamental para el desempeño de la expedición de Fermín Rivero. Fue de especial interés para los comandantes y encargados de la misión el proveer de caballos a ésta, aunque no tomaron en cuenta ciertos factores como la capacidad de sobrevivencia en un territorio diferente al que estaban acostumbrados. Los caballos y las mulas sufrieron las características del terreno, como la carencia de agua y la sed, lo que les causó agotamiento, a tal punto que las marchas debieron detenerse durante varios días, hasta que se recuperaban para continuar. De todos modos, su papel en las expediciones bolivianas en el siglo XIX, antes del establecimiento de vías de comunicación modernas, fue crucial, pues ayudaron a ampliar el dominio del Estado y el conocimiento geográfico, por lo que, metafóricamente, arrastraron consigo los límites de los mapas.

Por otro lado, en la segunda parte, el estudio de los objetos científicos utilizados durante las expediciones geográficas del siglo XIX en Bolivia revela su importancia fundamental en la configuración y desarrollo de estos viajes de exploración. Estos instrumentos de medición, registro y documentación no solo permitieron recopilar datos precisos, sino que también dotaron de legitimidad y credibilidad a los hallazgos, posicionando el conocimiento generado como válido y riguroso tanto a nivel interno como en la comunidad científica internacional. Los objetos se convirtieron así en actores clave en la construcción de la autoridad y el poder de los exploradores, contribuyendo de manera determinante a la integración y delimitación de los espacios nacionales.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Bolivia (1867). *Tratado de amistad, límites, navegación, comercio y extradición, celebrado entre la República de Bolivia y el Imperio del Brasil en 1867*. La Paz: Imprenta Paceña.
2. Bolivia. Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica (1897). *Decreto reglamentario de 22 de diciembre de 1896*. Imprenta de “El Comercio”.
3. Braudel, F. (1994). *Bebidas y excitantes*. Madrid: Alianza.
4. Colàs, P. (2024). *La presidencia de José Ballivián: Construcción del Estado e imposición de un proyecto nacional en Bolivia*. La Paz: Plural.
5. Combès, I. (2021). *El Chaco invicto: Las exploraciones bolivianas al Pilcomayo (siglo XIX)*. Santa Cruz: El País/Heterodoxia/CIHA.
6. Costa Ardúz, R. (2005). *Historia de la Sociedad Geográfica de La Paz*. La Paz: Atenea.
7. Dalence, J.M. (1851). *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Ymprenta de Sucre.
8. Fifer, V. (1976). *Bolivia: territorio, situación y política desde 1825* Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
9. Frías, F. (1845). *Nota dirigida a S.G. el señor don Tomás Frías, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
10. García Jordán, P. (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientes en Perú y Bolivia, 1820-1940*. Institut français d'études andines.
11. Groff Greever, J. (1987). *José Ballivián y el Oriente boliviano*. La Paz: El Siglo.
12. Hobsbawm, E. (2007). *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica.
13. Idiáquez, E. (1898). Latitud geográfica. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 2, 125-136. La Paz.
14. Lema Garrett, A.M. y Barragán, R. (2014). Construir, representar y controlar. En A.M. Lema, R. Barragán y P. Mendieta, *Bolivia, su historia. Tomo 4: Los primeros cien años de la República 1825-1925* (pp. 205-213). Coordinadora de Historia.

15. Mendieta Parada, P. (2017). *Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-nación (1880-1925)*. Instituto de Investigaciones Históricas, Carrera de Historia.
16. Pando, J. M. (1894c). *Viaje a la región de la goma elástica: N.O. de Bolivia*. Talleres de Publicaciones del Museo.
17. ----- (1897). *Viaje a la región de la goma elástica: N.O. de Bolivia*. Imprenta y Litografía de El Comercio.
18. Péaud, L. (2018). Faire discipline: La géographie à la Société de Géographie de Paris entre 1800 et 1850. *Carnets de géographes*, 11, 1-18. <https://doi.org/10.4000/cdg.1507>
19. Pratt, M.L. (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
20. ScienceDirect Topics (29 de agosto de 2025) *Fortin Barometer. An overview*. <https://www.sciencedirect.com/topics/engineering/fortin-barometer>
21. Vergara, G. (2021). Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 28(suppl 1), 187-208. <https://doi.org/10.1590/s0104-59702021000500010>

Fuentes de archivo

ALP/JMP 1891-1897 No2 (Fondo José Manuel Pando) (1891). Archivo de La Paz.

ALP/JMP 1891-1897 No2 (Fondo José Manuel Pando) (1892). Archivo de La Paz.

ALP/JMP (Fondo José Manuel Pando) (1891). Archivo de La Paz.

ALP/JMP (Fondo José Manuel Pando). (1892). Archivo de La Paz.

ALP/JMP s.f. No1 (Fondo José Manuel Pando). (s.f.). Archivo de La Paz.

ALP/SGL 1889 C2 D. 1 (Fondo José Manuel Pando). (1889). Archivo de La Paz.

ANB/MI/ T243/ N21 (Fondo del Ministerio del Interior. Colección Gabriel René Moreno). (s.f.). Archivo Nacional de Bolivia.

MI, T243, No 21, 1889 (Ministerio del Interior). (1889). Archivo Nacional de Bolivia.

Ortega, M. (1847a). Diario e itinerario de marchas hechas en la provincia de Chiquitos. 1846. La Época, 3-4. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Ortega, M. (1847b). Diario e itinerario de marchas hechas en la provincia de Chiquitos. 1846. La Época, 2-3. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Ortega, M. (1847c). Diario e itinerario de marchas hechas en la provincia de Chiquitos. 1846. La Época, 2-3. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Ortega, M. (1847d). Diario e itinerario de marchas hechas en la provincia de Chiquitos. 1846. La Época, 3-4. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Ortega, M. (1847e). Diario e itinerario de marchas hechas en la provincia de Chiquitos. 1846. La Época, 3. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Ortega, M. (1847f). Diario e itinerario de marchas hechas en la provincia de Chiquitos. 1846. La Época, 3-4. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Pando, J. M. (1892). ALP/JMP 1891-1897 No2 (Fondo José Manuel Pando). Archivo de La Paz.

Pando, J. M. (1893). Mapa del norte de Bolivia [Map].

Pando, J. M. (1894a). ALP/JMP 1894 No5 (Fondo José Manuel Pando). Archivo de La Paz.

Pando, J. M. (1894b). Carta hidrográfica del N.O de Bolivia y de la región de goma elástica [Map].

Rivero, F. (1846a, febrero 9). BO ABNB MG 1846-27. Prefectura y Comandancia General del departamento de Santa Cruz. Casa de gobierno en la Capital, a 9 de febrero de 1846 (Ministerio de Guerra). Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Rivero, F. (1846b, julio 24). MHSC FP 1/36-15. Santa Cruz, julio 24 de 1846 (Fondo Prefectural). Museo Histórico de Santa Cruz de la Sierra.

Rivero, F. (1846c, agosto 20). MHSC FP 1/36-15. Santa Cruz a 20 de agosto de 1846 (Fondo Prefectural). Museo Histórico de Santa Cruz de la Sierra.

Rivero, F. (1846d, octubre 9). BO ABNB MG 1846-18. General Jefe Superior de la Frontera Oriental de la República. San José, a 9 de octubre de 1846 (Ministerio de Guerra). Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Saavedra, A. (1846a, agosto 12). BO ABNB MG 1846-27. Prefectura y Comandancia General del departamento de Santa Cruz. Casa de gobierno en la capital, a 12 de agosto de 1846 (Ministerio de Guerra). Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Saavedra, A. (1846b, septiembre 8). BO ABNB MG 1846-27. Ejército boliviano (Ministerio de Guerra). Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Revalorizando los recursos de la biodiversidad de la Chiquitania boliviana: una mirada científica hacia el fortalecimiento de las comunidades locales

Revaluing the Biodiversity Resources of the Bolivian Chiquitania: A Scientific Perspective on Strengthening Local Communities

*José Alberto Limpia Hurtado**
*Valeria Paz Silva***
*Agustina Flores Rodríguez****
*Jacob Valera Aspetty*****
*Rodrigo Coca Montaño******
*Natalia Montellano Durán******

* Ingeniero en Biotecnología por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” Regional Santa Cruz. Adscrito a la carrera de Ingeniería en Biotecnología de la misma universidad.

Contacto: josealbertolimpia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9039-5768>

** Ingeniera en Biotecnología por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, con experiencia en investigación de biopolímeros y compuestos bioactivos.

Contacto: mvaleriapazsilva12@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3828-8528>

*** Estudiante de Ingeniería en Biotecnología en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

Contacto: agustinafrgt@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9241-9109>

**** Estudiante de Ingeniería en Biotecnología en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

Contacto: jacobvalera0410@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8112-9257>

***** Estudiante de Ingeniería de Bioprocessos y Biotecnología en la Universidade Estadual Paulista “Júlio Mesquita Filho” (UNESP).

Contacto: : rodricocam27@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4010-9994>

*****Doctora en Ciencias Biológicas por la Universidad Nacional de Rosario, especializada en estructura y función de proteínas alimentarias. Actualmente, directora de las carreras de Ingeniería en Biotecnología, Nutrición Clínica y Dietética e Ingeniería en Agroindustria Alimentaria en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, sede Santa Cruz.

Contacto: natalia.montellano@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2094-8694>

RESUMEN*****

La biodiversidad boliviana constituye una de las mayores riquezas del país y una oportunidad estratégica para el desarrollo sostenible. En este estudio se evaluó el contenido de compuestos fenólicos y flavonoides en frutos tropicales de la Chiquitanía. Los resultados evidenciaron concentraciones variables de bioactivos, destacando la Solanaceae sp. y las cáscaras de varios frutos como las fracciones con mayor potencial antioxidante. Se observó una correlación positiva entre fenoles y flavonoides. Estos hallazgos subrayan la importancia de revalorizar subproductos comúnmente desechados, promover su aprovechamiento y reconocer a la biodiversidad como un patrimonio estratégico para Bolivia.

Palabras clave: Biodiversidad boliviana; Chiquitanía; compuestos bioactivos; revalorización sostenible.

ABSTRACT

Bolivian biodiversity constitutes one of the country's greatest assets and a strategic opportunity for sustainable development. In this study, the content of phenolic compounds and flavonoids was evaluated in tropical fruits from the Chiquitanía. The results revealed variable concentrations of bioactive compounds, with Solanaceae sp. and the peels of several fruits standing out as the fractions with the highest antioxidant potential. A positive correlation between phenolics and flavonoids was observed. These findings highlight the importance of revalorizing commonly discarded by-products, promoting their utilization, and recognizing biodiversity as a strategic heritage for Bolivia.

Keywords: Bolivian biodiversity; Chiquitanía; bioactive compounds; sustainable revaluation.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Bicentenario y biodiversidad en Bolivia

Bolivia llega a su bicentenario con un legado cimentado en su diversidad cultural y biológica. A lo largo de estos 200 años, la riqueza natural ha sido un pilar de identidad nacional, expresada en sus ecosistemas, en la diversidad

*****Este artículo presenta parte del proyecto de investigación “Tropical fruits study: organoleptic and nutritional characteristics (sensory, physicochemical and textural) and biological properties (antioxidant, antibacterial and bioactive compounds)”, financiado por OWSD-UNESCO y IDRC. Agradecemos el financiamiento otorgado a la Dra. Montellano por el Grant 4500406712 (IDRC 108392-001) de OWSD-UNESCO.

agrícola y en la abundancia de flora y fauna, albergando aproximadamente el 40% de la diversidad biológica mundial, atribuida a su compleja topografía y ubicación geográfica (Ibisch y Mérida, 2003).

Es por eso que Bolivia se reconoce como un país megadiverso, situado entre los quince con mayor riqueza biológica del planeta. Aunque representa apenas el 0.2% de la superficie terrestre, concentra una variedad excepcional de especies y ecosistemas distribuidos en doce ecorregiones principales y veintitrés subecorregiones (Estado Plurinacional de Bolivia, 2015). Entre ellas destacan los Yungas, que albergan más de un tercio de la diversidad nacional, y el Bosque Seco Chiquitano, la única ecorregión endémica del país y uno de los bosques secos tropicales más diversos a escala global (Ibisch y Mérida, 2003).

1.2. La Chiquitanía como territorio clave

En este contexto, la región chiquitana se presenta como un territorio clave de reflexión. Alberga entre 200 y 400 especies de árboles y serranías que incluyen bosques prácticamente siempre verdes, inselbergs y palmares con cusi (balbasú, *Attalea speciosa*). Su clima, con temperaturas promedio de 21 a 28 °C, precipitaciones de 600 a 2.300 mm y entre 3 y 8 meses áridos, genera una heterogeneidad de hábitats que favorece la diversidad biológica. La Chiquitanía también cuenta con áreas protegidas que contribuyen a la conservación de su riqueza natural (Ibisch y Mérida, 2003).

En estos ecosistemas, los frutos silvestres comestibles destacan como un recurso estratégico. Se estima que cada comunidad aprovecha en promedio unas 50 especies, utilizadas principalmente para autoconsumo y con un aporte nutricional clave, en particular en la dieta infantil y como alimentos de emergencia (Coimbra Molina, 2014). Si bien su aporte económico aún es limitado, estas frutas concentran compuestos con efectos beneficiosos, presentes no solo en la pulpa sino también en fracciones habitualmente desechadas, como cáscaras o semillas. La revalorización de estos subproductos representa una vía para diversificar su aprovechamiento sostenible.

1.3. Relevancia de los compuestos bioactivos

Este potencial de la biodiversidad de la flora está estrechamente vinculado al contenido de compuestos bioactivos: sustancias químicas presentes en productos de origen natural con capacidad de regular procesos metabólicos. Éstos se clasifican en distintos grupos según su estructura química, que también afecta su actividad biológica celular y en los organismos. Dichas moléculas

pueden prevenir o retrasar el daño celular inducido por especies reactivas, como los radicales libres (Dincheva et al., 2023; Galanakis, 2017; Mamari, 2021; Prenzler *et al.*, 2021).

Para el análisis y cuantificación de los compuestos bioactivos *in vitro* se emplean métodos espectrofotométricos basados en la medición de absorbancia en el rango UV-Vis, que permiten determinar la concentración de sustancias específicas. Entre las moléculas de interés se encuentran los compuestos fenólicos, que son los más abundantes e incluyen ácidos fenólicos y flavonoides, entre otros, y destacan por su notable capacidad antioxidante. El método de Folin-Ciocalteu se utiliza para determinar el contenido total de compuestos fenólicos, produciendo complejos azules tras su reducción por fenolatos en condiciones alcalinas (Sánchez-Rangel *et al.*, 2013). De manera complementaria, el método del cloruro de aluminio se aplica para la cuantificación de flavonoides, aprovechando su capacidad de formar quelatos amarillos con iones Al (III) (Shraim *et al.*, 2021).

En América Latina se ha documentado un amplio grupo de frutos tropicales y subtropicales como fuentes valiosas de nutrientes y compuestos bioactivos, especialmente flavonoides y compuestos fenólicos, asociados a múltiples beneficios para la salud. Entre los más estudiados destacan el açaí, el maracuyá, la guayaba, la piña, el mango, el aguacate, el tamarindo, el cacao, la acerola y el camu-camu, los cuales concentran metabolitos con propiedades antioxidantes, antiinflamatorias, antidiabéticas y anticancerígenas, además de efectos positivos en la salud cardiovascular, metabólica y en la prevención de enfermedades crónicas. Tanto la pulpa como las cáscaras y semillas han mostrado potencial de aprovechamiento, lo que no solo refuerza su valor nutricional y terapéutico, sino también sus posibilidades de aplicación en la industria alimentaria, farmacéutica y nutracéutica (Sayago-Ayerdi *et al.*, 2021).

2. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVO

Latinoamérica ha desarrollado estudios sobre frutas tropicales, pero Bolivia todavía carece de información sistemática sobre sus especies locales y el potencial de éstas. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es explorar el contenido de compuestos fenólicos y flavonoides en diferentes tejidos de frutos tropicales de la Chiquitanía boliviana, para reflexionar sobre su potencial biológico y la revalorización de estos recursos para promover la soberanía alimentaria y abrir nuevas perspectivas de desarrollo sostenible.

3. METODOLOGÍA

3.1. Toma de muestras y preparación de extractos

Se recolectaron muestras de frutos maduros de pitón (*Talisia esculenta*), glegatea (*Jacaratia spinosa*), guayabilla (*Psidium guineense*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y una especie no identificada (Solanaceae sp.) (foto 1), entre diciembre y febrero de 2023, en la Reserva Privada del Patrimonio Natural “Arubai”. Siempre que fue posible, se separó la cáscara de la pulpa o arilo y se prepararon extractos etanólicos por separado (EE, 70%) en proporción 1:2 fruto:solvente (m/V), usando peso fresco (fw) de las muestras. Los tejidos estudiados y la descripción de los frutos se presentan en la Tabla 1.

3.2. Cuantificación de fenoles totales y flavonoides totales

Para determinar el contenido de fenoles totales (TPC) se utilizó el método de Folin–Ciocalteu (F-C), siguiendo la metodología de Chandra et al. (2014), con algunas modificaciones. Se preparó una recta de calibración usando ácido gálico en concentraciones de 50 a 225 µg/mL. Para cada muestra, se mezclaron 60 µL de extracto, 12 µL de reactivo de Folin 2 N y 1128 µL de agua destilada, seguido de 60 µL de carbonato de sodio al 20%. Finalmente, se ajustó el volumen total a 1500 µL con agua destilada. La mezcla se incubó 60 min en oscuridad y se midió la absorbancia a 725 nm. Los resultados se expresaron como mg EAG/g de fruta (fw).

El método colorimétrico del cloruro de aluminio permitió determinar el contenido de flavonoides totales (TFC). Se siguió el protocolo de Papoti et al. (2011), con algunas modificaciones. Se elaboró una recta de calibración con quercentina en concentraciones de 20 a 120 µg/mL. Para cada muestra se mezclaron 75 µL de extracto, 30 µL de AlCl₃ al 5% y 150 µL de NaOH 1M, completando el volumen final a 1500 µL con etanol 70%. La mezcla se incubó 30 min en oscuridad y la absorbancia se registró a 420 nm. Los resultados se expresaron como mg EQ/g de fruta (fw).

3.3. Análisis de datos

Los experimentos se realizaron por triplicado y los resultados se expresaron como promedios ± desviación estándar. Se utilizó el software Graphpad Prism para realizar un análisis de varianza (ANOVA) de una vía, seguido por un test de Tukey, y se midieron las diferencias significativas ($p<0,05$) entre las todas las muestras en cuanto a su contenido de fenoles totales y flavonoides totales.

También se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson para la determinación de la correlación entre el contenido de fenoles totales y flavonoides totales.

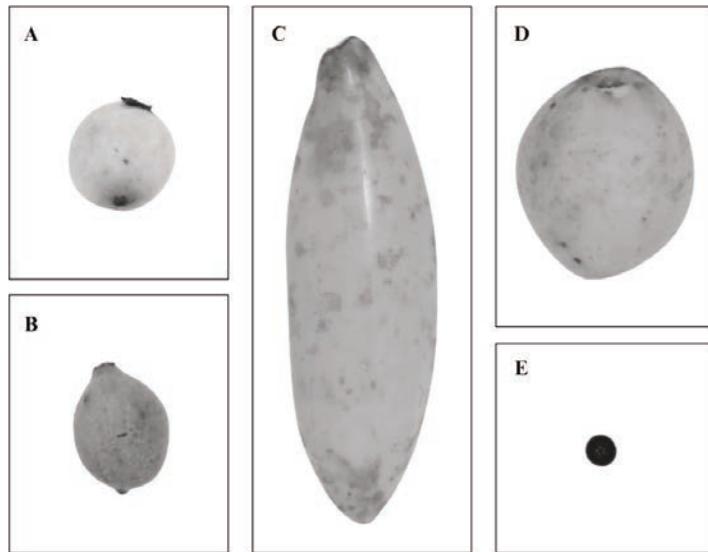


Foto 1: Frutos maduros estudiados: guayabilla (A), pitón (B), gargatea (C), lúcumo (D) y Solanaceae sp. (E).

Tabla 1
Especies frutales estudiadas: tejido analizado, descripción y usos reportados

Espece	Tejido analizado	Muestra	Descripción	Usos
Guayabilla (<i>Psidium guineense</i>)	Cáscara Pulpa	M1 M2	Fruto globoso, 2-3 cm de diámetro. Corona en el extremo opuesto al tallo. Cáscara verdosa a amarilla. Pulpa crema, ácida, perfumada, con muchas semillas duras. Planta en arbusto pequeño o ejemplares de 2-4 m. Los ejemplares grandes dan menos frutos, pero de mayor tamaño.	Frutos consumidos al natural. También usados en mermeladas y refrescos. Gran potencial para investigación y cultivo por su sabor, fragancia y rusticidad. Hojas utilizadas en infusión contra la tos.
Lúcumo (<i>Pouteria lucuma</i>)	Cáscara Ariño	M3 M4	Frutos en grupos, ovalados. Cáscara rígida, café claro o amarillenta al madurar, con sonido característico al abrirse. Una semilla rosada por fruto. Pulpa delgada, blanquecina o rosada, transparente, de sabor ácido-dulce y aroma agradable.	Consumo principal al natural. Uno de los pocos frutos nativos con cierto nivel de comercialización. Plantas abundantes en patios de comunidades. Experiencias de extracción e industrialización de pulpa para elaborar refrescos. Árbol productivo, con rendimiento estable y poco afectado por variaciones climáticas.

Espezie	Tejido analizado	Muestra	Descripción	Usos
Gargatea	Cáscara Pulpa	M5 M6	Frutos pequeños, gruesos y algo ovalados, tamaño similar a un plátano pequeño. Cáscara lechosa cuando está verde, anaranjada al madurar. Pulpa con color, olor y sabor similar a la papaya, especie emparentada.	Consumo poco frecuente al natural; se prefieren asados para neutralizar la resina de la cáscara. Árbol considerado valioso para la fauna silvestre. Como árbol ornamental, es muy atractivo.
Lúcumo (<i>Pouteria lucuma</i>)	Pulpa	M7	Frutos de forma variable: globosos, achatados, ovalados con punta. Cáscara muy delgada, amarillo-verdosa al madurar. Pulpa harinosa, amarilla, con consistencia y color similar a la yema de huevo cocida, sabor dulce y fragante. Semilla, una o dos por fruto, grandes, color café claro brillante, con cicatriz lateral opaca y áspera.	Frutos consumidos directamente, sabor algo empalagoso. Usados en helados y horneados dulces. Semillas empleadas en trabajos artesanales.
Sin identificar (Solanaceae sp)	Pulpa	M8	Fruto globoso, pequeño (0.5-1 cm de diámetro). Color azul oscuro al madurar. Cáscara fina y brillante. Pulpa jugosa, sabor ligeramente ácido. Semillas pequeñas y numerosas, adheridas a la pulpa. Planta herbácea, típica de la familia Solanaceae	Los frutos maduros de esta Solanaceae sp. podrían consumirse ocasionalmente. Sin embargo, al no estar identificada con certeza la especie, se recomienda cautela en su aprovechamiento.

Nota. La información de esta tabla fue resumida y adaptada a partir de Coimbra Molina (2014).

4. RESULTADOS Y DISCUSIONES

Los resultados se presentan en la figura 1. El contenido TPC varió entre 76,37-476,37 mg EAG/100 g fw (figura 1a), mientras que el contenido de TFC osciló entre 0,85-221,73 mg EQ/100 g fw (figura 1b). Para TPC, los valores más bajos se observaron en M2 y M6, mientras que para TFC las concentraciones más bajas correspondieron a M2, M5 y M6. Por el contrario, M8 presentó los valores más altos de ambos compuestos. Además, se detectó una correlación positiva entre TPC y TFC ($R^2= 0,7093$), lo que indica que, en general, gran parte de los compuestos fenólicos presentes eran flavonoides.

Comparando con otros frutos tropicales, el contenido de TPC en las frutas evaluadas se encuentra dentro del rango reportado por Contreras-Calderón et al. (2011), quienes analizaron 24 especies frutales amazónicas y registraron valores entre 15,7-1018 mg EAG/100 g fw en la pulpa de cajú (Sicana odorifera) y en la pulpa/semina de curuba quiteña (*Passiflora tarminiana*), respectivamente. Los valores más altos obtenidos en M7 (lúcumo) y M8

(Solanaceae sp.) fueron comparables a los reportados para marañón (*Anacardium occidentale*), mientras que los valores más bajos, como en la pulpa de guayabilla (M2), se aproximan a los descritos para badea (*Passiflora quadrangularis*) y cocona (*Solanum sessiliflorum*). Las diferencias observadas podrían atribuirse tanto a la variabilidad intrínseca entre especies y tejidos analizados como a la técnica de extracción utilizada, ya que el tipo de solvente, su polaridad y las condiciones empleadas influyen en la cantidad y tipo de compuestos fenólicos recuperados (Patra *et al.*, 2022).

En el caso de la gargatea, se observó una concentración muy baja de TFC, mientras que el contenido relativamente alto de TPC sugiere la presencia predominante de ácidos fenólicos. Estudios previos en frutas con cáscara de papaya reportaron la presencia de ácidos fenólicos, como ácido gálico, naftárico, p-hidroxibenzoico, siríngico y ferúlico, así como flavonoides como epicatequina, quer cetina y kaempferol (García-Villegas *et al.*, 2022). Además, la concentración de bioactivos no está directamente relacionado con su diversidad química, por lo que se recomienda que en futuras investigaciones se identifiquen los tipos específicos de compuestos presentes para caracterizar con mayor precisión la composición química de los frutos.

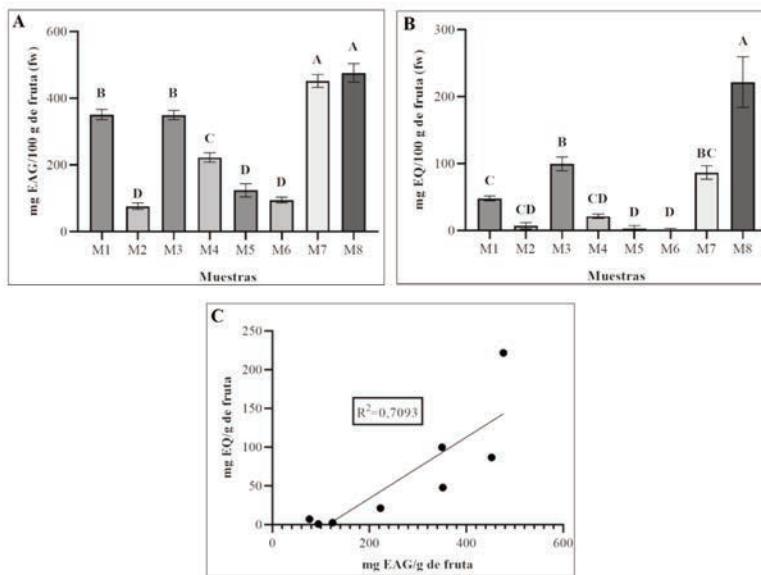


Figura 1: Contenido de fenoles totales (A), flavonoides totales (B) y correlación entre ambas variables (C). Diferentes letras (A, B, C, D) indican diferencias significativas entre los EE de manera general de acuerdo a la prueba de Tukey ($p<0,05$).

La especie sin identificar, Solanaceae sp. (M8), destacó por su elevada concentración de compuestos bioactivos y su coloración oscura. Esta característica suele estar asociada con una mayor acumulación de polifenoles y antocianinas, compuestos que contribuyen de manera decisiva al color, aroma y sabor de los frutos. Por ejemplo, las moras oscuras son reconocidas como una de las fuentes más ricas de polifenoles dietarios y son ampliamente estudiadas por sus beneficios farmacocinéticos en relación con la absorción, digestión, metabolismo y excreción en el organismo humano (Higbee *et al.*, 2022).

Por otra parte, algunas frutas, debido a su sabor dulce, presentan una alta concentración de azúcares. Aunque en este estudio se empleó etanol como solvente de extracción, los azúcares reductores presentes pueden reaccionar con el reactivo de F-C y generar complejos de color azul, provocando así una posible sobreestimación del contenido real de TPC (Sánchez-Rangel *et al.*, 2013), por lo que para futuras investigaciones se recomienda el uso de mezclas de solventes más efectivas para minimizar las interferencias.

Si bien se observó el cambio de color característico por la reacción de los flavonoides con el AlCl₃, la elección del estándar pudo influir significativamente en la cuantificación. Estudios muestran que diferentes flavonoides presentan variaciones en la absorbancia a las longitudes de onda utilizadas, lo que puede generar sobreestimaciones o subestimaciones del TFC. En este caso, el uso de quercetina como estándar en lugar de catequina y la ausencia de nitrito en la reacción podrían haber afectado en los resultados obtenidos (Shraim *et al.*, 2021).

Las cáscaras (M1, M3, M5) presentaron una mayor concentración de TPC y TFC que sus respectivas pulpas/arilos (M2, M4, M6), lo que resalta la importancia de estos tejidos para su revalorización. En general, los residuos de frutas, como cáscaras, semillas y bagazo, representan un desafío ambiental, pero constituyen una fuente potencial de compuestos bioactivos que pueden ser aprovechados. Estas partes suelen contener mayores concentraciones de flavonoides que la pulpa, constituyendo un recurso renovable de bajo costo para la producción de ingredientes funcionales y aditivos naturales, aportando valor agregado y reduciendo el impacto ambiental de la industria frutícola (León-Roque *et al.*, 2023).

En Bolivia, a pesar de algunos esfuerzos por valorizar frutos silvestres, la mayoría no ha logrado consolidarse industrial ni comercialmente. Iniciativas recientes

demuestran que estos recursos pueden aprovecharse para generar valor agregado y oportunidades económicas (Lloret Céspedes, 2019; Swisscontact, 2024). En particular, en la Chiquitanía se desperdician abundantes fuentes naturales como frutos silvestres y sus residuos, a pesar de su potencial como reservorios de compuestos bioactivos y recursos alimentarios. Esto refleja la ausencia de políticas de valorización, la limitada conciencia sobre su valor económico y cultural, y las prácticas tradicionales de manejo (Angulo *et al.*, 2021).

Una política de valorización podría generar oportunidades concretas: desarrollo de productos funcionales y nutracéuticos, producción de aditivos naturales y bioproductos con valor agregado, así como impulso a emprendimientos locales y mercados sostenibles. La investigación local juega un rol central, articulando ciencia, educación y territorio mediante la caracterización de especies nativas, optimización de métodos de extracción y estrategias de uso sostenible. Además, la participación activa de actores locales en el procesamiento y las cadenas comerciales mejora la equidad, el bienestar y contribuye a la conservación ecológica (Morsello *et al.*, 2012).

La riqueza biológica de Bolivia, reflejada en más de 15.700 especies de plantas, altos niveles de endemismo y el papel del país como centro de origen diversos cultivos, constituye un patrimonio estratégico para el futuro (Estado Plurinacional de Bolivia, 2015). Sin embargo, pese al compromiso gubernamental para investigar, preservar y difundir este patrimonio, persisten desafíos importantes relacionados con su conservación, la mitigación de amenazas y el aprovechamiento sostenible de los recursos. La integración de este conocimiento al ámbito científico continúa siendo una tarea pendiente para el Estado Plurinacional (Ávila y Kunstek-Salinas, 2025; Escobar-Mamani y Capurro, 2021).

El aprovechamiento de recursos derivados de la biodiversidad exige transformar las prácticas tradicionales para que no solo generen beneficios económicos, sino que además promuevan la conservación de los ecosistemas. Esto implica desafíos como articular de manera efectiva el mercado con la conservación, diseñar cadenas de valor viables y asegurar que las utilidades obtenidas se reinviertan en la regeneración de los recursos. En este marco, las empresas comunitarias emergen como alternativas de desarrollo, pero requieren apoyo en organización, financiamiento e incubación para alcanzar una “triple utilidad”: social, ecológica y financiera. La generación de conocimiento sobre los recursos biológicos también demanda reconocer el liderazgo local,

garantizar la equidad de género y promover la transparencia en los procesos organizativos, además de integrar conocimiento científico y saberes tradicionales en planes de manejo costo-efectivos y culturalmente pertinentes.

Los principales obstáculos de la industrialización son estructurales, como el financiamiento limitado, el equipamiento insuficiente y las dificultades para mantener líneas de investigación y desarrollo continuas. Superarlos requiere políticas públicas que fortalezcan capacidades locales, incentiven investigación aplicada y promuevan colaboración interinstitucional.

5. CONCLUSIONES

Los frutos tropicales estudiados de la región de la Chiquitanía presentan niveles apreciables de compuestos fenólicos y flavonoides, especialmente concentrados en sus cáscaras, lo que los posiciona como fuentes promisorias de antioxidantes naturales, aprovechando sus residuos. Entre las especies analizadas, Solanaceae sp. destacó por su mayor contenido de bioactivos, asociando su coloración oscura con una elevada acumulación de polifenoles, por lo que se recomendaría estudiar más este fruto por su potencial.

Los residuos frutales, tradicionalmente considerados desechos, se perfilan como una alternativa concreta para el desarrollo de ingredientes funcionales, nutracéuticos y aditivos naturales de bajo costo, con beneficios potenciales para la salud humana y para la reducción del impacto ambiental. En este sentido, la caracterización bioquímica de especies nativas constituye una vía estratégica para fortalecer la valorización científica y económica de la biodiversidad boliviana, articulando la conservación de los ecosistemas con el desarrollo sostenible.

Para avanzar en este propósito, resulta imprescindible el fortalecimiento del conocimiento científico básico y de políticas públicas que impulsen la investigación aplicada, la articulación con comunidades locales y el establecimiento de cadenas productivas basadas en biocompuestos, contribuyendo así a la consolidación de un modelo de progreso sostenible para Bolivia en el marco del bicentenario.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Angulo, A.R., Benneker, C., Ascarrunz, N.L. y Gómez Cerveró, H. (eds.). (2021). *Productos forestales no maderables en Bolivia: experiencias de comercialización*. IBIF. Santa Cruz,
2. Ávila, T. y Kunstek-Salinas, L.C. (2025). Una aproximación a la divulgación de la ciencia en Bolivia. *Revista Punto Cero*, 30(50), 137-150. <https://doi.org/10.35319/puntocero.202550269>
3. Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Medio Ambiente y Agua (2015). *V Informe Nacional. Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica: Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra*.
4. Chandra, S., Khan, S., Avula, B., Lata, H., Yang, M.H., ElSohly, M. y Khan, I.A. (2014). Assessment of Total Phenolic and Flavonoid Content, Antioxidant Properties, and Yield of Aeroponically and Conventionally Grown Leafy Vegetables and Fruit Crops: A Comparative Study. *Evidence-Based Complementary and Alternative Medicine*, 2014(1)9. <https://doi.org/10.1155/2014/253875>
5. Coimbra Molina, D.J. (2014). *Guía de frutos silvestres comestibles de la Chiquitanía*. Santa Cruz: FCBC.
6. Contreras-Calderón, J., Calderón-Jaimes, L., Guerra-Hernández, E. y García-Villanova, B. (2011). Antioxidant capacity, phenolic content and vitamin C in pulp, peel and seed from 24 exotic fruits from Colombia. *Food Research International*, 44(7), 2047-2053. <https://doi.org/10.1016/j.foodres.2010.11.003>
7. Dincheva, I., Badjakov, I. y Galunska, B. (2023). New Insights into the Research of Bioactive Compounds from Plant Origins with Nutraceutical and Pharmaceutical Potential. *Plants*, 12(2), 258. <https://doi.org/10.3390/plants12020258>
8. Escobar-Mamani, F. y Capurro, V.P. (2021). Biodiversidad y científicos viajeros: una visión desde los Andes. *Revista de Investigaciones Altoandinas - Journal of High Andean Research*, 23(1), 5-9. <https://doi.org/10.18271/ria.2021.238>
9. Galanakis, C.M. (ed.). (2017). "Chapter 1-Introduction". En *Nutraceutical and Functional Food Components* (pp. 1-14). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-805257-0.00001-6>

10. García-Villegas, A., Rojas-García, A., Villegas-Aguilar, M. del C., Fernández-Moreno, P., Fernández-Ochoa, Á., Cádiz-Gurrea, M. de la L., Arráez-Román, D. y Segura-Carretero, A. (2022). Cosmeceutical Potential of Major Tropical and Subtropical Fruit By-Products for a Sustainable Revalorization. *Antioxidants*, 11(2), 203. <https://doi.org/10.3390/antiox11020203>
11. Higbee, J., Solverson, P., Zhu, M. y Carbonero, F. (2022). The emerging role of dark berry polyphenols in human health and nutrition. *Food Frontiers*, 3(1), 3-27. <https://doi.org/10.1002/fft2.128>
12. Ibisch, P.L. y Mérida, G. (eds.). (2003). *Biodiversidad: la riqueza de Bolivia. Estado de conocimiento y conservación*. Santa Cruz: Editorial FAN.
13. León-Roque, N., Romero Guzmán, B.M., Oblitas, J., Hidalgo-Chávez, D.W. y Romero Guzmán, B.M. (2023). Identification of flavonoids by HPLC-MS in fruit waste of Latin America: A systematic review. *Scientia Agropecuaria*, 14(1), 153-163. <https://doi.org/10.17268/sci.agropecu.2023.014>
14. Lloret Céspedes, R. (8 de mayo de 2019). Chiquitanas rescatan frutos silvestres y se convierten en microempresarias. *La Región*. <https://www.laregion.bo/chiquitanas-rescatan-frutos-silvestres-y-se-convierten-en-microempresarias/>
15. Mamari, H.H.A. (2021). Phenolic Compounds: Classification, Chemistry, and Updated Techniques of Analysis and Synthesis. En Farid A. Badria (ed.), *Phenolic Compounds-Chemistry, Synthesis, Diversity, Non-Conventional Industrial, Pharmaceutical and Therapeutic Applications*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.98958>
16. Morsello, C., Ruiz-Mallén, I., Diaz, M.D.M. y Reyes-García, V. (2012). The effects of processing non-timber forest products and trade partnerships on people's well-being and forest conservation in Amazonian societies. *PloS One*, 7(8), e43055. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0043055>
17. Papoti, V.T., Xystouris, S., Papagianni, G. y Tsimidou, M.Z. (2011). "Total flavonoid" content assessment via aluminum [Al(III)] complexation reactions. What we really measure? *Italian Journal of Food Science*, 23(1), 252-259.
18. Patra, A., Abdullah, S. y Pradhan, R.. (2022). Review on the extraction of bioactive compounds and characterization of fruit industry by-products.

- Bioresources and Bioprocessing*, 9(1), 14. <https://doi.org/10.1186/s40643-022-00498-3>
19. Prenzler, P.D., Ryan, D. y Robards, K. (2021). Chapter 1: Introduction to Basic Principles of Antioxidant Activity. En P.D. Prenzler, D. Ryan y K. Robards, *Handbook of Antioxidant Methodology: Approaches to Activity Determination*, (pp. 1-62). The Royal Society of Chemistry. <https://books.rsc.org/books/edited-volume/903/chapter/693594/Introduction-to-Basic-Principles-of-Antioxidant>
 20. Sánchez-Rangel, J.C., Benavides, J., Heredia, J.B., Cisneros-Zevallos, L. y Jacobo-Velázquez, D.A. (2013). The Folin-Ciocalteu assay revisited: Improvement of its specificity for total phenolic content determination. *Analytical Methods*, 5(21), 5990-5999. <https://doi.org/10.1039/C3AY41125G>
 21. Sayago-Ayerdi, S., García-Martínez, D.L., Ramírez-Castillo, A.C., Ramírez-Concepción, H.R. y Viuda-Martos, M. (2021). Tropical Fruits and Their Co-Products as Bioactive Compounds and Their Health Effects: A Review. *Foods*, 8, 1952. <https://doi.org/10.3390/foods10081952>
 22. Shraim, A.M., Ahmed, T.A., Rahman, M.M. y Hijji, Y.M. (2021). Determination of total flavonoid content by aluminum chloride assay: A critical evaluation. *LWT*, 150, 111932. <https://doi.org/10.1016/j.lwt.2021.111932>
 23. Swisscontact (3 de diciembre de 2024). “*Chiquitanía Viva*” promueve la conservación del bosque chiquitano y el desarrollo sostenible a través de la comercialización de productos elaborados con frutos silvestres [Noticia]. Swisscontact. <https://www.swisscontact.org/es/noticias/chiquitania-viva-jasaye>

La contribución neorrenacentista del conde Francesco Vespiagnani a la catedral metropolitana de La Paz

The neo-renaissance contribution
of count Francesco Vespiagnani to the
Metropolitan Cathedral of La Paz

*Cristian Mariaca Cardona**

RESUMEN

La presente investigación se centra en el conde Francesco Vespiagnani, arquitecto romano reconocido por su labor para la Santa Sede y por ser precursor de los movimientos historicistas en Roma. En 1884 fue convocado por el papa León XIII para diseñar la catedral de La Paz, tras no existir diseños de los anteriores proyectistas. El hallazgo de los planos de Vespiagnani en el marco de esta investigación abre el debate sobre la clara influencia historicista subyacente en la catedral, hasta ahora no considerada en la historiografía de la misma. Desde una perspectiva histórico-arquitectónica, se analiza la contribución neorrenacentista de Vespiagnani, su influencia en los arquitectos posteriores y la manera en que dicha impronta fue finalmente asimilada en la catedral edificada.

Palabras clave: Francesco Vespiagnani; catedral de La Paz; estilo; patrimonio arquitectónico.

ABSTRACT

This research focuses on Count Francesco Vespiagnani, a Roman architect renowned for his work for the Holy See and as a precursor of historicist movements in Rome. In 1884, he was commissioned by Pope Leo XIII to design the Cathedral of La Paz after the loss of the previous plans. The discovery of these drawings within the framework of this study opens the debate on the

* Arquitecto de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Docente de la carrera de Arquitectura. Investigador del IISAH – UCB Sede La Paz.
Contacto: cmariaca@ucb.edu.bo
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9930-1257>

underlying historicist influence in the cathedral, which had not been previously considered. From a historical-architectural perspective, the study analyzes Vespignani's Neo-Renaissance contribution, his influence on subsequent architects, and the way in which this imprint was ultimately assimilated into the constructed cathedral.

Keywords: Francesco Vespignani; Cathedral of La Paz; style; heritage.

1. INTRODUCCIÓN

La naturaleza de las grandes catedrales, concebidas como empresas arquitectónicas de enorme envergadura, se caracteriza por procesos constructivos prolongados que, en la mayoría de los casos, abarcan no solo décadas, sino varios siglos, como es el caso de la catedral de La Paz. Este dilatado marco temporal conlleva la participación de distintas generaciones, cuyas visiones estéticas, técnicas constructivas y condicionantes históricas se van materializando en la fábrica edilicia. Como consecuencia, las catedrales rara vez responden a un único lenguaje formal, sino que presentan una estratigrafía compleja de estilos, resultado de la sucesiva superposición de fases constructivas, remodelaciones y añadidos. Dicha heterogeneidad no constituye una anomalía, sino un rasgo esencial del patrimonio arquitectónico monumental, en tanto refleja la historicidad de la obra y la capacidad de cada época de dejar inscrita su impronta en un organismo vivo.

Alois Riegl (1903) sostuvo que cada etapa en la vida de un monumento tiene un valor en sí misma y que la superposición de estilos debe entenderse como testimonio de la continuidad histórica. En su visión, “el valor histórico no se encuentra en un supuesto estado original de la obra, sino en la capacidad del monumento para reflejar los diferentes momentos de su devenir”. Así, la estratigrafía arquitectónica no representa una impureza estilística, sino una forma de autenticidad que documenta su evolución.

La superposición de estilos acumulados en el tiempo enriquece el valor histórico de un edificio patrimonial. John Ruskin (1849) defendía la “pátina del tiempo” no solo como un valor estético, sino como un signo de autenticidad y continuidad histórica. Según su visión, los añadidos y transformaciones que se sumaron posteriormente no degradaban la obra original, sino que la enriquecían al convertirla en un palimpsesto de épocas. En este sentido, la superposición de estilos debía ser preservada porque testimonia la biografía material del monumento.

El debate en torno a la estética de la catedral de La Paz es poco profundo por haber estado desprovisto de fuentes primarias e investigaciones; todas las referencias historiográficas aluden a una estética neoclásica sin considerar toda la estratificación de estilos que coexisten de forma subyacente; incluso algunos estilos se remontan a la colonia temprana.

Las primeras dificultades que se han sorteado en esta investigación fueron los escasos documentos referentes a la edificación de la catedral -por no decir nulos- tales como planos, informes o correspondencia; gran parte de esta información se encontraba en archivos extranjeros. Un ejemplo claro de estas dificultades fue la difusión de una atribución errónea sobre la participación de nuestro biografiado italiano en el proyecto catedralicio. La confusión surgió, en gran medida, porque existieron dos arquitectos que compartían el apellido Vespiagnani¹, lo que llevó a un malentendido ampliamente extendido acerca de sus roles en la obra. Esta situación acentuó la necesidad de una revisión crítica basada en evidencia rigurosa para aclarar la cronología constructiva y los responsables de las diferentes fases de la construcción.

Los objetivos que pretendemos mediante esta investigación se establecen en los siguientes puntos: primero, determinar la incidencia arquitectónica del conde Francesco Vespiagnani en la catedral edificada, mediante el estudio exhaustivo de documentos inéditos de primera fuente; segundo, biografiar² a este arquitecto italiano; tercero, determinar las influencias estilísticas que Vespiagnani ha entregado a la catedral metropolitana de La Paz.

La hipótesis central de nuestra investigación es que los dos proyectos catedralicios realizados por Francesco Vespiagnani representan un punto de inflexión en la evolución estilística de la catedral metropolitana de La Paz. Este arquitecto italiano actuó como catalizador de un nuevo ciclo arquitectónico,

¹ Los arquitectos Francesco Vespiagnani y Ernesto Vespiagnani no comparten un vínculo de parentesco, hasta donde se ha investigado, a pesar de la coincidencia en su apellido. Mientras que Ernesto, de origen italiano de Lugo, se destacó en el ámbito de la arquitectura en Sudamérica, especialmente en la construcción de iglesias y edificios públicos; Francesco Vespiagnani, de origen italiano de Roma, provenía de una familia noble y ostentaba un título nobiliario. Cada uno tuvo una trayectoria distinta, desarrollándose en contextos y épocas diferentes. No hay una investigación de la genealogía de ambos arquitectos que los vincule, aunque he encontrado correspondencia donde se los asocia como tío y sobrino, pero no es determinante.

² Francesco Vespiagnani junto a su padre, Virginio Vespiagnani, poseen un gran aporte para la Santa Sede y su biografía completa se realizará en una publicación separada, pues los documentos originales descubiertos de su vida en Roma así lo permiten. En este trabajo su biografía será empleada para entender los insumos que influyeron en su estilo, como su formación o la escuela arquitectónica que defendía, etc.

que se enmarcó dentro del historicismo y que la catedral edificada terminó por integrar.

2. EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DE LA CATEDRAL DE LA PAZ (1551-1884)

La catedral metropolitana de Nuestra Señora de La Paz posee una historia constructiva muy azarosa, que se expresa en 437 años (1551-1988), en la que participaron obispos, arquitectos y obreros destacados para entregarle a la ciudad un templo digno para sus celebraciones. Debido a su localización, valor histórico, calidad arquitectónica y valor simbólico, hoy este templo representa un hito predominante en el paisaje urbano de La Paz.

La ciudad de La Paz se fundó el 20 de octubre de 1548, y tres años más tarde, bajo la dirección del arquitecto Gerónimo Delgado, se inició la construcción de la iglesia matriz en el centro neurálgico de la incipiente ciudad, en el mismo sitio donde se erige la actual catedral. Para su erección participaron alrededor de 12 arquitectos hasta el siglo XVIII, dejando una impronta arquitectónica muy valiosa con una estética renacentista. Debido a problemas estructurales en su ábside y fachada sur -que no amenazaban su integridad- y una necesidad de tener una imagen republicana que trascendiera la colonial, fue demolida en 1831 (Mariaca, 2020, p.24).

Desde 1827 se presentan varios peritajes de arquitectos para subsanar las grietas que existían en el ábside, de los cuales destaca el informe del padre franciscano y arquitecto Manuel Sanahuja, quien fue contratado por el gobierno del Mariscal Andrés de Santa Cruz; en su informe menciona que no era necesario demoler la antigua catedral. Es en ese contexto y en paralelo a la naciente República de Bolivia que el presidente Santa Cruz, en 1833, encomienda proyectar una nueva catedral al arquitecto Sanahuja, quien diseña el nuevo templo de tres naves sobre los cimientos renacentistas del antiguo templo y amplía la fachada norte sobre el atrio del templo demolido. Su propuesta tiene una estética neoclásica con elementos barrocos, de clara influencia catalana, muy semejante a la Catedral de Potosí, también obra de este franciscano (Mariaca, 2020, p. 34; Garganté, 2013).

Tras el fallecimiento del arquitecto franciscano Manuel Sanahuja, el ingeniero francés Felipe Bertrés asumió la dirección de la catedral metropolitana de La Paz en 1835, heredando los trazos iniciales de Sanahuja, pero introduciendo modificaciones sustanciales que redefinieron la obra catedralicia. Bertrés retomó la propuesta primigenia del fraile, optando, sin embargo, por depurar el estilo

vernáculo español -que integraba elementos barrocos y neoclásicos- hacia un academicismo francés, centrado en los principios del neoclasicismo tratadista (Mariaca, 2020, p. 58).

En la planta proyectada, Bertrés incorporó dos naves adicionales, al tiempo que redujo la altura de los contrafuertes originalmente concebidos, relegándolos al nivel del subsuelo. Esta modificación permitió enfatizar la autonomía espacial mediante un esquema de cinco naves: la central, dos procesionales y, en los extremos, las naves agregadas destinadas a capillas laterales. La articulación de este nuevo espacio se complementó con soluciones constructivas que incrementaron la ligereza del conjunto, ya que los vanos se hicieron más diáfanos mediante la reducción de los colosales muros de carga y contrafuertes, cuyo espesor alcanzaba anteriormente los tres metros. Esta estrategia constructiva, orientada a equilibrar monumentalidad y claridad espacial, anticipa tendencias que se consolidarán en proyectos arquitectónicos posteriores (Mariaca, 2020, p. 58).

Durante la presidencia de José Ballivián y Segurola, Bertrés desarrolló una intensa actividad profesional como ingeniero. En el decreto del 14 de julio de 1843 se dispone que “(...) la mesa topográfica, que será dirigida por el coronel graduado Felipe Bertrés, a quien se le dará alta con esa fecha. Ese jefe propondrá en adelante los oficiales adjuntos y adictos que crea necesarios para su mesa” (Orden general de 8 de julio). Entre 1842 y 1847, el ingeniero fue formalmente nombrado director de la catedral, si bien ya ejercía funciones de dirección con anterioridad, como lo evidencia el plano de fachada de 1840, consolidando así su influencia decisiva en la configuración definitiva del edificio (Mariaca, 2020, pp. 57-63).

No obstante, a inicios de 1839, Felipe Bertrés fue convocado a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra con el encargo de proyectar y dirigir la construcción de su catedral (Limpias, 2016, p.33). En consecuencia, la dirección de la obra paceña fue asumida por José Núñez del Prado y el ingeniero Leonardo Lanza, quienes continuaron fielmente los lineamientos trazados por Bertrés. Bajo la gestión del francés se desarrolló un periodo particularmente dinámico en términos constructivos, que permitió consolidar importantes avances y concluir el primer cuerpo del templo (Mariaca, 2020, pp. 57-63; Zalles, 1932, p. 4).

Sin embargo, el período comprendido entre 1857 y 1883 se caracterizó por una significativa paralización de los trabajos. Esta interrupción fue el resultado

de la falta de decisiones políticas adecuadas por parte de los presidentes en funciones, quienes no implementaron las medidas necesarias para impulsar el avance de la construcción. En consecuencia, la paralización de obras no solo fue el único obstáculo, sino también la pérdida de los planos de Sanahuja y Bertrés.

En 1883, el obispo Juan de Dios Bosque, en colaboración con Aniceto Arce, decidió revitalizar el proyecto de construcción de la catedral. Para ello, se creó una estructura organizativa interna denominada Junta Impulsora, conformada por vecinos notables de la ciudad de La Paz. Esta junta tenía el propósito de coordinar y supervisar los esfuerzos para completar la catedral, un proyecto que había enfrentado numerosos desafíos a lo largo de los años (Zalles, 1932, p.5). Por lo cual, en febrero de 1884, en un esfuerzo por obtener apoyo internacional con un arquitecto formado en esta ciencia y para la continuación de las obras, el obispo Juan de Dios Bosque y el ingeniero Rodríguez Rocha emprendieron un viaje a Roma, financiado por Aniceto Arce. Su objetivo era recibir el apoyo del papa León XIII, con la esperanza de obtener su bendición y guía para el proyecto (Zalles, 1932, p. 6). El Papa, consciente de la importancia de la obra, los puso en contacto con su arquitecto, el conde Francesco Vespignani, quien diseñó dos propuestas catedralicias entre 1884 y 1890 (Mariaca, 2020, p. 63).



Figura 1. Planos de fachadas de Francesco Vespignani para la catedral metropolitana de La Paz.

Departamento de Patrimonio Histórico de la Arquidiócesis de La Paz.

Fuente: © Cristian Mariaca (2019).

3. CONDE FRANCESCO VESPIGNANI VENTUROLE

El conde Francesco Vespiagnani (Roma, Lazio, 14 de abril de 1842-Roma, 1 de julio de 1899), arquitecto, restaurador, filósofo y matemático, trabajó activamente en su ciudad natal, desarrollando obras arquitectónicas de uso religioso y restauraciones de gran relevancia bajo los pontificados de Pio IX y León XIII. Fue hijo de Geltrude Venturoli, proveniente de una familia de destacados profesionales; su padre fue el ingeniero boloñés Giuseppe Vertuoli; e hijo del destacado matemático, filósofo y arquitecto conde Virginio Vespiagnani (1808-1882), quien bajo el amparo de Pio IX edificó varias obras religiosas, llegando a ser una de las figuras protagonistas de la tendencia academicista romana (Gubernatis, 1889, pp. 543-544; Tiberia, 2015, p. 865; Mariaca, 2019; Mariaca, 2020).

Francesco fue mencionado de manera tangencial como arquitecto de la Santa Sede, pero su importancia va mucho más allá de ese gran título. Vespiagnani fue una figura clave en la arquitectura religiosa de Roma, donde desarrolló una carrera prolífica que lo llevó a ser admitido en la prestigiosa Congregazione dei Virtuosi al Pantheon. Esta congregación, presidida por el pontificado, es una de las instituciones artísticas más longevas de Italia, fundada en el siglo XVI, y ha contado con algunos de los más grandes maestros de la arquitectura italiana a lo largo de los siglos (Mariaca, 2020, p. 66).

Fue bajo el pontificado de Pio IX que F. Vespiagnani entró a dicha asociación, hecho que quedó en las actas o “Diarios” del 10 de mayo de 1874 de la asociación:

En el último quinquenio del largo pontificado de Pio IX, afligido y cansado, se registraron nuevas y esporádicas cooptaciones. El 10 de mayo de 1874, dos personajes con apellidos bien conocidos en Roma se volvieron virtuosos: Francesco Vespiagnani, hijo de Virgilio, quien llevó a cabo el proyecto para renovar el ábside del presbiterio de S. Giovanni en Laretano; y Tito Armellini, el enésimo ingeniero hidráulico, pero también arquitecto dotado de una vasta erudición técnico-científica (...). (Tiberia, 2015, p. 90).

La Congregazione dei Virtuosi al Pantheon no solo ha sido un símbolo de excelencia artística, sino que también ha desempeñado un papel fundamental en la preservación y promoción del arte sacro en Roma. Desde su fundación, ha reunido a arquitectos y artistas de renombre, entre ellos Giacomo Barozzi da Vignola y Antonio da Sangallo il Giovane, quienes fueron figuras clave en el desarrollo del Renacimiento y el Barroco en Italia (Mariaca, 2019). La membresía de Vespiagnani en esta ilustre congregación lo coloca en una línea

de continuidad con estos grandes maestros, consolidando su legado dentro de la historia de la arquitectura religiosa.

4. DOS PROPUESTAS PARA LA CATEDRAL DE LA PAZ



Figura 2. Planos de fachadas de Francesco Vespignani para la catedral metropolitana de La Paz.

Departamento de Patrimonio Histórico de la Arquidiócesis de La Paz.

Fuente: © Cristian Mariaca (2019).

La correspondencia remitida por Francesco Vespignani desde Roma constituye una fuente de gran relevancia para comprender las fases finales de la proyección arquitectónica de la catedral de La Paz. En una carta fechada en 1897, el arquitecto recordaba que ya en enero de 1890 había comunicado al obispo de La Paz, Mons. Bosque, que el proyecto artístico se hallaba concluido y únicamente aguardaba instrucciones para proceder al envío de los planos. La afirmación de que los planos estaban listos desde varios años antes muestra la intención de Vespignani de dejar constancia documental de su responsabilidad cumplida, aun cuando no pudiera trasladarse físicamente al país.

A pesar de su ausencia física, Vespignani tomó medidas para asegurar que el proyecto siguiera un curso adecuado. Aunque no consideró necesario enviar a un sustituto en su lugar, según lo indica en la misma misiva, el conde estableció un diálogo clave con el ingeniero Rodríguez Rocha –quien había viajado en 1884 a Roma con relevamientos de los construido en la catedral–, a quien confió la supervisión de su proyecto catedralicio en Bolivia.

El conjunto de planos elaborados en Roma se organizaba en dos sistemas diferenciados, lo que revela un enfoque plural y flexible por parte de Vespignani. La primera serie, denominada “Sistema Catedral”, buscaba dar continuidad a la obra preexistente, respetando tanto los cimientos existentes como el primer cuerpo ejecutado bajo la dirección de Sanahuja y Bertrés. La segunda serie, en cambio, denominada “Sistema Basílica”, proponía una relectura más radical: mantenía los cimientos preexistentes, pero prescindía del primer cuerpo ya construido, planteando una reorganización espacial que se expresaba principalmente en la sección. Esta bifurcación de propuestas posee en planta las tres naves centrales destinadas al culto, mientras que la primera y quinta nave aparecen como espacios independientes y separados por muros, ambos para el uso de capillas (Vespignani, 1897).

La configuración dimensional y geométrica del plano permite inferir que Vespignani disponía de un conocimiento sobre la fábrica de cimientos, dado que emplazó las columnas considerando las estructuras preexistentes. No obstante, la ausencia de cotas exactas en algunos sectores habría constituido el origen de posteriores discrepancias técnicas entre arquitectos que trataron de llevar a cabo su diseño. El origen de estos errores en las dimensiones de la catedral seguramente tiene su antecedente en los relevamientos realizados por el ingeniero José Rodríguez Rocha, porque el tiempo empleado para hacerlo era muy breve, considerando el enorme y complejo sistema de cimientos que datan de la colonia temprana; para llevar a cabo ese trabajo de forma completa eran necesarias varias excavaciones. Un informe de 1884 menciona que la Junta Impulsora “encargó al ingeniero José Rodríguez Rocha la realización de un levantamiento planimétrico y constructivo de las superficies y obras existentes, con el propósito de generar un plano complementario, puesto que los proyectos elaborados por Sanahuja y Bertrés se habían extraviado” (Zalles, 1932, p. 5).

La ausencia del conde Francesco Vespignani en Bolivia para dirigir personalmente la construcción de la catedral de La Paz no puede entenderse únicamente como una decisión individual, sino como el reflejo de un momento histórico en el que Roma vivía un complejo proceso de redefinición política y religiosa. Durante las últimas décadas del siglo XIX, la disolución de los Estados Pontificios tras la unificación italiana había dejado a la Santa Sede en una posición vulnerable, lo que exigía la plena dedicación de arquitectos de confianza para consolidar los proyectos que reforzaran la imagen y la autoridad del papado. En este marco, Vespignani (1897) menciona que se encontraba profundamente comprometido con obras de gran trascendencia para la Santa

Sede, que no solo respondían a criterios estéticos o técnicos, sino que constituyan gestos estratégicos en el camino hacia la reconciliación entre la Iglesia y el Estado italiano. La magnitud de estas responsabilidades explicaba la imposibilidad de su desplazamiento a territorios tan lejanos como Bolivia, y a esto hay que sumar su fallecimiento en 1899 (Mariaca, 2020, p. 71).

5. FILIACIÓN HISTORICISTA PARA LA CATEDRAL



Figura 3. Render en sección de la propuesta de Francesco Vespignani para la catedral metropolitana de La Paz.

Elaboración: © Cristian Mariaca, 2025.

El neorenacimiento constituye un eslabón del conjunto de estilos (neogótico, neorromántico, neobarroco, etc.) que engloba el movimiento historicista. Éste surge en Europa en el siglo XVIII y se consolida en el siglo XIX, impulsado por la ilustración, la investigación histórica y la arqueología, principalmente a través del descubrimiento de Pompeya y Herculano (XVIII). Esta característica de tener un estrecho acercamiento a la arqueología también estará presente en el trabajo de Vespignani, pues trabajó en excavaciones con su cuñado, el reconocido arqueólogo Rodolfo Lanciani (1845-1929), quien también poseía un título nobiliario.

El debate planteado por Panofsky (1975) sobre la pertinencia de aislar el Renacimiento como fenómeno singular o entenderlo como parte de una serie de “renacimientos” resulta especialmente productivo para abordar el estilo neorrenacentista del siglo XIX. Según Panofsky, las sucesivas oleadas de renovación cultural de la Edad Media podrían considerarse “renacimientos con minúscula”, frente al “Renacimiento con mayúscula” del Quattrocento y Cinquecento, que supuso un cambio estructural en la concepción del hombre, el arte y la ciencia. Esta distinción permite comprender que no todo retorno a las formas clásicas implica necesariamente un renacimiento en sentido pleno.

En este marco, el neorrenacimiento decimonónico debe ser entendido como una manifestación historicista que recupera las formas arquitectónicas del Renacimiento italiano –órdenes clásicos, proporciones matemáticas, simetrías, cúpulas y arcadas–, pero sin compartir la misma estructura intelectual que definió al movimiento original. Mientras que el Renacimiento del siglo XV se cimentó en una nueva visión antropocéntrica y en el humanismo como paradigma cultural, el neorrenacimiento responde a una lógica distinta dentro de un marco moderno: nuevos materiales, nuevas tecnologías, nuevas funciones (estaciones de tren, palacios gubernamentales, ministerios, teatros, catedrales, etc.).

El proyecto de Francesco Vespignani para la catedral de La Paz se inscribe plenamente dentro del neorrenacentismo del siglo XIX, en el que la referencia a modelos de la tradición italiana resultaba esencial para dotar de legitimidad y monumentalidad. Uno de los aspectos más evidentes de la filiación en sus planos para la catedral se encuentra en el uso de mármoles rojos y revestimientos interiores, que evocan ejemplos romanos como la basílica Santa María del Popolo –de las reformas que realizaron Rafael Sanzio, Donato Bramante y Gian Lorenzo Bernini– y el interior de la basílica de Santa María de los Ángeles y los Mártires.



Figura 4. Render de la propuesta de Francesco Vespignani para la catedral metropolitana de La Paz.
Elaboración: © Cristian Mariaca, 2025.

En cuanto al diseño arquitectónico, Vespignani se apoyó en la tradición tratadista del Renacimiento, particularmente en las obras de Vignola, Serlio y Palladio. Los principios de proporción, simetría y orden que guían su proyecto responden a la codificación de reglas arquitectónicas sistematizadas en los tratados del siglo XVI.

Las portadas de la fachada constituyen otra clara referencia a la arquitectura barroca romana. Vespignani dialoga con la basílica de Sant'Andrea della Valle, obra de Giacomo della Porta, Francesco Grimaldi y Carlo Maderno, así como con la Chiesa del Gesù, paradigma del barroco jesuítico.



Figura 5. Cúpulas de la propuesta de Francesco Vespignani y sus referencias romanas.
Elaboración: Cristian Mariaca (2020).

La cúpula ocupa un lugar central en el proyecto de Vespignani, tanto en su versión de “sistema basílica” como en la de “sistema catedral”. La primera remite a modelos como Santissimo Nome di Maria al Foro Traiano, de Antoine Derizet, y la basílica de Superga, de Filippo Juvarra, mientras que la segunda

encuentra afinidades con Sant'Agnese in Agone, de Borromini, Sant'Andrea della Valle y San Carlo ai Catinari.

De igual manera, en cuanto a las propuestas de torres, podemos ver sus principales lazos en la iglesia Sant'agnese in Agone (siglo XVII), obra del arquitecto Francesco Borromini. Un elemento muy particular del proyecto de Francesco son los chapiteles con base octogonal; fue un recurso que proyectó en el campanile de la Chiesa del Sacro Cuore di Gesú, su obra principal, pero que no se llegó a edificar. La referencia de esta tipología de campanile está en la herencia arquitectónica del románico italiano, gótico y del Renacimiento temprano. Algunas de estas referencias para los chapiteles las encontraremos en los tratados de Sebastiano Serlio, concretamente en el “Modelo de fachada para templo cristiano” (1566), o la Chiesa di San Biagio (1518), obra de Antonio da Sangallo el viejo.

6. DEL PROYECTO ORIGINAL A LA OBRA CONSTRUIDA: CAMBIOS Y ADAPTACIONES



Fig. 6. Fotomontaje de la propuesta catedralicia de Francesco Vespignani en un contexto contemporáneo de La Paz.
Elaboración: © Cristian Mariaca, 2025.

Desde 1896 el ingeniero Alberto Manno se encontraba dirigiendo la construcción, siguiendo los planos del conde Vespignani, pero un error constructivo y el prescindir de la Junta Impulsora para construir la catedral fueron suficientes para ser despedido de la dirección: “Señor Ministro por

poner en conocimiento de Ud. que nos sólo no son cordiales y armónicas las relaciones de la Junta con el arquitecto Manno, uno que no existen absolutamente, habiéndose el Sr. Manno independizado de la Junta (...) (Reyes, 1897).

Esto significó heredarle la dirección de la construcción al arquitecto jesuita Eulalio Morales: “(...) los señores de la Junta acordaron suplicar al R.P. Superior de este colegio San Calixto, tuviera la bondad de darmel licencia para que me encargase de la dirección de la obra (catedral), a lo que accedió gustoso el Padre (...) (Morales, 1900). El jesuita estudió los planos del conde para modificarlos a lo edificado, ya que los planos de relevamiento que envió el ingeniero José Rodríguez Rocha en 1884 a Roma no eran una guía exacta para el conde, y esto se tradujo en posteriores incompatibilidades. La complejidad de los cimientos enterrados, más una modificación parcial poco premeditada de los planos del conde, derivaron en errores y omisiones por parte del jesuita; principalmente, el de estirar las cotas del plano en el eje Y, y no en el eje X, obligando a posicionar ocho columnas fuera de los ejes de cimientos, una cúpula oblonga y columnas de ladrillo.

La transición de dirección fue particularmente compleja y conflictiva. El arquitecto suizo Antonio Camponovo, quien trabajaba en obras para el presidente José Manuel Pando, evidenció los errores constructivos del padre Morales y entregó entre 1899 y 1900 una propuesta arquitectónica que tomaba gran parte de los elementos neorrenacentistas del diseño de Vespignani, a la vez que presentaba otros elementos con una estética más académica y ecléctica. El 18 de mayo de 1900, el Gobierno entregó la dirección a Antonio Camponovo: “Conforme a lo dispuesto en ella, se ha ordenado que el arquitecto nacional don Antonio Camponovo tome a su cargo, desde luego, la dirección técnica de la obra de la catedral (citado en Mariaca, 2020, p.88). Como segunda medida, para dar un respaldo económico a la construcción catedralicia, el Congreso Nacional estableció continuar con la ley del 20 de enero de 1900 y entregar a la Junta Impulsora para su administración el 30% de impuestos de exportaciones e importaciones.

Entre 1900 y 1914, Camponovo fue partícipe de una de las etapas más activas en términos constructivos. Gracias a su propuesta se construyó el segundo cuerpo, que rescata elementos del primer cuerpo que propuso Bertrés en 1840 y ornamentos del proyecto de Vespignani, introduciendo a la vez elementos ornamentales que se inclinan a un Beaux Arts. En cuanto a los interiores,

cambia parcialmente el proyecto: vuelve a una planta de cinco naves, dotando de más espacio al templo.

La obra de Camponovo experimentó un giro sustancial respecto de la concepción neorrenacentista del conde Vespignani. Camponovo introdujo bóvedas blancas con ornamentación dorada de filiación Beaux-Arts, recurso decorativo que enfatizaba la monumentalidad mediante el contraste entre superficies claras y relieves recubiertos en pan de oro. Esta acción supuso el abandono de la propuesta original, caracterizada por el uso de mármoles policromos y pintura mural en continuidad con la tradición romana, y dio lugar a una estética más próxima al academicismo francés de fines del siglo XIX. Si bien hay una depuración estilística que tiende a ser más sobria, el contenedor espacial y gran parte de la distribución son claramente tomados del proyecto de Vespignani.

El proyecto de Antonio Camponovo mantuvo, sin embargo, una continuidad neorrenacentista significativa con la propuesta original de Vespignani en el diseño de la cúpula. Ésta se estructuró siguiendo el mismo esquema tripartito de basamento, tambor y doble cúpula, reafirmando la referencia del arquitecto romano. Asimismo, Camponovo incorporó un programa de frescos que retomaba la intención decorativa de Vespignani, aunque ejecutado de manera más sobria, con composiciones de menor densidad pictórica y el añadido de ornamentos dorados que aportaban un carácter más refinado y cercano al academicismo Beaux-Arts. Esta cúpula se construyó entre 1926 y 1932, pero bajo la dirección del salesiano Florencio Martínez, quien respetó el diseño de Camponovo, aunque los frescos nunca se materializaron.

Las torres diseñadas por Antonio Camponovo constituyen una ruptura total con la concepción de Vespignani, pues responden plenamente al lenguaje Beaux-Arts, articuladas en cuatro cuerpos escalonados y una coronación monumental, sin relación formal con las proporciones y remates neorrenacentistas del proyecto original. No obstante, en la etapa posterior se advierte un gesto de recuperación por parte del arquitecto boliviano Mario del Carpio, quien retomó el basamento y el cuerpo inferior concebidos por Vespignani, aunque descartó el chapitel que caracterizaba su diseño. Esta reinterpretación fue materializada en hormigón armado entre 1977 y 1988, consolidando una solución híbrida que, si bien se alejaba del historicismo decimonónico, mantenía ciertos ecos de la propuesta vespigniana dentro de un marco contemporáneo de ejecución constructiva (Mariaca, 2020, p. 155).

7. CONCLUSIONES

La participación del arquitecto conde Francesco Vespignani en 1890 trajo aires italianos de vanguardia para la catedral, aunque su proyecto no se edificó, el templo construido asimismo ribeteó de su impronta estilística con la pluma de los sucesivos arquitectos, principalmente en el segundo cuerpo, los interiores y la cúpula. Su contribución constituye un momento decisivo en la historia de la arquitectura religiosa en Bolivia, pues sus dos proyectos introdujeron de manera clara el lenguaje del historicismo europeo en un contexto en el cual el estilo neorrenacentista no era frecuente. Al plantear un programa historicista, inspirado en la tradición romana y en los principios de recuperación estilística sistematizados durante el siglo XIX, Vespignani ofreció un modelo arquitectónico con valor estético sin paragón.

Si bien las etapas posteriores de la obra, particularmente las dirigidas por Antonio Camponovo y más tarde por Mario del Carpio, transformaron de manera significativa los interiores, la cúpula y las torres, estas modificaciones se inscriben todavía dentro de la visión que Vespignani había introducido. El paso del neorrenacimiento romano a la estética Beaux-Arts, y luego a reinterpretaciones modernas en hormigón, muestra cómo el proyecto original funcionó como un modelo de cambios sucesivos, más que como un diseño rígidamente conservado.

En conclusión, las propuestas de Vespignani deben entenderse como un punto de inflexión en la evolución estilística de la catedral metropolitana de La Paz, porque establecieron un referente desde el cual las transformaciones posteriores dialogaron. La hipótesis planteada se confirma en la medida en que el arquitecto italiano actuó como mediador entre la tradición europea y el contexto local. Entonces, podemos afirmar que además del estilo neoclásico y Beaux Arts, existe un estrato neorrenacentista que la catedral edificada terminó por asimilar.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Gargante, M. (2013). Un franciscano catalán en Potosí: influencias vernáculas en la nueva catedral. En M. Garganté Llanes (ed.) *Os Franciscanos no Mundo Português III. O Legado Franciscano* (pp. 673-706) CEPSE.
2. Gubernatis, A. y Matini, U. (1889). *Dizionario degli artisti italiani viventi, pittori, scultori e architetti*. Firenze.
3. Limpias, V. (2016). *Catedral metropolitana de Santa Cruz de la Sierra. Centenario de la consagración de la Basílica Menor de San Lorenzo Mártir*. Santa Cruz: Idearia Editores.
4. Mariaca, C. (2020). *Catedral metropolitana Nuestra Señora de La Paz: Historia y genealogía estilística* [Tesis por la Universidad Católica Boliviana]. La Paz.
5. Riegl, A. ([1903]1987). *El culto moderno a los monumentos: su carácter y sus orígenes*. Madrid: Visor.
6. Morales, E. (29 de marzo de 1900) [carta al presidente de la Junta Impulsora)]. Original en posesión del Archivo del Arzobispado de La Paz.
7. Panofsky, E. (1975). *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Madrid: Alianza.
8. Reyes, S. (26 de octubre de 1897). [carta al Ministro de Instrucción Pública y Fomento)]. Original en posesión del Archivo del Arzobispado de La Paz.
9. Ruskin, J. (1849). *The seven lamps of architecture*. Londres: Smith, Elder, and Co.
10. Tiberia, V. (2015). *La Congregazione dei Virtuosi al Pantheon da Pio VII a Pio IX. “DIARIO” 1800-1834, 1852-1877, 1852-1877*. Lecce: Congedo Editore (trad. de C. Mariaca).
11. Vespiagnani, F. (20 junio 1897). [Carta al ministro de Bolivia Guido Fausti) (trad. de C. Mariaca)]. Original en posesión del Archivo del Arzobispado de La Paz.
12. Zalles, E. (1932). *La nueva catedral de La Paz*. La Paz: América.

Poética de la guerra en *Crónicas heroicas de una guerra estúpida*

Poetics of War in *Crónicas heroicas de una guerra estúpida*

Rafael Bertón Salinas*

Después de todo, es inútil tratar de escribir lo que pasa aquí. La palabra es insignificante para pintar tanto dolor, tanta desdicha y miseria y tanta grandiosidad en la destrucción.

Gastón Pacheco Bellot

RESUMEN

Este artículo propone que *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* (1975) es más que una colección de crónicas: constituye un laboratorio de experimentación literaria en el cual Augusto Céspedes funda su poética sobre la Guerra del Chaco. La obra se articula en tres ejes: la tensión entre el silencio testimonial y la necesidad de narrar, el fracaso en consolidar un discurso deshumanizador del enemigo, y la crisis identitaria del sobreviviente. Estos núcleos abren una escritura que trasciende el periodismo y anticipa los cuentos de *Sangre de mestizos* (1936), consolidando la narrativa chaqueña como memoria crítica y traumática.

Palabras clave: Guerra del Chaco; literatura boliviana; narrativa bélica; trauma y memoria; identidad nacional; testimonio.

ABSTRACT

This article argues that *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* (1975) is more than a collection of chronicles: it is a literary laboratory where Augusto Céspedes establishes his poetics of the Chaco War. The work develops around three axes: the tension between testimonial silence and the need to narrate, the failure to consolidate a dehumanizing discourse on the enemy, and the survivor's identity crisis. These elements transcend journalism and anticipate

* Literato y educador, docente tiempo completo de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.
Contacto: rberton@ucb.edu.bo
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9528-5007>

the short stories of *Sangre de mestizos* (1936), positioning Céspedes's writing as a critical and traumatic memory of the Chaco conflict.

Keywords: Chaco War; Bolivian literature; War narrative; Trauma and memory; National identity; Testimony.

1. LA INAUGURACIÓN DE UNA POÉTICA

“Érase una vez el Chaco” podrían ser las palabras que inauguran una tradición literaria aún vigente y gozosa de salud¹; también funcionarían como el inicio de una aventura épica, tal como la sintió en su momento Augusto Céspedes cuando partía como corresponsal de guerra, enviado por el periódico Universal, a principios de 1933, hacia las arenas del Chaco. El abogado, político y periodista no sabía qué esperar de esta nueva aventura que, según decían muchos, ahora sentaría soberanía de manera rápida y efectiva. La guerra había comenzado el año anterior, pero no con buen pie. Excepto el extremo valor demostrado por los defensores de Boquerón, el resto de los combates no habían sido más que vergonzosas huidas de soldados sin experiencia en combate. El país había pedido a gritos que el viejo general alemán Hans Kundt fuera contratado para conducir al ejército hacia la victoria. Kundt, en su papel de comandante, impulsaba una ofensiva con cierto éxito. Los bolivianos se sentían entusiasmados con este nuevo rumbo de la guerra, pero no pasó mucho tiempo antes de que esa imagen se viniera abajo².

Ese mismo Estado, entusiasmado y soberbio, mientras convocaba a la sangre joven de sus ciudadanos, también llamaba a las plumas prominentes de los periodistas, para que ejercieran como cronistas oficiales del momento “glorioso” que vivía el país. Se esperaba de ellos un relato heroico que diera a conocer las grandes hazañas de los soldados, justificando así la empresa bélica emprendida. Estos textos, además, debían servir como alimento moral para el resto de la población, ávida de noticias, sobre todo en los centros urbanos. Quizá se buscaba construir el gran relato nacional que, por fin, dotara al país de un imaginario común capaz de sostener nuestra identidad. Céspedes, más fiel a sí mismo que a sus empleadores, ofreció en cambio una disección implacable de la maquinaria de guerra a través de una colección de historias en las que el

¹ En la última Feria del Libro de La Paz se presentaron dos reediciones de novelas de Luis Toro Ramallo enfocadas en la temática de la Guerra del Chaco: *Chaco* (Editorial El Cuervo) y *Cutimuncu* (Editorial Sobras Selectas).

² El mismo autor lo reconoce, años después, cuando escribe el prólogo del libro: “Por otra parte, visto ahora el estilo romántico de estos escritos se explica como la emanación natural de una guerra igualmente romántica, acaso la última que se dio (...).” (Céspedes, 1975, p. 9).

lenguaje y sus posibilidades actúan como bisturí de forense en busca de respuestas al sinsentido bélico, cada vez más profundas y desgarradoras³.

Gran parte de la literatura de Céspedes está dedicada al tema de la Guerra del Chaco⁴, abarcando desde el hecho mismo hasta su culminación en el Estado-nación, que, según Luis H. Antezana, se da en 1952⁵. Aunque el año de su edición no corresponde a la línea cronológica⁶, sí podemos afirmar que se trata de los textos que dan inicio a la obra literaria de Céspedes en torno a la Guerra del Chaco, ya que son las crónicas que escribió desde el campo de batalla, primero como reportero y luego como soldado⁷. Lo curioso es que, considerando la fecha de publicación, es la última obra de este ciclo que se publica⁸. En este sentido, sí podemos sostener que con la escritura de los textos que componen *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* se inaugura la poética cespediana y, con la publicación del libro, se cierra el ciclo de su narrativa chaqueña.

La poética, remitiéndonos a Aristóteles, es definida como el estudio de las formas de la mímesis y de la organización de los géneros; es decir, puede entenderse como una reflexión sobre los principios que rigen la creación literaria. En particular, sobre la tragedia, el filósofo griego sostiene que es “(...) la imitación de una acción esforzada y completa, de cierta amplitud, en lenguaje sazonado” (1974, p. 145). Esta definición podría aplicarse a textos que, siguiendo un estilo propio, se limitan a retratar hechos sobresalientes que

³ Alfonso Prudencio Claure, en una semblanza de Céspedes, afirmaba: “Sus palabras son como cuchillos. Céspedes no acaricia con sus pensamientos; denuncia, protesta, combate, hiere, mata” (1967, p. 98).

⁴ Dentro de este ciclo chaqueño estarían directamente: *Sangre de mestizos* (1936), *Salamanca o el metafísico del fracaso* (1973) y *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* (1975); indirectamente, pero con el trasfondo bélico en sus etapas preparatorias o postbélicas: *Metal del diablo* (1946), *El dictador suicida* (1956), *El presidente colgado* (1966), *Salamanca o el metafísico del fracaso* (1973) y *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* (1975).

⁵ “En esta narrativa, lo importante de esa guerra es que, primero, marca el origen de los hechos narrados y, segundo, que los hechos posteriores al conflicto se articulan motivados por y eslabonados a partir de esa guerra. Así, por ejemplo, la Revolución de 1952, sus antecedentes y sus efectos se presentan, precisamente, como “causados” por los sucesos en el Chaco (Antezana, 2011, p. 554).

⁶ Los relatos se escriben en medio del conflicto, entre 1933 y 1934, pero se publican recién en 1975.

⁷ En una entrevista con Alfonso Gumucio Dagrón, Céspedes reconoce “Mi iniciación de escritor es periodística. Obedecí tanto a una facultad natural como al estímulo político, de modo que a poco resulté periodista de combate” (Gumucio Dagrón, 1977, p. 72).

⁸ Además de estas obras, Céspedes publicó *Trópico enamorado* (1968), que tiene de fondo el paso del protagonista por la guerra. Y, por último, *Las dos queridas del tirano* (1984), que muestra la obsesiones de Mariano Melgarejo por la violencia y por su amante.

destaquin la bondad y refuten la maldad de los personajes. A partir de allí, mucho se ha escrito y se ha reflexionado en torno a esta idea. En el siglo XX, el teórico Mijaíl Bajtin replantea el concepto, aterrizándolo no solo desde la perspectiva histórica, sino también desde el aspecto social. Él afirma que “la poética de la novela debe ser histórica. El objeto de la poética no puede ser la novela en general, sino la novela en su desarrollo histórico concreto” (1989, p. 450). De este modo, se distancia la narrativa épica de la novela que “Es un género en búsqueda permanente, un género que se autoinvestiga constantemente y que revisa incesantemente todas las formas del mismo ya constituidas (...) en contacto directo con la realidad en proceso de formación” (Bajtin, 1989, p. 484). En este sentido, el libro de Céspedes que aquí nos ocupa está mostrando una ruptura con la épica tradicional, abriéndose a otro tipo de narrativa que no busca exaltar un tiempo absoluto ni unas acciones heroicas totales. Más bien, pone en escena un presente contradictorio, doloroso y marcado por lo absurdo (estúpido) de la Guerra del Chaco, donde personajes secundarios (aquellos sin poder de decisión sobre la conducción del conflicto), muestran su heroicidad en pequeños actos de valor personal. Este rasgo, un trabajo de organización de voces y formas literarias para dar cuenta de la experiencia traumática, resulta fundamental en la construcción de la poética de Céspedes para narrar la guerra.

Crónicas heroicas de una guerra estúpida es una colección de crónicas en el sentido amplio de la palabra. El libro reúne diversos textos que dan cuenta de lo que sucede en el campo de batalla y, al mismo tiempo, en el campo de la experimentación del lenguaje, de sus alcances y posibilidades. Desde el inicio nos encontramos con escritos cronológicos que podrían leerse como un diario de la travesía del autor en el Chaco (desde febrero de 1933 hasta 1934, fechas de la primera y última entrada), además de crónicas periodísticas que se acercan al relato literario por el uso frecuente de recursos y figuras más propias de este último. A medida que la lectura avanza y el tiempo transcurre, el autor arriesga más su escritura y ensaya otro tipo de posibilidades. Por ejemplo, aparece una entrevista fingida entre el Redactor Ciudadano y el Redactor Chaqueño en el capítulo “El enviado de Universal se autoreporta”; también se explora el registro epistolar en los títulos: “El enviado de Universal al Chaco hace consideraciones epistolares sobre la fantasía de los cronistas de guerra” o “Carta abierta al doctor Salamanca”. También hay un apartado dedicado a greguerías y otro a breves biografías. Todo esto sugiere que Céspedes, en estos ejercicios de redacción, está buscando una voz propia para contar aquello que vio, escuchó y sintió en

la guerra. Estos elementos nos permiten afirmar que en este libro están los textos que sirvieron de cimiento para la construcción de su poética. Un Céspedes más maduro y un escritor más experimentado aparecerá más tarde, en *Sangre de mestizos* (1936), considerado el mayor libro de cuentos de la literatura nacional.

Volviendo a las crónicas inaugurales, en ellas podemos identificar tres ejes narrativos que constituyen la base de la poética antes mencionada y que logran desmontar cualquier discurso épico sobre el conflicto con Paraguay. En este primer momento aparecen de manera más explícita y menos reflexionada; el tiempo y la escritura posterior se encargarán de pulirlos, afinarlos y convertirlos en paradigmas de la literatura bélica del Chaco. El primer eje gira alrededor del silencio testimonial: la experiencia vivida se torna indecible y las palabras fracasan en su intento de acercarse a lo experimentado. El segundo eje está relacionado con la construcción de un discurso deshumanizador del paraguayo: el lenguaje funciona como arma/herramienta de animalización del otro, tal vez en un intento de fabricar la figura del “enemigo”, contra quien habrá que luchar y se podrá odiar sin cargo de conciencia. Por último, el tercer eje es el de la crisis identitaria del sobreviviente, mostrando su fragilidad y la imposibilidad de sostener un proyecto nacional. Desde estos cimientos, Céspedes va a desarrollar una narrativa que no exalta ni construye grandes héroes, sino personajes inolvidables. Reconoce prontamente el peso del discurso en la construcción y destrucción del otro y, mediante esa misma fuerza de la palabra, expone los silencios traumáticos, las fracturas internas y los fracasos de proyectos. El discurso sobre la Guerra del Chaco que comienza a gestarse, con Céspedes como autor central de esta tradición, ayudará a ubicarla en un lugar especial de la memoria histórica de Bolivia.

En este sentido, este artículo busca establecer un diálogo con estudios y pensadores que han trabajado la literatura bélica en general y la del Chaco en particular, así como la violencia, sus efectos traumáticos y la problemática de la identidad, con el fin de proponer una lectura que sitúe a *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* como el espacio inaugural de la poética cespediana de la guerra, base desde la cual se publicarán después otras obras del autor sobre dicha temática. Esta poética se articula en torno a los tres núcleos fundamentales ya citados: el silencio testimonial, el discurso deshumanizador y la crisis identitaria del sobreviviente. Esto permitirá comprender mejor la obra de Augusto Céspedes no solo como testimonio histórico, sino también como laboratorio de la experiencia escritural de un hecho traumático. En

consecuencia, se puede sostener que este libro ofrece una de las representaciones más inmediatas y contundentes sobre la guerra, además de ser el espacio en el que se inaugura un largo trabajo de análisis y relectura del conflicto. La lectura de esta obra resulta imprescindible para pensar la relación entre violencia, nación y escritura en la literatura boliviana del siglo XX.

2. Y ANTE EL HORROR: SILENCIO

Apenas llegado al territorio, Céspedes se estrena como corresponsal de guerra en su primera prueba profesional. Lo narrado a continuación corresponde a la segunda crónica del libro, fechada el 14 de febrero de 1933. De pronto, ve llegar a dos soldados que retornan del frente en calidad de heridos. La noticia está servida, el reportaje no podría salir mejor. El ojo del reportero intuye una entrevista fresca, con noticias de primera mano sobre lo que está pasando en primera línea. Esta primera entrega podría estar cargada de detalles, a partir de los cuales describir escenas y contar historias que conmoverían a los lectores que se encuentran lejos. Qué mejor oportunidad para poner a prueba la maestría de su pluma. Cuando ya los tiene delante, abre el diálogo con una pregunta sencilla, un rompehielos para abrir la charla; pero, a cambio, recibe una respuesta seca y contundente, que lo dice todo y no dice nada, un topónimo cargado con todo el peso del horror y la tragedia: “'¿De dónde vienen ustedes?'. 'De Nanawa'. No dicen nada más, porque es innecesario” (Céspedes, 1975, p. 15). La entrevista más corta, pero la más pletórica de significado. En este breve e intenso diálogo se manifiesta lo indecible de la experiencia de guerra. Las fronteras del lenguaje se hacen presentes porque las palabras no alcanzan para dar cuenta de lo visto y vivido. La escritura ha llegado a su límite.

La “experiencia”, en términos de Walter Benjamin⁹, es la vivencia dotada de sentido, sobre la cual se puede construir un relato comunicable al resto de la comunidad. El autor entiende el plano de la vivencia como individual, fragmentario y muy ligado al conocimiento; al contrario, postula la experiencia como una praxis comunitaria, que aspira a cierta totalidad (en el sentido de absoluto) y está íntimamente vinculada a la narración. Las experiencias, al ser transmisibles, son enriquecedoras.

Podría pensarse que todas las vivencias que tenemos son fácilmente comunicables a los demás; sin embargo, no siempre es sencillo elaborar relatos

⁹ Es necesario tomar en cuenta que en Benjamin, como dice Staroselsky (2015), citando a Opitz y Wizisla: “Los conceptos no tienen nada de estático, experimentan cambios de significado”. En ese sentido, en este trabajo intentamos englobar conceptualmente el término “experiencia”.

de todo lo que nos sucede, no toda vivencia se convierte en experiencia. El mismo Benjamin, en su ensayo “Experiencia y pobreza”, relata cómo los soldados que retornaban de la Primera Guerra Mundial lo hacían en completo silencio sobre lo ocurrido en el frente:

(...) la cotización de la experiencia ha bajado y precisamente en una generación que de 1914 a 1918 ha tenido una de las experiencias más atroces de la historia universal. Lo cual no es quizás tan raro como parece. Entonces se pudo constatar que las gentes volvían mudas del campo de batalla. No enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable. Y lo que diez años después se derramó en la avalancha de libros sobre la guerra era todo menos experiencia que mana de boca a oído (1972, p. 167).

Cuando nos preguntamos por los motivos que impiden convertir una vivencia en experiencia, es importante resaltar tres aspectos que, para Benjamin, resultan fundamentales. En primer lugar, la experiencia no consiste en una simple recepción de datos (experiencia empírica); se constituye a partir de la capacidad de vincular los acontecimientos, apropiándolos y dotándoles de sentido dentro de una tradición o línea histórica. En segundo lugar, el sujeto de la experiencia tiene que ser colectivo, pues solo se articula plenamente en la práctica de la narración, espacio en el que la experiencia se configura. Y, por último, la experiencia solo es posible mediante el lenguaje. Así, cuando una vivencia no es significada (articulada dentro en un contexto), tampoco logra elaborarse como relato ni incorporarse a la narrativa de la comunidad. En tales casos, podemos afirmar que no se ha hecho experiencia.

Algo similar a lo señalado por Benjamin sucedió con los soldados que retornaron de la Guerra del Chaco; volvieron con la vivencia de la guerra, pero sin lograr transformarla en experiencia. Recordemos que la batalla de Nanawa tuvo dos momentos, en enero y en julio de 1933, y fue, sin lugar a dudas, la más cruenta de la historia bélica americana. La primera batalla, de la que retornan los heridos entrevistados por Céspedes, tuvo lugar entre el 20 y el 26 de enero, con un saldo de cuatro mil bajas para el ejército boliviano y alrededor de doscientas para el paraguayo en apenas seis días de enfrentamientos; la segunda batalla fue más devastadora. Los hombres que regresaban de aquella carnicería estaban imposibilitados de dar sentido a lo vivido, aunque con el horror urgido de ser expresado. Lo que Céspedes pone en escena con los soldados de Nanawa es, precisamente, esa mudez traumática: el retorno no produce relatos, sino silencios.

Desde otro frente teórico, Elaine Scarry, en *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World* (1985), sostiene que el sufrimiento extremo, como el padecido por un hombre en combate durante seis días, tiene un efecto devastador no solo sobre su cuerpo, sino también sobre su lenguaje. Éste queda reducido a gritos, gemidos o silencios. La autora afirma: "Intense pain is also language-destroying: as the content of one's world disintegrates, so too does the content of one's speech¹⁰" (Scarry, 1985, p. 35). Recordemos que los entrevistados no son los únicos heridos que hablan en el relato de Céspedes, ellos forman parte de una masa de cuerpos metidos en un camión plantado en medio del camino:

"Es imposible. Ese camión está precisamente en medio del vado". "Me parece que estamos fregados". "Más fregados están aquellos. Son heridos". "¿Aquel camión trae heridos?...". Contemplo el camión, del que se desprende una inmensa soledad. Es un lunar sobre la corriente blanca. De pronto, de ese camión que parece vacío, surge una voz que llega hasta la orilla. "¡Chofer, sáquenos pues!...". Y después, nuevamente, desmayándose sobre el oleaje luminoso de la corriente, la misma voz, más lejana: "Chofer!..." (Céspedes, 1975, p. 15).

En esta perspectiva, el dolor no solo hiere el cuerpo, sino que también desarticula la posibilidad de representación. Los cuerpos, pese a las heridas y al sufrimiento que experimentan, se encuentran en silencio, tanto que apenas parecen estar allí; lo máximo que alcanzan a decir es una súplica para que los saquen de ese lugar, un "ah!" que no necesariamente alude al vehículo plantado en medio del camino. Scarry afirma, además: "Physical pain does not simply resist language but actively destroys it, bringing about an immediate reversion to a state anterior to language¹¹" (1985, p. 4).

Estas intervenciones consignadas por Céspedes pueden ser leídas como un evidente ejemplo del colapso comunicativo. El "¡Chofer!..." o el "De Nanawa" de los soldados no son solo respuestas lacónicas, son el equivalente articulado, casi por obligación, a un gemido o a un preferible silencio. Son signos precarios que exceden cualquier posibilidad de narración o discurso. La crónica que recoge este encuentro, "Camión de heridos en medio del río: Suboficial boliviano bilingüe", consigna apenas cuatro intervenciones además de la del narrador: la voz que saluda de uno de los médicos que sale de Villazón y luego

¹⁰ "El dolor intenso también destruye el lenguaje: a medida que el contenido del mundo de uno se desintegra, también lo hace el contenido de su discurso".

¹¹ "El dolor físico no solo resiste al lenguaje, sino que lo destruye activamente, provocando una inmediata regresión a un estado anterior al lenguaje".

entabla el diálogo que permite identificar el camión de los heridos; las voces de los heridos que claman al chofer para que los saque; la del soldado que indica que retornan de Nanawa; y, por último, la del suboficial bilingüe que canta en inglés. No hay más. No se intenta llenar el vacío discursivo con descripciones, explicaciones o inferencias; no se justifica nada. El escritor, más que el periodista, convierte ese silencio en el centro de su relato. Narrar la pobreza de discurso de quienes vuelven con tanta vivencia no es otra cosa que mostrar la imposibilidad de testimoniar.

Testimoniar es transmitir lo visto y lo vivido; por ende, el testigo carga con la responsabilidad de comunicar aquello que ha presenciado y de lo que ha sido partícipe. En el caso de vivencias extremas como la violencia, la tortura o la misma guerra, el lenguaje encuentra el límite que no puede traspasar. Allí es donde el testigo/sobreviviente enfrenta una paradoja: por un lado, tiene la obligación de hablar y por otro, no puede decirlo todo. El silencio, los fragmentos de discursos, aunque mínimos, o incluso las palabras mal pronunciadas se convierten en huellas de esa imposibilidad del testimonio. Es en ese punto donde el relato colapsa, tal como colapsa el final de la crónica de Céspedes.

La historia concluye con una escena inesperada, quizá destinada a aliviar la tensión de lo vivido, o para atenuar las quince horas de viaje en el camión: “En medio del zumbido de tonos intermitentes del motor, el suboficial Saldías canta: «I can’t return to see muy mother and I can’t return to see muy girl»” (Céspedes, 1975, p. 16). Primero, en inglés, un inglés mal aprendido/pronunciado/transcrito, tal vez buscando otra lengua para cantar/contar el lamento del sobreviviente, porque la lengua materna se ha quedado inútil. Segundo, con error ortográfico/gramatical, lo que no solo refleja la incompetencia en una lengua extranjera, sino que hace evidente el signo de un habla fracturada, de un lenguaje que necesita quebrarse para intentar expresar lo que se carga. Tercero, el autor conserva esas palabras tal como fueron pronunciadas, sin corregirlas, y las elige para cerrar su crónica. No coloca un gran discurso ni una profunda reflexión, apenas un par de versos en otra lengua, casi balbuceos de una canción fragmentada, porque eso es lo más cercano al relato de lo que ocurrió en Nanawa, donde también las palabras fueron heridas. Se inaugura, así, el primer eje de la poética cespediana de la guerra.

3. BESTIARIO DE TRINCHERA

Ha pasado más de un año desde que el periodista Céspedes pisara por primera vez las arenas del Chaco. En ese tiempo muchas cosas han cambiado. Kundt, después de la masacre de Nanawa y del desastre del cerco de Campo Vía, se vio obligado a renunciar a la comandancia del ejército en campaña. El general Enrique Peñaranda ha tomado el mando y dirige ahora las operaciones en el Chaco. Los mandos militares han sufrido bajas considerables, tanto que se tuvo que recurrir a los cadetes para llevar conductores a la guerra; es el momento de gloria para los valientes conocidos como “Tres pasos al frente”. El ejército se encuentra en plena reorganización y necesita todo el apoyo posible. Augusto Céspedes sigue escribiendo, pero ahora lo hace incorporado como soldado raso a la batalla. Su discurso asume un nuevo lugar de enunciación, el de miembro combatiente; sin embargo, el espíritu de escritor no lo ha abandonado, como veremos más adelante.

Nos detendremos esta vez en la segunda crónica que Céspedes escribe como soldado, la número 36 del libro. El relato comienza con el anuncio de que han llegado prisioneros pilas al comando de una de las compañías. Céspedes, movido por la curiosidad como muchos otros soldados, sale a su encuentro. En el camino, antes de llegar, se topa con un herido de bala en la cabeza: “Su heridor y capturador lo ha traído, colaborado por un compañero, como a una pieza de caza” (Céspedes, 1975, p. 126). De entrada, el cautivo es presentado como una “pieza de caza”; el lenguaje ejerce su poder y desarrolla un discurso que reduce a ese ser humano a la condición de trofeo, quitándole el derecho de conservar su estatus de persona. A partir de ahí, el cronista asume su lugar como militar frente al enemigo capturado y utiliza el lenguaje para continuar con el proceso de degradación, persistiendo en un discurso reduccionista. La descripción que sigue no busca registrar el encuentro ni dar a conocer al sujeto, sino clasificarlo como una especie inferior. La cita revela, así, el proceso lingüístico meticoloso de deshumanización:

Mientras lo curan miro al sujeto de la tribu de Ayala. Es atendido sentado en un cajón con los brazos abiertos que le sostienen dos sanitarios y la cabeza dormida sobre el pecho, dando una sangrante impresión de miseria y vencimiento. La bala le ha atravesado la cabeza por encima del occipital, herida aunque aparentemente horrible nada grave tratándose de un ser de cerebración incipiente. Viste el sujeto una especie de chamarra y pantalones de color azul pizarra. Cuando le desnudan para ver si tiene otra herida, se comprueba que no posee ropa interior, lo que no es extraño. Lo extraño es que siquiera tenga ropa exterior, siendo como es miembro del Ejército guaraní. Usa polainas, pero naturalmente no tiene zapatos (p. 126).

Hasta aquí se describe a un individuo herido, presentado en un proceso de degradación intelectual o ubicado en una escala evolutiva inferior: “ser de cerebración incipiente”. Además, desvestido y humillado en su desnudez, aparece como una especie en exhibición: “Lo extraño es que siquiera tenga ropa exterior”. El proceso continúa de manera aún más contundente. Ahora se transforma al sujeto en un objeto-animal mediante un uso léxico cuidadosamente escogido: “Sus pies duros, impenetrables y pezuñosos, con dedos casi prehensiles, despiertan nuestra admiración: ‘Mira, ¡no tiene zapatos!’” (p. 126). De este modo se disipa cualquier duda acerca de la frontera entre lo humano y lo animal.

Luego, el autor continúa regodeándose en el lenguaje sarcástico, alejando cada vez más al enemigo del terreno civilizado “Parece ser de tronco distinguido en la tribu, lo que no impide que le sean innecesarias esas prendas que se usan, desde hace bastante rato, en todo el mundo civilizado” (p. 126). El paraguayo termina configurado como un cuerpo defectuoso, una vida degradada, un otro completamente distinto y ajeno. En la batalla frente al fusil, se lo consignaría más como una “pieza” que como una víctima.

Esta es solo una muestra de los diversos rasgos discursivos que se emplean para construir la figura del enemigo. También se lo denomina como “antropopitecos descalzos” (p. 118), o se lo describe así: “(...) un cañonazo que rasga el cielo (...) cae sobre el enemigo y lo volatiliza sin establecer distinciones entre el que afirma las patas sobre pezuñas y el que las afirma sobre la desnuda piel de talón y planta” (p. 125). En el apartado anterior vimos cómo el lenguaje se mostraba insuficiente para expresar situaciones extremas de dolor y sufrimiento. Aquí lo encontramos convertido en una herramienta altamente eficaz para deshumanizar al enemigo, con el objetivo final de bestializarlo.

Para este fin, vemos cómo se despliega un repertorio amplio de recursos lingüísticos que buscan presentar al paraguayo como una figura animalizada, patologizada, desnudada y exhibida como un ser inferior. Este proceso no corresponde únicamente al ámbito de la literatura, sino que constituye un mecanismo común de la acción bélica, que necesita fabricar un enemigo absoluto cuya vida no merezca ser vivida y sobre la cual pueda ejercerse violencia física. Judith Butler (2006) lo formula con toda claridad:

(...) primero, a nivel del discurso, ciertas vidas no son consideradas como vidas -vidas que no pueden ser humanizadas, que no encajan dentro del marco dominante de lo humano. Su deshumanización ocurre primero a este nivel, de donde brota entonces

una violencia física que en algún sentido es portadora del mensaje de deshumanización que ya está funcionando en la cultura (p. 60).

La misma autora, en un libro posterior, *Marcos de guerra: las vidas lloradas* (2010), reúne cinco ensayos en los que profundiza esta idea. Para ella, los discursos bélicos establecen qué vidas pueden ser reconocidas como tales y cuáles quedan fuera de este reconocimiento (por lo general, las vidas de los enemigos): “Si ciertas vidas no se califican como vidas o, desde el principio, no son concebibles como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas palabras” (p. 13).

El paraguayo en la descripción encarna esta categoría, o más bien, esta no-categoría, ya que no aparece como sujeto de derechos, sino como objeto de burla y asombro. Los ejemplos citados muestran cómo el discurso puede llegar a despojar al otro de toda humanidad, sacándolo del marco necesario que permitiría que su vida fuese reconocida como tal y, por tanto, fuese llorada. El relato de un encuentro se transforma, a través de su narración, en una maquinaria despiadada que, mediante el lenguaje, normaliza la violencia contra él y su pueblo, al presentarlos como cuerpos disponibles para el sufrimiento. De este modo, se justificaría su eliminación al ser denominados enemigos. Contra ellos podría dirigirse cualquier ataque y a su existencia podría responsabilizarse de males y desaciertos propios.

Hay un detalle: ésta es solo la primera parte del relato, que además está cerrada con una disculpa del autor incluida al pie de página en la publicación del texto en 1975: “Perdonen mis amigos paraguayos esta pedantería inspirada por el complejo de enemistad ya desplazado” (Céspedes, 1975, p. 126). Al parecer, el intento de fabricar un otro absoluto no ha sido completamente eficaz. En menos de cincuenta años, el enemigo es llamado “mi amigo”, con el posesivo por delante; pero este cambio no solo ocurrió con el paso del tiempo, basta con vuelta de página en la crónica referida para advertir un giro en la actitud del narrador. La segunda parte de la crónica, titulada “Al día siguiente”, casi inicia con las siguientes palabras:

Al día siguiente vuelvo a hallar al prisionero pila. Convencido de que no devoramos salvajes, ha recobrado la salud y el optimismo. Ubicado en la cabina de un camión, con un enorme vendaje que le ha hecho crecer monstruosamente la cabeza, habla con el soldado del Aroma que le hirió y capturó. Acepta un cigarrillo que éste le enciende y, arrojando el humo por boca y nariz, desaparece de nuestra vista en la polvorosa senda (p. 127).

Dos gestos importantes, compartir tiempo y fumar un cigarrillo con el enemigo, generan espacios de mínima camaradería, trastocando completamente todo el discurso anterior o reduciéndolo a un discurso privado de toda capacidad performativa. Con este gesto inmediato, Céspedes no se contradice; más bien revela, por un lado, la imposibilidad de consolidar de manera definitiva la figura del paraguayo como enemigo y, por otro, ciertos niveles de identificación entre hombres y pueblos forzados a luchar en una “estúpida” confrontación. Algo semejante afirma Luis H. Antezana: “Porque es peculiar en estas narrativas, habría que señalar que, pese a la derrota, la guerra no instituyó un “enemigo” del que, más tarde habría que vengarse o al que, como se dice, habría que exigirle revancha”. (2011, p. 560). El discurso bélico no puede ser sostenido en el tiempo y, por ello, me aventuro a afirmar que el discurso literario de la Guerra del Chaco continúa vigente y prolífico; al no haber identificado cómodamente un enemigo, sigue explorando los justificativos y las consecuencias del conflicto.

Esta segunda parte del texto permite entrever la maestría cuentística de Céspedes, capaz de girar la historia al mejor estilo cortazariano. El mismo prisionero bestializado el día anterior aparece, cinco renglones después, sentado en la cabina del camión, vendado de sus heridas y compartiendo un cigarrillo con aquel “heridor y capturador” suyo. El enemigo descrito como “pieza de caza”, aquel “ser de cerebración incipiente”, se convierte ahora en un interlocutor optimista, “convencido de que no devoramos salvajes” (p. 127). Esta escena encaja perfectamente con los relatos del cese al fuego, cuando se cuenta que, tras disparar los últimos tiros “a matar”, bolivianos y paraguayos salieron de sus trincheras para estrecharse en un largo abrazo.

Para comprender mejor esta actitud, a diferencia de lo sucedido en la Guerra del Pacífico, donde hubo una pérdida territorial con mayor carga simbólica, pero sí se generó un enemigo claro, aunque no una profusa literatura, podemos recurrir a René Zavaleta Mercado. Él afirma:

La victoria a su turno, como lo demuestra la victoria absoluta de Chile y, en menor medida, la victoria ilusoria del Paraguay en el Chaco, puede tener consecuencias sobre la construcción de la autoconciencia, que es, después de todo, el requisito de todas las tareas (Zavaleta, 2013, p. 189).

De este modo, puede observarse que en el conflicto del Chaco no se pueden aplicar los parámetros convencionales de victoria y derrota propios de una guerra “normal”. Lo que se vivió en esas arenas fue una situación completamente distinta, una confrontación absurda (“estúpida”, en el

vocabulario cespediano), donde el soldado boliviano salió a buscar un enemigo lo más parecido a la descripción bestial de la crónica que estamos analizando, pero terminó encontrándose con otro hombre en condiciones de igualdad hacia abajo, igualmente “descalzo”: hambriento, sediento y abandonado por sus cuadros superiores. La guerra terminó mostrando al paraguayo no como un otro radical, sino como un ser semejante: ambos cosificados e instrumentalizados por intereses externos y la debilidad de sus respectivos Estados. Desde esa precariedad resultó imposible consolidar un discurso sostenible y duradero del “enemigo”.

Esta constatación nos permite iniciar la transición hacia el tercer eje de la poética cespediana: la identidad. Nuevamente, Zavaleta señala que los bolivianos “aunque aparentemente iban al encuentro de un enemigo, partían en realidad hacia el hallazgo de su propio destino y al descubrimiento de sus enfermedades y mitos como nación” (2015. p. 135). El viaje de la tropa que representaba al país entero, fue un desplazamiento geográfico hacia una frontera poco conocida, pero también un desplazamiento simbólico que reveló la fragilidad de la identidad personal y colectiva. El paraguayo, ese otro que fuimos a buscar, terminó por mostrarnos nuestros propios problemas. En el siguiente apartado analizaremos la crisis identitaria del sobreviviente.

4. FRENTE AL ESPEJO

Después de la crónica 29, fechada el 2 de mayo de 1933, aparece un capítulo que reúne tres textos (30 al 32) sin fecha, escritos durante el retorno de Céspedes como periodista enviado: “El enviado de Universal se auto-reporta”, “El enviado de Universal al Chaco hace consideraciones epistolares sobre la fantasía de los cronistas de guerra” y “Coca y cigarrillos”. Estos escritos son los más experimentales del libro; de ellos, hemos escogido el primero para hablar sobre el tercer eje de la poética cespediana.

“El enviado de Universal se auto-reporta” es el texto más singular del libro por su carácter experimental. Céspedes se aventura más allá de la crónica y del reporte periodístico de los hechos, rompe con toda forma establecida y construye un verdadero artefacto literario de reflexión y evaluación, tanto del encargo que culmina como de lo visto durante su estadía en el Chaco. El papel se convierte en un verdadero campo de experimentación, la escritura en la herramienta más eficaz para ello y el contenido en la exploración de las múltiples posibilidades del ejercicio literario. El recurso principal es el desdoblamiento del personaje en dos voces: el “Redactor Ciudadano” (una

especie del Céspedes urbano, sin la experiencia de la guerra) y el “Redactor Chaqueño” (el Céspedes que vuelve después de la vivencia), que arman una entrevista consigo mismo frente al espejo del carro comedor del tren. Entre los elementos narrativos destacan el espejo, con su tremenda carga simbólica, que actúa como detonador del desdoblamiento, y el ferrocarril como medio de transporte de retorno (a diferencia del camión, que fue el vehículo de llegada). Los diálogos entre las dos voces, los niveles de ironía y la profundidad de la reflexión son los rasgos constitutivos del relato que nos muestran a un autor en busca de nuevas maneras de narrar la guerra.

El primer problema al que se enfrenta Céspedes, al llegar al Chaco, es el de las limitaciones del lenguaje al momento de dar cuenta de experiencias extremas. El silencio de los soldados que retornan de la batalla es una muestra de la impotencia de las palabras; pero Céspedes, antes que nada, es un escritor que ahora también se ha convertido en testigo, con la inminente carga de contar lo que ha vivido. No tiene otra opción que buscar la manera de hacerlo; esto lo lleva a enfrentarse con el lenguaje, a buscarle algún punto débil desde donde abrir una grieta que permita decir algo sobre lo que, en escenas anteriores, se mostraba imposible. Nanawa y su evocación constituyen el punto ciego que ata y cierra el inicio y el final de la aventura. Los soldados retornaban de esa primera batalla sin poder contar nada; Céspedes estuvo en el mismo lugar, pero no en la batalla. El Redactor Ciudadano pregunta: “¿De modo que estuvo usted en Nanawa y Campo Jordán? No le creo. R. C. -Yo tampoco” (1975, p. 106). Estuvo (en el lugar), pero no estuvo (en la batalla)¹²; tal vez por eso pueda decir algo. Nanawa es el punto del silencio del soldado, pero también es el punto de partida del narrador.

Estamos ante el proceso de búsqueda de una poética sobre la guerra, de una manera de narrar lo indecible, de un retorno del frente cargado de palabras, de historias o de textos que han intentado contar algo. Al respecto, Luis H. Antezana advierte: “se diría que esta guerra alternaba combates con proyectos de escritura, ambos como formas de enfrentar la siempre próxima muerte cotidiana. La escritura, además, no sólo ayudaba en lo cotidiano sino, también, estaba intencionalmente lanzada hacia el futuro” (2011, p. 564). Estas crónicas no son solo el testimonio del momento, también funcionan como un laboratorio de ejercicios literarios. Entre las experimentaciones que observamos están el desplazamiento de registros (del parte periodístico a la

¹² De alguna manera, pasa lo mismo con el lector: participa del hecho sin participar de él.

crónica, de ésta a la carta o a la escena dialogada, más propia del discurso narrativo) y el ensayo de voces (monólogos, diálogos y diversas formas de polifonía). El autor va construyendo una prosa que lleva al límite el género de la crónica y abre el camino hacia el cuento. Este proceso alcanzará, como lo mencionamos antes, su madurez en *Sangre de mestizos*¹³.

El escenario en el que se desarrolla esta crónica es fundamental. El periodista está sentado en el carro comedor del tren que lo trae de regreso, frente a un espejo que le devuelve su imagen. El espejo y la identidad duplicada que refleja se convierten en el detonante de la escritura de este texto. En la tradición literaria, los espejos han desempeñado papeles muy importantes: como portales a otros mundos (Carroll), símbolos de lo infinito (Borges) u objetos inquietantes y terroríficos (Poe, Stoker, etc.); también han funcionado como espacios de desdoblamiento, de confrontación o de pérdida. En Céspedes, el espejo posibilita la invención de un otro/interlocutor para el personaje/narrador. Éste, al ver su imagen reflejada, se desconoce, se reconoce y se siente impulsado a hablar: “Carro comedor del ferrocarril. Viajan entre otros (...) este correspondal, quien, al colocarse en el asiento de la mesa del fondo, resulta frente al espejo que le devuelve su imagen y provoca esta pregunta (...)” (1975, p. 106). Así, duplicado, el narrador puede hablar de sí mismo, pero desde una identidad escindida.

Y se llega a este subterfugio porque la guerra no puede ser narrada desde una voz unitaria. Ese periodista tuvo que ir al Chaco para encontrarse consigo mismo, descubrirse y proyectarse:

R.C. –Le haré a usted la pregunta protocolar: ¿qué impresiones trae usted? R. CH.– Brutales, estupendas contradictorias. Quien no haya vivido la guerra del Chaco no ha sentido la forma más intensa, profunda e inarmónica del vivir humano. Fuerzas escondidas del subconsciente, la riqueza inescrutable de los sentimientos y las pasiones que moran en el foso de ese ser extraño que es el yo puro, adquieren una floración espantosa y radiante en esa primavera de la sangre (Céspedes, 1975, p. 107).

Esta escena no es otra cosa que la metáfora de lo que le ocurrió al país mismo. Así como el personaje de Céspedes se mira en el espejo para interrogarse, la nación entera hace lo mismo, reflejándose en el gran espejo del Chaco, enfrentándose con la imagen que le devuelve la arena candente del lugar e intentando armar un discurso coherente sobre sí misma. René Zavaleta

¹³ Que en principio es un libro de cuentos, pero también va haciendo el guiño a la novela. Algunos críticos señalan la posibilidad de leer el libro como tal.

Mercado lo dice con claridad: “Fue en el Chaco, lugar sin vida, donde Bolivia fue a preguntar en qué consistía su vida (...) es como si solamente allá la historia hubiese perdido su propia rutina y no hay duda de que entonces, sólo entonces, aprendieron los bolivianos que el poder es algo por lo que se debe matar o morir” (2013, p. 37). La guerra obligó al país a mirarse y escucharse en sus distintas voces constitutivas, descubriendo que no existía un relato común, sino discursos fragmentarios que representaban múltiples identidades en pugna. El espejo del carro comedor se convierte, entonces, en metáfora del proceso colectivo que se está viviendo en la guerra, el de un país que se “auto-reporta”, se cuestiona, se busca, se pregunta quién es y, aun así, le cuesta reconocerse.

En medio del auto-reporte, cuando se discute la finalidad de la guerra, el Redactor chaqueño afirma:

Es que usted no me entiende. El objetivo de esta guerra, considerado materialmente, no existe. Su finalidad es espiritual y deportiva. Es, mentando a Nietzsche, satisfacción del ansia de poderío, motor de las acciones humanas más raras. Darle un objetivo material a esta guerra sería rebajarla en su significación histórica y en el orgullo de su gesto (p. 107).

Obviamente, esta respuesta debe leerse desde el código de la ironía, recurso ampliamente utilizado por Céspedes en toda su literatura; aquí llevado a un extremo demoledor. La Guerra del Chaco, que costó la vida de decenas de miles de jóvenes, es presentada como un “juego deportivo”, una competencia entre dos contendores que solo buscan un fin espiritual. Esta afirmación no puede entenderse sino como una subversión del discurso oficial (político y militar) que pretendía convencer de la trascendencia heroica de la empresa bélica, cuando en realidad lo que exhibe es su total vacuidad y ridiculez absoluta.

Es oportuno recordar las palabras de Salamanca en Oruro, en 1928, citadas por Roberto Querejazu Calvo en Masamaclay:

Así como los hombres que han pecado deben someterse a la prueba de fuego para salvar a sus almas en la vida eterna, así los países como el nuestro que han cometido errores de política interna y externa, debemos y necesitamos someternos a la prueba del fuego que no puede ser otra que el conflicto con el Paraguay (Querejazu, 1992, p. 53)¹⁴.

¹⁴ Querejazu está citando el libro *Tres héroes del Paraguay: Ayala, Estigarribia, Zubizarreta* (1952), de Efraim Cardozo.

De este modo, puede comprobarse que la idea de lo “espiritual” de la guerra formaba parte del discurso oficial. No solo se combatía por el territorio, poco amigable, del Chaco; también estaban en juego ilusiones discursivas como la soberanía y el poder. Solo así podía intentarse justificar que los dos pueblos más pobres del continente se enfrentaran por un “territorio enfermizo, incoloro, sin relieve y sin profundidad y de una extensión astronómica” (Céspedes, 1975, p. 107).

Además, la mención a Nietzsche sobre el “ansia de poderío” remite a su concepto de voluntad de poder como motor de vida. Céspedes recurre a esta invocación para poner en evidencia la estupidez de considerar la “satisfacción del ansia de poderío (como) motor de las acciones humanas más raras” (1975, p. 107). Presentar lo que ocurre en el Chaco como algo “espiritual” o “deportivo” es ocultar la brutalidad de un sacrificio sin sentido. El discurso de Céspedes, puesto en boca del Redactor chaqueño, revela la crisis del discurso oficial, cuyas palabras, así expuestas, muestran su artificio vacío y sin sentido. El discurso épico es llevado hasta el límite para exhibir su absurdo y tensarlo de tal manera que se abra alguna fisura por la que asome el nacimiento de una poética nueva, capaz de hacerse cargo, de alguna manera, de lo que estaba ocurriendo en el frente de batalla.

5. EPÍLOGO: EL MUSEO DE LOS FANTASMAS

El final del libro presenta un epílogo conformado por dos textos (las crónicas 46 y 47), escritos para el diario La Nación de Chile y fechados a finales de junio, después del cese de hostilidades. Estas líneas pretenden ser, entre otras cosas, un gesto de homenaje a los combatientes. Al final, puede leerse:

Allá, durante 35, meses, vivieron, combatieron y murieron los soldados de mi país, trasladados a la guerra desde las fértiles y bondadosas breñas azulosas, pobladas de pájaros y cascadas de agua cristalina. Séame dado mostrar hoy la sobrehumana calidad de su esfuerzo insigne, digno de una raza paciente e inmortal (p. 165).

Aquí se advierte un tono distinto al irónico que recorre la mayor parte del libro. El narrador complejo que se ha seguido, capaz de desarmar el discurso épico en busca de su propia voz, asume ahora un tono distinto, no solemne, pero sí respetuoso y de reconocimiento hacia el sacrificio de quienes pisaron esas arenas. Las palabras que cierran la obra no ofrecen el triunfalismo de la victoria, tampoco la nobleza de una derrota heroica, nos transmiten la dignidad de la memoria de un sufrimiento inútil que, precisamente por ello, merece ser recordado.

De fondo, también resuena la voz del teórico que más profundamente ha reflexionado sobre el Chaco, René Zavaleta Mercado, al señalar que el país fue a esa guerra para encontrarse consigo mismo y enfrentarse con el vacío de su proyecto nacional; cincuenta mil vidas tuvieron que pagar esa factura. En medio de ello, como buen periodista, aparece Augusto Céspedes, situado en el momento en el que la guerra deja de ser la lucha contra un enemigo externo para transformarse en un conflicto interno, en búsqueda de la identidad. La poética que inaugura con *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* se funda en las trincheras y da cuenta, posteriormente, de ese conflicto tan propio del personaje novelesco.

Y es posible seguir leyendo y descubriendo la literatura de Céspedes porque fue un autor que no necesariamente escribió para su época. Su relato logró captar la conflictividad interna de gran parte de la humanidad, por eso adquiere un carácter completamente universal. Podríamos decir que escribió para un futuro capaz de comprender lo que su presente aún no lograba descifrar. La obra de Céspedes está atravesada por historias de batallas internas, tensadas entre el silencio y la necesidad de testimoniar, entre la heroicidad y la estupidez. Él es el zapador que abre nuevos caminos para entender los casi tres años en que el país vivió sumido en esa locura, es el cavador de trincheras que nos invita a adentrarnos en ellas para reconocer la hondura de ese pasado traumático.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Antezana, Luis H. (2011). *Ensayos escogidos*. La Paz: Plural.
2. Aristóteles (1974). *Poética* (Trad. Valentín García Yebra). Madrid: Gredos.
3. Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
4. Benjamin, W. (1972). *Discursos interrumpidos I: Filosofía del arte y de la historia*. Madrid: Taurus.
5. Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós. (2010). *Marcos de guerra: vidas lloradas*. Paidós.
6. Céspedes, A. (1975). *Crónicas heroicas de una guerra estúpida*. La Paz: Juventud.
7. Gumucio Dagrón, A. (1977). *Provocaciones*. La Paz: Los Amigos del Libro.
8. Prudencio, A. (1967). *Apariencias*. La Paz: Difusión.
9. Querejazu, R. (1992). *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*. La Paz: Los Amigos del Libro.
10. Scarry, E. (1985). *The body in pain: The Making and Unmaking of the World*. New York: Oxford University Press.
11. Staroselsky, T. (agosto de 2015). *Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf
12. Zavaleta, R. (2013). *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*. La Paz: Plural. (2015) Obra completa. Tomo III: Notas de prensa y otros escritos 1954-1984. Vol. 1: Notas de prensa (1954-1984). La Paz: Plural.

A 85 años de la Plaza del Hombre Americano

85 Years Since the Plaza del Hombre Americano

*Stephanie Carola Vargas Mansilla**

RESUMEN**

La Plaza del Hombre Americano simboliza los esfuerzos de la Sociedad Geográfica de La Paz por reivindicar y difundir el legado de la cultura de Tiwanaku. Figuras como Arthur Posnansky utilizaron diversos medios culturales, desde publicaciones hasta la arquitectura, para posicionar la importancia de este patrimonio prehispánico en la construcción de la identidad nacional boliviana. La plaza materializa la consolidación de estos procesos de revalorización, convirtiéndose en un hito que refleja cómo la instrumentalización del pasado indígena ha generado cohesión social. Así, este espacio público representa la culminación de una larga trayectoria de apropiación y resignificación del legado de Tiwanaku.

Palabras clave: Tiwanaku; identidad nacional; Sociedad Geográfica de La Paz; patrimonio.

ABSTRACT

The Plaza del Hombre Americano symbolizes the efforts of the Geographic Society of La Paz to vindicate and disseminate the legacy of the Tiwanaku culture. Figures such as Arthur Posnansky used diverse cultural media, from publications to architecture, to position the importance of this pre-Hispanic heritage in the construction of Bolivian national identity. The plaza embodies the consolidation of these processes of revaluation, becoming a landmark that

* Doctorante del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Actualmente se desempeña como docente investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Carrera de Historia de la UMSA- La Paz.

Contacto: scvargasm@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9908-6995>

** Este artículo es parte de la tesis doctoral de la autora en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

reflects how the instrumentalization of the Indigenous past has generated social cohesion. Thus, this public space represents the culmination of a long history of appropriation and reinterpretation of the Tiwanaku legacy.

Key words: Tiwanaku; national identity; Geographical Society of La Paz; heritage.

1. INTRODUCCIÓN

La conmemoración del bicentenario de la fundación de Bolivia, hoy Estado Plurinacional de Bolivia, ha motivado muchas reflexiones sobre el proceso de diferentes ámbitos políticos y económicos, culturales que muestran que después de 200 años de vida como país han existido cambios y continuidades. Uno de los aspectos que ha preocupado desde la fundación hasta nuestros días es el de la identidad nacional, vinculada al pasado prehispánico, colonial, republicano decimonónico y republicano de los siglos XX y XXI.

A nivel internacional, tres convenciones patrocinadas por la UNESCO, a las que Bolivia se ha adherido, establecen las políticas culturales que deben seguir los países miembros para proteger el patrimonio material e inmaterial. En primer lugar, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, de 1972, establece lineamientos para la identificación, protección, conservación, rehabilitación y transmisión a las generaciones futuras del patrimonio cultural y natural de valor universal excepcional. Por otro lado, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, de 2003, reconoce la importancia de este tipo de patrimonio y las comunidades, grupos e individuos que lo crean, mantienen y transmiten, instando a los Estados a adoptar medidas para su identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización. Finalmente, la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, de 2005, señala que los Estados deben proteger y difundir todas las expresiones culturales que contribuyan a la diversidad cultural, reconociendo su valor intrínseco y su papel fundamental en el desarrollo sostenible de las comunidades.

Si bien la cultura de Tiwanaku ha despertado curiosidad e interés desde la época colonial, como lo demuestran las referencias de cronistas como Bernabé Cobo, Cieza de León, y suscitó la admiración de Castelli y el Mariscal Sucre durante el siglo XIX, no se implementó una política efectiva de conservación y promoción de este importante legado prehispánico. Contrariamente a lo que

algunas historiografías han establecido, la valoración y difusión de Tiwanaku no se inició con la Revolución Nacional en 1952, sino que fue el resultado de un proceso de continuo crecimiento desde inicios del siglo XX, el cual adquiere especial relevancia a partir de la generación del Centenario de la República (1925). Desde entonces, diferentes iniciativas han puesto a Tiwanaku como parte fundamental de la identidad nacional, manifestándose en libros, películas y la arquitectura de la ciudad de La Paz.

Precisamente este artículo presenta la historia de la Plaza del Hombre Americano, ubicada en el barrio de Miraflores, como una iniciativa de la Sociedad Geográfica de La Paz, encabezada por su presidente Arthur Posnansky, que luego fue asumida por los gobiernos municipales y apropiada por los vecinos. La historia de este proceso refleja los distintos momentos de la mirada al pasado tiwanakota y de la apropiación ciudadana y de las autoridades.

La Plaza del Hombre Americano es una demostración de cómo la arquitectura puede convertirse en patrimonio cultural, histórico, artístico e incluso inmaterial. Lejos de ser un simple espacio patrimonial, esta plaza se ha integrado a la identidad y la vida cotidiana del barrio de Miraflores y de la ciudad de La Paz, convirtiéndose en un hilo conductor entre el pasado prehispánico y el presente de la comunidad. Este proceso de valoración y apropiación de Tiwanaku, iniciado desde principios del siglo XX y que continúa hasta nuestros días, refleja la importancia y la vitalidad de este legado cultural en la construcción de la identidad nacional boliviana.

2. LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LA PAZ

La creación de las sociedades geográficas es una respuesta del Estado y de las élites científicas para dar solución a los retos de sentar soberanía en territorios en disputa o recientemente anexados y, de manera fundamental, construir una identidad nacional (Capel, 1993, p. 412; López-Ocón, 2014, p. 111). Estos diversos objetivos fueron recogidos y transformados de las primeras sociedades geográficas europeas (París, Londres, Berlín) que tenían proyectos plurales que van más allá de la curiosidad del estudio de la ciencia geográfica per se. Laura Péaud señala que, para el caso de la Sociedad Geográfica de París, al igual que el resto, pretendía llenar los espacios vacíos de los mapas; sin embargo, también buscó la visibilidad, un reconocimiento público a la geografía (y los geógrafos), además de crear un programa científico sólido que sostenga la disciplina (Péaud, 2018, p. 2). Es decir que la ciencia geográfica en el siglo XIX tuvo un carácter performativo que se centró en hacer visibles los logros académicos en

espacios de sociabilidad científica y social (banquetes, discusiones informales, tertulias, entre otros).

Entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, en Bolivia se crearon varias sociedades geográficas en Sucre, Cochabamba, La Paz, Oruro, Santa Cruz, Potosí y Tarija, que además de apoyar a los objetivos anteriormente expuestos tenían proyectos regionales y locales. Sin embargo, luego del triunfo liberal en 1899, y el cambio de sede de gobierno de Sucre a La Paz, fue la Sociedad Geográfica de La Paz la que logró posesionarse como la asociación científica más importante del país con el apoyo político y económico del partido de gobierno de turno.

Durante las primeras décadas del siglo XX, hasta el año 1931, se vivió una etapa de intensa actividad intelectual y exploratoria en Bolivia. Este período se caracterizó por una prolífica producción de conocimiento, plasmada en la publicación del Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, así como la publicación de libros, folletos y artículos de prensa por parte de los miembros (Mendieta Parada, 2025, pp. 134-135). Se llevaron a cabo numerosas expediciones al oriente amazónico y a la región chaqueña, realizadas tanto por bolivianos como por exploradores extranjeros que tuvieron como objetivo ampliar el conocimiento sobre la geografía, la flora, la fauna y las poblaciones de estas vastas regiones del país. Esta efervescencia intelectual y exploratoria refleja el interés y la preocupación de la élite boliviana por comprender y apropiarse de estos territorios, que en ese momento se percibían como zonas fronterizas y poco conocidas. La publicación de los resultados de estas expediciones y estudios contribuyó a consolidar una visión y un discurso sobre la importancia estratégica de estas regiones para la nación boliviana (Mendieta Parada, 2017; Qayum, 2002)¹.

Durante el período comprendido entre 1931 y 1939, la Sociedad entró en una etapa de receso y declive de sus actividades regulares. Esto se debió principalmente al estallido y desarrollo de la Guerra del Chaco (1932-1935). Si bien la Sociedad siguió realizando algunas reuniones occasioneles durante este período, y los socios honorarios continuaron aportando económicamente de forma simbólica, la entidad no logró retomar sus actividades regulares ni sus publicaciones. En particular, dejó de publicarse el Boletín, que había sido

¹ Pilar Mendieta propone que la Sociedad Geográfica de La Paz llevó a cabo un proyecto territorial nacional que fue apoyado por el gobierno liberal. Mientras que Seem Qayum recalca que este proyecto de los intelectuales criollos no pudo llevarse a cabo por las condiciones históricas.

un medio fundamental para la difusión de la producción intelectual de sus miembros. Asimismo, durante esta etapa, la mayor parte de los socios activos de las primeras décadas del siglo XX habían fallecido, lo cual afectó significativamente la continuidad y el dinamismo de las actividades de la sociedad (Costa Ardúz, 2005)². En 1940, la institución inició una segunda etapa a pedido de Bernardo Navajas Trigo, ministro de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas, y, bajo la dirección del arqueólogo austriaco Arthur Posnansky³, volvió a publicar su Boletín en 1941.

Desde su fundación en 1897 esta institución se enfocó en la publicación de estudios relacionados con la geografía en sus diversas ramas, incluyendo la astronomía, la física, la política y el comercio (Sociedad Geográfica de La Paz, 1897). Sin embargo, rápidamente expandió sus intereses de investigación hacia otras disciplinas científicas como la botánica, la etnografía, la arqueología, la sociología, la historia, la lingüística, entre otras. En una segunda etapa, la sociedad amplió aún más sus campos de estudio, incursionando en áreas como salud, folklore, teatro y numismática (Sociedad Geográfica de La Paz, 1941, pp. V-VI)⁴. La creciente interdisciplinariedad en los estudios y publicaciones

² Según Rolando Costa, la institución ya había caído en crisis en 1921, luego de la muerte del presidente de la Sociedad Geográfica y Director de la Oficina de Nacional de Estadística, Manuel Vicente Ballivián. Costa Ardúz, 2005)

³ Arthur Posnansky (Viena 1873-La Paz 1946) fue capitán teniente en la armada austro-húngara y llegó a Bolivia durante el boom de la goma. Hizo una pequeña fortuna al comprar caucho boliviano y transportarlo a Manaos. Desde entonces aprovechó sus viajes por la Amazonia, recolectando datos etnográficos de los indígenas de la zona, y empezó a publicar sus investigaciones. Sin embargo, fue la Guerra del Acre (1901-1903) que forjó su relación estrecha con el gobierno boliviano; rebautizó a su barco con el nombre de Iris y lo puso a la disposición del Gobierno para transportar soldados y armamento, siendo condecorado como héroe de guerra. Desde 1905 inició sus viajes al sitio arqueológico de Tiwanaku y se vinculó rápidamente con el círculo de intelectuales bolivianos.

⁴ “Geografía física, geografía mineralógica, geografía comercial, geografía política, geografía social, geografía de comunicaciones, geografía económica, geografía agrícola, botánica y zoológica (con la formación de un gran herbario), geografía biológica, geografía meteorológica, con subsecciones isotérmica, isobárica e isológica en general, geografía geológica (con la formación de mapas geológicos de todo el país y maquetas del territorio nacional), geografía morfológica y antropológica, geodesia con las subsecciones de límites y fronteras..., geografía sanitaria con las subsecciones de nutrición popular y higiene social. Dependiente de esta sección y de la de geografía económica, existirá una subsección que efectúe la propaganda dentro y fuera del país de nuestros productos naturales cuya incrementación puede servir de una nueva fuente de ingresos para la economía nacional, a la vez que para el mejoramiento de la alimentación popular, tal es el caso de la quinoa. Además de las citadas secciones principales, se establecerán las subsecciones siguientes: arqueología, prehistoria, etnología, antropología, folklore, folkway y folkvisa, lingüística americana, sociología americana, desiertología americana, astronomía prehistórica, arquitectura prehistórica y colonial, numismática americana, filatelia americana, musicología americana, colonización en América, cartografía, aerofotogrametría, régimen audiencial de las colonias españolas, teatro americano, etc.” (Sociedad Geográfica de La Paz, 1941, pp. V-VI).

refleja el proceso de evolución y adaptación de estas instituciones a las nuevas tendencias y demandas del conocimiento científico. No obstante, esta expansión temática también puede ser vista como una desviación de los objetivos primarios de una sociedad geográfica tradicional, los cuales ya iban quedando obsoletas en la década de 1940.

En la reinstauración de actividades de la Sociedad en 1940 se celebraron los 50 años de la institución con una sesión de honor. Los discursos respecto a la misión y temas de investigación dieron un cambio de rumbo evidente respecto a 1889. Ya no eran prioridad los estudios y exploraciones a los confines de la República porque los límites internacionales habían sido trazados por las guerras y los tratados diplomáticos. Más bien, se hacía énfasis en los estudios arqueológicos, históricos y el patrimonio que forjaba la nacionalidad boliviana. En el discurso de Gustavo Adolfo Otero, ministro de Educación y miembro de la Sociedad, se reflejaba este cambio de perspectiva:

pero [el estudio de la geografía de Bolivia] esta no ha sido la única obra de la Sociedad Geográfica de La Paz, sino también al remontarse a nuestro pasado milenario de Tihuanacu y de los Incas... en otro sentido la obra de la sociedad se ha reflejado en la acción patriótica de difundir el amor a la tierra materna, Alta tarea, nacionalista que al propio tiempo de esparcir favores, despierta esa emoción que debe ser inseparable y consubstancial a todo boliviano, desde el niño hasta el viejo, que es el cultivo de la geografía espiritual de Bolivia (Sociedad Geográfica de La Paz, 1941, pp. 2-3).

Por su parte el presidente de la Sociedad Geográfica ese año 1940, Casto Rojas, hizo un recuento de los intelectuales que habían pasado por la institución y sus contribuciones a la ciencia y la patria, terminando con el trabajo de cuarenta años de Arthur Posnansky sobre “esos monolitos rojos que parecen osamentas y fósiles de siglos, y constituyen el archivo misterioso del origen de la cultura humana en esta parte del mundo” (Sociedad Geográfica de La Paz, 1941, p. 9) Finalmente, el propio Posnansky, todavía como vicepresidente de la Sociedad (recién en 1941 tomó la dirección de la institución), en una conferencia magistral reafirmó sus ya conocidas teorías de que el hombre americano no provenía de migraciones, sino que era autóctono. Según sus planteamientos, el altiplano era el espacio central de donde emergía el ser humano americano, y la cultura Tiwanaku era la más antigua civilización del

continente, por lo tanto, la cuna del hombre americano (Mendieta Parada, 2017; Qayum, 2002)⁵.

Esta sesión de honor para celebrar los cincuenta años de la Sociedad y su reorganización se llevó a cabo el 4 de mayo de 1940, mientras el país vivía una ola nacionalista posguerra del Chaco y el ciclo político denominado militar-socialista, además de llevarse a cabo unos días antes de la inauguración de la construcción de la Plaza del Hombre Americano en el barrio de Miraflores. Es decir, estos festejos y la reorganización están estrechamente ligados a la construcción de este espacio público.

3. LA PLAZA DEL HOMBRE AMERICANO

De acuerdo a la visión de Arthur Posnansky, el proyectista de la Plaza del Hombre Americano, ésta pretendía ser un espacio que honrara a las civilizaciones prehispánicas de Bolivia y América en general. En el diseño original, que debía tener una dimensión de 150 x 120 metros, el centro de la plaza estaría ocupado por una réplica del templete semisubterráneo del sitio arqueológico de Tiwanaku, construido con la misma piedra arenisca roja utilizada en las estelas líticas de ese sitio. En el medio de este templete se ubicaría la Estela 10, también conocida como monolito Pachamama o monolito Bennett⁶, que sería trasladado desde el Prado. Además de esta pieza central, el proyecto contemplaba la instalación de otras esculturas y ejemplares traídos directamente del sitio arqueológico y de otros lugares del país, representando a diversas civilizaciones prehispánicas⁷ (ALP/SGL 1943 C. 2 D. 22, 1943). Asimismo, se planeaba la construcción de dos estatuas de bronce que representarían a los pueblo kholla y aruwak, que según las teorías de Posnansky eran las dos razas predominantes en el altiplano (ALP/SGL 1943 C. 2 D. 39, 1943). Alrededor

⁵ *Tibuanacu: la cuna del hombre americano* es la obra cumbre de Arthur Posnansky sobre sus estudios arqueológicos y las teorías respecto a esta civilización (Posnansky, 1945). Es una de las obras más importantes, y de lectura obligada sobre Tiwanaku. Si bien se equivocó en la datación y atribuyó la antigüedad de la cultura a alrededor de 12 a 15 mil años A.C. y pensó que solo era un centro ceremonial, sin construcciones civiles alrededor, su estudio de cada una de las piezas es uno de los más detallados.

⁶ Posnansky planteó que este monumento era la representación de la Pachamama, por lo tanto, se lo conoció con este nombre hasta la segunda mitad del siglo XX. Este monolito, originalmente hallado durante las excavaciones de la Misión Crequi-Montfort en 1903, fue totalmente excavado en 1932 por el arqueólogo norteamericano Wendell Bennett, por lo cual, cuando en 1933 fue llevado hasta la ciudad de La Paz bajo la dirección de Arthur Posnansky, pasó a ser conocido con el nombre del arqueólogo Bennett.

⁷ Otras piezas fueron extraídas de la colección de la Sociedad Geográfica de La Paz en el Museo Nacional o antiguo Palacio de Posnansky, hoy Museo Nacional de Arqueología.

del templete central se reservaría un espacio para un parque botánico con plantas autóctonas de la familia bromeliaceae (diferentes tipos de puyas), traídas desde las faldas del Illampu y andenes agrícolas, como muestra de la ingeniería andina (ALP/SGL 1943 C. 2 D. 22, 1943; El Diario, 1940). Finalmente, todo este conjunto estaría rodeado por un parque que albergaría ejemplos del arte prehispánico de otras repúblicas latinoamericanas, con el propósito de rendir homenaje a todas las culturas prehispánicas. También se mencionó en el acta de fundación que se colocarían bustos de intelectuales consagrados a la ciencias, como Agustín Aspiazu (fundador de la Sociedad Geográfica de La Paz), Manuel Vicente Ballivián (presidente de la Sociedad entre 1897 y 1921) y Villamil de Rada, pero no se especificó exactamente dónde (El Diario, 1940, p. 9).

El proyecto fue aprobado en 1939 por el presidente Gral. Quintanilla, y el 15 de mayo de 1940 se hizo un acto por la inauguración de la obra y el colocado de la piedra fundamental, ante las autoridades nacionales, departamentales y locales, así como miembros del cuerpo diplomático. Para la ocasión el prefecto de la ciudad de La Paz, General E. Alcoreza, manifestó en su discurso:

es la iniciación de los trabajos de un monumento cultural que perpetuará la memoria de los antepasados de nuestra raza, como homenaje a los forjadores de una civilización portentosa perdida en el pasado del tiempo. Será pues un monumento al esfuerzo, la ciencia y la energía del hombre americano... para que sea conservada intacta y venciendo al tiempo, sea expresión viviente de la cultura milenaria de nuestros antepasados (El Diario, 1940).

Por su parte el ministro de Educación, Gustavo Adolfo Otero afirmó:

Estas piedras de Tihuanacu afirman la existencia de valores que dan vida a nuestro arte nacional... y porque también tras ellas descubrimos a través del tiempo y del espacio un hilo conductor firme y delicado que une a los bolivianos de hoy con un pasado afiebrado de quimeras y de ensueños que en el fondo son auténticas realidades (El Diario, 1940).

Ambas autoridades estaban convencidas de que la construcción de la Plaza del Hombre Americano ayudaría al proyecto político-cultural que buscaba afianzar el sentimiento patriótico y la imagen de Bolivia como nación inherentemente ligada a su pasado prehispánico. Sin embargo, esta iniciativa se enmarcaba en un contexto más amplio, donde desde el Centenario de la República en 1925, el país buscaba afianzar su identidad nacional a través del rescate y la exaltación de su propia historia y arqueología prehispánicas. Al respecto, Pilar Mendieta escribió lo difícil que fue encontrar las raíces de la nación en un pasado indígena luego de la Guerra Federal (1899) y la sentencia del Proceso de Mohoza, que

redujo el indio aymara a un estado de salvajismo. Según esta autora, los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz investigaron y publicaron sobre temas lingüísticos, arqueológicos, etnográficos e históricos para suavizar la visión negativa de este pueblo ante el resto del país y el mundo (Mendieta Parada, 2025, p. 137).

Paralelamente, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en Perú se fue gestando con fuerza un nacionalismo arqueológico⁸ que tenía como base fundamental la civilización inca y el descubrimiento de Machu Picchu en 1911. En este contexto, los miembros de la Sociedad promovieron una serie de estudios y reivindicaciones en torno a la civilización de Tiwanaku. Posnansky aseveraba que había sido construida por la raza kholla o khollana y que se trataba de la civilización más antigua de los Andes con aproximadamente 12.000 años. Incluso llegó a plantear que los incas podrían haber descendido de esta cultura. Sin embargo, si bien Posnansky y sus seguidores aceptaban a Tiwanaku como la raíz de la nacionalidad, no sucedía lo mismo con los aymaras, que para ese entonces eran vistos como sus descendientes. Desde una perspectiva darwinista social, se consideraba que los aymaras habían sufrido una degeneración debido al abuso del alcohol, la corrupción sexual y al abuso del sistema colonial y el mestizo en la época republicana (Mendieta Parada, 2025, p. 150). Por lo tanto, el aymara no podía ser considerado parte de sus estudios y mucho menos parte de la corriente nacionalista que proponía⁹.

El centenario y la construcción de la nacionalidad con base en Tiwanaku también trajo consigo un movimiento artístico nacionalista que pretendía tener una propuesta propia y que, a la vez, convivió con la corriente indigenista

⁸ Esta corriente intelectual se manifiesta cuando se utiliza la arqueología y la interpretación del pasado antiguo o prehistórico para construir o reforzar la identidad nacional de un grupo contemporáneo. A menudo, se recurre a la arqueología para generar narrativas sobre los orígenes, la grandeza o la continuidad histórica de una nación. Esta tendencia se caracteriza por el empleo estratégico de los hallazgos y las evidencias arqueológicas con el fin de legitimar la identidad nacional, ya sea mediante la exaltación de los logros de las civilizaciones ancestrales, la reivindicación de supuestas raíces históricas o la proyección de una imagen de continuidad y antigüedad de la nación actual.

⁹ Es importante aclarar que no todos los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz compartían las ideas de Posnansky sobre los aymaras. Por ejemplo, Rigoberto Paredes se dedicó al estudio de la cultura aymara en el altiplano. Asimismo, el intelectual Franz Tamayo vio en el indígena aymara un gran potencial y propuso una pedagogía para sacarlos de su situación actual. Por su parte, el artista Cecilio Guzmán de Rojas consideró a la cultura aymara como la más sobresaliente, convirtiéndola en la fuente de inspiración para su obra. Esto demuestra que había una diversidad de enfoques y perspectivas sobre el legado indígena dentro de la misma Sociedad Geográfica de La Paz, más allá de la visión de Posnansky.

y el modernismo literario. El estilo Neotiwanaku surgió, según Carlos D. Mesa, en 1920, cuando Posnansky diseñó y construyó un edificio destinado a su residencia bajo los moldes repetidos de las grandes residencias de la burguesía europea de la época, pero con elementos ornamentales inspirados en los monumentos líticos de Tiwanaku. El resultado fue un edificio sin innovación estructural y con excesiva ornamentación, que copió fielmente los signos de los monolitos, la arquitectura y la cerámica. Este llamado Palacio de Posnansky fue cedido al municipio paceño en 1923 para albergar la colección museística de la Sociedad Geográfica de La Paz y una parte de la colección personal de este intelectual en el recién creado Museo Nacional o Museo de Tiwanaku (Mesa, 1984, pp. 39-41; Siles Salinas y Querejazu, 1999, p. 39)¹⁰. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, el estilo Neotiwanaku fue usado como el estilo artístico nacional que se exportaba hacia el mundo, el Libro del Centenario de Bolivia utilizó en su portada dibujos de monolitos y en su interior usó los frisos de forma quebrada en cada una de sus páginas. También se pretendió construir un templo al estilo Neotiwanaku para el Pabellón de Bolivia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 (Paz Moscoso, 2019). Por su parte, el arquitecto boliviano Emilio Villanueva, luego de construir varios edificios públicos desde inicios del siglo XX, ayudó a forjar el estilo Neotiwanaku al mezclar los diseños característicos de las piezas líticas con las ideas racionalistas y funcionalistas. Logró en dos obras plasmar esta nueva propuesta: el Estadio Hernando Siles, proyectado en 1927 y culminado en 1930, y el edificio central de la UMSA, conocido como Monoblock Central, proyectado en 1937 y construido entre 1942 y 1948.

El primer edificio, el estadio, formaba parte de un proyecto más grande concebido por Villanueva en 1927. La idea era volver a Miraflores una urbanización con diferentes barrios; el barrio médico, formado por la Clínica Médica, el Hospital, el Instituto de Bacteriología; el barrio deportivo, constituido por el estadio, piscina, pista de patinaje, fields de atletismo, cancha de bowling,

¹⁰ Además de la colección de Posnansky, se exhibió una colección de diversos fondos (ciencias naturales, etnográficas y arqueológicas) donada al Estado por el Obispo José Manuel Indaburo en 1846. Esta colección había quedado instalada en uno de los salones del Teatro Municipal (donde la Sociedad Geográfica de La Paz también tenía oficinas hasta 1940) luego de ser trasladada del hoy desaparecido hospital Landaeta. Posteriormente, en 1896, la exposición fue ampliada gracias a la contribución de Manuel Vicente Ballivián, quien entregó nuevas piezas, entre ellas algunas cabezas reducidas por los jíbaros del Ecuador. Todo este conjunto de objetos y muestras fue puesto en exhibición a partir del año 1925, coincidiendo con el Centenario de la República de Bolivia (Siles Salinas y Querejazu, 1999, p. 39).

canchas de tenis, canchas de basketball, parques de gimnasia para niños, y una plaza para ejercicios militares, entre otros; el barrio fabril, en la región de Caiconi, donde arribaban productos y materias provenientes de los Yungas; el barrio obrero, para residencia de los empleados de comercio o al profesional modesto; el barrio administrativo; el barrio universitario que contemplaría la biblioteca pública, una escuela fiscal de artes y oficios, el conservatorio de música y el museo mineralógico y botánico. Cada barrio debía ser arborizado y se debía construir plazas y parques (Bedregal Villanueva, 2014, pp. 151, 164-165). El estadio de La Paz fue el primero en su índole, moderno y funcional, que albergaba a 18 mil espectadores. Aprovechó las ideas funcionalistas e incluyó ornamentación tiwanakota. Se copió las figuras de los monumentos líticos y de la cerámica, y se usó el signo escalonado y los frisos de forma quebrada en las puertas (Mesa, 1984, p. 46).

Fue justamente al frente de esta estructura deportiva, en la plaza Tejada Sorzano, que Posnansky llevó a cabo la construcción de la Plaza del Hombre Americano. En un inicio se le entregó Bs. 249.500 en una moneda desvalorizada por la crisis económica; este monto debía cubrir la excavación y construcción de la réplica del templete semisubterráneo y todo el traslado del monolito Bennett, que para ese entonces estaba en el paseo de El Prado, justamente al frente del cine 16 de Julio. Posteriormente se le otorgó Bs. 5000 para pagar la expropiación de los lotes del terreno de la plaza (ALP/SGL 1943 C. 2 D. 22, 1943). Antes de la inauguración de la plaza, entre febrero y abril, ya se había trasladado el monolito Bennett al lugar de construcción; se denunció que en el proceso la pieza había sido despuntillada en la parte superior izquierda y que no se había calculado bien el peso de la estatua (20 toneladas y 7 metros), por lo que cayó completamente dando un tumbao en el suelo (Ostermann Stumpp, 2002b, pp. 27-28). Para el 10 de octubre del mismo año se la erigió junto a las otras esculturas del Museo Nacional (Siles Salinas y Querejazu, 1999, pp.

40-43)¹¹, y en 1941 ya se tenía el templete excavado, listo para iniciar el proceso de decoración y revestimiento con planchas de piedra.



Foto 1: La Plaza del Hombre Americano y el frontis del estadio Hernando Siles
Fuente: Fotos antiguas La Paz. <https://www.facebook.com/groups/552392304808975/>

Esta última fase, la más costosa, no logró llevarse a cabo hasta 1943, luego de que la asociación Amigos de la Ciudad y el propio Posnansky, como director de la Sociedad Geográfica de La Paz, mandaron cartas para que el congreso corriera con los gastos pecuniarios. Al final fue la prefectura y la alcaldía de La Paz que otorgaron Bs. 150.000 para pagar el traslado de grandes bloques de asperón o arenisca roja (el mismo material de las piezas líticas originales) de las serranías de Guaqui, por medio del ferrocarril Guaqui-Tiwanaku-La Paz y cubrir los sueldos de los picapedreros, albañiles y jornaleros (ALP/SGL 1943 C. 2 D. 22, 1943; ALP/SGL 1943 C. 2 D. 39, 1943). Sin embargo, no se logró desembolsar más dinero para seguir pagando la expropiación de lotes y casas para mantener las dimensiones del proyecto original. Fue así que la Plaza

¹¹ Entre ellas dos piezas de carácter realista de la época III de Pocotia; cabezas clavas (para revestir el templete a semejanza del original); una cabeza de piedra gris que fue traída a La Paz en tiempo de Manuel Vicente Ballivián (inicios del siglo XX); un puma y una figura humana de piedra negra trasladados desde la casa cural de Tiwanaku (estos tres últimos fueron trasladados en 1974 a los jardines de la Casa de la Cultura); tres figuras de chachapumas, una de ellas con una cruz de la época de la extirpación de idolatrías; y un monolito partido en tres, posiblemente durante la extirpación de idolatrías. Ambos extremos fueron rescatados por Manuel Vicente Ballivian y fueron unidos por Posnansky en una restauración poco profesional y deficiente; la parte del medio se ha perdido. Es la pieza más antigua de la plaza por su apariencia similar a la “Estela barbada”; Posnansky la llamó “ídolo plano” (Siles Salinas y Querejazu, 1999, pp. 40-43).

del Hombre Americano se redujo a la réplica del templete semisubterráneo y las piezas originales escultóricas (Fotos 1 y 2), siendo, aun así, una de las obras públicas más caras de la ciudad.



Foto 2: Vista aérea del estadio Hernando Siles y la Plaza del Hombre Americano
Fuente: Bedregal (2014, p. 151).

Por tres décadas la plaza, en términos estéticos, hizo juego con el estadio Hernando Siles, ambos en el estilo Neotíwanaku, hasta que, en 1974, durante la dictadura, se decidió demoler el estadio miraflorino, a tres años de los Juegos Bolivarianos, para construir uno moderno y de mayor capacidad. No se pensó que ambos eran un conjunto arquitectónico patrimonial, y en vez de buscar un espacio mucho más grande (el estadio tampoco logró tener las dimensiones y todas las comodidades que había proyectado Villanueva), se prefirió destruir una de las obras arquitectónicas más representativas de la ciudad (Mesa, 1984, p. 57). Tampoco se consideró que la nueva obra mantuviese una fachada del estilo Neotíwanaku, como tampoco se pudo obligar a los vecinos de Miraflores a construir con el mismo estilo, como el alcalde de La Paz había prometido en la inauguración (El Diario, 1940). Con esta reconstrucción del estadio Hernando Siles y el crecimiento de la mancha urbana y el parque automotor, la Plaza del Hombre Americano se ha quedado aislada y convertida en una rotonda, durante toda la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, que une las principales avenidas de la ciudad y conectan el barrio de Miraflores con el centro paceño (Foto 3).



Foto 3: El estadio Hernando Siles en 2020

Foto: Alberto Medrano. <https://www.flickr.com/photos/39925918@N06/3720545211>

4. LA PLAZA DEL HOMBRE AMERICANO 85 AÑOS DESPUÉS

Esta obra, diseñada y dirigida por Arthur Posnansky y con el respaldo institucional de la Sociedad Geográfica de La Paz, fue considerada en 1940 como un museo al aire libre o museo abierto, y se dio a las piezas en exposición un trato de curaduría no profesional que siguió los protocolos de la época. En el caso del monolito Bennett, el propio Posnansky realizó un procedimiento químico con silicatos líquidos para endurecer la superficie de 20 toneladas antes de trasladarlo de El Prado a Miraflores (ALP/SGL 1943 C. 2 D. 22, 1943). Esta técnica, aún muy usada en la restauración, sirve como agente de consolidación y protección para materiales como la piedra, el ladrillo y el hormigón, reduce la porosidad y mejora la resistencia a la intemperie, ayudando a prevenir el deterioro causado por contaminación y humedad.

Por su parte, la unión de los dos extremos de un monolito partido en tres (el “ídolo plano”) por medio de vigas paralelas no ha sido un procedimiento de restauración que vaya con las nuevas tendencias, que tienen como objetivo evitar el deterioro de la pieza, aunque esto signifique dejarla partida. Sin embargo, hay que entender que los procedimientos de restauración de entonces tenían otros objetivos, además de no contar con las técnicas y materiales de hoy. A la par, hay que entender el afán de Posnansky de crear un museo abierto dentro de su formación y contexto, aunque esto signifique arrancar las piezas de su lugar de origen. Según Carlos Ostermann, no solo era un hombre de su época, sino que también de su siglo; con seguridad había visto monumentos

de Egipto adornando parques y avenidas de París, Roma y Londres con el pretexto de estar mejor resguardadas y maravillando a un grupo de personas que sí entendían su valor estético y patrimonial (Ostermann Stumpp, 2002c, p. 185).

De hecho, tanto para Manuel Vicente Ballivián como para Posnansky, era necesario preservar las piezas, pues desde finales del siglo XIX el sitio arqueológico de Tiwanaku había sido saqueado a nombre de excavaciones o por los pobladores actuales, y sus piezas fueron sacadas fuera del país sin permiso del Estado. Con motivo de la llegada del monolito Bennett a la ciudad de La Paz, Posnansky manifestó:

En nombre de la cultura y de la civilización, en nombre del culto tiahuanacota cuyo apóstol soy yo, excomulgo a los tiahuanakenses [la población indígena en 1933] por los nefastos crímenes, verdaderos delitos de esa civilización, que en el transcurso de treinta años han cometido contra las sagradas ruinas de Tiahuanacu, dejando en ellas tan solo escombros y despojos que claman castigo para quienes osaron profanarlos. En ese largo lapso de tiempo, Tiahuanacu no fue para los vecinos del actual pueblo sino una gran cantera del cual explotaron bárbara e impunemente la piedra necesaria para sus burdas viviendas modernas (El Diario, 1933b).

A pesar de que el arqueólogo posaba las raíces de la nación en Tiwanaku, era evidente su desprecio a los pobladores actuales, de los cuales, por cierto, no gozaba de mucha estima por su carácter energético cuando hacía trabajo de campo. Su idea de aglutinar los objetos en la ciudad de La Paz para su preservación y protección en nombre de la ciencia, y con un tono superioridad, fue criticada por algunos sectores de la sociedad que veían con malos ojos la idea de gastar tanto dinero para su traslado en medio de la Guerra del Chaco (se lo transportó vía ferrocarril hasta El Alto y descendió hasta el centro paceño en una plataforma de tranvía (Siles Salinas y Querejazu, 1999, p. 40). Sin embargo, otros intelectuales, como Franz Tamayo, apoyaron el traslado, considerándolo necesario para evitar mayor destrucción de las piezas:

por mucho que las grandes estatuas, trasladadas a la ciudad queden siempre expuestas a la intemperie, el solo hecho de hacerlas convivir con nosotros, por así decirlo, le da garantía de mejor conservación y durabilidad. El ojo maternal de la ciudad que les contempló cada día verá y buscará cada instante lo que puede protegerlas contra las fuerzas destructoras de la naturaleza... Hay que proteger los monumentos contra el humilde pero intransigente fanatismo del indio (El Diario, 1933a)

Desde 1943 hasta 2021, el museo abierto se convirtió en parte importante de Miraflores; sin embargo, la idea de que las piezas serían mejor preservadas dejó mucho que desear. En palabras de uno de los expertos que ayudó a preservar

el monolito Bennett, y que se puede extender a todo el conjunto de piezas del museo, Carlos Ostermann, en La Paz “estuvo abandonado, con absoluta falta de protección frente a las inclemencias del tiempo, las vibraciones de los automotores, la contaminación atmosférica, las palomas, los ataques vandálicos y hasta las balas perdidas de alguna lucha armada del pasado...” (Ostermann Stumpp, 2002b, p. 6). Sin embargo, gracias a las esporádicas limpiezas y, sobre todo, un clima mucho menos extremo que en el propio sitio arqueológico, el conjunto de piezas, al parecer, estaban mejor conservadas que las que se encontraban en la intemperie del sitio turístico y arqueológico. De hecho, en un informe de 1992 de la Fundación Getty se recomendaba o mantenerlos en la ciudad o bien llevarlos a un sitio completamente resguardado en Tiwanaku (Ostermann Stumpp, 2002b, p. 6). Sin embargo, debido a la presión del gobierno municipal de Tiwanaku, que ya tenía un museo construido dentro del sitio turístico- arqueológico, el monolito Bennett junto algunas piezas más fueron retornados a su lugar de origen en el año 2002, mientras que el resto se quedó en la plaza. En el lugar central donde estaba el monolito se puso una réplica.



Foto 4: Diseño del viaducto Tejada Sorzano

Fuente: Urgente.bo <https://www.urgente.bo/noticia/en-2018-comienza-la-ejecuci%C3%B3n-de-3-grandes-proyectos-viales-para-modernizar-la-paz>

Por su parte, la estructura de la plaza ha pasado por varias intervenciones para asegurar su estado de conservación luego que alrededor de la misma, por el crecimiento urbano, el terreno fue sobrecargado con edificios a lo largo de las décadas de 1970 y 1980. Desde 1974, como ya se mencionó, la plaza se volvió una especie de rotonda, y en 2005 la subalcaldía centro adjudicó a la empresa

Quintanilla Ingenieros S.R.L. la ejecución del cambio de 650 losas de piedra en el piso del templete semisubterráneo y la construcción de un sistema de drenaje. Se esperaba la llegada de 14 piezas de estilo tiwanakota junto la réplica del monolito Bennett, todos tallados por Rubén Wilde Herrera, de la población de Guaqui y se aprovechó de retirar piezas originales deterioradas (ANF Agencia de Noticias Fide, 2002). Finalmente, el último gran cambio de la plaza se produjo en 2021; debido al constante crecimiento del parque automotor, se construyó un grupo de túneles que interconectan las avenidas de Norte a Sur y de Este a Oeste. En la parte superior, el templete semisubterráneo ha dejado de estar aislado y se ha integrado al frontis del Estadio Hernando Siles y se ha extendido el espacio público para la realización de actividades. Alrededor del templete se han añadido piezas tiwanakotas y vidrios con la información de los arqueólogos que estudiaron Tiwanaku. Además, al fondo, en la fachada del estadio, a la altura del sector de preferencia, se han pintado murales con temática tiwanakota y con referencias a Wiracocha y al Chachapuma, además de la presencia de un amauta realizando un rito a la luna, obras realizadas por los artistas Alvon Huayllas y Val Kolosh, junto a la ayuda de un equipo de ocho muralistas. Esta última remodelación incluyó la incorporación de luces dentro del templete y la incorporación de dos estatuas alusivas a Arthur Posnansky y al arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanjinés (Figuras 4 y 5).



Foto 5: Plaza del Hombre Americano y frontis del estadio Hernando Siles, 2025.

Fuente: Archivo propio.

5. NUEVOS DEBATES EN TORNO AL PATRIMONIO

La Plaza del Hombre Americano representa la culminación de la investigación y el legado de toda una vida de Arthur Posnansky, este intelectual que utilizó a lo largo de su carrera todos las industrias culturales y creativas (ICC)¹² a su alcance para divulgar sus investigaciones y consolidar sus ideas. El Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz le permitió entrar en diálogo con sus pares a nivel nacional e internacional, creando sus propias redes intelectuales. Asimismo, la publicación de sus libros en alemán, inglés y castellano le dio la oportunidad de difundir su trabajo en diferentes asociaciones científicas. Paralelamente, escribió y dirigió en 1926 la película *La gloria de la raza*, donde expuso y explicó sus teorías sobre las culturas prehispánicas, adoptando un enfoque monumental y reivindicativo. Finalmente, dejó su huella en la arquitectura a través de tres proyectos: su propia casa-museo conocida como el Palacio de Posnansky, el mausoleo para los veteranos de la Guerra del Acre en el Cementerio Municipal de La Paz¹³ y, como obra cúspide, la Plaza del Hombre Americano¹⁴.

Paralelamente, la plaza también encarna el discurso nacionalista que se gestó en torno al centenario de Bolivia y la Guerra del Chaco. Durante este período se produjo una instrumentalización del pasado indígena con fines políticos e identitarios (Quisbert, 2004). Hoy, 85 años después de su construcción, es necesario hacer una reflexión crítica sobre este espacio, sus discursos subyacentes y los lazos que se han construido entre la comunidad y la plaza a lo largo del tiempo. Si bien la Plaza del Hombre Americano buscaba exaltar el legado de las civilizaciones prehispánicas y fortalecer el sentimiento de identidad nacional, es importante cuestionar los sesgos y las perspectivas que moldearon su concepción original. La visión de Posnansky, enmarcada en el nacionalismo y el darwinismo social de la época, presentaba una narrativa que no siempre reflejaba la complejidad y diversidad de las culturas andinas. Asimismo, la descontextualización de las piezas arqueológicas, si bien buscaba preservar y

¹² Conjunto de actividades económicas que se centran en la creación, producción, reproducción, promoción, difusión y comercialización de bienes, servicios y actividades con contenido cultural, artístico, patrimonial y creativo. Abarcan sectores diversos como el audiovisual, la música, el diseño, el libro, la publicidad, la arquitectura y las artes escénicas, entre otros.

¹³ Posnansky fue presidente vitalicio de los Beneméritos de la Guerra del Acre y Manuripi (1901- 1903) y sus restos reposan en este mausoleo.

¹⁴ En este sentido, ¿se debería estudiar a Arthur Posnansky, junto a otros miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz, como los primeros gestores culturales?

difundir este patrimonio, plantea interrogantes sobre la relación de estos elementos cuando fueron restituidos en sus comunidades de origen.

La necesidad de conservar las esculturas tiwanakotas responde a un movimiento patrimonialista de la Sociedad Geográfica de La Paz, que incluso hasta 1930 mantenía algunos rasgos de colecciónismo; sin embargo, no se puede dejar de lado sus esfuerzos por adquirir, restaurar y resguardar piezas consideradas importantes para la historia y la arqueología bolivianas. Lo que es cuestionable desde nuevas posturas museísticas es la descontextualización de las piezas cuando fueron removidas del lugar de origen. No hay que olvidar que cada uno de los objetos del museo tuvo un fin religioso o utilitario para una cultura en específico. Sin embargo, la construcción del templete semisubterráneo a semejanza del original rompe con la museística clásica llevada a cabo hasta entonces por la Sociedad Geográfica. Este espacio es un esfuerzo por contextualizar la obra, en este caso el monolito Bennett, a pesar de que para entonces no se entendía bien su rol en ese templo. Todas las otras las piezas, totalmente ajena a este espacio, no dejaron de ser objetos decorativos en una estantería al aire libre, siguiendo el diseño de los templos prehispánicos de los Andes.

En un reciente trabajo de Vanessa Calvimontes y Juan Villanueva, estos autores realizan una comparación entre los monumentos de la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto, enfatizando que “la Plaza del Hombre Americano representa el pasado de las representaciones del pasado, homenajeando la cosificación del antiguo mundo indígena, su desconexión de las poblaciones indígenas contemporáneas y su inserción en la historia universal mediante la ciencia moderna” (Calvimontes Díaz y Villanueva Ciales, 2024, p. 192). Algo diferente ocurre con las plazas y monumentos de estilo Tiwanaku en El Alto que, al sentirse su población heredera de esa cultura, a pesar de que está comprobado que no hubo relación entre la cultura Tiwanaku y los aymaras, logran captar la esencia de ese legado más allá de la ciencia, desde un sentimiento de añoranza del pasado y desde su vinculación religiosa con la Pachamama.

Tan dura aseveración parte de una nueva visión sobre la contextualización, en la cual es fundamental el sentimiento de identidad y pertenencia con la obra. No se puede negar que los objetivos de Posnansky por erigir esta plaza fueron netamente académicos y políticos, desde su propia representación del pasado indígena de Bolivia. Sin embargo, luego de 85 años, la plaza con el conjunto de piezas líticas ya no es solo un monumento que representa la grandiosidad

del pasado (Lourés Seoane, 2001, p. 141)¹⁵ sino parte de un paisaje urbano histórico. Este término, aún en debate y construcción, hace alusión, según las recomendaciones realizadas por la UNESCO en Nairobi en 2010, a un

territorio urbano concebido como una estratificación histórica de valores culturales y naturales, superando las nociones de centro histórico o de conjunto histórico para incluir el contexto urbano más amplio y su medio geográfico, como ser la topografía, la geomorfología y las características naturales del sitio, su entorno edificado, tanto histórico como contemporáneo, sus infraestructuras de superficie y subterráneas, sus espacios verdes y jardines, sus planos de ocupación de suelos y su organización del espacio, sus relaciones visuales y todos los demás elementos constitutivos de la estructura urbana. Engloba igualmente las prácticas y los valores sociales y culturales, los procesos económicos y las dimensiones inmateriales del patrimonio... (Lalana Soto, 2011, p. 22)

La plaza ya no puede ser analizada de manera aislada, sino como parte integral de la identidad y el desarrollo histórico de Miraflores. Desde 1927, el barrio se ha construido bajo diversos discursos e hitos identitarios. Las principales avenidas y plazas llevan los nombres de personajes políticos o procesos ligados al nacionalismo, como la avenida Busch, la plaza Villarroel o la avenida Saavedra. Asimismo, el discurso higienista y de salud pública, iniciado por Emilio Villanueva con la construcción del actual Hospital de Clínicas, se ha fortalecido con la posterior edificación de la Facultad de Medicina, el Hospital Obrero, el Hospital del Tórax y, más recientemente, el Hospital Materno-Infantil.

Incluso, si retrocedemos aun más en el tiempo, el área donde hoy se ubica Miraflores fue en el pasado un núcleo poblacional tiwanakota de gran importancia, con posibles edificaciones de carácter templario o público que datan del año 400 d.C. De hecho, durante la construcción del barrio se encontraron enterramientos de esta cultura ancestral a lo largo de la avenida Busch, aproximadamente a un kilómetro de distancia de la Plaza del Hombre Americano¹⁶. Es decir, Posnansky hizo traer estelas de piedra desde el sitio arqueológico de Tiwanaku, cuando el barrio donde construyó la plaza era en sí una zona arqueológica de su propio objeto de estudio.

¹⁵ Según a Choay F, para que los monumentos adquieran su carácter histórico es preciso que se produzca un cierto distanciamiento capaz de generar una mirada sobre el pasado como tiempo diferente a aquél desde el cual se contempla. Es entonces, al manifestarse un proyecto explícito de preservación producto de dicha mirada, que el monumento alcanza su categoría histórica (Lourés Seoane, 2001, p. 141).

¹⁶ Sobre esto último, llama particularmente la atención que el barrio que fue un antiguo cementerio prehispánico y que agrupa varios centros hospitalarios, ahora sea también lugar de las funerarias de la ciudad.

Finalmente, al ser el estadio el único centro deportivo importante de la ciudad, Miraflores se ha consolidado en el imaginario colectivo como el lugar donde se juega fútbol, concentrando los partidos principalmente en los días domingo. No por nada Néstor Portocarrero recordaba, mientras combatía en las arenas del Chaco entre 1932 y 1933, el barrio miraflorino en su célebre canción Tango Illimani: “Miraflores, mi refugio dominguero. Sólo espero a tus brazos volver. Y cantar mi serenata bajo tu luna de plata cerca del amanecer”. De igual manera, antes de la demolición del estadio de Villanueva, en los primeros años de la década de 1970, en el atrio de la puerta principal, funcionaba el mercado “Las velas”, donde se vendía comida local rápida y era el punto de encuentro de la juventud, que hasta ahora recuerda no sólo el espacio gastronómico sino también las historias barriales¹⁷.

De acuerdo a los expertos, existen cuatro tipos de consagraciones del patrimonio: “la consagración social (vecindario, comunidad), la consagración política (gobierno municipal, departamental, nacional), la consagración económica (turismo, e industrias culturales) y la consagración científica (expertos como arqueólogos y arquitectos)” (Cajías de la Vega, 2016). En el caso de la plaza, primero fue una consagración científica apoyada de una consagración política; la idea nace gracias a Arthur Posnansky por medio de la Sociedad Geográfica de La Paz y con el apoyo de las autoridades. Pero en la consagración política faltó continuidad, ya que el proyecto original no se logró plasmar y quedó como un centro aislado y con casas y edificios que rompieron el estilo Neotíwanaku.

En cambio, la consagración social se ha impuesto, el barrio se ha apropiado del lugar, la plaza por sí misma pertenece a una narrativa identitaria local muy fuerte que está presente y que con la nueva ampliación del espacio circundante dialoga con nuevas dinámicas del siglo XXI. Cuando hay partido de fútbol alberga a los hinchas de los equipos, cada tarde instructores de zumba o aeróbicos ofrecen clases al aire libre y en las noches aparecen skaters o jóvenes patinadores, mientras que los meses de junio y julio las fraternidades de la UMSA disputan el lugar para ensayar. Por su parte, la consagración económica de este espacio también se ha logrado, porque es un atractivo que ha sido integrado al circuito turístico de la ciudad.

¹⁷ Las vendedoras fueron obligadas a retirarse luego de la reconstrucción de 1974 y el mercado sigue funcionando en la avenida Bolívar.

En este punto es justo preguntarse: ¿por qué la plaza corrió con la suerte de ser integrada como parte del patrimonio de la ciudad y no así el antiguo estadio de estilo Neotiwanaku?

Néstor García Canclini menciona que, si bien la revalorización o destierro impuesto a una obra depende de los discursos políticos actuales, también son importantes los colectivos sociales. Desde este punto de vista, el estadio no fue visto en la década de 1970 como parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad, sino que primaba su lado funcional, mientras que la plaza, luego de pasar por el discurso científico de la Sociedad Geográfica y el discurso nacionalista de la Revolución Nacional,¹⁸ fue íntimamente ligada a Tiwanaku. Como parte esencial de la historia nacional, por lo tanto, la plaza, una réplica detallada y esmerada, fue acogida como patrimonio cultural, sobre todo por que acogía a una de las esculturas más emblemáticas: el monolito Bennett. Se podría decir que en 1974 el estadio aún no lograba conectar con el imaginario colectivo más allá de su rol funcional.

Esto último, la conexión con la población residente en distintos niveles, también puede ser entendida desde el trabajo de Ana Rosas Mantecón para el caso mexicano, donde explica que el patrimonio cultural tiene jerarquías impuestas desde la visión hacia el pasado, y lo prehispánico fue mejor acogido que lo colonial en la creación de los discursos nacionalistas (Rosas Mantecón, 2003). Se podría decir que la instrumentalización de Tiwanaku en la larga duración ha generado una cohesión social en Bolivia, mientras que el revisionismo histórico en torno al pasado colonial ha provocado desencuentros. Esto podría explicar el acto de vandalismo o iconoclasia (dependiendo del punto de vista) contra el monumento a Cristóbal Colón en el Prado de La Paz en 2021. Si bien el monumento de mármol italiano fue un regalo a Bolivia en su centenario, y su discurso principal no buscaba glorificar la conquista de América, sino destacar el papel de Colón como navegante para apoyar la demanda marítima boliviana ante la Liga de las Naciones en 1919, una nueva interpretación lo condenó.

La figura de Colón y el legado colonial siguen siendo temas de disputa y reinterpretación en Bolivia, a diferencia de Tiwanaku, cuya revalorización a lo largo del tiempo ha sido un elemento de cohesión social y de afirmación de la identidad nacional. De hecho, durante los últimos 20 años el proceso político

¹⁸ Miraflores llegó a identificarse como el barrio de la Revolución por albergar el Hospital Obrero y el Museo de la Revolución en la Plaza Villarroel, y porque fue habitado por miembros del MNR.

del MAS ha instrumentalizado nuevamente el pasado indígena, llegando a usar el sitio turístico-arqueológico para rituales religiosos y políticos, logrando revitalizar las fuentes identitarias con Tiwanaku. Esto último es lo recogido y depositado en los sedimentos de la memoria colectiva, independientemente que el discurso de ese proceso político haya llegado a su fin (o franca decadencia) para el bicentenario.

Para finalizar, Carlos Ostermann afirmó, cuando se retiró la pieza original del monolito Bennett, que la estela “no sólo se ha apropiado de un espacio urbano, sino que, por sobre todo, estaba presente, latente y vigente, como nunca, en las profundas raíces históricas y culturales de la nación” (Ostermann Stumpp, 2002a, p. 28). Sin embargo, debemos matizar esta afirmación, pues no es únicamente el monolito Bennett el que remueve estas raíces históricas, sino todo el museo al aire libre que conforma la Plaza del Hombre Americano. Pero esta dinámica es bidireccional, ya que el barrio de Miraflores y sus habitantes también se han apropiado de este espacio-museo, integrándolo como parte de su paisaje urbano e histórico. Para el año 2025, esta integración se ve reforzada con la construcción de las estaciones del teleférico blanco, que albergan nuevos espacios expositivos. Destaca el Museo de Putu Putu¹⁹, en la estación de la Plaza Triangular, con una colección de cerámicas Tiwanaku, y la estación de la Plaza del Monumento Busch, donde un enterramiento en el suelo está a la vista de todos los usuarios, protegido por un vidrio.

Estos tres espacios -la Plaza del Hombre Americano, el Museo de Putu Putu y la Plaza del Monumento Busch- se articulan de manera transversal, entrelazando la historia de Tiwanaku con la vida cotidiana de los habitantes de Miraflores y de toda la ciudad de La Paz. De esta forma, la plaza ya no es solo un espacio patrimonial material, sino que se ha convertido en una parte integral de la identidad y la experiencia urbana del barrio, formando un hilo conductor entre el pasado prehispánico y el presente de la comunidad.

Es difícil establecer el límite entre patrimonio material e inmaterial en el caso que estamos estudiando; por un lado, es material porque las piezas en exhibición son originales y por la reconstrucción del templete semisubterráneo; pero a la vez, es patrimonio inmaterial por que transmitió una ideología de identidad nacional el momento de su construcción. Paralelamente, la resignificación del espacio por parte de los vecinos de Miraflores, pero también de todos los paceños, ha permitido su apropiación en distintas épocas. En este

¹⁹ Miraflores fue conocido como Putu Putu durante la época colonial y el siglo XIX.

sentido, es fundamental repensar la Plaza del Hombre Americano desde enfoques más inclusivos y dialógicos, que permitan recuperar las voces y las experiencias de los pueblos originarios, pero también de los mestizos ciudadanos. Por último, el trabajo del tallador de Guaqui Rubén Wilde Herrera recupera el conocimiento de los labradores en piedra de esta región, algo que no puede pasar desapercibido. De igual modo, la copia fiel del monolito Bennett y la realización de las losas en arenisca demuestran un legado del conocimiento ancestral que es patrimonio inmaterial.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La Plaza del Hombre Americano fue concebida como un espacio público dedicado al culto científico en medio del discurso nacionalista pre 1952. Ochenta y cinco años después, este espacio edificado en el barrio de Miraflores no solo ha logrado su propósito inicial de apropiación de Tiwanaku, sino que también se ha vinculado a su paisaje, a las dinámicas barriales, a otros espacios culturales y a las diferentes identidades del lugar, forjando un paisaje urbano histórico a partir del patrimonio material e inmaterial. La última restauración le ha dado una nueva vida a la plaza, y aunque por el movimiento vehicular todavía no se ha podido establecer una zona de amortización para resguardar las piezas, la misma ha permitido abrir una nueva página respecto a las dinámicas y vinculaciones con los habitantes de Miraflores y todos los paceños. Cabe destacar que los discursos y las relaciones con el patrimonio están en constante cambio por lo que, a manera de recomendación, se debe promover retomar el uso primordial de la plaza como museo abierto. Sería interesante realizar actividades con las escuelas de la zona e iniciar un nuevo proceso identitario con las generaciones más jóvenes, fortaleciendo así su vínculo con la comunidad del siglo XIX.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Agencia de Noticias Fides, ANF (19 de agosto de 2002). *Inician la remodelación del templete semisubterráneo de la plaza Tejada Sorzano.* <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/inician-la-remodelacion-del-templete-semisubterraneo-de-la-plaza-tejada-soriano-224835>
2. Bedregal Villanueva, J.F. (ed.). (2014). *Motivos coloniales y escritos fundamentales de Emilio Villanueva.* Fondo Editorial Municipal Pensamiento Paceño.
3. Cajás de la Vega, F. (2016). Cincuenta años de gestión del patrimonio cultural en Bolivia. *Ciencia y Cultura*, 20(36), 9-45.
4. Calvimontes Díaz, V. y Villanueva Criales, J. (2024). (Des) montaje de memorias y monumentos. Resignificaciones, iconoclasias y resistencias en La Paz y El Alto, Bolivia. *Memorias disidentes. Revista de estudios críticos del patrimonio archivos y memorias*, 1(2), 180-205.
5. Capel, H. (1993). El asociacionismo científico en Iberoamérica. La necesidad de un enfoque globalizador. En *Mundialización de la ciencia y cultura nacional. Actas del Congreso Internacional “Ciencia, descubrimiento y mundo colonial”* (pp. 409-428). Universidad Autónoma de Madrid.
6. Costa Ardúz, R. (2005). *Historia de la Sociedad Geográfica de La Paz.* La Paz: Atenea.
7. El Diario (27 de abril de 1933). *La traslación del Monolito de Tiahuanacu importa un derroche*, p 5.
8. ----- (26 de mayo de 1933). *El apóstol del culto tihuanacota excomulga a los vecinos de Tihuanacu*, p 9.
9. ----- (17 de mayo de 1940). *Enorme significado para la cultura nacional tiene la erección del monolito Benet en el templete proyectado por el Prof. Posnansky*, p 1.
10. Lalana Soto, J.L. (2011). El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos. Ciudades: *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (14), 15-38.
11. López-Ocón, L. (2014). Geografía e interés nacional en Perú a través de la Sociedad Geográfica de Lima (1888-1941). En S. Carreras y K. Carrillo Zeiter (eds.), *Las ciencias en la formación de las naciones americanas* (pp.

- 111-142). España: Iberoamericana. <https://digital.csic.es/handle/10261/296561>
12. Lourés Seoane, M.L. (2001). Del concepto de monumento histórico al de patrimonio cultural. *Revista de Ciencias Sociales*, IV(94), 141-150.
13. Mendieta Parada, P. (2017). *Construyendo la Bolivia imaginada: la Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-nación (1880-1925)*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas, Carrera de Historia.
14. ----- (2025). *De los Andes a la Amazonía*. La Paz: Plural.
15. Mesa, C. de (1984). *Emilio Villanueva. Hacia una arquitectura nacional*. La Paz: Don Bosco.
16. Ostermann Stumpp, C. (2002a). Acerca del monolito Bennett y su traslado a Tiwanaku. *Fundación Cultural Banco Central de Bolivia*, 18(7), 17-32.
17. ----- (2002b). El regreso del monolito Bennett a Tiwanaku. *Fundación Cultural Banco Central de Bolivia*, 18, 5-6.
18. ----- (2002c). La plaza del hombre americano y nuestras raíces ancestrales andinas. *Anales de la Reunión Anual de Etnología*, MUSEF, 179-189.
19. Paz Moscoso, V. (2019). Tiwanaku: una lectura desde las vanguardias. *Ciencia y Cultura*, 23(43), 120-142. <https://doi.org/10.35319/cyc.2019431176>
20. Péaud, L. (2018). Faire discipline: La géographie à la Société de Géographie de Paris entre 1800 et 1850. *Carnets de géographes*, 11, 1-18. <https://doi.org/10.4000/cdg.1507>
21. Posnansky, A. (1945). *Tibuanacu: la cuna del hombre americano*. New York: Editor J.J. Augustin.
22. Qayum, S. (2002). *Creole imaginings: Race, space and gender in the making of republican Bolivia* [Tesis doctoral, Goldsmiths College, Universidad de Londres].
23. Quisbert, P. (2004). La gloria de la raza: historia prehispánica, imaginarios e identidades entre 1930 y 1950. *Estudios Bolivianos*, 12, 177-212.
24. Rosas Mantecón, A. (2003). Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico. *Alteridades*, 13(26), 35-43.

25. Siles Salinas, J. y Querejazu, P. (1999). *Guía de la Ciudad de Nuestra Señora de la Paz*. La Paz: Plural.
26. Sociedad Geográfica de La Paz (1897). *Estatutos que la rigen sancionados por la Suprema Resolución de 1 de julio de 1897*. La Paz: Tipografía Comercial.
27. ----- (1941). *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz No 63*. Editorial Voluntad; MUSEF.
28. ----- (1943). ALP/SGL 1943 C. 2 D. 22. Archivo de La Paz.
29. ----- (1943). ALP/SGL 1943 C. 2 D. 39. Archivo de La Paz.
30. Urgentebo (2018). *En 2018 comienza la ejecución de 3 grandes proyectos viales para modernizar La Paz*. <https://www.urgente.bo/noticia/en-2018-comienza-la-ejecuci%C3%B3n-de-3-grandes-proyectos-viales-para-modernizar-la-paz>

Biocentrismo en el devenir histórico de Bolivia a partir de sus constituciones

Biocentrism in Bolivia's Historical Development as Reflected in Its Constitutions

*Cristina Belén Muñoz Zeas**
*Manuel Felipe Álvarez Galeano***
*Lucía Eugenia Abad Quevedo****

RESUMEN

El estudio examina la evolución de la perspectiva biocéntrica en las constituciones bolivianas, desde 1826 hasta la Constitución del Estado Plurinacional de 2009. Mediante un enfoque cualitativo e histórico-constitucional, se analizan dieciséis textos constitucionales e identifican continuidades y rupturas entre el paradigma antropocéntrico-extractivista y la

* Abogada y Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Cuenca, Ecuador. Máster en relaciones internacionales por la Universidad de Pecs, Hungría. Diplomada Internacional en Geopolítica del Crimen Organizado y la Violencia en América Latina por la Universidad Metropolitana de Jalisco, México. Docente de la Universidad Católica de Cuenca, miembro del grupo de Investigación PLADESPO.

Contacto: cristina.munoz@ucacue.edu.ec. Cuenca.
ORCID <https://orcid.org/0009-0002-6585-6160>

** Posdoc. en Ecología Política: Luchas Sociales y Poéticas Ambientales (Universidad Nacional de Córdoba); doctor en Estudios Sociales de América Latina, mención: sociología (Universidad Nacional de Córdoba); máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana (Universitat de Barcelona); filólogo hispanista (Universidad de Antioquia). Docente-investigador (Universidad Católica de Cuenca).

Contacto: manuel.alvarez@ucacue.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9911-2496>

*** Candidata a Doctora en Estado de Derecho y Gobernanza Global, mención en Política Comparada (Universidad de Salamanca); Máster en Ciencia Política (Universidad de Salamanca); Máster Nivel II en Global Rule of Law and Constitutional Democracy (Universidad de Génova); Abogada (Universidad de Cuenca). Docente de la Universidad Católica de Cuenca.

Contacto: lucia.abad@ucacue.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0307-088X>

emergencia de categorías normativas orientadas a la protección de la naturaleza. Los hallazgos revelan que la Constitución de 2009 representa un hito al reconocer a la Pachamama como sujeto de derechos; sin embargo, persisten tensiones con un modelo económico basado en la explotación de recursos, configurando un proceso inacabado hacia la consolidación real del enfoque biocéntrico.

Palabras clave: Constitucionalismo boliviano; paradigma antropocéntrico; paradigma biocéntrico; Pachamama; postextractivismo.

ABSTRACT

This study examines the evolution of the biocentric perspective in Bolivian constitutions, from 1826 to the 2009 Constitution of the Plurinational State. Using a qualitative and historical-constitutional approach, sixteen constitutional texts are analyzed to identify continuities and ruptures between the anthropocentric-extractivist paradigm and the emergence of normative categories oriented toward the protection of nature. Findings show that the 2009 Constitution marks a milestone by recognizing Pachamama as a subject of rights. However, persistent tensions with an economic model grounded in resource exploitation reveal an unfinished process toward the real consolidation of a biocentric approach within the constitutional framework.

Key words: Bolivian constitutionalism; Anthropocentric paradigm; Biocentric paradigm; Pachamama; Post-extractivism.

1. INTRODUCCIÓN

La historia del Estado Plurinacional de Bolivia está marcada por el extractivismo de recursos como la plata, el cobre, el estaño y el petróleo, herencia del periodo colonial, y por la búsqueda constante de un sistema capaz de generar riqueza y superar las profundas desigualdades. Tras la independencia, el reto principal fue consolidar una república bajo los principios del liberalismo, con autonomía y soberanía política que permitieran estabilidad y unidad (Gamboa, 2009). En este proceso, el consenso social y político se expresó formalmente en la constitución de 1827, concebida como criterio supremo de validez que transforma los acuerdos colectivos en instrumentos normativos obligatorios. A lo largo de dos siglos y dieciséis constituciones, Bolivia ha experimentado una dinámica de transformación y reconstrucción de consensos, incorporando progresivamente a la Pachamama como vínculo entre la acción social y la acción estatal, en torno a una necesidad común: sostener la vida en comunidad.

En este marco, el proceso constituyente refleja dos momentos complementarios: el consenso social previo, plasmado en la constitución, y la viabilidad política posterior, que aseguraría su aplicación. Esta trayectoria ha estado atravesada por la tensión entre el sostenimiento de la vida y la explotación de los recursos naturales, lo que ha llevado al Estado a implementar, desde 1987, diversos mecanismos orientados a equilibrar estas fuerzas, tales como políticas fiscales y redistributivas ligadas al aprovechamiento de los recursos, regulaciones fiscales, financieras y de control para la explotación, el reconocimiento del patrimonio y de áreas protegidas como garantía de conservación, y el derecho de regeneración, que busca vincular la explotación con la sostenibilidad.

Desde este panorama, el presente trabajo busca analizar la evolución de la perspectiva biocéntrica en Bolivia a través de sus constituciones. La elección de este país como caso de estudio se fundamenta en que Bolivia ha incorporado, de manera singular en América Latina, principios vinculados al biocentrismo en su diseño institucional, especialmente a partir de la Constitución del Estado Plurinacional de 2009 y una posible progresión correlativa con el caso ecuatoriano de 2008. Esta particularidad convierte al caso boliviano en un escenario idóneo para comprender cómo los marcos normativos reflejan tensiones históricas entre el respeto a la naturaleza, los valores ancestrales y el paradigma extractivista.

La investigación se desarrolla como un estudio de caso descriptivo, pues no pretende establecer relaciones causales, sino describir de manera detallada las características, transformaciones y contextos normativos que configuran la perspectiva biocéntrica en Bolivia, con el objetivo general de analizar su incorporación y evolución a lo largo de las constituciones, para comprender el devenir histórico de su diseño institucional en la actualidad. Para alcanzar este propósito, se plantean, como objetivos específicos, conceptualizar el alcance axiológico del biocentrismo mediante la revisión teórica, con el fin de reconocer su sentido histórico-político; secuenciar historiográficamente el consenso social y político expresado en las constituciones del Estado Plurinacional de Bolivia a través de los instrumentos normativos, para bosquejar longitudinalmente su contexto, y ponderar los procesos de influencia del paradigma biocentrista en la configuración del Estado Plurinacional, mediante el análisis de sus reformas, a fin de identificar los nuevos sentidos de su autonomía.

En coherencia con estos objetivos, la investigación se estructura en varias secciones. En primer lugar, se presenta el marco metodológico, en el cual se expone un diseño cualitativo de carácter principalmente descriptivo, orientado a comprender la incorporación del enfoque biocéntrico en el constitucionalismo boliviano. En segundo lugar, se desarrolla una revisión bibliográfica de corte longitudinal, que permite identificar la evolución histórica de las constituciones en relación con la naturaleza. Posteriormente, se realiza un análisis de contenido centrado en los artículos de cada carta constitucional, con el fin de examinar de manera concreta el uso y presencia de categorías biocéntricas. Finalmente, en las conclusiones se destaca que la revisión de los textos constitucionales revela la persistencia del paradigma antropocéntrico-extractivista a lo largo de la historia, con un giro biocéntrico en 2009, aunque en tensión con la lógica desarrollista.

Esta investigación se desarrolla en el marco del proyecto de investigación Ecopolítica y participación ciudadana: estudios sobre biocentrismo y modelos endógenos de desarrollo autocentrado en el austro ecuatoriano, del grupo de investigación PLADESPO de la Universidad Católica de Cuenca.

2. METODOLOGÍA

Para lograr el abordaje de la perspectiva biocéntrica, se toma el método cualitativo, en tanto se explora la vinculación de un concepto con el fenómeno al que alude y en función del análisis de las variables y los objetivos, por medio del razonamiento complejo de los significados e interpretaciones que exigen (Hernández et al., 2014). Los datos, si bien no son cuantificables, disponen un examen conceptual de los procesos y el devenir contextual de resultados que se tradujeron en las constituciones. La información cualitativa que se ha recogido de manera estructurada en el presente estudio se proyecta desde el reconocimiento de la experiencia o realidad social boliviana que ha circundado la exposición del consenso social de 2009.

Este procedimiento se pretende desde el qué, el cuándo, el cómo y el por qué, no desde el cuánto, diferenciándose del método cuantitativo. En consonancia, de forma estratégica, se considera el tipo de revisión bibliográfica, considerando que se proyecta un avance en el grado de generación de conocimiento, a partir de estudios demarcados en torno a las variables y publicados en espacios de difusión de crédito científico (Cubo de Severino et al., 2014). Esto en justificación de las demandas de saber por parte de la sociedad del conocimiento, desde la descripción y la criticidad.

Teniendo en cuenta que se trata de un alcance descriptivo, se pretende comprender las características, particularidades y propiedades de los fenómenos desde el examen y ponderación argumentativa e interpretativa de los articulados constitucionales, los aportes teóricos relacionados con éstos y las discusiones en el escenario de la comunidad científica, sea o no participante propositiva en el proceso constituyente; en consecuencia, no es un trabajo no-experimental, pues no emplea manipulación de variables ni busca establecer relaciones causales directas. Esta investigación no considera la fuente original primaria o con trabajo de campo, sino a una estrategia de análisis de contenido.

Como criterios de inclusión, se considera la pertinencia y la relevancia de las fuentes. Respecto a las variables, se considera, primero, el biocentrismo en calidad de perspectiva y en oposición al antropocentrismo, desde las dicotomías opositivas postextractivismo-extractivismo, posdesarrollismo-desarrollismo y la categoría de recurso natural-patrimonio natura; segundo, el escenario constitucional boliviano, por tratarse de uno de los hitos constitucionales que reconocen a la naturaleza o Pachamama como sujetos de derechos, y finalmente, se consideran las demás constituciones de la historia republicana de Bolivia, para observar desde una perspectiva longitudinal el devenir evolutivo (Hernández *et al.*, 2014) que dio como resultado la referencia primordial del 2009.

Como criterios de exclusión, es pertinente definir que, si bien se consideran categorías conceptuales como el extractivismo, el desarrollismo, el mercado, etc., no se estudian los regímenes de desarrollo como tópicos, sino a partir del reconocimiento de paradigmas que, a lo largo de la vida republicana boliviana, se han validado en las constituciones, hasta arrojar el vector biocéntrico de 2009, sea por consonancia u oposición. De igual manera, si bien se reconoce éste como una clave de comprensión del Vivir Bien o Suma Qamaña, solo se lo fundamenta en relación con las variables, pero no como tema específico de investigación, pues esto requeriría un soporte más amplio que podría desprenderse en estudios posteriores.

La investigación emplea como técnica un análisis de contenido de las cartas magnas, focalizado en sus disposiciones normativas. A partir de dicho examen, se cuantifican las variables resultantes del análisis de categorías biocéntricas, previamente definidas con base en la revisión bibliográfica en los criterios de inclusión y exclusión establecidos para la selección de variables. Cabe precisar que dicha cuantificación no persigue la adopción de un enfoque mixto ni la

obtención de métricas en sentido estricto, sino que constituye una herramienta que permite examinar y profundizar en la descripción del enfoque biocéntrico en la historia constitucional del Bolivia.

3. ALCANCES AXIOLÓGICOS DEL BIOCENTRISMO

La dimensión axiológica, que refleja los valores y principios que guían la convivencia de una determinada sociedad, hacen parte importante de los instrumentos constitucionales y el ordenamiento jurídico. Las declaraciones realizadas en estos instrumentos, en su sentido político, reflejan la intención conjunta que guía el accionar de un determinado Estado. La contribución que se pretende realizar con este trabajo es reconocer esta dimensión en las constituciones del Estado Plurinacional de Bolivia, motivo por el cual en los siguientes apartados se hará énfasis en sus contenidos, para finalmente ofrecer algunas reflexiones que permitirán comprender el paradigma extractivista de cara a los nuevos consensos en torno al sostenimiento de la vida en comunidad.

3.1. Evolución constitucional de Bolivia

Las constituciones latinoamericanas se inspiraron en los modelos de las revoluciones burguesas liberales, como Estados Unidos y Francia, y, por su pasado colonial, tomaron también como referente a España (Drake, 2009). De estos modelos adoptaron la ingeniería constitucional relativa a la estructura del Estado y la forma de gobierno, optando por el presidencialismo inspirado en el sistema norteamericano, y también la separación de poderes y los mecanismos de control político.

En cuanto a su contenido axiológico, el constitucionalismo en la región fue un proceso de reconocimiento y evaluación sobre el rumbo que las nuevas repúblicas independientes querían seguir (Drake, 2009). No obstante, la mayoría se basó en los principios liberales del mundo occidental, adaptados a sus propias realidades: “[...] los legisladores modificaron los principios liberales extranjeros para tener en cuenta sus tradiciones autoritarias del período colonial y sus concepciones nacionales [...]” (Drake, 2009, p. 30).

En este contexto, el constitucionalismo boliviano no fue la excepción, pues inicialmente adoptó figuras clásicas de constituciones orgánicas, modelo prototípico posterior a los procesos de independencia en América Latina (Drake, 2009). Sin embargo, estas estructuras fueron transformándose a medida que las condiciones socioeconómicas impactaron tanto en la parte orgánica (estructura del Estado) como en la dogmática (sistema de valores y

principios). Ejemplo de ello son la Revolución de 1952 y la crisis de la “Guerra del gas” –conflicto social que alcanzó su punto álgido en 2003, centrado en la explotación de las vastas reservas de gas natural–, que marcaron cambios sustantivos en la orientación constitucional del país.

Para analizar estas circunstancias, se propone una periodización historiográfica adaptada de la división temporal planteada por Drake (2009), quien clasifica la evolución institucional de América Latina en etapas que abarcan desde olas de democratización hasta momentos históricos específicos. En el caso del estudio de la evolución constitucional de Bolivia, se plantea la siguiente secuencia: 1800–1826, legado bolivariano y luchas de independencia; 1827–1879, repúblicas independientes; 1880-1929, republicanismo oligárquico; 1930-1976, democracia popular; 1977-2000, democracias neoliberales; y 2001-2010, Estado Plurinacional.

El constitucionalismo contemporáneo en Bolivia se remonta al decreto del 9 de febrero de 1825, firmado por Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, que convocaba a una asamblea de diputados de las provincias del Alto Perú. Elegida el 25 de marzo, su misión era definir el destino político del naciente Estado. Poco después de la independencia, el 1 de enero de 1826, Simón Bolívar proclamó en Chuquisaca, antes de partir a Lima, que Bolivia recibiría “la Constitución más liberal del mundo” (Trigo, 1958). Desde Lima, el 25 de mayo de ese año, envió al Congreso Constituyente un proyecto constitucional redactado por él mismo, aprobado casi en su totalidad, con la única modificación sustancial de declarar la confesionalidad de la República. Así nació la primera constitución boliviana, adoptando el nombre de República de Bolivia y sancionada por el Congreso en noviembre de 1826 (Fernández, 2002). Desde entonces, el país ha tenido 16 cartas constitucionales.

Durante las primeras décadas (1800-1826), enmarcadas en el legado bolivariano y las luchas de emancipación, la independencia se concibió en dos etapas: primero, la fundación de la República y el abandono de la condición colonial; segundo, la creación de un marco legislativo propio que sustituyera las normas coloniales. La promulgación de la primera Constitución en 1826 marcó el inicio de esta segunda fase. Sin embargo, la falta de legislación suficiente obligó a mantener vigentes temporalmente el derecho castellano y las leyes de Indias, complementadas por las disposiciones liberales de la Constitución de Cádiz de 1812. Esto dio lugar a un ordenamiento híbrido, que combinaba normas antiguas con reformas inspiradas en las transformaciones del siglo XVIII y la

experiencia gaditana. La modernización se consolidó entre 1831 y 1832 con los “Códigos Santa Cruz” (civil, penal, mercantil y procesal), que reemplazaron casi por completo la legislación española (Barragán *et al.*, 2014).

La ley constitucional del 13 de agosto de 1825 definió por primera vez la forma de Estado, el régimen de gobierno y los órganos de poder, estableciendo una democracia popular. Posteriormente, la Constitución Bolivariana, promulgada el 19 de noviembre de 1826 por Sucre, institucionalizó la democracia representativa. Aunque Bolívar la presentó como la “más liberal del mundo”, estudios posteriores han señalado la persistencia de rasgos del antiguo régimen y un carácter corporativo heredado del orden colonial (Fernández, 2002). La carta de 1826 se inscribió en la tradición del constitucionalismo liberal, influida por la Declaración de Derechos de Virginia (1776) y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), que defendían la soberanía popular, los derechos universales, la supremacía constitucional, la separación de poderes, la responsabilidad gubernamental, la independencia judicial y el derecho del pueblo a reformar su gobierno. Se establecieron cuatro poderes: electoral, ejecutivo, legislativo y judicial, aunque el ejecutivo vitalicio generó críticas por su sesgo conservador.

Entre 1827 y 1879 –periodo de las llamadas repúblicas independientes– se sucedieron varias constituciones (1831, 1834, 1839, 1843, 1851, 1861, 1868, 1871 y 1878), adaptando el modelo político a las realidades internas, aboliendo la esclavitud e introduciendo mecanismos como el control jurisdiccional de constitucionalidad. El departamento de Tarija se incorporó oficialmente en 1831, y para entonces el país contaba con alrededor de un millón de habitantes (Barragán *et al.*, 2014).

En la etapa oligárquico-conservadora (1880-1929), tras la Guerra del Pacífico, se instauró un orden político en el que el ejército dejó de ser el actor central del poder, subordinándose a las élites para mantener el control social, especialmente frente a las rebeliones indígenas. El discurso dominante asociaba el caudillismo con la inestabilidad, legitimando a los nuevos partidos que se autoproclamaban representantes de una “era civil” y fomentaban la opinión pública a través de la prensa (Barragán *et al.*, 2014).

El periodo de democracia popular y reformas sociales (1930–1976) estuvo marcado por la Guerra del Chaco (1932-1935) y la incorporación, en la Constitución de 1938, de derechos sociales y laborales, ampliados en 1945 y consolidados en las cartas de 1961 y 1967. La revolución nacionalista de 1952

instauró el sufragio universal, nacionalizó las minas de estaño, creó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y ejecutó la reforma agraria de 1953, integrando a millones de personas en la vida política y económica. Sin embargo, entre 1971 y 1982 el país volvió a estar bajo dictaduras militares que restringieron derechos políticos. Con el retorno a la democracia en 1982, Bolivia entró en la etapa de democracias neoliberales (1977-2000), caracterizada por la reinstauración del sufragio universal y la aplicación de reformas económicas de ajuste estructural, como el decreto supremo 21060 de 1985, que desmanteló la minería estatal y provocó grandes desplazamientos internos. En el plano constitucional, las reformas de 1994 introdujeron mecanismos de democracia participativa y reconocimiento de derechos indígenas, sentando las bases para movilizaciones futuras (Klein, 2015; Rivera, 2008).

La crisis política de 2003, originada por el rechazo a la exportación de gas y agravada en 2005, abrió paso a un proceso constituyente liderado por Evo Morales, quien asumió la presidencia en 2006. Tras amplios debates y movilizaciones, la nueva Constitución fue aprobada en referéndum en 2009, con el 61.43% de apoyo. Ésta transformó al país en el Estado Plurinacional de Bolivia, reconoció autonomías territoriales, el pluralismo jurídico y amplió los derechos colectivos de los pueblos indígenas, manteniéndose como el marco vigente con apenas modificaciones puntuales (Gamboa, 2009).

La siguiente tabla sintetiza el número de constituciones en cada periodo, indicando el nombre oficial del Estado, el órgano redactor y el año de promulgación:

Tabla 1
Evolución constitucional de Bolivia

Periodo histórico	Nº	Año	Constitución / Evento clave	Nombre del Estado	Redactada y adoptada por	Promulgada por / Notas
1800–1826: Legado bolivariano y luchas de independencia	1	1826	Primera Constitución de Bolivia	República de Bolivia	Congreso General Constituyente (6 nov.)	Antonio José de Sucre (19 nov.); Control político por Cámara de Censores
1827–1879: Repúblicas independientes	9	1831	Constitución de 1831	República de Bolivia	Asamblea General Constituyente (14 ago.)	Sustituye Cámara de Censores por Consejo de Estado
		1834	Constitución de 1834	República de Bolivia	Congreso Constituyente (16 oct.)	–
		1839	Constitución de 1839	República de Bolivia	Congreso Constituyente de Bolivia (26 oct.)	Sin mecanismos de autodefensa constitucional

Periodo histórico	Nº	Año	Constitución / Evento clave	Nombre del Estado	Redactada y adoptada por	Promulgada por / Notas
		1843	Constitución de 1843	República de Bolivia	Convención Nacional (11 jun.)	Restablece Consejo Nacional
		1851	Constitución de 1851	República de Bolivia	Convención Nacional (29 sep.)	Reconoce supremacía constitucional y control judicial incipiente
		1861	Constitución de 1861	República de Bolivia	Asamblea Nacional Constituyente (29 jul.)	Introduce control jurisdiccional de constitucionalidad
		1868	Constitución de 1868	República de Bolivia	Asamblea Nacional Constituyente (17 sep.)	—
		1871	Constitución de 1871	República de Bolivia	Asamblea Constituyente (9 oct.)	—
		1878	Constitución de 1878	República de Bolivia	Asamblea Constituyente (14 feb.)	Amplía control a leyes, decretos y resoluciones
1880–1929: Republicanismo oligárquico	1	1880	Constitución de 1880	República de Bolivia	Convención Nacional (17 oct.)	—
1930–1976: Democracia popular	4	1938	Constitución de 1938	República de Bolivia	Soberana Asamblea (28 oct.)	Reconocimiento de derechos sociales
		1945	Constitución de 1945	República de Bolivia	Soberana Asamblea Nacional (23 nov.)	Ley de 24 de noviembre de 1945
		1961	Constitución de 1961	República de Bolivia	H. Congreso Nacional Extraordinario (31 jul.)	—
		1967	Constitución de 1967	República de Bolivia	H. Asamblea Constituyente (2 feb.)	Reformas constitucionales 1994-1995: en cumplimiento del artículo 5º transitorio de la Ley de Reforma N° 1585 (12 de agosto de 1994), el Honorable Congreso Nacional sancionó y aprobó el texto completo de la Constitución Política del Estado.

Periodo histórico	Nº	Año	Constitución / Evento clave	Nombre del Estado	Redactada y adoptada por	Promulgada por / Notas
		1967	Constitución de 1967	República de Bolivia	H. Asamblea Constituyente (2 feb.)	2002-2004: se incorporaron al texto constitucional los artículos de la Ley N° 2631 (20 de febrero de 2004, “Reformas a la Constitución Política del Estado”) y se derogaron las disposiciones transitorias de la Ley N° 1615 (6 de febrero de 1995), consolidando así un nuevo texto completo de la Constitución.
1977 – 2000: Democracias neoliberales	0	–	–	–	–	–
2001–2010: Estado Plurinacional		2009	Constitución de 2009	Estado Plurinacional de Bolivia	Asamblea Constituyente 2006–2007, referéndum 25 ene 2009	Aprobada con 61.43%
Constituciones de Bolivia					16	–

Nota. Elaboración propia basada en Barragán et al. (2014); Drake (2009); Fernández (2002); Gamboa (2009); Klein (2015); Tribunal Constitucional de Bolivia (2018) y Rivera (2008).

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la tabla 1, el recorrido constitucional de Bolivia refleja una dinámica compleja de transformación institucional, en la que se evidencian momentos de refundación política junto con procesos de reforma parcial. Desde el periodo de luchas independentistas hasta la actualidad, el país ha conocido dieciséis constituciones y diecinueve procesos de reforma, lo que expresa la tensión permanente entre el poder constituyente, entendido como la facultad originaria, soberana y extraordinaria del pueblo para darse una nueva constitución, y el poder constituido, es decir, los órganos e instituciones que operan dentro del marco constitucional vigente y que, en ejercicio de competencias derivadas, pueden realizar modificaciones parciales sin alterar los fundamentos esenciales del orden político.

3.2. Secuenciación del biocentrismo en las constituciones

Tras este recorrido histórico, resulta pertinente sistematizar la presencia y evolución de las referencias a la naturaleza y los recursos en los textos constitucionales bolivianos. El siguiente cuadro organiza, de manera comparativa, los principales tópicos y disposiciones normativas de cada constitución, permitiendo observar no solo los vacíos iniciales, sino también la progresiva incorporación de criterios vinculados al régimen económico, la explotación y conservación de los recursos naturales, hasta llegar a una aplicación más holística del enfoque biocéntrico, con sus principios y valores:

Tabla 2
Secuencia de la focalización biocéntrica en las constituciones de Bolivia

Constitución	Tópico	Nomenclatura	Observación
1826	No registra		
1831, 1834 y 1839	Código de Minería	Art. 43	Se reconoce al Senado con potestad para emitir dicho código.
	Código de Minería	Art. 44	Se reconoce al Senado con potestad para emitir dicho código.
	Tribunales de Minería	Art. 48, Num. 13	Ambas cámaras pueden generar o disolver tribunales de minería.
1843, 1851, 1861, 1868, 1871, 1878 y 1880 (modificación de la de 1878)	No registran		
1938	Régimen económico	Art. 106	Principios de justicia social y digna del ser humano
	Dominio del Estado sobre los recursos	Art. 107	Se toman las sustancias minerales, las riquezas naturales y las aguas para el beneficio económico del Estado.
	Exportación petrolera	Art. 109	El Estado tiene dominio sobre los beneficios, bajo representaciones o concesiones particulares.
	Soberanía estatal sobre la explotación	Art. 110	Se permite la explotación extranjera de los recursos, bajo las condiciones legales del Estado.
	El trabajo y el capital	Art. 110	Se reconoce el trabajo y el capital como factores de producción.
1945	Régimen económico y financiero	Art. 106	Principios de justicia social y digna del ser humano
	Dominio del Estado sobre los recursos	Art. 107	Se toman las sustancias minerales, las riquezas naturales y las aguas para el beneficio económico del Estado.
1967	Independencia y desarrollo	Art. 133	La independencia nacional es la base del régimen de desarrollo, en función del aprovechamiento de los recursos naturales.

Constitución	Tópico	Nomenclatura	Observación
	Dominio del Estado sobre los recursos	Art. 136	Se toman las sustancias minerales, las riquezas naturales y las aguas para el beneficio económico del Estado.
	Yacimientos petrolíferos	Art. 139	Estatización de la explotación petrolera.
	Energía nuclear	Art. 140	Promoción de esta forma de energía.
	Explotación de recursos naturales	Art. 170	El Estado se erige como regulador de la explotación, con énfasis en la conservación.
1995	Régimen económico	Arts. 132 y 133	Principios de justicia social y digna del ser humano
	Yacimientos petrolíferos	Art. 139	Estatización de la explotación petrolera.
	Energía nuclear	Art. 140	Promoción de esta forma de energía.
	Explotación de recursos naturales	Art. 170	El Estado se erige como regulador de la explotación, con énfasis en la conservación.
2004	Régimen económico	Arts. 132 y 133	Principios de justicia social y digna del ser humano
	Yacimientos petrolíferos	Art. 139	Estatización de la explotación petrolera.
	Recursos renovables	Art. 170	El Estado se erige como regulador de la explotación, con énfasis en la conservación.
2009	Naturaleza o Pachamama	Preámbulo	Se atribuye el carácter de sagrado a la Madre Tierra, con reconocimiento de la pluralidad de los seres y las culturas.
		Art. 8, Numeral I.	Ivi maraei (tierra sin mal)
		Art. 255, Núm. 2, inciso 7	Armonía con la naturaleza, defensa de la biodiversidad, y prohibición de formas de apropiación privada para el uso y explotación exclusiva de plantas, animales, microorganismos y cualquier materia viva.
	Patrimonio natural y recurso natural	Art. 108, Núm. 16	Es deber de las bolivianas y los bolivianos “Proteger y defender un medio ambiente adecuado para el desarrollo de los seres vivos”.
		Art. 300, Núm. I, inciso 18	Es competencia de los gobiernos departamentales autónomos, la “Promoción y conservación del patrimonio natural departamental”.
		Art. 302, Núm. I, inciso 5	Preservar, conservar y contribuir a la protección del medio ambiente y recursos naturales, fauna silvestre y animales domésticos.
		Art. 304, Núm. I, inciso 3	Las autonomías indígena originario campesinas pueden tener competencia en la “gestión y administración de los recursos naturales renovables, de acuerdo a la Constitución”.

Constitución	Tópico	Nomenclatura	Observación
		Art. 346	Se denomina el patrimonio natural como de interés público
		Art. 381, Núm. I	Las especies animales y vegetales endémicas forman parte del patrimonio natural.
		Art. 385	Las áreas protegidas componen el concepto de patrimonio natural.
		Art. 397	Se enuncia el aprovechamiento sustentable de la tierra
		Arts. 386 a 389	Se habla de “recursos forestales” desde los criterios de aprovechamiento y conservación, además del reconocimiento de las comunidades indígena originario campesinas como titulares del derecho.
	Medioambiente y gestión	Art. 9. Núm. 6	Se hace mención de la promoción y garantía del aprovechamiento de los recursos, así como la conservación de la Madre Tierra en función del bienestar humano.
		Art. 30, Núm. II, inciso 10	Sanidad del medioambiente y adecuación de los ecosistemas.
		Art. 33	Las personas tienen derecho a un medio ambiente saludable, protegido y equilibrado. El ejercicio de este derecho debe permitir a los individuos y colectividades de las presentes y futuras generaciones, además de otros seres vivos, desarrollarse de manera normal y permanente.
		Art. 34	Facultad de las personas para defender los derechos del medio ambiente.
		Art. 108, Núm. 15	Es deber de las bolivianas y los bolivianos “Proteger y defender los recursos naturales y contribuir a su uso sustentable, para preservar los derechos de las futuras generaciones”.
		Art. 342	Se habla del Estado en su rol de mantener la sustentabilidad y el equilibrio en el medioambiente.
		Art. 343	La ciudadanía tiene el derecho de participar en la gestión del medioambiente.
		Art. 345, Núm. 2	“La aplicación de los sistemas de evaluación de impacto ambiental y el control de calidad ambiental, sin excepción y de manera transversal a toda actividad de producción de bienes y servicios que use, transforme o afecte a los recursos naturales y al medio ambiente”.

Constitución	Tópico	Nomenclatura	Observación
		Art. 345, Núm. 3	“La responsabilidad por la ejecución de toda actividad que produzca daños medioambientales y su sanción civil, penal y administrativa por incumplimiento de las normas de protección del medio ambiente”.
		Arts. 348 a 351 y 352 a 358	Se enuncian los recursos naturales como susceptibles de aprovechamiento del Estado.
		Art. 352	La explotación de recursos se dispone a la consulta de la población potencialmente afectada.
		Art. 354	Se propende a la investigación basada en la conservación del medioambiente.
		Art. 186	Tribunal agroambiental
		Art. 189	Competencias y responsabilidades del Tribunal agroambiental, especializadas en resolución de recursos de casación y demandas que afecten el medioambiente.
	Modelo o régimen económico	Art. 306, Núm. I	“El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y los bolivianos”.
		Art. 311, Núm. II, inciso 3	“La industrialización de los recursos naturales para superar la dependencia de la exportación de materias primas y lograr una economía de base productiva, en el marco del desarrollo sostenible, en armonía con la naturaleza”.
		Art. 383	De acuerdo con el criterio de preservación y conservación, el Estado tiene posibilidad de restringir las prácticas extractivas.
		Art. 403	El territorio indígena originario tiene el derecho al aprovechamiento de los recursos y el beneficio prioritario de la explotación.
	Biodiversidad	Art. 380, Núm. I	Los ecosistemas son valorados en su esencia y se explotan de manera sustentable.
		Art. 380, Núm. II	Se enuncia el equilibrio ecológico y se explotan según el reconocimiento de su capacidad de uso.

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la síntesis compartida en la tabla 2, se reconoce que la primera constitución no presenta una enunciación directa al medioambiente, a prácticas extractivas o, bien, con dinámicas o regímenes de desarrollo. Sin

embargo, en las tres constituciones posteriores, el poder legislativo valida su poder para emitir el código de minería, además de la creación o disolución de los tribunales competentes en este ramo, aunque, claramente, hablar de minería no es algo que haga mención directa al medioambiente, toda vez que se vincula con el paradigma economicista antropocéntrico (Gudynas, 2016).

Se puede observar que, en la segunda mitad del siglo XIX, no hay registro alguno sobre el modelo de desarrollo, ni menos sobre el medioambiente. Solo a partir de la constitución de 1938 se hace mención del régimen económico, la configuración y organización de los recursos, además del desempeño o participación del Estado en función de éstos, desde la dinámica del aprovechamiento y no desde su protección. No obstante, en 1967, en el art. 170 se demarcaría el hito que enuncia los conceptos de regulación y conservación, además de la categoría de recursos renovables, manteniéndose en las constituciones de 1995 y 2004. Esta retrospección se debe a que las constituciones, de acuerdo Hantke-Domas (2023), hasta el último tercio del siglo XX, estuvieron demarcadas por las premisas liberales de la explotación y propiedad, mas no desde la determinación medioambiental o biocéntrica.

Respecto a la Constitución de 2009, se enuncia siete veces la categoría patrimonio natural y 61 los recursos naturales. De la primera se registra el carácter de inteligible, como las áreas protegidas y la fauna y flora endémicas, mientras que la segunda se vincula con el aprovechamiento y la explotación (Macas, 2010; Naranjo, 2014; Gudynas, 2016), más allá de la configuración del mercado y el capital, en oposición a la dinámica extractivista, desarrollista y economicista, lo que, en efecto, se familiariza con la perspectiva biocéntrica. Ésta se confirma en el preámbulo y el artículo 8, en que las denominaciones Madre Tierra y Tierra Sin Mal definen un carácter de inalienable y con el reconocimiento de sus valores intrínsecos.

3.3. El paradigma extractivista en el Estado Plurinacional de Bolivia y las nuevas independencias

Los Estados latinoamericanos poseen en sí mismo un potencial transformador permanente, capaz de reconstruir constantemente los consensos sociales y políticos, en todos sus niveles. La transformación de las realidades es, entonces, parte de la convivencia cotidiana en Sudamérica. Bolivia, a través de las diecisésis constituciones a lo largo de sus 200 años de historia republicana, deja entrever la viabilidad política, como una categoría en constante construcción.

Como ha sido indicado, la historia de Bolivia tiene varios seudónimos: plata, cobre, estaño, petróleo. Tras conseguir la independencia e iniciar la vida republicana, el andamiaje político interno ha experimentado varias transformaciones, algunas más mesuradas que otras, que giran en torno a la consolidación de un sistema generador de riqueza que permita superar las profundas desigualdades que, desde la época colonial, y a través del derecho indiano, se habían acentuado (COMIBOL, 2025).

La construcción permanente del sentido de unidad ha recaído formalmente en instrumentos exigibles institucional, social y políticamente, los cuales reflejan el consenso de la época. El ejercicio relacionado con la compresión de la independencia política y administrativa en las Américas requiere agudeza necesaria para comprender cómo el criterio de autonomía se eleva a una soberanía absoluta, y con ello el derecho de determinación y las responsabilidades que esto implica. Este ejercicio finalmente se refleja a través de los primeros discursos, la concepción del poder, sus límites y formas de ejercerlo, el conflicto, la fuerza y su función (Weber, 2007).

Un paradigma, entendido como un modelo que posee un sistema de creencias propio, aborda estos aspectos, dándole un sentido a la realidad en un determinado contexto histórico. En consonancia, el paradigma extractivista referido por Gudynas (2016) hace parte de la construcción conceptual de la noción de consenso en el Estado boliviano, que coloca a los recursos minerales o de similares características como punto de partida y de llegada del sistema político. Esto se contrapone a la perspectiva del biocentrismo, que estima el reconocimiento y defensa de los valores de la naturaleza en una definición de la relación cosmológica entre lo humano-no humano (Viveiros, 2004), no con base en el establecimiento extrínseco, que es dado por las personas y abriendo la brecha del antropocentrismo, sino a partir de las cualidades intrínsecas que permiten el establecimiento de esta entidad viva como sujeto de derechos (Acosta, 2010; Gudynas, 2016).

Este consenso se enfrenta a varias disyuntivas, que, desde los principios de solidaridad, responsabilidad, intergeneracionalidad e inclusión, se convierten en verdaderos retos sobre el para qué y la forma que adquiere el extractivismo, con los beneficios y daños asociados a las actividades que lo componen, denotando un contrapunto a los principios cosmopolíticos de la reciprocidad, expresada en el ranti-ranti; la integralidad, denotada como Tukuy-pura; la complementariedad, desde el Yananti, y la relationalidad o Tinkuy que se

vinculan con el principio rector del Suma Qamaña expuesto en la Constitución de 2009 (Álvarez-Galeano *et al.*, 2025). En torno al extractivismo realizamos las siguientes reflexiones:

La existencia del consenso social, llevado a cabo a través de la política, encuentra una vía de expresión formal través de la constitución (Oszlak, 2011). Este consenso, formalmente manifestado, se constituye en un criterio supremo, que otorga validez a las actuaciones de las autoridades y de los habitantes de un determinado territorio (Weber, 2007). El consenso político, entonces, tiene una manera de expresión racional y formal de la cual se desprenden un conjunto de principios, procesos, garantías, sistemas y mecanismos que permiten viabilizar su cumplimiento (Silva, 2008). Las actuaciones así realizadas son la manifestación de la consonancia política que les otorgan y sentido.

El criterio de validez de las actuaciones que otorga una constitución rescata dos aspectos trascendentales: en un primer momento este consenso social y político es manifestado y consolidado a través de procesos constituyentes que dan lugar a las constituciones a las cuales se ha hecho referencia; y luego a través la viabilidad que políticamente se le otorga al instrumento consensuado. En este devenir social, económico y político permanente, se rescata el importante bagaje histórico que hoy le brinda contenido a una necesidad colectiva común relacionada con el sostenimiento de la vida y la posibilidad de vivir en comunidad, situación absolutamente enraizada en el proceso de formación histórica del Estado boliviano (Oszlak, 2011)

La disyuntiva entre el sostenimiento de la vida y la generación de los recursos necesarios para el efecto se traduce en dos debates procesados por el Estado, para conservar sus características: la disputa de los sentidos de la naturaleza como recurso, reglas de administración, fiscales, financieras, de control y distribución, y por el otro a la naturaleza como patrimonio y la necesidad colectiva de protección, restauración y regeneración. Esta premisa se enlaza con las bases del biocentrismo, en tanto se “[...] atribuye un valor intrínseco e inmanente a la naturaleza, independiente de los intereses y necesidades de los seres humanos” (Viola, 2014, pp. 61-62).

Abonan profundamente al debate las reflexiones en torno al sentido que adquiere la Pachamama, dirimiendo profundamente la posición que adoptamos como seres vivos dentro de un ecosistema, guiados por los principios de equilibrio y armonía desde una perspectiva colectiva, marcando sin duda las nuevas pautas del consenso biocentrista. Sin embargo, en el

margen del debate constituyente, se han configurado diversas polémicas que, si bien se adentran en lo ideológico y la mirada poscolonial (véase el saber pachamámico, el pachamamismo y el modérnico, en Escobar, 2011; Agosto, 2014; Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2014), también confiere la responsabilidad que la comunidad científica tiene frente a la cohesión sociopolítica del Estado, en relación con la naturaleza como sujeto de derechos.

La naturaleza como un recurso efectivamente conduce a los debates planteados en torno a la histórica y lacerante explotación de recursos naturales en zonas sensibles, que han terminado extrayendo tanto el valor social, económico y cultural-histórico como el ambiental de los territorios. La constante pregunta de la sostenibilidad, incluso política, de la naturaleza como recurso, invita a reflexionar sobre las futuras disputas de los sentidos en Bolivia. En las últimas décadas existen varios mecanismos que resaltan esta intención, como por ejemplo la existencia de un tribunal especializado agroambiental, que responde al respecto como una garantía de administración justa del recurso común.

4. CONCLUSIONES

El objetivo central de esta investigación fue analizar la perspectiva biocéntrica en Bolivia a lo largo de sus constituciones, con el fin de comprender el devenir histórico de su diseño institucional en la actualidad. Para ello, se adoptó un enfoque metodológico cualitativo, complementado con análisis longitudinal y cuantificación de variables biocéntricas, lo que permitió revisar sistemáticamente los textos constitucionales, identificar la evolución de las categorías normativas y ponderar la densidad discursiva de los principios biocéntricos frente a los extractivistas.

En este marco se concluye que, durante gran parte de la historia republicana prevaleció un paradigma antropocéntrico-extractivista, centrado en la explotación económica de minerales, hidrocarburos y otros recursos. A partir de 1938 se incorporan gradualmente elementos de conservación y regulación estatal, que alcanzan un punto de inflexión con la Constitución de 2009, la cual reconoce a la naturaleza o Pachamama como sujeto de derechos y establece principios de protección, conservación y aprovechamiento sostenible. No obstante, estas disposiciones coexisten con la lógica desarrollista histórica, generando una tensión entre norma y praxis, en que el biocentrismo opera más como horizonte axiológico que como principio rector plenamente consolidado.

Los nuevos sentidos de la autonomía, que darán paso a las soberanías contemporáneas, convocan a replantearnos la viabilidad al menos política y conceptual del posextractivismo, que otorgue un valor más que económico al conjunto de recursos, para consolidarlos como un patrimonio común. La corriente positivista deja rastro de esto en el conjunto de normas secundarias y actuaciones estatales impulsadas bajo este nuevo marco, dejando varias interrogantes en la relación constitución-coyuntura.

Respecto a la perspectiva biocéntrica, se concluye que solo la Constitución de 2009 reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos, empleando categorías como patrimonio, en su carácter de intangible, aunque también valida la categoría de recurso como explotable; en consecuencia, hay una disyunción entre la forma en que el articulado valida esta perspectiva, dentro del reconocimiento de los valores intrínsecos de la naturaleza o su establecimiento extrínseco, lo cual, si bien describe un avance, continúa por definirse.

En síntesis, el constitucionalismo boliviano muestra que el biocentrismo, más que un paradigma consolidado, constituye un horizonte en disputa, atravesado por la continuidad del extractivismo y la emergencia de nuevas categorías normativas. A futuro, el desafío radica en si este marco axiológico podrá sostenerse como pacto social más allá de eventuales refundaciones estatales, de modo que la relación con la naturaleza deje de ser concebida solo en clave instrumental. Ello abre un campo fértil para nuevas investigaciones críticas que exploren los límites de la traducción normativa del biocentrismo en políticas públicas concretas. En este sentido, el devenir histórico del biocentrismo en Bolivia no solo interpela a la teoría constitucional y a la filosofía política, sino que también plantea la necesidad de evaluar comparativamente cómo este paradigma se articula en otros países de la región, anticipando los retos de su viabilidad práctica en el siglo XXI.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo: una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS. <https://www.rebelion.org/docs/118561.pdf>
2. Agosto, P. (2014). Debates sobre pachamamismo, extractivismo y desarrollo en las luchas socioambientales. *Kavilando*, 6(1), 30-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5476405>
3. Álvarez-Galeano, M.F., Cabrera-Berrezueta, L.B., Reyes-Reinoso, J.R., González-Canros, M.C., Ugalde-Vásquez, A.F. y Muñoz-Zeas, C.B. (2025). *La chakana como símbolo intercultural andino: una visión desde el Sumak Kawsay*. Ecuador: Editorial Edúnica
4. Bolivia (2009). *Constitución Política del Estado*. Infoleyes. https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_bolivia.pdf
5. -----. Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia (2018). *Las constituciones políticas de Bolivia 1826-2009*. Unidad de Investigación del Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia. Sucre <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/bitstream/20.500.14624/1137/1/Tribunal-Derecho%20constitucional.pdf>
6. Barragán Romano, R., Lema Garrett, A.M. y Mendieta Parada, P. (2014). Bolivia, su historia: Tomo IV. *Los primeros cien años de la República 1825-1925*. La Paz: Plural.
7. Corporación Minera de Bolivia (2025). *Historia de COMIBOL*. <https://www.comibol.gob.bo/index.php/institucional/historia-de-la-comibol>
8. Cubo de Severino, L., Puiatti, H. y Lacon, N. (comps.) (2014). *Escribir una tesis. Manual de estrategias de producción*. Córdoba: Comunicarte.
9. Drake, P.W. (2009). *Between tyranny and anarchy: A history of democracy in Latin America, 1800-2006*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9780804760027>
10. Escobar, A. (2011). ¿“Pachamáticos” versus “Modérvicos”? *Tabula Rasa*, (15), 265-273. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39622587015.pdf>
11. Fernández Segado, F. (2002). *La jurisdicción constitucional en Bolivia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

12. Gamboa Rocabado, F. (2009). La Asamblea Constituyente en Bolivia: una evaluación de su dinámica. *FRONESIS. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, 16(3), 487-512. <https://biblat.unam.mx/hevila/FronesisMaracaibo/2009/vol16/no3/4.pdf>
13. Gudynas, E. (2016). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Lima: Abya Yala.
14. Hantke-Domas, M. (2023). Constitucionalismo ambiental en América Latina. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, (29), 63-90. <https://rduss.cl/index.php/ojs/article/view/40>
15. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
16. Hidalgo-Capitán, A.L., y Cubillo Guevara, A.P. (2014). Seis debates abiertos sobre el *sumak kawsay*. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (48), 25-40. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50929704002>
17. Klein, H.S. (2015). *Historia mínima de Bolivia*. México: El Colegio de México.
18. Macas, L. (2010). Sumak Kawsay: La vida en plenitud. *América Latina en movimiento*, (452), 14-16. <http://www.plataformabuenavivir.com/wp-content/uploads/2012/07/MacasSumakKawsay2010.pdf>
19. Naranjo, M.F. (2014). Del dicho al hecho hay mucho trecho: las implicaciones menos visibles de la interculturalidad. *Ecuador Intercultural* (65), 59-82.
20. Oszlak, O. (2011). Formación histórica del Estado en América Latina. Elementos teórico-metodológicos para su estudio. En Carlos H. Acuña (comp.) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas* (115-142). Buenos Aires.
21. Rivera S., J. (2008). La evolución político-institucional en Bolivia entre 1975 y 2005. *Estudios Constitucionales*, 6(2), 173-210. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002008000100007>
22. Silva Portero, C. (2008). Las garantías de los derechos, ¿invención o reconstrucción? En R. Ávila (edit), *Neoconstitucionalismo y sociedad* (pp. 51-84). Quito: V&M Gráficas.

23. Trigo, C.F. (1958). *Las constituciones de Bolivia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
24. Viola Recasens, A. (2014). Discursos “pachamamistas” versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 18(48), 55-72. <http://hdl.handle.net/10469/5813>
25. Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation. *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1). https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1/?utm_source=digitalcommons.trinity.edu%2Ftipiti%2Fvol2%2Fiss1%2F1&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
26. Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial.

De José Ballivián a la CRRT: historia narrativa de la nefrología en Bolivia

From José Ballivián to the CRRT:
A Narrative History of Nephrology in Bolivia

*Nelson Zamora Rodríguez**

*Jaime Arduz Laguna ***

*Raul Plata Cornejo ****

*Angela Pamela Luna Flores *****

*Marcelo J. Sandi Vargas ******

RESUMEN

La nefrología en Bolivia ha experimentado un proceso de desarrollo que abarca más de un siglo, desde sus primeros registros de enfermedades renales en la época pre-1960 hasta su consolidación como una especialidad médica reconocida en el siglo XXI. Los primeros antecedentes de patologías renales en el país se remontan al siglo XIX, con el diagnóstico realizado por el Dr. Zenón Dalence de un caso emblemático de glomerulonefritis aguda en el

* Médico nefrólogo y docente investigador, carrera de Medicina, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, sede Tarija.

Contacto: nzamora@ucb.edu.bo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9743-5533>

** Médico nefrólogo, Hospital Regional Universitario San Juan de Dios, Tarija. Past President de la Sociedad Boliviana de Nefrología.

Contacto: jarduz@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3160-4223>

*** Médico nefrólogo, Instituto de Nefrología, La Paz, Bolivia. Past President de la Sociedad Boliviana de Nefrología.

Contacto nephrology_bolivia@yahoo.es

**** Médico nefrólogo. Hospital de la Media Luna Roja de Irán.

Contacto: angilu0410@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5205-9147>

***** Cirujano de trasplante, Hospital Santa Bárbara, Sucre, Bolivia, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Sede Sucre.

Contacto: msandi@ucb.edu.bo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3068-4322>

presidente José Ballivián. A lo largo del siglo XX, médicos como el Dr. Ricardo Arze Loureiro realizaron intervenciones pioneras, como la decapsulación renal en casos de insuficiencia renal. En la década de 1960, la creación de unidades de hemodiálisis y la formación de los primeros especialistas en el extranjero impulsaron la institucionalización de la nefrología en Bolivia. A partir de 2000, la expansión de servicios como la hemodiálisis gratuita, la implementación de trasplantes renales y la creación de programas nacionales de salud renal marcaron un avance significativo. No obstante, persisten desafíos relacionados con la distribución de especialistas y la infraestructura, los cuales continúan siendo áreas de mejora a medida que la especialidad sigue creciendo.

Palabras clave: Nefrología; Bolivia; glomerulonefritis; hemodiálisis; trasplantes renales; terapias de remplazo renal continuas (CRRT).

ABSTRACT

Nephrology in Bolivia has undergone a development process spanning over a century, from its early records of kidney diseases before 1960 to its consolidation as a recognized medical specialty in the 21st century. The first references to kidney pathologies in the country date back to the 19th century, with the diagnosis made by Dr. Zenón Dalence of a landmark case of acute glomerulonephritis in President José Ballivián. Throughout the 20th century, doctors such as Dr. Ricardo Arze Loureiro carried out pioneering interventions, such as renal decapsulation in cases of renal failure. In the 1960s, the creation of hemodialysis units and the training of the first specialists abroad accelerated the institutionalization of nephrology in Bolivia. From 2000 onwards, the expansion of services such as free hemodialysis, the implementation of kidney transplants, and the establishment of national renal health programs marked a significant advance. However, challenges related to the distribution of specialists and infrastructure persist, and these continue to be areas for improvement as the specialty continues to grow.

Keywords: Nephrology; Bolivia; Glomerulonephritis; Hemodialysis; Kidney transplants; Continuous renal replacement therapy (CRRT).

1. INTRODUCCIÓN

La evolución de la nefrología en Bolivia refleja un proceso complejo y gradual, influenciado por los avances médicos internacionales, la escasa infraestructura local y las transformaciones sociales y políticas del país. Desde los primeros registros de enfermedades renales en el siglo XIX, cuando el Dr. Zenón

Dalence diagnosticó un caso de glomerulonefritis aguda en el presidente José Ballivián, hasta el proceso de consolidación de la especialidad en la segunda mitad del siglo XX, la historia de la nefrología boliviana ha sido testigo de desafíos y avances significativos. Entre 1960 y 1980, la introducción de la hemodiálisis y la formación de los primeros especialistas en el extranjero permitió el establecimiento de la nefrología como especialidad médica. En la década de 1980, la creación de unidades de trasplante renal y el fortalecimiento de la Sociedad Boliviana de Nefrología marcaron un hito en el desarrollo de la disciplina.

En las dos primeras décadas del siglo XXI, la nefrología en Bolivia experimentó una expansión notable, impulsada por el apoyo gubernamental con la creación de programas nacionales de salud renal y la implementación de trasplantes renales gratuitos a nivel nacional. La fundación de la primera residencia médica en nefrología y la inclusión de nuevas técnicas, como las terapias de aféresis y la hemodiálisis continua, reflejan el progreso en la formación y tratamiento especializado. Sin embargo, aún persisten desafíos en la distribución equitativa de especialistas y en la mejora de la infraestructura para garantizar un acceso adecuado a los tratamientos, especialmente en áreas fuera del eje troncal del país. Este artículo aborda la evolución histórica de la nefrología en Bolivia, desde sus primeros antecedentes hasta los desafíos actuales que enfrenta la especialidad, destacando los hitos y avances clave que han permitido la modernización y expansión de la disciplina hasta el presente.

2. ETAPA PREVIA A LA APARICIÓN DE LA NEFROLOGÍA (HASTA ANTES DE 1960)

La nefrología en Bolivia no comenzó como una especialidad formal hasta muchas décadas después de su establecimiento en otros países. Sin embargo, existen referencias tempranas a enfermedades renales y sus tratamientos rudimentarios en la historia médica del país. Un caso emblemático relacionado con el presidente José Ballivián (1841-1847) marca una de las primeras menciones significativas de patologías renales en Bolivia. Ballivián, quien tuvo un mandato relativamente corto, sufría de múltiples comorbilidades, entre ellas antecedentes de neumonía, descartada como tuberculosis por médicos ingleses. Su salud se fue deteriorando progresivamente, iniciando con episodios de fiebre terciana que fueron tratados por el Dr. Antonio Vaca Diez con altas dosis de quinina. Sin embargo, cuando los síntomas empeoraron, incluyendo edema en los miembros inferiores, dolor lumbar, orina escasa

(aproximadamente medio litro al día) y un sedimento urinario “nebuloso” positivo para albuminuria, se consultó al Dr. Zenón Dalence.

El Dr. Dalence identificó un cuadro clásico de glomerulonefritis aguda, conocida en esa época como “Mal de Bright”. Reconociendo el impacto negativo de las altas dosis de quinina administradas, ajustó el tratamiento del presidente. A pesar de sus esfuerzos, Ballivián falleció, dejando un debate médico abierto entre ambos médicos, quienes intercambiaron acusaciones a través de publicaciones escritas para deslindarse de responsabilidades.

El misterio se resolvió en parte gracias a una autopsia realizada por los doctores Manuel María Raimundo Núñez y Melitón Brito. Los hallazgos incluyeron hépato-esplenomegalia, lesiones equimóticas en el estómago y el intestino, ganglios mesentéricos aumentados de tamaño y riñones significativamente voluminosos, de consistencia dura y con manchas rojizas y blanquecinas en la corteza y médula. Además, se encontró derrame pleural y tubérculos pulmonares, lo que refleja la complejidad del cuadro clínico.

Este episodio histórico destaca el papel del Dr. Dalence como uno de los primeros médicos en Bolivia en realizar un diagnóstico específico de glomerulonefritis. Su enfoque, basado en los signos clínicos y pruebas rudimentarias disponibles, sentó un precedente para el desarrollo de la nefrología en el país (Luna Orozco, 2019). En décadas posteriores (1940), otros médicos, como el Dr. Ricardo Arze Loureiro, profesor de urología en Cochabamba, realizaron procedimientos innovadores, como la decapsulación renal para restaurar la diuresis en casos de insuficiencia renal aguda oligúrica (Moura-Neto, 2020), procedimientos que hoy están siendo nuevamente tomados en cuenta (Cruces, 2018)). Entre 1952 y 1960, con la creación de los primeros seguros sociales, la mayoría de los casos renales eran atendidos por médicos internistas, lo que marcó un paso preliminar hacia la institucionalización de la nefrología como especialidad. Este contexto inicial establece las bases para comprender el desarrollo posterior de la nefrología en Bolivia y su consolidación en las siguientes décadas.

3. INICIOS DE LA NEFROLOGÍA EN BOLIVIA 1960-1980

El período comprendido entre 1960 y 1980 marcó la consolidación de la nefrología como especialidad en Bolivia. Durante estos años, se establecieron las primeras unidades de hemodiálisis y se importaron equipos médicos especializados, permitiendo un avance significativo en el tratamiento de enfermedades renales. La formación de los primeros especialistas en el

extranjero, principalmente en México, Brasil e Inglaterra, jugó un papel clave en la expansión de la disciplina en el país. A nivel internacional, la creación de la Sociedad Internacional de Nefrología en 1960 y la Sociedad Latinoamericana de Nefrología en 1970 reflejaron el creciente interés en esta especialidad, influyendo también en su desarrollo en Bolivia (Torres Zamudio, 1998).

El acceso a la hemodiálisis se introdujo progresivamente en hospitales de mayor infraestructura, como el Hospital Obrero en La Paz y el Hospital Viedma en Cochabamba, donde se instalaron las primeras unidades de diálisis con equipos rudimentarios. La llegada de especialistas formados en el extranjero contribuyó a la mejora de los tratamientos y a la creación de programas específicos para el manejo de patologías renales. En este contexto, en 1968, el Dr. Juan Villalba regresó a Bolivia tras especializarse en nefrología pediátrica en México. Al incorporarse al Hospital Obrero N° 1 en La Paz, se convirtió en el primer nefrólogo titulado del país y en un pilar fundamental de la nefrología boliviana. Su contribución fue clave en la fundación de la Sociedad Latinoamericana de Nefrología e Hipertensión (SLANH), un importante avance para la región (Moura-Neto, 2020; Arze, 1992).

En la década de 1970, Bolivia presenció la llegada de especialistas formados en México y Brasil, quienes comenzaron a ejercer en La Paz y Santa Cruz, respectivamente. Un poco antes, en 1968, el Dr. Néstor Orihueña urólogo fundó el primer centro de nefrología en La Paz, en el Hospital de Clínicas, donando un riñón artificial y formando un equipo, de tal manera que, años más tarde en el Hospital Obrero N°1, el 2 de noviembre de 1979, realiza el primer trasplante renal cadáverico en Sudamérica, en un contexto de convulsión social, ya que el riñón fue extraído de un hombre de 56 años con muerte encefálica (CNS, 2024; Renjel Claros, 2010). En Cochabamba, el Dr. Orlando Canedo realizó el primer trasplante renal con donante vivo relacionado, estableciendo un hito en el tratamiento de enfermedades renales en el país. Durante los siguientes siete años, el equipo de trasplantes del Hospital Obrero N°1 de La Paz llevó a cabo 24 trasplantes renales, consolidando su experiencia en esta área (Moura-Neto, 2020).

La fundación de la Sociedad Boliviana de Nefrología en 1978, con reconocimiento del Colegio Médico de Bolivia, representó un logro significativo para la especialidad (Arrocha, 2023). Y también mencionar en la parte académica escrita en este periodo al Dr. Guillermo Jáuregui Guachalla,

quién publicó sus “Apuntes de Nefrología” antes de su fallecimiento. Este período sentó las bases para el crecimiento de la nefrología en el país, permitiendo su posterior modernización y expansión en décadas subsiguientes (Arze, 1992).

4. ETAPA DE CONSOLIDACIÓN DE LA NEFROLOGÍA EN BOLIVIA (1981-2000)

Entre 1981 y 2000, la nefrología en Bolivia continuó su desarrollo, con la consolidación de servicios especializados y la adopción de nuevas técnicas de tratamiento. Este período se caracterizó por una mayor conciencia sobre las enfermedades renales y un esfuerzo por mejorar la atención a los pacientes. En 1984, en Cochabamba, se dio inicio a las primeras jordanas de nefrología, y en 1987 se reorganizó la Sociedad Boliviana de Nefrología, nombrándose como presidente ai. al Dr. Jorge Núñez, trabajo que culminó con la II jornada de Nefrología nuevamente en Cochabamba, ocasión en la cual se eligió como presidente al Dr. Renan Chávez (Arze, 1992).

A principios de la década de 1980, el Dr. Edgar Santalla regresó a Bolivia y comenzó a ejercer en Medicina I del Hospital de Clínicas. Sin embargo, su labor se vio interrumpida debido a un accidente y los Dres. Renán Chávez y Jorge Núñez consolidaron la primera unidad de hemodiálisis en el Hospital de Clínicas, ubicada en el servicio de Medicina I, gracias al apoyo de médicos bolivianos residentes en Estados Unidos, quienes donaron un riñón artificial. Durante esta década retornaron al país nefrólogos formados en España, México y Venezuela, como el Dr. Hugo Badani, el Dr. Carlos Duchen y la Dra. María Terán (Arrocha, 2023). En Cochabamba se produjo algo similar con el Dr. Silvestre Arce, que volvió de Inglaterra, y el Dr. Rolando Claure Vallejo, que retornó de México, mientras que en Santa Cruz los doctores Herlan Vaca Diez, Chávez y Gómez contribuyeron al desarrollo de la especialidad en diversas instituciones de salud.

El 19 de octubre de 1987 fue aprobada en Santa Cruz la formación de un equipo de trasplante renal del Hospital Japonés, bajo la coordinación del Dr. Hernán Vaca Diez Busch. Desde el 1 de marzo de 1988 el equipo inició sus actividades con la revisión de temas de trasplante renal y una programación de cirugía experimental. En esta última parte hubo un gran esfuerzo de los integrantes debido a que existían muchas limitaciones para la realización de sus actividades, especialmente en la parte económica para la compra de material quirúrgico y materiales necesarios, además de otros gastos que demanda

la realización de trasplantes en perros. A mediados de 1989 se contó con la colaboración de la cooperación técnica japonesa, con lo cual el equipo obtuvo el instrumental y material necesarios tanto para cirugías experimentales como para el trasplante en sí.

Las actividades del equipo culminaron el 18 de diciembre de 1989 con la realización del trasplante renal, el cual no tuvo éxito debido a problemas técnicos (donante con variaciones anatómicas en arteria y vena). Se tuvo que hacer el primer trasplante aceptando los riesgos de no tener éxito en el acto quirúrgico, por falta de apoyo económico a la paciente para continuar en tratamiento dialítico y aguardar una mejor oportunidad en cuanto a donante/receptor. Eso incluso sabiendo que el fracaso inicial tiene efectos negativos difíciles de revertir.

Este periodo también está caracterizado por las primeras publicaciones científicas en revistas nefrológicas importantes, como la publicación del primer estudio epidemiológico de enfermedades renales en Bolivia, a cargo del Dr. Raul Plata y colaboradores (Plata, 1998), aparecido en *Nephrology Diálisis and Trasplantation*, o el trabajo sobre fracaso renal agudo en el Hospital Belga de Cochabamba, publicado por el Dr. Ramírez Torrejón y Arze (Ramírez Torrejón, 1992), publicado en la Revista de la Sociedad Española de Nefrología.

A mediados y finales de este periodo, las regiones fuera del eje troncal (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) comenzaron a destacarse también por avances significativos; cada región experimentó un crecimiento particular. En Tarija, ya a finales de la década del 80 llegó el Dr. Jorge Bacotich Castro, formado en el Policlínico San Martín de La Plata, Argentina, y posteriormente el Dr. Roberto Barriga Arroyo, formado en México, quienes iniciaron el tratamiento dialítico en esa región, Bacotich con las primeras hemodiálisis y Barriga participando del tratamiento de diálisis peritoneal; este último se trasladó luego a la ciudad de La Paz, donde se destacó en el tema de trasplante renal.

En el año 1995, habiendo llegado el Dr. Jaime Arduz, nefrólogo formado en Buenos Aires, gracias a las gestiones del Dr. Oscar Zamora Medinaceli, que se encontraba como alcalde de la provincia Cercado, se logró la donación de una máquina de hemodiálisis Cobe Centry para el Hospital San Juan de Dios (Drury, 1993). El director del hospital, Dr. Franz Rodríguez, tuvo la iniciativa de comprar una planta de tratamiento de agua y una ósmosis reversa, con lo cual, en septiembre del 1995, se hizo el primer tratamiento de hemodiálisis a una paciente procedente de San Gerónimo. También tuvo acceso a la

hemodiálisis un personaje popular de la ciudad de Tarija (Camayu), que se caracterizaba por ser cantor y el lustrabotas del pueblo, el cual dializó por varios años y finalmente se benefició de un trasplante renal en la ciudad de Santa Cruz, en el Instituto del Riñón, que estaba a cargo del Dr. Herlan Vaca Diez Busch.

En términos organizativos, la Sociedad Boliviana de Trasplantes jugó un papel clave en la aprobación de la Ley de Trasplantes en 1996, seguida de la elaboración de su reglamento en Cochabamba, tomando como referencias normativas las de otros países latinoamericanos (Bolivia, 1996).

A pesar de estos avances, la nefrología en Bolivia aún enfrentaba desafíos importantes. La falta de personal especializado en nefrología y enfermería, junto con la escasez de técnicos para el mantenimiento de equipos, limitaba la expansión de los servicios. La necesidad de mayor equipamiento y el alto costo operativo de las unidades de hemodiálisis representaban obstáculos adicionales. Pese ello, este período marcó la consolidación de la nefrología en Bolivia, con avances en infraestructura, formación profesional y legislación. Aunque persistieron retos en términos de recursos humanos y equipamiento, la expansión de la especialidad permitió mejorar significativamente la atención de enfermedades renales y sentó las bases para el desarrollo continuo de la nefrología en las siguientes décadas.

5. DESARROLLO Y EXPANSIÓN (2000-2025)

Desde el año 2000, la nefrología en Bolivia ha seguido un proceso de expansión sostenida, debido a la participación directa del Gobierno y el Ministerio de Salud, sobre todo con la creación del “Programa de prevención y control de enfermedades renales”, aprobado por resolución ministerial N° 0625, del año 2007. Esta resolución autoriza en su artículo primero al Programa Nacional de Salud Renal a planificar y ejecutar todas las acciones necesarias para la realización del programa (Depine, 2022).

Un hito importante a inicios de 2002 fue el primer trasplante pediátrico a un niño de siete años con donante vivo relacionado (su madre), realizado en el Hospital Materno Infantil, parte de la Caja Nacional de Salud La Paz, por un equipo integrado por los doctores Yuri Saldaña, nefrólogo pediatra, y Raúl Plata Cornejo.

En la actualidad hay aproximadamente diez profesionales distribuidos en las ciudades del eje troncal (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), quienes, al igual

que los primeros pioneros en la historia de la nefrología, han regresado después de haberse formado en programas de especialización fuera del país, especialmente en la Ciudad de México. La cantidad de nefrólogos pediátricos en Bolivia sigue siendo limitada, a pesar de contar con iniciativas como el IPNA, que ofrece programas de capacitación en nefrología para pediatras a través de becas de formación (fellowships), como en el caso del Dr. Eduardo Churqui, quien se formó en Brasil bajo la mentoría de la Dra. María Goretti en el Hospital Santa Casa de Belo Horizonte (IPNA, 2022), y el programa “Saving Young Lives”, llevado a cabo por primera vez en Sudamérica en Colombia, con la participación de pediatras y nefrólogos de varios países, incluidos representantes de Bolivia (Tarija, Sucre y Santa Cruz) y enfocado en reducir la incidencia de la lesión renal aguda en neonatos (The ISN blog, 2022).

Desde la promulgación del Decreto Supremo 1870, del 23 de enero de 2014, el Ministerio de Salud viene realizando a nivel nacional trasplantes renales gratuitos con donantes. En 2013 se inició con seis trasplantes, y luego se fue incrementando esta cifra (51 pacientes en 2014, 89 en 2016, 82 en 2017 y 76 en 2018 (Ministerio de Salud de Bolivia, 2013). En paralelo, el proyecto para instaurar un programa de trasplante renal en Sucre comenzó en 2014. Tras más de dos años de planificación y adecuación de infraestructura, el Hospital Universitario “San Francisco Xavier” inauguró oficialmente su centro de trasplante renal en abril de 2016. El 5 de agosto de 2016 se realizó el primer trasplante renal en la ciudad, marcando un hito histórico para la región. Durante este período el hospital llevó a cabo cinco trasplantes renales, todos con donantes vivos relacionados, destacando uno que incluyó una nefrectomía laparoscópica, lo que representó un avance técnico significativo para la región.

En 2021, el Hospital Santa Bárbara se convirtió en el único centro público acreditado para realizar trasplantes renales en Bolivia, llevando a cabo su primer trasplante el 30 de septiembre de ese año, con un resultado exitoso. Hasta 2024, esta institución ha realizado un total de cinco trasplantes renales, todos con donantes vivos relacionados.

En el período comprendido entre 2016 y 2024 Sucre ha registrado un total de diez trasplantes renales, todos con donantes vivos relacionados. Los receptores han mantenido una función renal adecuada, sin necesidad de recurrir a diálisis posterior (Dr. Marcelo Sandi, comunicación personal, 12 de agosto 2025).

Durante la pandemia del COVID-19, los servicios de trasplante renal en Bolivia se vieron interrumpidos por casi dos años, aunque fueron reactivados en 2021 con la realización de procedimientos en medio de estrictos protocolos sanitarios (Ministerio de salud, 2020).

Otro pilar fundamental en la consolidación fue dar gratuidad de los servicios de hemodiálisis, lo que se convirtió en un eje fundamental de las políticas de salud pública. Este logro fue alcanzado a partir de la ley 475 de 30 de diciembre de 2013, permitiendo aumentar el número de pacientes atendidos y la disponibilidad de tratamientos a nivel nacional (Gaceta oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013). Esto ocasionó que diferentes regiones sean beneficiadas con centros de hemodiálisis administrados por el Ministerio de Salud, aunque el problema consiguiente fue que no se tenía del número de especialistas en nefrología que puedan hacerse cargo de estas instituciones de salud. Existen varios ejemplos al respecto (El País, 2019).

El Hospital General San Juan de Dios de Oruro inauguró su sala de hemodiálisis el 16 de septiembre de 2006, llevando a cabo su primera sesión de diálisis con una máquina Gambro, de fabricación sueca, y un sistema de agua marca APEMA. En un principio se improvisaron sillones de hemodiálisis utilizando camas ortopédicas. La responsabilidad de este importante paso recayó en el Dr. Carlos Cáceres Pereyra, médico nefrólogo que estuvo a cargo del servicio.

Hasta el año 2008 el departamento de Pando no contaba con servicio de hemodiálisis, siendo el último en el país en adquirir estos servicios. Los pacientes que requerían terapia de reemplazo renal crónica debían recurrir a la nacionalización brasileña para acceder a este tratamiento, lo que implicaba viajar periódicamente durante tres o más horas hasta la ciudad más cercana, Rio Branco, en Brasil. Esta situación generaba graves problemas de salud, ya que muchos pacientes sufrían descompensaciones durante los viajes, que, en el peor de los casos, resultaban en fallecimientos. En 2008 finalmente se inició el proyecto de servicio de diálisis en este departamento, bajo la dirección del Dr. Moisés Molina Caviedes, médico internista, y otros médicos generales que se capacitaron en el área en ciudades como La Paz y Santa Cruz. El 2 de abril de 2009 se inauguró el servicio de diálisis en el Hospital Público de Segundo Nivel Roberto Galindo Terán, con una máquina de diálisis. Posteriormente se gestionaron cuatro máquinas adicionales. Sin embargo, la Sociedad Nacional de Nefrología indicó que la práctica de la diálisis no podía realizarse sin la presencia de un médico nefrólogo, y en ese momento Pando no contaba con

este tipo de especialistas, lo que llevó a que no fuera hasta el año 2018 que el primer nefrólogo, el Dr. Andy Fernando Vicente Correa, llegara al departamento.

Actualmente, Pando cuenta con tres hospitales públicos y uno del seguro social que brindan atención en nefrología y hemodiálisis: el Hospital Roberto Galindo Terán (con cuatro máquinas), la Caja Nacional de Salud (con cuatro máquinas) y el Hospital Mesutti (con nueve máquinas). Además, existen dos clínicas privadas, cada una con una máquina de diálisis, y tres especialistas en nefrología en la región.

En el ámbito académico, en 2003 se fundó la primera residencia médica de nefrología en la Caja Nacional de Salud N°1, bajo la dirección del Dr. Raúl Plata Cornejo. La primera nefróloga formada en Bolivia fue la Dra. Elvy Espinoza (Arrocha, 2023), a partir de lo cual se incrementó paulatinamente la formación en esta especialidad. En La Paz se tiene dos centros de formación: el Hospital Obrero y el Hospital de Clínicas; en Cochabamba, el Hospital Obrero N°2; en Santa Cruz, el Hospital Obrero N°3 y el Hospital San Juan de Dios. Además, en 2023 se abrió la residencia de nefrología en Potosí, en el Hospital Daniel Bracamonte.

La mayor accesibilidad al tratamiento y la formación de personal especializado en los centros de residencia han contribuido significativamente a mejorar la cobertura de atención, especialmente en lugares donde antes era difícil encontrar especialistas. Un claro ejemplo de esto es la inauguración de un centro de hemodiálisis en el Hospital Virgen de Chaguaya en Bermejo, que contó con la presencia del Dr. Nelson Zamora. Antes de la apertura de este centro, los pacientes de la zona enfrentaban los mismos problemas que Pando. Los que tenían doble nacionalidad, por ser habitantes de la frontera, acudían a las ciudades de Orán o Tarija para recibir hemodiálisis. Sin embargo, los largos viajes a menudo provocaban descompensaciones en los pacientes, lo que deterioraba aún más su calidad de vida (Periódico El Gran Chaco).

Respecto a las sociedades nefrológicas en Bolivia, la Sociedad Boliviana de Nefrología fue rotando cada dos años por las ciudades del eje troncal, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Potosí, Sucre y Tarija conformaron el bloque sur, y recién el año 2020 se conformó la Sociedad Boliviana de Nefrología filial Tarija, a cargo del Dr. Roberto Barriga Arroyo como presidente. Posteriormente, en el Congreso Boliviano efectuado en la ciudad de La Paz el año 2021, la filial Tarija se hizo cargo de la directiva nacional, siendo presidente el Dr. Jaime

Arduz y en 2023 pasó a la filial Santa Cruz, bajo la dirección del Dr. Daniel Molina.

En 2018, Santa Cruz fue sede del XII Congreso Latinoamericano de Insuficiencia Renal Aguda (SLANH), un evento que, hasta la fecha, ha sido uno de los congresos internacionales más celebrados en Bolivia. Este evento fue organizado por la Sociedad Boliviana de Nefrología, con una destacada contribución del Dr. Rolando Claure, quien actualmente es reconocido como uno de nuestros más grandes representantes, tanto en la Sociedad Latinoamericana de Nefrología (SLANH) como en la Sociedad Internacional de Nefrología (ISN).

La adopción de la modalidad de diálisis peritoneal (DP) en Bolivia fue lenta durante la década de los años 2000. Para 2001-2002, solo tres pacientes estaban siendo tratados, y hacia 2005, la cifra aumentó a cinco. Sin embargo, entre 2006 y 2007 se observó un aumento significativo, alcanzando 60 y 104 pacientes, respectivamente. La mayoría de los pacientes con DP eran atendidos en instituciones públicas como la Caja Nacional de Salud (CNS) y la Caja Petrolera de Salud (CPS), con un 34.9% y 18.9% de pacientes, respectivamente. También se observó que, a pesar de que Santa Cruz tiene la economía más próspera del país, las regiones con menos recursos como Oruro presentaban iguales altos índices de pacientes con DP. Este fenómeno se explicó por factores como la disponibilidad de recursos médicos, la capacitación en la técnica y la disponibilidad de tecnología para hemodiálisis (HD). A pesar de la expansión de la DP, la mortalidad era elevada, alcanzando una tasa estimada de 45.7%, siendo causas principales las cardiovasculares y la falla multiorgánica. Entre 2014 y 2018, un análisis en Cochabamba mostró que el 27.3% de los pacientes con DP murieron durante el seguimiento, con una tasa de supervivencia del 64.8% a los 48 meses (Moura-Neto, 2020). En este contexto, en 2018 se desarrolló el Primer Programa Nacional Formal de Diálisis Peritoneal Ambulatoria Continua en Bolivia, impulsado por el Dr. Raúl Plata Cornejo y liderado en Santa Cruz por el Dr. Ronal Castillo, con el objetivo de mejorar el acceso y la calidad del tratamiento de DP en el país. Otra novedad técnica de estos años es la plasmaféresis con el método de filtración transmembrana, como forma de terapia de recambio plasmático, realizada por el Dr. Marlon Jaimes en el Hospital Obrero N°1 en 2012 (Jaimes Cadena, 2012).

En muchos hospitales no se cuenta con máquinas de CRRT para realizar tratamientos de pacientes con IRA, por lo que muchas veces se utilizaron máquinas de hemodiálisis crónicas, especialmente para tratamientos extendidos. La CNS de Cochabamba fue la primera en adquirir una CRRT Diapact, a cargo del Dr. Rolando Claure, gracias a lo cual se pudo brindar el tratamiento de recuperación de función renal que se utiliza en centros de tercer nivel de países desarrollados (Opinion, 2013). La pandemia ocasionó que algunos centros también adquieran este tipo de máquinas, llamadas terapias lentas continuas, de tal modo que ahora se cuenta con ellas en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Pese a todos estos avances, persisten retos relacionados con la distribución de especialistas. Para 2015, en nuestro país existían cinco nefrólogos por millón de habitantes (Sola, 2015). Sin embargo, en las últimas jornadas nacionales de nefrología, realizadas en Cochabamba, en el informe de gestión a cargo del presidente Dr. Daniel Molina, se indicó que existen 162 nefrólogos registrados en la Sociedad de Nefrología (40% en Santa Cruz, 28% en La Paz y 18% en Cochabamba). Por lo tanto, si tomamos en cuenta las cifras poblacionales del censo 2024 (1.131.262 habitantes) tendríamos 14.3 nefrólogos por millón de habitantes. KDIGO recomienda que haya al menos 10 nefrólogos por millón de habitantes para asegurar un acceso adecuado a la atención especializada en nefrología (KDIGO, 2024).

El número de nefrólogos en Bolivia supera esta recomendación mínima, lo que es positivo en términos de disponibilidad de especialistas. Sin embargo, la distribución geográfica de éstos es algo que debemos mejorar a futuro, ya que el 86%, como se señala líneas arriba, están ubicados en el eje troncal de nuestro país.

A medida que avanza el siglo XXI, la consolidación de programas nacionales y la implementación de normativas adecuadas serán claves para garantizar un servicio eficiente y sostenible para los pacientes con enfermedad renal crónica.

6. CONCLUSIONES

La evolución de la nefrología en Bolivia ha sido un proceso largo y progresivo que comenzó en el siglo XIX con los primeros diagnósticos de enfermedades renales, como el caso de glomerulonefritis aguda diagnosticado por el Dr. Zenón Dalence en el presidente José Ballivián. Durante el siglo XX, la disciplina comenzó a consolidarse como una especialidad médica, con la creación de las primeras unidades de hemodiálisis y la formación de los primeros especialistas

en el extranjero. A partir de la década de 1980, la creación de la Sociedad Boliviana de Nefrología y la introducción de trasplantes renales marcaron hitos clave en su desarrollo.

El cambio más significativo llegó a partir del año 2000, cuando se implementaron programas nacionales de salud renal, como el acceso gratuito a hemodiálisis y trasplantes renales, lo que permitió que más pacientes pudieran acceder a tratamientos de alta calidad. La creación de residencias médicas y la formación de nuevos especialistas en nefrología en diversas regiones del país también contribuyeron al fortalecimiento de la especialidad. No obstante, persisten desafíos importantes, como la distribución desigual de los nefrólogos, lo que limita el acceso a atención especializada en otras regiones.

Además, aunque el número de profesionales especializados ha aumentado, el país aún enfrenta retos en términos de infraestructura y equipamiento en muchos centros de salud, especialmente en el área de terapias de reemplazo renal continuo (CRRT). La expansión de la especialidad también se ha visto reflejada en la adopción de nuevas tecnologías, como la diálisis peritoneal y la plasmaférésis. A pesar de los avances logrados, es crucial seguir promoviendo políticas públicas que fortalezcan la formación de especialistas, mejoren la infraestructura y garanticen una distribución más equitativa de los servicios de salud renal en Bolivia, para asegurar el acceso adecuado a la atención para todos los pacientes con enfermedades renales.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Arrocha, G. (2023). Una mirada retrospectiva a la nefrología en La Paz. *Nefrología de Altura*, 10-12.
2. Arze, S. (1992). Bolivia. *Nefrología*, 12(supl 3), 15-17.
3. Bolivia. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia (1996). Ley N° 1716 de donación y trasplante de órganos, células y tejidos. Bolivia. <https://www.lexivox.org/norms/BO-L-1716.html>
4. ----- (2013). Ley N° 475 de prestaciones de servicios de salud integral. Bolivia
5. Bolivia. Instituto Nacional de Estadística (2024). *Censo (2024)* <https://censo.ine.gob.bo/>.

6. Bolivia. Ministerio de Salud (2020). *En La Paz se realiza con éxito primer transplante de riñón en medio de pandemia del Covid19* 6743-en-la-paz-se-realiza-con-exito-primer-transplante-de-rinon-en-medio-de-pandemia-del-covid-19. La Paz, Bolivia.
7. ----- (2013). *Ministerio de Salud cubre el total del tratamiento de hemodiálisis atendiendo con calidad y calidez.* <https://www.minsalud.gob.bo/502-ministerio-de-salud-cubre-el-total-del-tratamiento-de-hemodialisis-atendiendo-con-calidad-y-calidez>
8. Claure-Del Granado, R.; Arze Arze, R.; Plata-Cornejo, R.; Lucero Ruiz, A.; Cornejo-Cordero, A.; Claure-Vallejo, R.; Paredes-Fernández, M.; Dávila-Erquicia, P. Rivas-Salazar, I. y Tavera-Díaz, M. (2020). *Nephrology in Bolivia*. En J.A. Moura-Neto, J.C. Divino-Filho y C. Ronco (eds.), Nephrology Worldwide. Springer.
9. Cruces, P.L., Lillo, P. Salas, C., Salomón, T., Lillo, F., González, C., Pacheco, A. y Hurtado, D. (2018). Renal Decapsulation Prevents Intrinsic Renal Compartment Syndrome in Ischemia-Reperfusion-Induced Acute Kidney Injury: A Physiologic Approach. *Critical Care Medicine*, 46(2), 216-222.
10. Depine S.A., Hinojosa, M., Calle, M.C. y Mallqui, M. (2022). *Enfermedad renal crónica en los países andinos*. Lima: ORAS CONHU.
11. Drury, P.J. (1993). *Haemodialysis Equipment: Cobe Centry system 2 UFC*. London: Departament of Health.
12. El País (3 de mayo de 2019). *Centro de hemodiálisis de Bermejo fue concluido en 2017 y hasta la fecha no abre sus puertas*. https://elpais.bo/tarija/20190503_centro-de-hemodialisis-de-bermejo-fue-concluida-en-2017-y-hasta-lafecha-no-abre-sus-puertas.html
13. International Pediatric Nephrology Association, IPNA (junio de 2022). *The IPNA Education*. https://theipna.org/wp-content/uploads/2022/06/IPNA-Education-1_2022.html
14. Jaimes Cadena, M.O. y Burgos Portillo, R.B. (2012). Plasmaféresis: experiencia de un centro de la seguridad social en La Paz, Bolivia. *Revista Médica La Paz*, 2(18), 5-14.
15. Kidney International KDIGO (2024). Clinical practice guidelines for the evaluation and management of chronic kidney disease. *Kidney International Supplements*, 105(suppl. 45), s117-s324.

16. Luna Orosco, J.E. (2019). Manuscrito hológrafo del Dr. Zenón Dalence en torno al fallecimiento del presidente Jose Ballivian. *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina* (25), 17-27.
17. Opinión (3 de noviembre de 2013). CNS equipa para tratar males renales. *Opinión*.
18. Periódico El Gran Chaco (s.f.). Unidad de hemodiálisis de Bermejo inició atención desde el lunes. <https://www.diarioelgranchaco.com/2019/05/unidad-de-hemodialisis-de-bermejo.html>
19. Plata, R. (diciembre de 1998). The first clinical and epidemiological programme on renal disease in Bolivia: a model for *prevention and early diagnosis of renal diseases in the developing countries*. *Nephrology Dialysis Transplantation*, 13(12), 3034-3036. <https://doi.org/10.1093/ndt/13.12.3034>
20. Ramírez Torrejón, J. (1992). Fracaso renal agudo en el Centro Médico Quirúrgico Boliviano Belga. *Nefrología*, 13(S5)146-149.
21. Renjel Claros, F. (2010). Trasplante renal: una mejor alternativa para los nefrópatas crónicos. *Revista Científica Ciencia Médica*, 13(1), 25-30.
22. Sola, L. y Plata-Cornejo, R. (2015). Latin American Special Project: Kidney Health Cooperation Project between Uruguay and Bolivia. *Clinical Nephrology*, 83(7), 21-23.
23. The International Society of Nephrology, ISN (7 de julio de 2022). *Working Toward Improved AKI Services in Latin America: The Saving Young Lives Project Holds First Workshop in Colombia*. <https://www.theisn.org/blog/2022/07/18/working-toward-improved-aki-services-in-latin-america-the-saving-young-lives-project-holds-first-workshop-in-colombia/>
24. Torres Zamudio, C.P. (1999). Apuntes sobre la historia de la nefrología en los últimos 50 años. *Rev Med Hered*, 10(1)1-10.

Análisis arquitectónico del oratorio de San Felipe Neri, Sucre

Architectural Analysis of the Oratory of San Felipe Neri, Sucre

*Maria Verónica Solares Gantier**

RESUMEN

Este artículo ofrece un resumen del proceso de creación y construcción del oratorio de San Felipe Neri en Sucre, Bolivia, destacando sus valores patrimoniales mediante la aplicación de un modelo de investigación que proporciona detalles históricos y artísticos del bien. El objetivo es recrear una experiencia del pasado en términos de espacio y tiempo, así como en los aspectos políticos, socioculturales, económicos y tecnológicos. Se realiza la revisión de personajes responsables de su fundación, diseño y del fervor con el que trabajaron para construir este significativo patrimonio arquitectónico. La peculiar apariencia del oratorio, con su estilo y características distintivas, refleja las influencias políticas y estilísticas del Viejo Mundo.

Palabras clave: Modelo ET PSET; patrimonio; arquitectura; historia; acercamientos al arte.

ABSTRACT

This article provides a summary of the creation and construction process of the Oratory of San Felipe Neri in Sucre, Bolivia, highlighting its heritage values through the application of a research model that offers historical and artistic details of the site. The aim is to recreate a past experience in terms of space and time, as well as in political, sociocultural, economic, and technological aspects. The review of people responsible for its foundation, design and the fervor with which they worked to build this significant architectural heritage is carried out. The peculiar appearance of the Oratory, with its distinctive style and features, reflects the political and stylistic influences of the Old World.

* Docente tiempo completo en la carrera de Arquitectura y miembro del Instituto de Investigación sobre Asentamientos Humanos (IISAH) de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

Contacto: msolares@ucb.edu.bo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3352-0526>

Keywords: ET PSET Model; heritage; architecture; history; approaches to art.



Foto 1: Oratorio San Felipe Neri, Sucre.
Foto propia.

1. INTRODUCCIÓN

El oratorio de San Felipe Neri (Foto 1) se encuentra en el centro histórico de Sucre, adyacente a la plaza principal y en proximidad inmediata a la catedral y otros edificios patrimoniales que datan de finales de los siglos XVI y XVII (Figura 1). Este oratorio exhibe la distintiva arquitectura del siglo XVIII y representa uno de los últimos proyectos edilicios erigidos por la Iglesia Católica durante el período colonial.



Figura 1: Plano de ubicación de San Felipe Neri.
Fuente: Elaboración propia.

La financiación y construcción de la iglesia y el claustro fueron parcialmente sufragadas con los recursos privados (peculium) del obispo fry José Antonio de San Alberto, perteneciente a la orden de las carmelitas descalzas. San Alberto, en su calidad de miembro destacado de la comunidad religiosa, resaltó ante sus feligreses su propia contribución, incluso participando en el traslado de las piedras necesarias para la edificación del complejo. Sin embargo, muchas otras personas, incluidos algunos extranjeros, contribuyeron al proceso de construcción con donaciones de distintos tamaños¹. El acto simbólico de colocar la primera piedra tuvo lugar el 19 de marzo de 1795, coincidiendo con el día de San José (García Quintanilla, 1964, pp. 291-305). De acuerdo a los registros históricos originales, se estima que la construcción fue parcialmente concluida hacia 1797² (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 1781). Es relevante destacar que San Alberto previamente fundó el monasterio de Santa Teresa en Cochabamba (Foto 2) y su influencia fue determinante en la elección del estilo arquitectónico barroco para la nueva iglesia de San Felipe Neri.



Foto 2: Convento de Santa Teresa Cochabamba.

Fuente:https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Convento_santa_teresa_cochabamba_ft2.jpg.

¹ Así se puede citar a doña Juana Peña Rubia, residente en La Plata, que ofrece donación de aretes de plata y diamantes; al médico don José Ignacio de Pantoja, que ofrece donación de 2.000 pesos para la plaza, el convento de Nuestra Señora de la Merced y la iglesia de San Felipe Neri y a don Manuel Ignacio de Erasso y Pérez que realiza una donación de 4.889 pesos en alhajas (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 1798).

² Los documentos originales sobre las personas involucradas en la compra de terrenos y los contratos de los constructores sugieren que el edificio ya estaba terminado en 1797.

Estas dos iglesias son notablemente similares en su estructura, con una sola nave que culmina en un altar, rematando en un hermoso cimborrio de tambor octogonal. Además, comparten un diseño de fachadas casi idéntico, con las columnetas octogonales prominentes que enmarcan la entrada principal. Aunque la fachada es simple en ornamentación, incorpora algunos patrones del barroco europeo que realzan su belleza junto a la combinación de materiales. No cabe duda de que San Alberto estuvo involucrado en la creación de estos edificios, ya que ambas iglesias siguen el mismo patrón de nave singular con portada de una sola puerta flanquedada por columnas que se convierten en torres unidas por una espadaña.

Sin embargo, la literatura y los esbozos de diseño para la construcción de San Felipe Neri presentan varias contradicciones. Algunos historiadores atribuyen a Pedro Nogales³ el diseño tanto de la iglesia de Santa Teresa en Cochabamba como de la iglesia San Felipe en Sucre (García Quintanilla, 1964, pp. 291-277), mientras que otros adjudican el esquema y los dibujos a Joaquín Mosquera (Mesa y Gisbert, 2002, p. 207). Además, nuevas fuentes primarias en Tarija plantean otra contradicción al sugerir que Francisco Miguel Mari, conocido por su trabajo en proyectos en Bolivia y Argentina, podría haber supervisado la construcción de San Felipe Neri⁴ (Gisbert y Mesa, 1997, pp. 376-379). Sin embargo, en otra publicación, los mismos historiadores atribuyen a Mari sólo la dirección de las etapas finales de su construcción (Mesa y Gisbert, 2002, p. 208).

Esta información implica una relación compleja entre la obra terminada y el proyecto del arquitecto. Antes de iniciarse la construcción y también durante su desarrollo, el proyecto fue criticado por un arquitecto muy conocido de la época, José García Martínez de Cáceres, quien entonces vivía en Buenos Aires. Según algunos historiadores, fry San Alberto “procedió a la construcción sin cambiar el diseño original”⁵ (García Quintanilla, 1964, p. 275) lo que contradice otras opiniones que afirman que “durante la construcción de la iglesia obviamente se tuvieron en cuenta nuevas sugerencias, ya que la división

³ Esta iglesia conserva el resto de la primera construcción frustrada, un inusual muro periférico de voluta que alberga la iglesia.

⁴ Como explica Teresa Gisbert, es posible que Mari haya estado a cargo del diseño y la construcción, aunque investigaciones posteriores demostraron que no pudo haber sido parte del proceso de diseño, pero es probable que estuviera presente durante la construcción del templo.

⁵ Aunque no existen referencias a fuentes originales, la decisión de San Alberto está implícita en el historiador Mons. Julio García Quintanilla cuando escribe: “El prelado fue contrario a aquellos criterios y procedió a construir sin alterar el original”.

original de la nave en cinco tramos idénticos se cambió a tres tramos iguales y dos menores” (Mesa y Gisbert, 2002, p. 208)⁶. Las mediciones reales y un análisis de las secciones de la nave no proporcionan pruebas de ningún modo, ya que, si bien algunos de los cambios sugeridos se hicieron claramente, otras propuestas fueron ignoradas. Las fuentes originales aclararían esta confusión, lo que haría imprescindible su búsqueda.

2. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

2.1. Estructura espacial y funcional de la iglesia y claustro de San Felipe Neri

Para la fundación del oratorio de San Felipe Neri⁷ (Ponnelle, 1932, pp. 235-316; Walsh , 1991, pp. 156-158), el fray San Alberto tuvo que financiar el viaje desde Lima al primer grupo de sacerdotes que trabajarían y vivirían en el Oratorio, colaborando en la construcción del edificio. En un terreno contiguo a la catedral, los arquitectos incorporaron ciertos elementos benedictinos en el diseño del nuevo edificio, así como en otras infraestructuras monásticas en Bolivia, como el caso de San Francisco en La Paz (Matas Musso, 2024)⁸. A lo largo del período clásico, la mayoría de los monasterios se concebían con la finalidad de reflejar los principios de humildad, obediencia y compromiso, además de satisfacer las necesidades de la vida comunitaria. Sin embargo, por lo general, no se erigían en entornos de aislamiento, como otras órdenes religiosas⁹ (Lampérez y Romea, 1930, pp. 320-457; Braufels, 1972, pp. 125-135).

⁶ En este libro no se utilizan fuentes originales como referencia, lo que anima a buscar los dibujos originales para comparar las dimensiones reales.

⁷ San Felipe Neri nació en Florencia en 1515 y fue influenciado por sus experiencias con las órdenes benedictina, dominicana y agustina. Sin embargo, no se adhirió a ninguna de ellas, sino que estableció una escuela particular de culto clerical. La Congregación del Oratorio de San Felipe fue aprobada por el papa Gregorio XIII en Santa María en Vallicella, más tarde conocida como Chiesa Nuova. En este lugar, un grupo de sacerdotes seculares vivía en comunidad. Los miembros de estas comunidades conservaban sus propios bienes, que se suponía que debían utilizar para contribuir a los gastos de la comunidad. Además, los sacerdotes tenían la libertad de abandonar la congregación si lo deseaban y podían unirse a cualquier otra orden religiosa.

⁸ Más información sobre la iglesia y monasterio de San Francisco y su formato benedictino en Matas Musso (2024).

⁹ Otras órdenes incluyen a los Cistercienses, una orden fundada por un fraile benedictino, San Bernardo, quien adaptó las reglas benedictinas originales. Quería un estilo arquitectónico que enfatizara el edificio como un lugar de soledad, sin pinturas, esculturas ni vidrios de colores. El edificio debía ser lo más sencillo posible y no se construyó ninguna torre con campanario, ya que con este estilo de vida disciplinado no era necesario. El estilo seguido es el de Sankt-Gallen y la lengua románica, con el uso de arcos apuntados y escasa decoración. La orden benedictina, en cambio, modificó mucho con la aparición de la orden cisterciense, y motivó un proyecto de reconstrucción de los monasterios, conservando sólo algunos de los detalles románicos. La distribución de Sankt-Gallen se modifica por completo.

Durante los siglos XII y XIII, las órdenes mendicantes¹⁰ (Rubial García, 2012), como los dominicos y los franciscanos, se apartaron de las órdenes más establecidas debido a su postura contraria a la acumulación de riqueza y poder. En España, cada orden mendicante desarrolló su propia arquitectura sencilla, con variaciones regionales; los ejemplos más destacados se encuentran en Galicia, donde se caracterizan por su uniformidad, modestia y humildad.

La mayoría de estas iglesias exhiben detalles inspirados en el monasterio de Sankt Gallen en Suiza, una región donde se levantó uno de los primeros monasterios benedictinos a principios del siglo IX (Foto 3). Revisando su distribución funcional se encuentra la capilla como elemento principal debido por su prominente tamaño. Un claustro de menor escala se sitúa junto a la capilla, sirviendo como distribuidor hacia las celdas, el comedor principal y otras dependencias habitables. Los espacios de servicio, almacenamiento y mantenimiento están distribuidos de manera aleatoria, mientras que se elimina el espacio destinado a los tesoros monásticos (Lampérez y Romea, 1930, pp. 455-457).

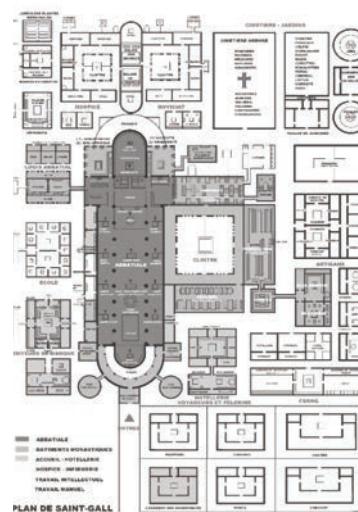


Foto 3: Plano del monasterio benedictino de Sankt Gallen en Suiza.

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:SaintGallPlan.png>

¹⁰ Las órdenes mendicantes fueron movimientos religiosos dentro de la Iglesia Católica en la Edad Media, destacándose por su énfasis en la pobreza voluntaria y la vida apostólica itinerante. Los miembros de estas órdenes vivían de limosnas, renunciando a la propiedad individual y dedicándose al trabajo misionero, la predicación y la enseñanza. Entre las órdenes mendicantes más prominentes se encuentran los franciscanos, fundados por San Francisco de Asís, y los dominicos, establecidos por Santo Domingo de Guzmán.

San Felipe Neri siguió una tipología de distribución que aparece más tarde, utilizado en las salas capitulares, refectorios y claustros benedictinos, pero con una nueva serie de celdas alrededor del cuadrilátero, como en el original San Felipe Neri de Roma, uno de los primeros monasterios y oratorios clásicos en utilizar la nueva técnica (Braunfels, 1972, pp. 125-135) (Figura 2 y Foto 4).

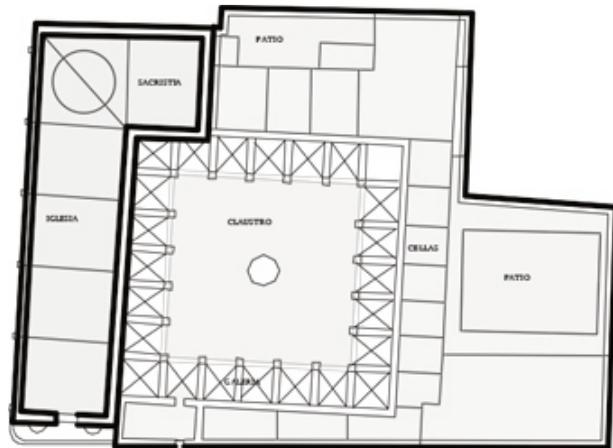


Figura 2: Detalle plano de la planta oratorio San Felipe Neri de Sucre.

Fuente: Elaboración propia.

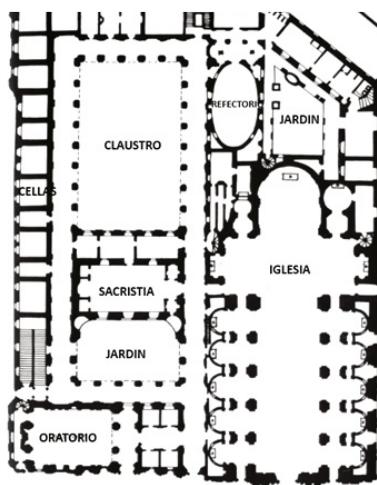


Foto 4: Detalle plano de la planta oratorio San Felipe Neri de Roma.

Fuente: <https://mx.pinterest.com/pin/660129257862764538/>

En el sur de España y Galicia los claustros y las iglesias fueron construidas a escala monumental, mientras que el resto del monasterio u oratorio fue mal

diseñado o, en ocasiones, incluso suprimido (Lampérez y Romea, 1930, pp. 455-457).

San Felipe Neri de Sucre sigue esta línea de diseño, como otros monasterios de Europa, dispuesto con espacios públicos y privados, concentrando los rasgos más importantes de los diseños en los claustros y celdas, donde los hombres vivían una vida de humildad, autosuficiencia y compromiso de abnegación (Braunfels, 1972, pp. 135-137). La iglesia era el único espacio abierto al público y el resto del oratorio estaba cerrado a mujeres y laicos. También hay criptas subterráneas y pasajes debajo de la capilla, junto a la sacristía, donde la mayoría de los clérigos fueron enterrados en posición vertical. Junto a los sacerdotes también fueron enterrados importantes personajes políticos, como se puede ver en la placa conmemorativa del presidente de la Audiencia del Alto Perú, Ramón García León de Pizarro (1815). El espacio utilizado para la iglesia es relativamente pequeño en comparación con el claustro de la casa sacerdotal, que es tan grande como el de la Universidad de San Francisco Xavier. Esta construcción estuvo claramente influenciada por el tamaño de los monumentos más grandes de Sucre, entre ellos, la catedral y la universidad. Este edificio fue construido para albergar a la orden religiosa conocida como Filipenses, quienes comenzaron a abandonar el oratorio tiempo después del primer movimiento revolucionario, en 1809¹¹ (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 1816).

2.2. Tecnología de la iglesia y claustro San Felipe Neri

La nave de la iglesia tiene una estructura gótica a base de bóvedas de crucería, probablemente la tercera estructura gótica después de la catedral y de la iglesia de Santo Domingo, siendo estas dos últimas de la orden dominica. La arquitectura de España en este siglo seguía siendo una mezcla tradicional de estilos antiguos, que cobraron cada vez más importancia en la construcción de iglesias, por lo que la estructura y la resistencia de los materiales jugaban

¹¹ Esta fuente original confirma una donación a la congregación que, siete años después de los movimientos revolucionarios, todavía estaba allí, lo que demuestra que los últimos años del independentismo afectaron al monasterio. El último y único sacerdote filipino que decidió permanecer en soledad en el oratorio murió en 1879, bajo el cuidado de unas monjas de la Orden de Santa Teresa. Cuando se mudaron a Sucre, estas mujeres encontraron al sacerdote en muy precaria salud, viviendo bajo el cuidado del pintor de la iglesia, el mestizo “Tintín”. Las religiosas nunca utilizaron el claustro, ya que sólo tenían derecho al pequeño patio trasero del edificio, mientras que el resto de la casa, es decir, el claustro principal y la iglesia, estaba vacío. Sólo una celda era utilizada por el sacerdote asignado por el prelado para ofrecer misa, confesión y cuidado del oratorio.

un papel importante en la conservación de las técnicas constructivas más adecuadas¹² (Prentice, 1970, pp. 13-20).

La iglesia de San Felipe Neri mezcla estas técnicas, como se hizo en la catedral durante su construcción, siglos antes, por ejemplo, en el uso de estructuras medievales (contrafuertes) que sostienen los altos muros que le dan al interior una estructura gótica, y en términos estéticos rompen la monotonía producida por los altos muros perimetrales de la nave, de manera similar a la catedral de Almería (Foto 5).



Foto 5: Claustro de la catedral de la Encarnación, Almería, Andalucía, España.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Claustro_\(Catedral_de_Almer%C3%ADa\)_01.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Claustro_(Catedral_de_Almer%C3%ADa)_01.jpg)

Estas estructuras necesitaban materiales y técnicas constructivas costosas, para reforzar los muros con contrafuertes que en su interior se convirtieron en pilastres, dividiendo la nave en cinco tramos (Camón Aznar, 1945, pp. 41-49) (Fotos 6 y 7). Un paseo por las terrazas permite comprender mejor la estructura, donde la disposición de las bóvedas muestra una longitud de diez metros entre contrafuertes (Foto 8).



Foto 6: Vista exterior de la iglesia San Felipe Neri, donde se aprecian los contrafuertes.

Foto propia.

¹² La alternancia de estilos en España se había hecho más evidente durante la época gótica con la aparición de la técnica plateresca mezclada con rasgos mudéjares. Estos estilos se conservaron y se convirtieron en los viejos ideales durante el Renacimiento y el Barroco.



Foto 7: Vista Interior de la iglesia San Felipe Neri (Sucre), donde se aprecian los contrafuertes en pilastras.
Foto propia.



Foto 8: Cubierta (terraza) de la iglesia de San Felipe Neri (Sucre).

Ante la falta de acceso a una piedra de construcción de calidad, los constructores demostraron su destreza al combinar piedra arenisca y ladrillo. Utilizaron el ladrillo para estructuras más complejas, como los arcos, gradas y bóvedas del claustro, así como para pequeños detalles decorativos, como los dinteles de las ventanas y puertas (Fotos 9, 10 y 11). En ciertas partes de la fachada, la piedra fue moldeada con forma de ladrillo, lo que probablemente se trabajó con la intención de mejorar la resistencia estructural del muro a medida que se lo erigía (Corbacho, 1952, pp. 141-152).



Foto 9: Detalle ventana exterior San Felipe Neri (Sucre).
Foto propia.



Foto 10: Detalle muro y contrafuerte San Felipe Neri (Sucre).
Foto propia.



Foto 11: Detalle ventana en la terraza San Felipe Neri (SUCRE)
Foto propia.

Por último, los azulejos verdes y azules que revestían las terrazas aportaban un toque morisco a la imagen del oratorio, detalle que ha ido desvaneciéndose con el tiempo y que ha perdido parte de su belleza original (Foto 11).

3. CONCEPCIÓN FORMAL

3.1. Claustro

Se optó por el mismo estilo sobrio y sencillo tanto para los espacios públicos como para los privados, marcando las diferencias entre ellos en el uso de formas, materiales y texturas. La casa de los sacerdotes/oratorio se organizó a partir del claustro y logró una distribución armónica del espacio mediante la simetría de las galerías de bóvedas de arista en dos pisos (Fotos 12 y 13).



Foto 12: Vista claustro de San Felipe Neri (SUCRE).
Foto propia.



Foto 13: Pasillo claustro de San Felipe Neri
(SUCRE)

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/parivero/5899216853>.

La construcción utiliza algunas características sólidas que recuerdan a los monasterios medievales en España, como San Zoilo y San Isidoro, en Palencia. Tanto los monasterios dominicos como los franciscanos usaban “estilo románico

absoluto para los claustros". (Lampérez y Romea, 1930, pp. 455-457) (Fotos 14 y 15)



Foto 14: Claustro de San Zoilo en Palencia.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Real_Monasterio_de_San_Zoilo._Claustro_renacentista.jpg



Foto 15: Claustro de San Isidoro en Palencia.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vista_del_claustro_de_San_Isidoro_de_Le%C3%B3n.jpg

Las pilastras adosadas a los pilares que dan al patio aligeran la estructura, y las clásicas cornisas y molduras de las paredes blancas producen un atractivo efecto de luces y sombras (Foto 12). Las columnas de base cuadrada no se elegían a menudo para los claustros clásicos y, desde el Renacimiento, la mayoría de los claustros tenían columnas esbeltas y delicadas decoraciones con la implementación de las órdenes que, según Pevsner, identifica los pilares como en un lenguaje arquitectónico romano; que se pueden encontrar en pocas construcciones, como en el monasterio de Jerónimo de San Miguel (siglo XVI) en Valencia (Foto 16).



Foto 16: Monasterio de Jerónimo de San Miguel, Valencia.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Monasterio_de_San_Miguel_de_los_Reyes_17.jpg

Las sobrias decoraciones y colores típicos de San Felipe Neri pueden adherirse en concepto a modelos italianos como el claustro de Santa María della Pace (1504) y el claustro frente a la iglesia de San Ivo, en Roma (siglo XVII) (Pevsner, 1943, pp. 174-226) (Fotos 17 y 18).



Foto 17: Claustro de Santa Maria della Pace,
Roma.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2013-06-07_ROMA_S._MARIA_DELLA_PACE.JPG



Foto 18: Sant'Ivo, fachada cóncava encerrada entre
las alas del Palazzo alla Sapienza:

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sant%27Ivo_alla_Sapienza_-Rome.jpg

Las pilastras y los muros están ligeramente decorados, con cornisas que dividen los pisos y frisos que rodeaban los pilares, en lugar de capiteles. Un balaustre continuo marca la forma de las galerías con bóvedas de arista que delimitan el patio (Fotos 14 y 15). Los colores cálidos de los pisos rompen la composición repetitiva de medios arcos, muros, balaustres y chapiteles apuntados, de lenguaje gótico, muy utilizado tanto en Sucre como en el sur de España, por ejemplo, en la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de la Granada, construida entre los siglos XIV y XVII (Foto 19).



Foto 19: Iglesia de Nuestra Señora de la Granada.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_de_Nuestra_Se%C3%B1ora_de_la_Granada_\(18986132386\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_de_Nuestra_Se%C3%B1ora_de_la_Granada_(18986132386).jpg)

La sencilla ornamentación del claustro encaja perfectamente con los conceptos estéticos de los cistercienses, que evitaban el uso de distracciones como pinturas, frescos o esculturas (Lampérez y Romea, 1930, pp. 320-457) (Foto 20). La falta de buena piedra influyó en el aspecto final del claustro, que resultó en un sorprendente contraste entre sus paredes blancas y la iglesia de paredes de piedra (Fotos 20 y 21). Esta diferencia de materialidad entre los edificios también facilitó la identificación funcional de cada uno.



Foto 20: Claustro e iglesia San Felipe Neri (Sucre).

Fuente: (Wikimedia Commons, the free media repository, 2021)



Foto 21: San Felipe Neri (Sucre), contraste de paredes blancas y de piedra con los conceptos estéticos de los cistercienses.

Fuente: (Wikimedia Commons, el repositorio de medios libres, 2023).

La fuente complementa la simetría del patio, como se observa en otras arquitecturas en Sucre, como el patio de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Francisco Xavier (Foto 22). Al igual que muchos otros edificios en Sucre, éste presenta detalles sencillos de la arquitectura andaluza y elementos moriscos, como la fuente de piedra con forma octogonal, enmarcada por jardineras de flores, y revestida en su interior con azulejos azules vitrificados, que evocan la estética de los palacios árabes (Foto 23).



Foto 22: Vista pileta en claustro de Universidad USFX (Sucre) Facultad de Derecho.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Universidad_Mayor_Real_y_Pontificia_de_San_Francisco_Xavier_de_Chuquisaca_-_Patio_hist%C3%B3rico.jpg



Foto 23: Vista pileta en claustro de San Felipe Neri (Sucre)
Foto propia.

3.2. Fachada de la iglesia y sus portadas

La fachada principal de la iglesia de San Felipe Neri refleja la influencia del barroco español, con una armoniosa combinación de líneas curvas y rectas en proporciones sutiles. La entrada, enmarcada por imponentes pilares poligonales adosados, destaca por su escala monumental, mientras que los frontones volumétricos y las sencillas cornisas decorativas transmiten una sobriedad inusual, en contraste con el exuberante uso de ornamentación típico del barroco español (Bevan, 1970, pp. 236-238) (Fotos 24 y 25). No obstante, los planos encontrados en el Archivo General de Argentina, en la ciudad de Buenos Aires AGN (Foto 26) –diligencia del arquitecto Cristian Mariaca– muestran una propuesta inicial más acorde con el estilo pomposo del barroco español, que debió haber experimentado transformaciones durante el proceso de construcción. Dichas modificaciones se hacen evidentes en las proporciones de las alturas, supresión de ornamentación figurativa y alteración de las órdenes en los capiteles.



Foto 24: Fachada iglesia de San Felipe Neri
(Sucre)

Foto propia.



Foto 25: Detalle de columna de San Felipe Neri
(Sucre)

Foto propia.

Lo que sí se respeta son los elementos arquitectónicos enumerados en el plano que se aprecia a continuación: la portada (1) con arco de medio punto, la ubicación del medallón (2) destinado al rey, la ventana del coro (3) y, finalmente, el campanario (4)



Foto 26: Planos originales de San Felipe Neri (Sucre).

Fuente: Cristian Mariaca, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

En comparación con el Renacimiento, la principal diferencia de finales del siglo XVII e inicios del XVIII es el uso del barroco en la fachada y en la decoración interior para mostrar la gloria del patrón. En el caso de San Felipe Neri, esto se logra principalmente mediante el uso de diferentes materiales, y aunque la piedra tallada era escasa y blanda, se utilizó en toda la iglesia para competir en importancia con la catedral (Millon, 1990, pp. 9-13). A diferencia de la construcción de siglos anteriores, este estilo rompe con las líneas puras y rectas en los muros, claramente visibles en la fachada principal del edificio, ya que da forma a todo el frente con prominentes relieves, evitando así la plenitud

o limitando este tratamiento embellecedor únicamente a los accesos. Un concepto similar se puede encontrar en la catedral de Cádiz y en la iglesia de Santa María en Alcañiz (Wethey, 1960, pp. 94-102) (Fotos 27 y 28).



Foto 27: Catedral de Cádiz.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Catedral_de_C%C3%A1diz,_Espa%C3%B1a,_2015-12-08,_DD_09-11_HDR.JPG



Foto 28: Iglesia de Santa María en Alcañiz.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alca%C3%B1iz_-_Ex_Colegiata_de_Santa_Mar%C3%A1_a_la_Mayor_04b.jpg

Lo peculiar de este edificio se observa en unas imágenes de 1904, donde la estética del mismo se ve afectada al concluir sus muros con acabado de cal, sin mostrar rastro alguno del material utilizado, lo cual lo hace estéticamente similar a la catedral (Fotos 29 y 30). Se resalta la piedra en los contrafuertes, zócalo, el balaustre de remate, las portadas de ingreso lateral y la fachada principal.



Foto 29: Iglesia de San Felipe Neri (Sucre), año 1904.

Fuente: (Microsoft Bing, s.f.)

Otra curiosidad que asemeja esta iglesia a la catedral es la presencia de un atrio delimitado por una balaustrada de piedra, que deja un espacio de retiro hacia la

fachada principal y que genera una protección o aislamiento del edificio con el espacio público (Fotos 24, 29 y 30).

La entrada principal muestra la supresión de órdenes y destaca el uso de la cornisa en el cruce de las grandes columnas poligonales, que enmarcan el alto muro con el arco incorporado sobre la puerta (Foto 31). El frontón, con un relieve muy sutil, presenta volutas de moldura curva complementadas con cornisas, mientras que los pináculos redondeados son tan sencillos que resultan casi invisibles; se trata de una característica que también se puede encontrar en los edificios del barroco tardío en España, por ejemplo, en las entradas laterales de la catedral de Cádiz (Foto 32).



Foto 30: Catedral metropolitana de Sucre.
Fuente: (Wikimedia Commons, the free media
repository, 2018)



Foto 31: Entrada principal San Felipe Neri
(Sucre).
Foto propia.



Foto 32: Entradas laterales catedral de Cádiz.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:C%C3%A1diz_Main_facade_of_the_Cathedral_of_C%C3%A1diz_1.jpg

Como ya se mencionó, los estilos barrocos en Sevilla no escaparon a las estructuras góticas, las decoraciones y las tendencias mudéjares (Gómez Galán, 2017). Reemplazar una línea recta por una línea curva barroca fue una característica muy exagerada en España, como en la entrada principal de la iglesia de Campillo en Sevilla (Foto 33), detalle que también se encuentra de forma menor en los accesos a San Felipe Neri.



Foto 33: Fachada barroca, iglesia Campillos de Sevilla.

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Campillos5.jpg>

La ligera ornamentación muestra el primer uso de líneas neoclásicas que comenzaron a combinarse con el estilo barroco en España, y gradualmente en otros lugares, durante la segunda mitad del siglo XVIII (Gómez Galán, 2017, pp. 183-185). La entrada a San Felipe Neri está libre de decoraciones o símbolos exagerados, siendo el único emblema la fecha de construcción: “marzo de 1795”, la cual se puede ver en la parte superior de la ventana (Foto 34)



Foto 34: Emblema en portada principal de San Felipe Neri (Sucre).

Foto propia.

El ingreso lateral de la iglesia rompe con el diseño de la fachada principal al resaltar una portada entre contrafuertes. Ésta presenta relieves más pronunciados, pilastras que terminan en molduras a modo de capiteles y cornisas rematadas en pináculos curvos prominentes. Acentúa especialmente una gran pieza tallada en piedra blanca, que cumple la función de un frontón curvo, atrayendo notablemente la atención visual (Foto 35). Un lenguaje arquitectónico parecido se utiliza en la iglesia de San Felipe Neri en Málaga (Foto 36), con su sencilla puerta de medio arco enmarcada por pilastras y arquitrabes lisos y las ya mencionadas puertas laterales de la catedral de Cádiz (Fotos 32 y 27).



Foto 35: Ingreso lateral iglesia de San Felipe Neri
(Sucre).
Foto propia.



Foto 36: Iglesia de San Felipe Neri en Málaga.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:M%C3%A1laga_San_Felipe_Neri_014.jpg

El ingreso independiente al oratorio también refleja la simplicidad arquitectónica en su forma y decoración. La portada de entrada presenta similitudes con la de la iglesia, incluyendo columnatas con base hexagonal y un relieve sutil en las molduras que forman el frontón, con líneas curvas bastante delicadas. Además, el muro de este bloque está reforzado por contrafuertes que actúan como prominentes pilastras, rompiendo la continuidad lineal del conjunto (Fotos 37 y 38).



Foto 37: Portada oratorio de San Felipe Neri (Sucre).

Foto propia.

La simplicidad de las fachadas en San Felipe Neri, que evita la ornamentación simbólica o iconográfica exuberante, como se ve en otros edificios con ideologías barrocas españolas, podría haber sido una característica de la orden filipense o bien del fraile José Antonio de San Alberto, quien pudo haberse adherido a esta estética por convicción o por consideraciones económicas, reflejándose también en el monasterio de Santa Teresa en Cochabamba.



Foto 38: Portada oratorio de San Felipe Neri (Sucre).

Foto propia.

3.3. Interiores

El interior de la iglesia, en su disposición de una sola nave (Foto 39), se caracteriza por su sencillez, aplicando la tipología gótica estructural en las bóvedas de crucería y utilizando materiales sencillos y colores que la relacionan con la catedral metropolitana de Sucre y la iglesia de Santo Domingo (Fotos 40, 41, 42, 43 y 44).

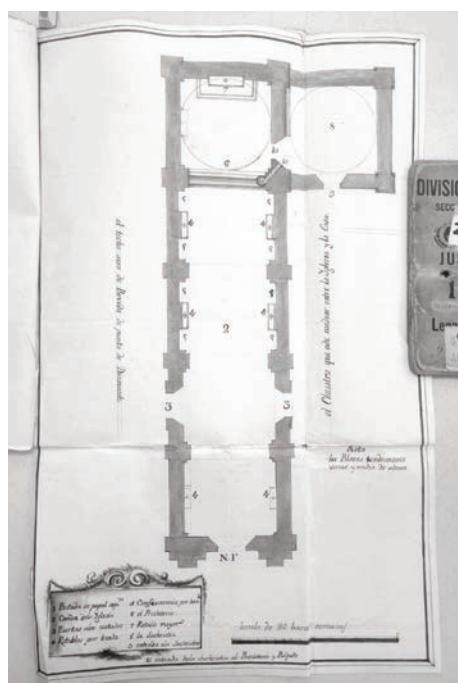


Foto 39: Detalle del plano original de la planta de la capilla de San Felipe Neri (Sucre).
Fuente: Cristian Mariaca, Archivo General de la Nación, Buenos Aires



Foto 40: Cúpula interior de San Felipe Neri (Sucre) cúpula gallonada.
Foto propia.



Figura 41: Interiores de San Felipe Neri (Sucre).
Foto propia.



Foto 42: Retablo principal de San Felipe Neri (Sucre).

Foto propia.

La combinación de colores suaves y claros en los interiores, junto con el uso limitado de decoraciones en cornisas y molduras de barro blanco, manifiesta las restricciones presupuestarias durante su construcción.



Foto 43: Interior iglesia de Santo Domingo.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_Santo_Domingo_Sucre_Bolivia.jpg



Foto 44: Interior catedral metropolitana de Sucre.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Baptisterio_Catedral_Metropolitana_de_Sucre.jpg

Sin embargo, la influencia barroca del primer período se hace evidente en los retablos, altares y otros espacios que requieren una mayor jerarquización, caracterizados por un esfuerzo en la ornamentación y en la aplicación del dorado al estilo sureño español (Gómez Galán, 2017, pp. 141-152) (Fotos 44 y 45).



Foto 45: Retablo mayor de la iglesia colegial del Divino Salvador de Sevilla.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retablo_mayor_\(Iglesia_colegial_del_Divino_Salvador_de_Sevilla\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retablo_mayor_(Iglesia_colegial_del_Divino_Salvador_de_Sevilla).jpg))

3.4. Techos y terrazas

Tras el empleo de materiales contrastantes en la fachada (Fotos 23 y 24), se distinguen dos secciones claramente diferenciadas que conducen al punto culminante del edificio, donde se erigen las dos torres octogonales (Fotos 46 y 47), un rasgo poco común en las iglesias del siglo XVIII del sur de España (Fotos 19 y 26).



Foto 46: Torres de la iglesia San Felipe Neri (Sucre).
Foto propia.



Foto 47: Cimborrio y terraza del claustro de San Felipe Neri (Sucre).
Foto propia.



Foto 48: Espadaña de la iglesia de Santa Mónica (Sucre).

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Templo_santa_M%C3%B3nica_ciudad_de_Sucre_02.jpg

La composición culminante de esta iglesia reside en la manera en que las torres están conectadas por una espadaña, que se ha convertido en una característica distintiva de las iglesias de Sucre en general (Fotos 47 y 48). Los techos de las torres, de inspiración árabe, eran comunes en Sevilla antes de ser reemplazados durante el Renacimiento por las espadañas, las cuales casi desaparecieron por completo durante la época barroca, utilizándose únicamente en las fachadas de los conventos (Gómez Galán, 2017, pp. 19-42). La espadaña de la iglesia de San Felipe Neri cuenta con el único emblema aristocrático del edificio: una pequeña corona real tallada en arcilla (Foto 50).



Foto 49: Espadaña de la iglesia de San Lázaro (Sucre).

Foto propia.



Foto 50: Emblema aristocrático, San Felipe Neri (Sucre).

Foto propia.

El proceso de construcción y la combinación de materiales han conferido a este edificio un encanto singular, como se puede apreciar en las vistas de sus fachadas exteriores. Más allá del claustro y los muros rústicos de la iglesia, la verdadera magia se manifiesta en los tejados y terrazas, donde los detalles arquitectónicos contribuyen a su estética (Foto 47). Este edificio parece establecer una relación más directa con las características de la arquitectura europea que aquellas de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca y la catedral metropolitana de Sucre, especialmente en el uso de elementos clásicos del estilo barroco español. El lenguaje de la arquitectura está inevitablemente condicionado por los materiales y recursos financieros disponibles. Este monumento representó el cierre perfecto del período colonial, ya que perdió su identidad original como oratorio tras el abandono de los filipenses.

4. CONCLUSIÓN

La arquitectura colonial de Sucre experimentó modificaciones en relación con los estilos del viejo mundo, adaptándose a las particularidades del contexto local. Esta adaptación estuvo influenciada por el desarrollo de nuevas clases sociales, la hibridación cultural y, en definitiva, las condiciones tecnológicas de la región. Las dos autoridades que ejercieron mayor influencia en la planificación y el diseño de la ciudad fueron la Iglesia y la Corona, basando sus criterios en los nuevos factores locales, particularmente los sociales y los tecnológicos.

La estructura urbana de Sucre se organiza en una rejilla regular o damero, con iglesias situadas en casi todas las manzanas, reflejando la importancia de la religión en la vida cotidiana de la época. Los edificios administrativos se concentraban en la plaza central de la ciudad, donde se observan estilos renacentistas, manieristas y barrocos españoles. Las áreas circundantes estaban destinadas principalmente a residencias e iglesias, creando un contraste entre el núcleo administrativo y los barrios residenciales.

Las construcciones del período colonial en el centro de Sucre se diseñaron a una escala más modesta y menos imponente en comparación con sus contrapartes europeas y, en muchos casos, con las edificaciones de regiones vecinas como Perú, Argentina y Paraguay. Este carácter más reducido refleja las limitaciones impuestas por los materiales disponibles, la experiencia acumulada y las tecnologías de construcción de la época. A pesar de los esfuerzos de los constructores y arquitectos por optimizar el uso de los recursos

locales, la falta de financiación adecuada representó un desafío significativo. Las fuentes históricas indican que la construcción de muchos edificios dependió en gran medida de donaciones de sacerdotes y figuras destacadas, como ocurrió con San Felipe Neri.

Sucre es una ciudad digna de un análisis detallado, no solo por su arquitectura, sino también por el papel histórico que desempeñaron sus edificios en la historia de una vasta región geográfica. Como sede de una de las Reales Audiencias más importantes de España, Sucre se benefició del impacto económico de las grandes minas de plata y estaño de Potosí, que permitieron al Real Recaudador enviar a la Corona española importantes remesas de dinero desde América del Sur. Sin embargo, resulta inexplicable la falta de recursos financieros evidentes en la ciudad, considerando que la Audiencia de Charcas era una institución administrativa clave del Virreinato del Perú. Su arquitectura no refleja plenamente este importante rol y fue solo con la imposición de impuestos a las tierras productivas y minas que se generan recursos para el embellecimiento de las ciudades de Sucre y de Potosí y sus edificios públicos.

La estética formal de la arquitectura en Sucre se volvió representativa y simbólica, con materiales que han dotado a los monumentos de una identidad propia. Estos materiales enmascaran algunas de sus raíces europeas, que en su mayoría se originaron en las regiones del sur de España, especialmente en la costa. Los constructores españoles fueron astutos al utilizar modelos de edificios de estas regiones costeras del sur de España, donde también se había tenido que adaptar la construcción a los materiales locales. En Sucre, la escasez de granito y piedras duras llevó al uso predominante de arenisca mezclada con adobes y paredes blancas enlucidas, confiriendo a la ciudad un encanto particular y estableciendo una identidad distintiva entre las ciudades de América Latina. Y es el oratorio de San Felipe Neri uno de los monumentos que refleja los esfuerzos de una civilización encarecida en lograr un espacio digno de la fe católica, juntando expresiones estilísticas en una época de transición histórica del colonialismo al republicanismo.

El oratorio de San Felipe Neri es uno de los monumentos que mejor refleja los esfuerzos de una civilización dedicada a crear un espacio digno de la fe católica. Este edificio sintetiza expresiones estilísticas en una época de transición histórica, marcando el paso del colonialismo al republicanismo. En este contexto de cambio, el oratorio de San Felipe Neri se erige como un testimonio del compromiso por mantener y promover los valores católicos, al mismo

tiempo que refleja el dinamismo cultural y la evolución arquitectónica de Sucre durante un período crucial de su historia.

Recibido: agosto de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Referencias

1. Bevan, B. (1970). *Historia de la arquitectura española*. Barcelona: Juventud.
2. Braunfels, W. (1972). *Monasterios de Europa oriental: la arquitectura de las órdenes*. Londres: Thames y Hudson.
3. Camón Aznar, J. (1945). *La arquitectura plateresca*. Madrid: Investigaciones Científicas.
4. Corbacho, S. (1952). *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
5. García Quintanilla, J. (1964). *Historia de la Iglesia en La Plata*. Sucre: Seminario San Cristóbal, Archivo y Biblioteca Mons. Santos Taborga.
6. Gisbert , T. y Mesa, J. (1997). *Arquitectura andina*. La Paz: Gisbert.
7. Gómez Galán, J. (2017). El mudéjar como estilo artístico: una valoración historiográfica. *Mirabilia/Mediterranean and Transatlantic Approaches to the Culture of the Crown of Aragon*, 1, 89-122.
8. Lampérez y Romea, V. (1930). *Historia de la arquitectura cristiana española*. Bilbao : Espasa-Calpe.
9. Matas Musso, J.L. (2024), *Historia de la basílica menor Nuestra Señora de los Ángeles de La Paz*. La Paz: UCB. file:///C:/Users/WALTER/Downloads/San%20Francisco%20editado%20LOW.pdf
10. Mesa, J. y Gisbert, T. (2002). *Monumentos de Bolivia*. La Paz: Sagitario.
11. Millon, H.A. (1990). *Arquitectura barroca y rococó*. Nueva York: George Braziller.
12. Pevsner, N. (1943). *Un esquema de la arquitectura europea*. Harmondsworth: Penguin.
13. Ponnelle, L. y Bordet L. (1932). *San Felipe Néri y la Sociedad Romana de son temps, 1515-1595*. Londres: Sheed & Ward.

14. Prentice, A.N. (1970). *Arquitectura y ornamentación renacentistas en España*. Londres: ALEC Tiranti. <https://archive.org/details/renaissancearchi00pren/page/20/mode/2up>
15. Ripa, M.J. (12 de diciembre de 2013). *El Palacio de Aquisgrán - El monasterio de Saint-Gall*. <https://susiripa.blogspot.com/2013/12/el-palacio-de-aquisgran-el-monasterio.html>
16. Rubial García, A. (2012). Las órdenes mendicantes evangelizadores en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales en la Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación. *Históricas Digital*, pp. 215-236. <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesiane/iglesia009.pdf>
17. Walsh, M. (1991). *Butler's Lives of the Saints*. Tunbridge Wells: Burns & Oates.
18. Wethey, H.E. (1960). *Arquitectura virreinal en Bolivia*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Fuentes de archivo

1. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (1781). Ficha 12954, EP 296: 158-160, (06/08/1781) Ficha 10941, EP 293: 580-581v, (09/10/1785) Ficha 7413, EP 343: 514-533, (16/12 /1795) Ficha 6711, EP 327: 150-150v, (06/09/1797).
2. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (1798). Ficha 6307, EP 303: 445-446v, (18/06/1798). Ficha 6253, EP 308: 226-231, (17/08/1798). Ficha 6170, EP 345: 406-412, (30/10/1798).
3. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (1816). Ficha 1165, EP 379: 591-591v, (11/11/1816).

IDEAS Y PENSAMIENTOS



"Cochabamba", 1975.
Foto: Julia Vargas

Entre lo ambiental y lo social, el reto para la gobernanza de las áreas protegidas en Santa Cruz

Between Environmental and Social Dimensions:
The Challenge for Protected Area
Governance in Santa Cruz

*Bruno Elías Domínguez Molina**

RESUMEN

El ensayo reflexiona sobre la gobernanza de las áreas protegidas en el Oriente boliviano, enfocándose en la gestión compartida o cogestión entre actores locales, pueblos indígenas y entidades estatales. A través de la experiencia en Santa Cruz, se destaca la importancia de la participación activa de la sociedad civil, la cooperación entre municipios y la inclusión de saberes indígenas en la protección del patrimonio natural. Además, se aborda la relevancia de la información y la capacitación técnica para fortalecer la gestión, la resiliencia ante amenazas y la creación de espacios de resistencia.

Palabras clave: Gobernanza compartida; cogestión; pueblos indígenas; desigualdad de poder; control social y capacitación técnica.

ABSTRACT

This essay reflects on the governance of protected areas in eastern Bolivia, focusing on shared management or co-management between local actors, indigenous peoples, and state entities. Based on the experience in Santa Cruz, it highlights the importance of active civil society participation, cooperation between municipalities, and the inclusion of indigenous knowledge in the protection of natural heritage. It also addresses the importance of information and technical training to strengthen management, resilience to threats, and the creation of spaces for resistance.

* Licenciado en Sociología por la UAGRM, docente tiempo horario de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Sede Santa Cruz.
Contacto: bruno.dominguez@ucb.edu.bo
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8421-3215>

Keywords: Shared governance; Co-management; Indigenous peoples; Power inequality; Social control and Technical training.

El presente ensayo nace como fruto de una reflexión personal, una suerte de síntesis de cuatro años inmerso como consultor en el complejo entramado de actores vinculados a la gobernanza de las áreas protegidas en el Oriente boliviano, particularmente en los municipios chiquitanos y guaraníes del departamento de Santa Cruz. Fue una experiencia que me permitió observar, casi como a través de un microscopio social, las dinámicas singulares que se tejen en el manejo de estos territorios.

En Bolivia, la definición de área protegida se deriva de la Ley del Medio Ambiente N° 1333, del año 1992; esta ley señala que se trata de áreas naturales con o sin intervención humana, declaradas bajo protección del Estado mediante disposiciones legales, con el propósito de proteger y conservar la flora y fauna silvestre, recursos genéticos, ecosistemas naturales, cuencas hidrográficas y valores de interés científico, estético, histórico, económico y social, con la finalidad de conservar y preservar el patrimonio natural y cultural del país (Valverde, 2015).

En un contexto nacional en el cual los recursos destinados a la gestión ambiental son exiguos, las áreas protegidas viven bajo un régimen paradójico: abundan las normas y los instrumentos jurídicos —muchos de ellos, intelectualmente brillantes—, pero la infraestructura y el respaldo institucional estatal brillan por su ausencia. Es un escenario que podríamos caracterizar como de “abandono jurídico”, en el cual las leyes existen, pero flotan como barcos sin puerto, incapaces de anclar en la práctica cotidiana.

Frente a este vacío, emergen amenazas múltiples y persistentes: la piratería maderera, que devora bosques como una industria en la sombra; la apropiación indebida de territorios indígenas y de áreas protegidas, que erosiona no solo la tierra, sino también la memoria y la identidad de los pueblos; la ausencia de planes, instrumentos y tecnologías que impidan o mitiguen incendios cada vez más masivos, intensos y devastadores en la última década; y la expansión de la frontera agrícola y de proyectos carreteros que, al abrir caminos, cierran los ciclos del agua superficial en la Chiquitanía.

Así, las áreas protegidas se convierten en un escenario donde se enfrentan dos narrativas: la de un marco legal robusto pero inerte, y la de una realidad marcada por la precariedad, el extractivismo y la urgencia de repensar la forma en que concebimos la relación entre naturaleza, territorio y Estado. En este sentido,

para mí como analista social me resulta muy complicado no ver a la gobernanza como parte de procesos constantes de “encuentro entre estructuras de poder” en los cuales los diferentes actores utilizan sus habilidades, conocimientos y técnicas para tener algún grado de ventaja en las dinámicas de “negociación, manejo de conflictos, articulación de propuestas, conciliaciones, manejo de redes de actores, etc.”, que al final se terminan sintetizando en tomas de decisión. En otras palabras, “las decisiones no solo se toman y ya”, sino que se genera un tipo de mapeo de “a quiénes van a afectar las decisiones que queremos tomar, con quiénes tenemos que negociar, con quiénes vamos a tener conflictos, cómo se pueden prevenir o amortizar estos conflictos, qué ventajas podemos generar frente a estos conflictos, a qué intereses se contraponen nuestras propuestas, etc.”.

Cuando hablamos de habilidades de los actores en estos encuentros entre estructuras de poder me refiero a muchos elementos, como la capacidad comunicativa, las habilidades analíticas, los instrumentos coercitivos, la capacidad de cohesionar, de proponer, de articular, etc. Pero lo cierto es que el poseer estas o más habilidades no determinan las ventajas que los actores puedan tener en los procesos de toma de decisiones sobre temas que involucran a muchos actores, como es el tema de las áreas protegidas, sino que hay que considerar que las relaciones de poder en el contexto territorial del departamento son asimétricas, es decir, hay actores que ejercen el poder desde posiciones privilegiadas, con mayor acceso a capital social, financiero, político, simbólico y tecnológico.

En este sentido, una variable que considero importante para que la sociedad civil pueda generar estrategias eficientes frente a estas relaciones asimétricas de poder es “el acceso a información”. Entendiendo que esto “no lo es todo”, me gusta hacer énfasis en ello, puesto que, si no conocemos nuestras áreas protegidas, si no entendemos de manera técnica y científica cómo funcionan las dinámicas y ciclos ecosistémicos y ecológicos en general de nuestras áreas, si no manejamos los marcos jurídicos que nos dan salidas a algunas amenazas ambientales y territoriales, va a ser complicado generar estrategias eficientes. En ese sentido, las instituciones académicas como las universidades o los institutos que producen investigación científica tienen una responsabilidad ética no solo para generar investigación, sino para diseñar formas de transferencias que fortalezcan a los actores locales sobre el manejo y cuidado de sus territorios y áreas protegidas.

De nada sirve acumular diagnósticos si éstos no logran aterrizar en las manos de quienes habitan y resisten en el territorio. La información, en este sentido, no puede ser vista como un tesoro guardado bajo llave en oficinas académicas, sino como un recurso vivo que debe circular, compartirse y ser una herramienta de acción colectiva. Cuando el conocimiento se democratiza, deja de ser un privilegio de unos pocos para transformarse en poder social.

Siguiendo esta línea, es importante hacer énfasis en que puede haber sistemas muy modernos para monitorear grados de deforestaciones u otras amenazas, pero si no hay actores empoderados que manejen estas herramientas, instrumentos o plataformas, es muy complicado operativizar acciones concretas. Entonces no solo hablamos de esfuerzos para entender cómo funcionan las problemáticas y amenazas para las áreas protegidas, sino de la creación de instrumentos operativos que sean entendibles y de fácil acceso y comprensión a todos los actores. La base fundamental de la gobernanza en áreas protegidas debe girar en torno a la participación a nivel de decisión de todos los actores que tienen implicancia en el área (Valverde, 2015).

En un primer nivel se puede describir a los siguientes actores de acción directa en la gobernanza de las áreas protegidas: el cuerpo de protección (guardaparques y directorios de las áreas protegidas), los comités de gestión, el concejo técnico, concejo consultivo y las comunidades indígenas.

El Reglamento General de Áreas Protegidas de Bolivia del 31 de julio de 1997 establece categorías de áreas protegidas entre las cuales se encuentran las municipales y departamentales; esto ha permitido la descentralización del manejo de estas áreas, en compatibilidad con la ley marco de autonomías. Sin embargo, por lo menos para mí, la descentralización en este tipo de administraciones puede ser un arma de doble filo, puesto que, por un lado, desde el enfoque del “desarrollo local”, los gobiernos departamentales y municipales son los que mejor conocen las necesidades y sus contextos locales muy particulares; sin embargo, si los gobiernos locales dirigen o enfocan sus recursos en el crecimiento económico, dejando de lado la protección ambiental, lo cierto es que se puede generar un abandono de gestión de estas áreas protegidas mucho más agudo.

En el caso de Santa Cruz, contamos con escenarios de gestión que pueden ser contradictorios pero que muestran ese juego de gobernanza en términos de luchas entre estructuras de poder de las que hablamos antes. Por un lado, es verdad que en el departamento predomina un enfoque de desarrollo poco

sostenible en términos ambientales, en donde la frontera agrícola caracterizada por el monocultivo y la poca seguridad alimentaria toma cada vez más protagonismo; sin contar las quemas descontroladas, la ganadería expansiva. Pero por otro lado, se cuenta con un sistema de gestión de áreas protegidas que es bastante interesante y que ha funcionado a nivel técnico a pesar del terrible panorama ambiental que se vive en el departamento.

El gobierno departamental de Santa Cruz cuenta con la Dirección de Conservación del Patrimonio Natural (DICOPAN) y con el Sistema Departamental de Conservación del Patrimonio Natural (SISDEPAN), integrado por las UCPN (unidades de conservación del patrimonio natural), las áreas protegidas municipales, las áreas protegidas de autonomías indígenas y los sitios RAMSAR.

Con relación a estas instancias, se cuenta con la Ley de Promoción y Conservación del Patrimonio Natural del Departamento (Ley 313), el cual tiene un reglamento aprobado bajo el decreto departamental N° 465. Esta ley establece, en su artículo 13, el principio precautorio y la activación de la vía jurisdiccional de la siguiente manera:

- Siguiendo el principio precautorio medioambiental que se aplica transversalmente a la materia del patrimonio natural, el Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz adoptará todas las medidas conducentes para su promoción y conservación.
- Cuando existan indicios consistentes de amenaza de un daño grave o irreversible al patrimonio natural departamental, el Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz no puede dejar de tomar medidas para evitarlos o mitigarlos, invocando falta de plena certeza científica.
- En caso de ser necesario interpondrá las acciones de defensa que sean más idóneas contra actos u omisiones de autoridades o personas naturales o colectivas que violen o amenacen el derecho de sus habitantes a un medioambiente saludable, equilibrado y protegido, derecho al agua y acceso al agua, el derecho al patrimonio y otros de similar naturaleza reconocidos por la Constitución Política del Estado y normas que forman del Bloque de Constitucionalidad, sin perjuicio de acudir a la vía agroambiental.

A pesar de contar con los mencionados instrumentos jurídicos departamentales, lo directores de las UCPN y los guardaparques aún enfrentan un problema para aplicar sanciones o medidas coercitivas: estamos tratando con una ley relativamente nueva, la cual no es conocida por muchos actores privados y públicos, lo cual genera que no exista legitimización por parte de la sociedad civil. Es necesario socializar de manera integral estas normas y hacer acompañamiento al cuerpo de protección para asesorar sobre los procedimientos necesarios.

El manejo de conflictos es una tarea delicada y compleja en la gobernanza del área protegida. Los guardaparques deben estar equipados con conocimientos y habilidades para enfrentar conflictos relacionados con la gestión territorial. Debemos considerar que los guardaparques muchas veces se enfrentan a situaciones con gente armada, cazadores ilegales, narcotraficantes, piratas de madera, etc., para lo cual se requiere dos cosas: apoyo institucional para reportar estas amenazas y generar mecanismos de coordinación con la jurisdicción ordinaria, como policías, jueces, fiscales, etc. Y, por otro lado, se requiere asesoría jurídica para saber cuáles son los mecanismos y medios para manejar estas situaciones de la manera más adecuada.

A nivel del cuerpo de protección de las áreas protegidas, la DICOPAN ha proporcionado un sistema de monitoreo bastante integral para las áreas protegidas departamentales y municipales. El sistema de monitoreo es denominado HARPIA y consta de un conjunto herramientas digitales (aplicaciones o programas), entre las cuales podemos mencionar:

- Gmail.
- Google Drive.
- Google Maps.
- google Earth Pro.
- ArcGIS.
- QGIS.
- ÍNaturalist.
- Global Forest Watch.
- Open Foris.

El sistema permite monitorear no solamente las actividades de los guardaparques, sino que hace un seguimiento integral del área tomando en cuenta las siguientes variables:

- Flora.
- Fauna.
- AOP-CCU.
- Actividades.
- Amenazas.
- Cuerpos de Agua.
- Turismo.

En cuanto al procedimiento del sistema HARPIA, se siguen los siguientes pasos:

- Trabajo de campo: el guardaparque tiene marcada una ruta por el área protegida mediante la cual va observando elementos de cada una de las variables mencionadas.
- Reporte: a través de su celular, el guardaparque registra la información de lo que ha observado y de lo que se ha percatado.
- Almacenamiento en la nube: toda la información es almacenada en las carpetas de la DICOPAN.
- Análisis: la información es procesada, analizada e interpretada por los técnicos encargados de la DICOPAN.
- Toma de decisiones: a partir de la información obtenida y analizada se toman decisiones a nivel de DICOPAN.
- Planificación: a partir de las diferentes decisiones tomadas se planifican las actividades estratégicas de manera integral con los actores ya mencionados.

Cada guardaparque y funcionario tiene sus roles y responsabilidades específicas, las cuales son monitoreadas por la DICOPAN, quienes hacen seguimiento y evaluación a cada una de las actividades ejecutadas cada mes. Sin embargo, aquí se debe hacer énfasis en que las áreas protegidas en Santa Cruz cuentan con miles de hectáreas, y hasta 2024 se oscilaba entre 5 a 6 guardaparques aproximadamente para toda el área, por lo que era muy difícil poder operativizar todas las necesidades reflejadas en el plan de manejo. Esta situación se ha agudizado mucho más en 2025, considerando que ha habido recortes en los gobiernos departamentales por la crisis económica del país.

Para dejar mucho más claro el escenario, pongo el ejemplo del área protegida y zona RAMSAR Laguna Concepción ubicada entre los municipios de San

José de Chiquitos y Pailón, la cual cuenta con aproximadamente 120.000 hectáreas de superficie (Plan de Manejo, 2012). Actualmente, en 2025, esta área protegida cuenta con un solo guardaparque operando dentro del área protegida; y lo cierto es que muchos de los guardaparques de las diferentes áreas protegidas no cuentan con recursos económicos para la compra del combustible necesario para realizar el monitoreo de toda el área. Tampoco cuentan con la asesoría jurídica para lidiar con situaciones difíciles, ni con el equipamiento tecnológico necesario para manejar ecosistemas complejos como los característicos de la zona chiquitana. Por lo general, los guardaparques son actores locales que conocen muy bien sus territorios y sus especies, y que tienen un compromiso y afinidad por su área protegida.

Frente a este escenario, los comités de gestión juegan un rol muy importante para el control de todas estas instancias públicas y privadas. Dentro del “Reglamento general de áreas protegidas”, el comité de gestión es la instancia de participación, a nivel de cada AP, que incorpora en la gestión de ésta a los pueblos indígenas, comunidades originarias establecidas, municipalidades, prefecturas y otras entidades públicas, instituciones privadas y organizaciones sociales involucradas. Los comités de gestión son puentes que conectan las necesidades y las visiones de la sociedad civil con la gobernabilidad de las instancias públicas. Pero lo cierto es que para lograr esto primero se debe generar sentido de pertenencia de la sociedad civil con su área protegida y con su comité de gestión. El verdadero desafío está en que la población no los vea como “reuniones de trámite”, sino como un espacio propio donde se decide el destino del territorio que habitan.

Ese sentido de pertenencia no surge de manera espontánea, sino que debe ser cultivado. Requiere procesos constantes de información, educación ambiental y, sobre todo, participación activa. La sociedad civil debe reconocer que el área protegida no es un ente abstracto, delimitado en un mapa, sino un espacio vivo que influye directamente en su calidad de vida: regula el agua que beben, resguarda la biodiversidad que sostiene su alimentación y preserva paisajes que forman parte de su identidad cultural. Solo cuando este vínculo se vuelve evidente, la sociedad civil asume como propia la defensa del área y se compromete con su comité de gestión.

En muchos casos, la falta de pertenencia responde a un divorcio entre las narrativas técnicas de conservación y las necesidades concretas de la población. Mientras los técnicos hablan de “biodiversidad”, “ecosistemas” o “servicios

ambientales”, las comunidades piensan en leña, agua, chacos y ganado. Aquí radica la importancia de traducir el lenguaje técnico a un lenguaje cotidiano, capaz de tender puentes de comprensión. Los comités de gestión deben ser espacios donde el conocimiento científico dialogue horizontalmente con los saberes locales, generando una agenda común que parte de la vida diaria de los habitantes.

Otro factor clave es el liderazgo. Los comités de gestión requieren liderazgos locales legítimos, capaces de motivar, articular y representar a su sociedad civil. Estos liderazgos no deben responder únicamente a cuotas de representación, sino al reconocimiento que otorgan los propios habitantes. La legitimidad se construye en el territorio, en la capacidad de resolver problemas, escuchar demandas y mantener la coherencia entre discurso y acción. Un comité de gestión con liderazgos débiles corre el riesgo de ser cooptado por intereses externos o de caer en la irrelevancia.

En este sentido, la situación es muy heterogénea en el departamento, puesto que existen comités de gestión muy fortalecidos, con miembros capacitados, informados, con acceso a capital social, con capacidad de movilización de personas; pero por otro lado hay comités muy débiles, con mucho ánimo, pero sin el fortalecimiento técnico necesario. ¿Por qué pasa esto? Desde mi experiencia y subjetividad puedo decir que, al ser roles que no son retribuidos económicamente, y a esta precariedad se suma el riesgo inherente de asumir un rol de defensa territorial. No son pocas las ocasiones en que los miembros de los comités reciben amenazas directas por oponerse a proyectos extractivistas o actividades ilegales. Defender un área protegida implica, en muchos casos, enfrentarse a redes de poder con intereses económicos fuertes, lo que convierte a los integrantes de los comités en actores vulnerables. Esta situación lleva a que muchos se retiren antes de consolidar su experiencia, dejando espacios vacíos que son ocupados por nuevos miembros sin la capacitación ni las herramientas necesarias para enfrentar el complejo entramado de la gobernanza ambiental.

La alta rotación de integrantes dentro de los comités de gestión genera un vacío en la acumulación de experiencia colectiva. Cada salida significa perder conocimientos prácticos, redes de contacto y memoria institucional, lo cual debilita la capacidad del comité para sostener procesos a largo plazo. Los nuevos integrantes llegan con entusiasmo, pero deben empezar casi desde cero, rehaciendo aprendizajes que ya se habían construido. Este ciclo de “aprender

y desaprender” erosiona la efectividad de los comités y perpetúa su vulnerabilidad frente a actores externos más organizados y mejor financiados.

Mientras tanto, los actores extractivos suelen tener mucho que ofrecer a cambio de silencio o permisividad: dinero, empleo, infraestructura o promesas de desarrollo. La balanza, en términos de incentivos, se inclina peligrosamente hacia el lado del poder económico, dejando a los defensores ambientales en desventaja. Superar estas debilidades requiere una visión estratégica que trascienda el voluntarismo individual. Se necesitan mecanismos institucionales que reconozcan formalmente el rol de los comités, que aseguren recursos para su funcionamiento y que generen un sistema de apoyo integral que incluya formación, acompañamiento jurídico y respaldo político. Solo así los comités podrán dejar de ser espacios frágiles y convertirse en verdaderos actores de peso en la gobernanza de las áreas protegidas, capaces de resistir presiones externas y de articularse con otros niveles de gestión en defensa del patrimonio natural y cultural del país.

Estos últimos años he tenido la oportunidad de trabajar en diferentes proyectos con la única asociación de comités de gestión de áreas protegidas que existe en el departamento de Santa Cruz, denominada “Asociación de Comités de Gestión de Áreas Protegidas del Chaco-Chiquitanía-Pantanal-Amazonía” (ACGAP-CHCHPA), la cual se fundó en noviembre de 2013 con la mira puesta en fortalecer la gestión y protección de las áreas protegidas. La ACGAP reúne a comités de gestión, comunidades locales y actores clave de las siguientes áreas protegidas:

- ANMI Bajo Paragua.
- ANMI Laguna Marfil.
- APM Tierra de Reserva Forestal TRF1, TRF2 y TRF3.
- UCPN Santa Cruz la Vieja.
- Reserva Municipal Valle Tucavaca.
- Área de Conservación e Importancia Ecológica de la Nación Guaraní Ñembi Guasu.
- UCPN Reserva de Vida Silvestre Ríos Blanco y Negro.
- UCPN Laguna Concepción.
- Parque Nacional Noel Kempf Mercado.
- Parque Nacional Otuquis.
- ANMI San Matías.
- Parque Nacional ANMI Kaa Iya del Gran Chaco.

Pero ¿por qué una asociación? La respuesta radica en la complejidad y el riesgo inherente a la función de los comités de gestión. Su rol no es simplemente administrativo o consultivo, sino un apoyo fundamental al control social sobre las áreas protegidas. Los comités no solo gestionan recursos, sino que se convierten en guardianes frente a las múltiples amenazas que afectan estos territorios: desde la invasión de tierras y la deforestación ilegal hasta las presiones de grandes proyectos extractivistas. Este rol, por supuesto, no está exento de desafíos y peligros. Las relaciones asimétricas de poder en los territorios, donde actores poderosos como el Estado o las industrias extractivas tienen mayor capital económico y político, configuran un panorama donde los comités de gestión, nacidos de la sociedad civil, tienen pocas herramientas para enfrentar esas presiones.

Un comité de gestión, por más comprometido y capacitado que sea, no tiene la misma capacidad de negociación que un minero o una empresa que posee recursos financieros para ejercer presión o incluso para recurrir a estrategias legales o coercitivas. La desigualdad estructural entre los actores es innegable, y eso convierte a los miembros de los comités en personas vulnerables, expuestas a amenazas directas e indirectas. Por esta razón, los comités de gestión necesitan organizarse de manera colectiva, transformándose en asociaciones sólidas, no solo para fortalecer su voz, sino también para generar una red de apoyo institucional que les permita enfrentar la desigualdad de poder que caracteriza a estos territorios.

Una asociación permite que los comités de gestión no solo actúen como espacios de representación, sino que se conviertan en actores políticos, en la medida que logran integrar recursos, conocimientos y redes de apoyo. La fuerza de la asociación reside en la capacidad de aglutinar diversas voces y actores que, aunque provengan de distintos sectores, comparten la visión de proteger los recursos naturales y las áreas protegidas. Este tipo de alianza puede ser clave para equilibrar el poder en situaciones de conflicto. Frente a los intereses privados o estatales, un comité bien organizado puede alinear sus demandas y articularlas de manera más efectiva, haciendo uso de un capital social fortalecido por la interconexión con otros grupos y organizaciones.

En este sentido, la asociación no solo actúa como un mecanismo de defensa, sino como un espacio para empoderar a la sociedad civil. Al estar organizados en una red, los miembros del comité pueden contar con recursos y asistencia técnica, y, sobre todo, con el respaldo de una comunidad más amplia. Así se

genera una estructura que puede soportar las presiones del entorno, amplificando su capacidad de resistencia y aumentando su legitimidad frente al Estado y los actores privados. La asociación se convierte, en este caso, en un contrapeso a los intereses que, sin este tipo de organización, podrían imponer su voluntad sobre las áreas protegidas sin ningún tipo de control o resistencia.

De manera práctica, las asociaciones también permiten compartir información y estrategias entre comités de gestión, aumentando la cohesión y cooperación en el territorio. El trabajo conjunto no solo refuerza el saber colectivo, sino que también incrementa la capacidad de presión política en los distintos niveles de gobierno. Si un comité de gestión de una región particular tiene éxito en la implementación de ciertas políticas de conservación, esa experiencia puede replicarse en otros territorios a través de la red asociativa, creando una red de aprendizaje y fortaleciendo la gestión colectiva de los recursos naturales.

La asociación de comités de gestión en Santa Cruz ha sido un ejemplo notable de cómo una plataforma colaborativa puede ser el motor para fortalecer la gobernanza ambiental. Esta red no solo ha reunido a actores de la sociedad civil, como los comunarios indígenas y miembros de los cuerpos de protección, sino que también ha integrado a instituciones técnicas y actores clave del sector público y privado. Este enfoque inclusivo ha permitido la creación de un espacio común en el que todos los actores, desde las comunidades locales hasta las entidades gubernamentales, tienen voz y participación activa. Un ejemplo claro de esta colaboración se ha materializado en la capacitación técnica que ha fortalecido las capacidades operativas de los comités en temas cruciales para la protección de las áreas protegidas.

En los últimos dos años, durante tres grandes eventos, la asociación ha logrado generar un desarrollo técnico significativo. Por ejemplo, la Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano (FCBC) ha brindado capacitación en mapeo y manejo de conflictos, una herramienta esencial para que los comités de gestión puedan anticipar y resolver disputas sobre el uso del territorio, especialmente con actores extractivos o propietarios de tierras. Esta formación ha sido clave para que los miembros de los comités puedan manejar situaciones complejas, como la expansión de la frontera agrícola o las amenazas de proyectos que ponen en riesgo los recursos naturales de las áreas protegidas.

A su vez, la Universidad Católica Boliviana Sede Santa Cruz ha contribuido con capacitación en el manejo de recursos hídricos y monitoreo de agua subterránea, dos elementos clave en la gestión de las áreas protegidas. La

gestión adecuada del agua es crucial en un contexto como el de Santa Cruz, donde los incendios y la escasez hídrica afectan tanto la biodiversidad como las comunidades que dependen de estos recursos para su supervivencia. Estas capacitaciones han permitido a los comités adquirir herramientas prácticas y técnicas que son directamente aplicables a su labor cotidiana.

La Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), por su parte, ha brindado formación sobre el manejo del fuego y el contexto de los incendios forestales en Santa Cruz, uno de los problemas más acuciantes de la región. Gracias a este acompañamiento, los comités han podido desarrollar estrategias de prevención y respuesta ante los incendios, utilizando metodologías adaptadas a las realidades locales. Estos eventos, además de capacitar a los comités, han generado espacios de reflexión conjunta donde se comparten experiencias y se establecen alianzas para enfrentar desafíos comunes.

Desde el sector público, instituciones clave como DICOPAN, el SERNAP (Servicio Nacional de Áreas Protegidas) y la ABT (Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra) también han jugado un rol fundamental. DICOPAN, a través de su sistema de monitoreo HARPIA, ha capacitado a los comités en el uso de herramientas tecnológicas para el seguimiento de amenazas, mientras que la ABT y el SERNAP han abierto canales de diálogo con los comités, permitiendo una coordinación más efectiva entre los actores involucrados en la gestión y protección de las áreas protegidas. Estos diálogos no solo han permitido un intercambio técnico, sino que también han generado una mayor legitimidad en el trabajo de los comités, al incorporar la voz del sector público en la toma de decisiones.

Y nombro a estas instituciones solo como ejemplo para no pecar y hacer omisión de alguna institución que ha llegado a apoyar, puesto que han sido muchas y muy diversas en sus temáticas. Sin embargo, es necesario hacer especial mención a la ONG “Savia”, la cual no solo ha sido la promotora de la creación de esta asociación, sino que hasta la fecha también han venido apoyando en su proceso de institucionalización.

Es necesario enfatizar que muchos miembros técnicos de instituciones de apoyo y de algunas ONG han formado parte del Concejo consultivo de las áreas protegidas, desempeñando un rol crucial al brindar asesoría técnica en diversos aspectos de la gestión. Este Concejo, compuesto por actores con una vasta experiencia en áreas clave como la conservación, la gestión de recursos naturales y el manejo de conflictos, ha funcionado como un espacio técnico de reflexión

y orientación. Los miembros de estas instituciones no solo aportan conocimiento especializado, sino que también contribuyen a fortalecer la toma de decisiones dentro de los comités de gestión, asegurando que las decisiones tomadas sean coherentes con los principios de sostenibilidad y conservación del patrimonio natural.

La creación de esta asociación juega un papel crucial en la amortiguación de los peligros que enfrentan los miembros de los comités de gestión, especialmente cuando se trata de enfrentar amenazas territoriales. En muchos casos, los integrantes de los comités se encuentran expuestos a violencia física, intimidación o incluso amenazas de muerte por defender los recursos naturales y las áreas protegidas. Sin embargo, al agruparse bajo una plataforma asociativa, los comités ganan cohesión y fuerza colectiva, lo que les permite afrontar estas amenazas con un respaldo más sólido y amplio. Cuando se realizan denuncias de amenazas o pronunciamientos públicos contra proyectos extractivos o ilegales, el respaldo de la asociación les otorga una voz más fuerte y una protección mucho mayor. Al actuar de manera unificada, se diluye la vulnerabilidad individual y se crea un espacio de resistencia más grande y visible, lo que reduce el riesgo de represalias directas contra los miembros más vulnerables.

Y digo amortigua porque lastimosamente no impide el amedrentamiento a algunos líderes locales que forman parte de los comités de gestión que han llegado a denunciar proyectos que amenazan las áreas protegidas. Por obvias razones, en este ensayo no puedo indicar nombres de estos líderes, pero puedo asegurar que es gente comprometida con sus territorios y con el medio ambiente, puesto que, a pesar de tener procesos legales encima, continúan en la lucha, liderando, motivando e inspirando.

Aunque la lucha no es fácil y las amenazas persisten, la solidaridad colectiva de los comités, respaldada por la asociación, fortalece la resistencia de estos líderes. Cada paso que dan, aunque enfrentado con adversidad, es un recordatorio de que el poder de la comunidad y la unidad en la lucha son armas poderosas en la defensa del patrimonio natural. La asociación, al final, se convierte en el escudo que protege no solo las áreas protegidas, sino también a aquellos que, con valor y sacrificio, se han comprometido a defenderlas.

Entre las acciones estratégicas de los comités de gestión que se han promovido desde esta asociación, entre 2024 y 2025, puedo mencionar las siguientes:

- Canalización de recursos económicos para la UCPN Santa Cruz la Vieja con inversión privada para la gestión del área protegida.
- Canalización de recursos y apoyo institucional intermunicipal para los incendios en las áreas protegidas de la Chiquitania.
- Capacitaciones en monitoreo ambiental por parte de la DICOPAN, monitoreo de recursos hídricos por parte de la U.C.B. y manejo de conflictos por parte de la FCBC.
- Creación de una página web de la asociación de comités en la cual se canaliza la información de las diferentes actividades de las áreas protegidas afiliadas, página web que tiene el siguiente dominio: "<https://acgapa.com/>"
- Un pronunciamiento público como asociación en contra del decreto supremo 5390 que pone en peligro las reservas forestales y áreas protegidas, vulnerando el marco legal nacional vigente.
- Actualización de estatutos orgánicos con apoyo de la carrera de Derecho de la U.C.B., de SAVIA y la DICOPAN.
- Elaboración y promulgación de una ley municipal en San José de Chiquitos de conservación y protección de zonas de recarga hídrica y fuentes de agua, con el apoyo de SAVIA, concejales municipales y la U.C.B. a través de la asesoría técnica de la hidrogeóloga Mónica Guzmán Rojo.

Es importante reflexionar sobre las formas de gobernanza que se van generando en cada contexto regional, como es el caso muy particular de esta asociación de comités, que merecen estudios de casos muy específicos. La UICN (2014), en un documento denominado “Gobernanza de áreas protegidas; de la comprensión a la acción”, establece o reconoce los siguientes tipos de gobernanza de las áreas protegidas:

- Gobernanza por parte del Gobierno.
- Gobernanza compartida.
- Gobernanza por parte de individuos y organizaciones privadas.
- Gobernanza por parte de pueblos indígenas y/o.

Creo que la asociación de comités encaja las últimas tres categorías, puesto que, como hemos mencionado anteriormente, se trata una asociación civil de

comités de gestión que también asumen funciones y roles desde la sociedad civil, incluyendo a miembros de pueblos indígenas. Sobre esto quisiera profundizar dos puntos.

El primer punto está relacionado con el rol de los pueblos indígenas dentro de los comités de áreas protegidas, puesto que muchas comunidades en el Oriente boliviano son zona de amortiguamiento de las áreas protegidas, si es que no están dentro de éstas. En ese sentido, hay una correlación existencial con estos espacios, un fuerte sentido de pertenencia a estas áreas, no solo por los servicios ecosistémicos que ofrecen a las personas, sino porque los pueblos indígenas ven al territorio desde una mirada integral; más allá de los temas limítrofes, son percibidos como “sus territorios” en un sentido espiritual, de memoria histórica, de sus sistemas simbólicos, de sus valores, como parte de su ser mismo.

Este vínculo profundo con la tierra permite a los pueblos indígenas asumir un compromiso natural con la protección de las áreas protegidas. Para ellos, no es una tarea externa ni un mandato impuesto desde fuera, sino una responsabilidad intrínseca, una obligación moral y cultural que emana de su propia conexión con el territorio. Por lo tanto, la incorporación de los pueblos indígenas en los comités de áreas protegidas no solo es necesaria desde un punto de vista legal o técnico, sino también desde un enfoque de respeto cultural y reconocimiento. Estos pueblos no son solo actores clave para la gestión de las áreas protegidas, sino que son los guardianes legítimos de los territorios, quienes, desde una visión integral, tienen mucho que aportar para la construcción de estrategias de conservación que sean tanto ambientalmente sostenibles como socialmente justas.

Una muestra de las afirmaciones que hago se puede ver en los pueblos chiquitano y guaraní cuando ocurren los incendios; muchos de los comunarios son bomberos voluntarios, capacitados por instituciones de desarrollo sin fines de lucro, como la ONG FAN y otras. Los comunarios son los que mejor conocen el territorio, los que serán afectados de manera directa ante estas amenazas ambientales y son los que están en primera fila generando resistencia.

El segundo punto que merece profundización es la combinación entre gobernanza y gobernabilidad dentro de los comités y su asociación. Tradicionalmente, los comités de gestión han sido concebidos como espacios de articulación desde la sociedad civil, justamente para equilibrar las asimetrías de poder frente a actores estatales o privados. Sin embargo, la realidad territorial

demuestra que, en momentos de crisis, las fronteras entre lo comunitario y lo político se vuelven difusas. Tal fue el caso de 2024, cuando por algunos meses la presidencia de la asociación fue asumida por un alcalde de un municipio chiquitano. Si bien en un inicio existió resistencia —pues se consideraba que la esencia del comité debía preservarse en manos de actores civiles—, el contexto de emergencia por los incendios en la Chiquitanía abrió un margen de aceptación.

La presencia de este actor político no fue un hecho menor: reveló que, ante la ausencia del Estado central en la atención de emergencias ambientales, la voluntad política local podía convertirse en un recurso estratégico para los comités. Su participación demostró que, en circunstancias críticas, los límites rígidos entre sociedad civil y política institucional pueden flexibilizarse en favor de la acción conjunta. Lejos de diluir el carácter civil de la asociación, su liderazgo momentáneo permitió tejer canales de comunicación más directos con instancias estatales y acceder a espacios de decisión que, de otra manera, hubieran estado vedados para los comités.

Durante la elección interna, en la que también participaron otros actores políticos y la propia DICOPAN, se consolidó una dinámica distinta: la asociación dejó de ser vista únicamente como un espacio de resistencia social y pasó a posicionarse como un actor con capacidad de incidencia política. Esto no significó un abandono de la esencia de la fuerza civil en el comité, sino más bien una hibridación estratégica que permitió plantear acciones de respuesta rápida frente a emergencias ambientales. El hecho de contar con un alcalde en la presidencia otorgó legitimidad en escenarios de negociación y abrió puertas para la movilización de recursos institucionales.

De este modo, la experiencia de 2024 ofrece una lección importante: la flexibilidad en la composición de los liderazgos puede ser un recurso valioso, siempre y cuando no se pierda la esencia de los comités como instancias de la sociedad civil. Se trata de comprender que la gobernanza ambiental en territorios atravesados por crisis -como la de los incendios forestales- demanda una combinación inteligente entre gobernanza (participación social, articulación comunitaria, horizontalidad) y gobernabilidad (capacidad institucional, legitimidad política, recursos estatales).

En última instancia, esta combinación abre un debate de fondo: ¿cómo mantener la no incidencia partidaria de los comités frente a los riesgos de instrumentalización política, y al mismo tiempo aprovechar las oportunidades

que brinda la presencia de actores estatales en la conducción de procesos de gestión ambiental? La respuesta no está en excluir automáticamente a los actores políticos, sino en diseñar mecanismos de control social internos que aseguren que su participación no desvirtúe el carácter civil de los comités. La experiencia de la Chiquitanía muestra que, cuando se logra este equilibrio, los resultados pueden ser altamente beneficiosos en términos de incidencia, legitimidad y capacidad de respuesta.

Para cerrar este ensayo, y retomando las categorías de gobernanza compartida propuestas por la UICN, considero que es fundamental repensar el concepto de gobernanza compartida en el contexto de la gestión de áreas protegidas, especialmente cuando se entiende dentro del marco normativo nacional como “cogestión”. La cogestión, si bien ha sido un avance importante, debe ser comprendida y adaptada a las realidades locales, donde la interdependencia entre los municipios, las ecorregiones y las culturas juega un papel central. Muchas de nuestras áreas protegidas no son islas aisladas, sino que actúan como zonas de interconexión, tanto ecológica como cultural, que atraviesan diversas jurisdicciones municipales y territoriales.

Un ejemplo claro de esta interconexión es el Parque Nacional del Gran Chaco Kaa-Iya, que conecta los territorios del Chaco y la Chiquitanía, o la UCPN y zona RAMSAR Laguna Concepción, situada entre Pailón y San José de Chiquitos. Estas áreas no solo representan un patrimonio natural, sino también un cruce de intereses y realidades políticas, sociales y culturales. En estos territorios, la gestión compartida entre municipios se vuelve aún más relevante, dado que muchas veces las áreas protegidas atraviesan límites administrativos y son compartidas por diferentes actores locales. El fortalecimiento de una gobernanza compartida que incluya la participación activa de los municipios cercanos a las áreas protegidas podría ser la clave para gestionar de manera más eficiente estos vastos territorios.

En este contexto, la escasez de recursos y el poco apoyo institucional en la gestión de áreas protegidas hacen aún más urgente la cooperación entre municipios. La cogestión, entendida de manera territorial y colaborativa, no solo mejora la gestión operativa de las áreas, sino que también fomenta un mayor sentido de apropiación social por parte de las comunidades locales. Cuando los municipios se unen para gestionar de manera conjunta las áreas protegidas, se genera un mayor involucramiento de la sociedad civil. Las poblaciones locales se sienten parte del proceso, lo que no solo facilita el manejo

sostenible de los recursos, sino que también aumenta el control social. Este enfoque colaborativo contribuye a la creación de una gestión integral que incorpora las perspectivas locales, las cuales a menudo poseen conocimientos valiosos para la conservación del territorio.

Referencias

1. Bolivia. Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz (2012). *Plan de manejo del sitio Ramsar. Reserva de vida silvestre Laguna Concepción.* <https://www.fcbc.org.bo/wp-content/uploads/2021/07/PM-Laguna-Concepcion.pdf>
2. Bolivia (1997). *Reglamento general de áreas protegidas, DS N° 24781* (31 de julio de 1997). Gaceta Oficial de Bolivia.
3. Borrini-Feyerabend, G., Dudley, N., Jaeger, T., Lassen, B., Pathak Broome, N., Philips, A. y Sandwith, T. (2014). *Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción.* Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales. https://www.researchgate.net/publication/311257533_Gobernanza_de_Areas_Protegidas_De_la_Comprehension_a_la_Accion
4. Prometa (2001). *Áreas protegidas departamentales, municipales y privadas en Bolivia.* La Paz, Bolivia. https://www.pilcomayo.net/media/uploads/biblioteca/libro_659_MA-028.pdf
5. Valverde Garnica, A. (2015). Gobernanza ambiental en áreas protegidas. El caso del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Cotapata. *Integra Educativa*, 8(3), 71-85.

La violencia ambiental en la narrativa latinoamericana: ironía y humor en *Ustedes brillan en lo oscuro*, de Liliana Colanzi

Environmental Violence in Latin American Narrative:
Irony and Humor in *Ustedes brillan en lo oscuro* by
Liliana Colanzi

Gloria Ardaya González*

RESUMEN

Este ensayo de investigación analiza la representación de la violencia ambiental en la narrativa latinoamericana contemporánea, con énfasis en el libro de cuentos *Ustedes brillan en lo oscuro*, de Liliana Colanzi. Desde un marco ecocrítico y cultural, se examina cómo la autora utiliza la ironía y el humor como recursos narrativos para visibilizar los efectos de la crisis ambiental y del extractivismo en América Latina. El trabajo articula un recorrido histórico por la literatura latinoamericana, el rol de la ironía y el humor en la crítica social y un análisis de los cuentos de Colanzi, relacionándolos con debates filosóficos y ecológicos actuales.

Palabras clave: Liliana Colanzi; violencia ambiental; ecocrítica; ironía; humor; literatura latinoamericana.

ABSTRACT

This research essay analyzes the representation of environmental violence in contemporary Latin American narrative, with an emphasis on the short story collection *Ustedes brillan en lo oscuro* by Liliana Colanzi. From an ecocritical and cultural framework, it examines how the author uses irony and humor as narrative devices to make visible the effects of the environmental crisis and extractivism in Latin America. The study brings together a historical overview of Latin American literature, the role of irony and humor in social critique,

* Estudiante de cuarto año de Filosofía y Letras, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, U.C.B.
Contacto: gloria.ardaya@ucb.edu.bo
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2512-6194>

and an analysis of Colanzi's stories, relating them to current philosophical and ecological debates.

Keywords: Liliana Colanzi; environmental violence; ecocriticism; irony; humor; Latin American literature.

1. INTRODUCCIÓN

La literatura latinoamericana ha sido históricamente un espacio de reflexión y denuncia frente a las múltiples formas de violencia que han marcado la región: colonización, desigualdad, dictaduras, racismo, extractivismo. En los últimos años, una de las formas de violencia más discutidas en el ámbito académico y literario ha sido la violencia ambiental. Ésta no solo se refiere al daño directo sobre los ecosistemas, sino a las repercusiones sociales, culturales y políticas de los procesos de devastación de la naturaleza.

En este contexto, la narrativa de Liliana Colanzi, escritora boliviana reconocida internacionalmente, representa una voz fundamental. En su libro de cuentos *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022), la autora aborda escenarios de crisis climática, catástrofes nucleares, mutaciones corporales y distopías urbanas en clave literaria. La originalidad de su propuesta radica en el uso de la ironía y el humor como mecanismos narrativos que, lejos de trivializar la tragedia, permiten mirarla desde un ángulo crítico, denunciando lo insopportable y, al mismo tiempo, creando un espacio de resistencia simbólica.

Como sostiene Eduardo Galeano (1971), la explotación de los recursos en América Latina ha sido históricamente una forma de violencia estructural: “América era el vasto imperio del Diablo, de redención imposible o dudosa, pero la fanática misión contra la herejía de los nativos se confundía con la fiebre que desataba, en las huestes de la conquista, el brillo de los tesoros del Nuevo Mundo” (p. 29). Esa violencia inicial se actualiza hoy en la crisis ambiental y climática, marcada por el extractivismo, la contaminación y el desplazamiento de comunidades.

Este ensayo propone analizar la obra de Colanzi desde un enfoque ecocrítico, entendiendo la literatura como un espacio que no solo refleja la realidad, sino que interviene en ella. Como señalan Glotfelty y Fromm (1996), la ecocrítica busca estudiar las relaciones entre literatura y medio ambiente, mostrando cómo los textos literarios participan en la construcción de imaginarios ecológicos. En América Latina, esta corriente se vincula estrechamente con la

crítica de la colonialidad y con la búsqueda de alternativas al desarrollo extractivista (Alimonda, 2011; De Sousa Santos, 2018).

La investigación se organiza en cuatro grandes ejes: primero, un recorrido histórico por la representación de la violencia ambiental en la literatura universal y latinoamericana; segundo, un análisis de la ironía y el humor como recursos críticos; tercero, un estudio detallado de los cuentos de *Ustedes brillan en lo oscuro*; y finalmente, un diálogo con la teoría ecocrítica y los estudios culturales.

2. VIOLENCIA AMBIENTAL EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Hablar de violencia ambiental en la literatura latinoamericana implica reconocer que los problemas ecológicos de la región son inseparables de su historia colonial y capitalista. Desde la conquista europea, la naturaleza fue vista como una fuente inagotable de riquezas, lo que justificó la explotación minera, agrícola y forestal. Este proceso generó no solo devastación ecológica, sino también despojo cultural y social.

En la literatura universal, autores como Herman Melville ya anticipaban estas tensiones. En *Moby Dick* (1851), la caza de la ballena blanca no es solo la obsesión de un capitán, sino una alegoría de la violencia humana contra la naturaleza. Melville ([1851]2002) escribe:

Vivimos tiempos en que los hombres pueden arponear impunemente a las ballenas... para dar muerte al enorme mamífero que emerge a lo lejos, tienen suficiente ya con apretar el gatillo desde la cubierta del barco homicida (p. 3).

En América Latina, la denuncia de la violencia ambiental adquirió fuerza en el siglo XX. Horacio Quiroga, en *Cuentos de la selva* (1918), mostraba la dureza de la selva misionera y los efectos de la intervención humana. José María Arguedas, en *Los ríos profundos* (1958), presentaba la naturaleza andina como un sujeto vivo, en contraste con la explotación minera y agrícola. Pero fue Galeano (1971), en *Las venas abiertas de América Latina*, quien sistematizó esta denuncia: la riqueza natural convertida en pobreza social. Como señala Coronil (1997), la violencia ambiental no puede separarse de la violencia colonial: ambas forman parte de un mismo proyecto de modernidad.

En la segunda mitad del siglo XX, autores como Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* (1967) o Isabel Allende en *La casa de los espíritus* (1982) mostraron cómo la explotación económica afecta la tierra y la vida comunitaria.

La llegada de la compañía bananera a Macondo es un ejemplo claro: la violencia contra los trabajadores está vinculada al saqueo ambiental.

En el siglo XXI, la narrativa latinoamericana ha recurrido a la distopía y la ciencia ficción para representar la catástrofe ecológica. Samanta Schweblin, en *Distancia de rescate* (2015), aborda los efectos del uso de agroquímicos en la salud y el medio ambiente. Esta tendencia se vincula con lo que Heise (2008) denomina “eco-distopías”: ficciones que proyectan un futuro sombrío basado en prácticas ya existentes. En este marco, la obra de Liliana Colanzi se sitúa como un referente de la narrativa boliviana y latinoamericana, pues articula las preocupaciones ambientales con una escritura que combina lo fantástico, lo distópico y lo irónico.

3. IRONÍA Y HUMOR COMO RECURSOS CRÍTICOS

La ironía y el humor son estrategias narrativas que permiten procesar situaciones dolorosas y cuestionar estructuras de poder. Desde Sócrates, que utilizaba la eironería para poner en evidencia contradicciones, hasta Aristófanes, que satirizaba la política en sus comedias, estos recursos han estado ligados a la crítica social. En la modernidad, Kierkegaard entendió la ironía como un modo de libertad frente a lo establecido, mientras que Bajtín (1989) destacó la función subversiva del humor carnavalesco.

En América Latina, el humor ha sido una herramienta de resistencia. Mario Benedetti lo utilizó para denunciar el autoritarismo, y Jorge Ibargüengoitia para satirizar la política mexicana. En la narrativa contemporánea, el humor aparece como un mecanismo para tratar la violencia sin caer en la solemnidad.

En *Ustedes brillan en lo oscuro*, Liliana Colanzi recurre a la ironía y el humor como formas de resistencia. En “Atomito”, por ejemplo, la inocencia de los jóvenes que viven junto a una central nuclear genera un efecto cómico, pero a la vez trágico. “Con el primer rayo de sol los despierta la voz del pastor evangelista que transmite su predica a través de un holograma que da vueltas por toda la ciudad” (Colanzi, 2022, p. 47). La escena absurda revela la naturalización de la violencia ambiental. En “Los ojos más verdes”, el humor absurdo se hace presente cuando la protagonista recibe un mensaje en una galleta de la fortuna: “Se cumplen todo tipo de deseos. Llame al 666-666” (p. 72). El recurso cómico critica la superficialidad del deseo y el consumo. En “El camino angosto”, la ironía se dirige al adoctrinamiento religioso: “El ojo del Señor ha visto y está enojado, repetía el Reverendo mientras se paseaba

entre las filas” (p. 87). La solemnidad del discurso contrasta con la ingenuidad de los adolescentes, generando un efecto irónico.

Finalmente, el título del libro, *Ustedes brillan en lo oscuro*, es en sí mismo una ironía: lo que brilla no es luz, sino radiación mortal. Como explica Amatto (2022), el relato basado en el accidente radiológico de Goiânia muestra “otro ejemplo más de la imprudencia del capitalismo” (p. 9).

4. ANÁLISIS DE USTEDES BRILLAN EN LO OSCURO

El libro está compuesto por ocho relatos que, aunque diversos, comparten el eje de la violencia ambiental y el uso del humor y la ironía.

- “La cueva”: microrelatos donde la violencia de género se combina con lo natural. La ironía se manifiesta en el contraste entre el espacio natural y la violencia humana.
- “Atomito”: relato nuclear ambientado en El Alto, donde la inocencia de los personajes contrasta con la catástrofe ambiental.
- “Los ojos más verdes”: humor absurdo que critica la superficialidad del deseo.
- “El camino angosto”: ironía contra el dogmatismo religioso.
- “La deuda”: mezcla de memoria histórica (explotación del caucho) y drama familiar, atravesada por la ironía de los silencios.
- “Ustedes brillan en lo oscuro”: relato basado en una tragedia real, que convierte la radiación en metáfora de la belleza mortal.

Cada cuento articula una forma de violencia ambiental y una estrategia narrativa de ironía y humor, configurando un proyecto literario coherente y profundamente crítico.

5. ECOCRÍTICA Y ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS

Desde la ecocrítica, la literatura no solo refleja la realidad, sino que participa en los debates sobre el medio ambiente (Glotfelty y Fromm, 1996). Autores como Buell (2005) y Heise (2008) han mostrado cómo la ficción contribuye a imaginar futuros ecológicos. En América Latina, la ecocrítica se vincula con la crítica a la colonialidad. Como afirma Alimonda (2011), la devastación ambiental es inseparable de la historia de dominación cultural. De Sousa Santos (2018) sostiene que la crisis ambiental es también una crisis epistémica que exige nuevas formas de conocimiento.

La obra de Colanzi dialoga con estos marcos, mostrando que la literatura boliviana puede aportar a los debates globales desde una perspectiva local. Sus cuentos revelan cómo la modernidad tecnológica y el capitalismo generan violencia ambiental, pero también cómo la ironía y el humor permiten imaginar resistencias. Autores contemporáneos como Latour (2017) y Haraway (2016) proponen pensar nuevas formas de coexistencia entre humanos y no humanos. Colanzi, desde la ficción, se inscribe en esta búsqueda, articulando lo distópico con lo esperanzador.

6. CONCLUSIONES

La narrativa de Liliana Colanzi, en *Ustedes brillan en lo oscuro*, se sitúa como una de las propuestas más relevantes de la literatura latinoamericana contemporánea. Su obra articula memoria histórica, crítica ambiental y experimentación estética, utilizando la ironía y el humor como herramientas para enfrentar lo insoportable. Frente a la violencia ambiental que atraviesa América Latina, la literatura no es un espejo, sino un espacio de resistencia y reflexión. Colanzi muestra que incluso en medio de la catástrofe es posible encontrar formas de reír, no como evasión, sino como gesto crítico que ilumina la oscuridad.

En este sentido, su obra se inserta en un debate más amplio sobre la ecocrítica, la decolonialidad y el futuro de la humanidad en el antropoceno. Como sostiene Haraway (2016), se trata de “seguir con el problema” (p. 15), no de evadirlo. La literatura, con su poder de imaginar, puede contribuir a esa tarea.

Referencias

1. Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
2. Amatto, A. (2022). *Ya no brillan en la oscuridad*. Criticismo. <https://criticismo.com/criticos/alejandra-amatto/>
3. Aristófanes (1999). *Las nubes*. Madrid: Cátedra.
4. Bajtín, M. (1989). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
5. Benítez Rojo, A. (1989). *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
6. Buell, L. (2005). *The Future of Environmental Criticism*. Malden: Blackwell.

7. Colanzi, L. (2022). *Ustedes brillan en lo oscuro*. Cochabamba: Nuevo Milenio.
8. Coronil, F. (1997). *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. Chicago: University of Chicago Press.
9. De la Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press.
10. De Sousa Santos, B. (2018). *Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal.
11. Eco, U. (1984). *Apostillas a El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen.
12. Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
13. García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.
14. Glotfelty, C. y Fromm, H. (eds.). (1996). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens: University of Georgia Press.
15. Han, B.C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
16. Haraway, D. (2016). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
17. Heise, U. (2008). *Sense of Place and Sense of Planet: The Environmental Imagination of the Global*. Oxford: Oxford University Press.
18. Hutcheon, L. (1994). *Irony's Edge: The Theory and Politics of Irony*. Londres: Routledge.
19. Kierkegaard, S. ([1841] 2010). *El concepto de ironía*. Madrid: Trotta.
20. Latour, B. (2017). *Dónde aterrizar: cómo orientarse en política*. Barcelona: Taurus.
21. Melville, H. ([1851] 2002). *Moby Dick*. Madrid: Cátedra.
22. Platón (1988). *Diálogos* (Trad. J. Calonge Ruiz). Madrid: Gredos.
23. Quiroga, H. (1918). *Cuentos de la selva*. Buenos Aires: Arnoldo Moen.
24. Schweblin, S. (2015). *Distancia de rescate*. Buenos Aires: Random House.

Los guaraní-chiriguanos y el Bicentenario de Bolivia

The Guaraní-Chiriguanos and Bolivia's Bicentennial

*Francisco Pifarré**

RESUMEN

Con motivo del bicentenario de Bolivia, el artículo es una revisión histórica del pueblo étnico de los guaraní-chiriguanos en la región de Cordillera (Chaco boliviano), desde la época de su enfrentamiento con los españoles y su reducción durante la Colonia hasta la relación traumática con el Estado boliviano y la Iglesia (misiones franciscanas) tanto en la independencia nacional como a fines del siglo XIX (sublevación de Kuruyuki de 1892). Finalmente se describe la presencia del pueblo guaraní-chiriguano durante la Guerra del Chaco y la Revolución de 1952, hasta finales del siglo XX, cuando a través de la Asamblea del Pueblo Guaraní (1986) se identificó como nación originaria parte del Estado boliviano.

ABSTRACT

On the occasion of Bolivia's bicentennial, this article offers a historical overview of the Guaraní-Chiriguano people in the Cordillera region (Bolivian Chaco), tracing their experiences from confrontations with the Spanish and their reductions during the Colonial period, to their fraught relationship with the Bolivian state and the Church (Franciscan missions) both at the time of national independence and at the end of the 19th century, including the Kuruyuki uprising of 1892. The study further examines the Guaraní-Chiriguano presence during the Chaco War and the 1952 Revolution, culminating at the end of the 20th century with their recognition as an indigenous nation within the Bolivian state through the Assembly of the Guaraní People (1986).

* Sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía por el Colegio Máximo San Cugat del Vallés de Barcelona, España. Especialista y autor de varios libros sobre la cultura guaraní-chiriguana en Bolivia.

1. LOS GUARANÍ-CHIRIGUANOS ANTES DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA

1.1. Las migraciones guaraníes

Los guaraníes que se establecieron en Bolivia, en la región conocida como la cordillera chiriguana, fueron llegando por distintas oleadas migratorias desde Brasil y Paraguay que pudieron durar desde el siglo XIV hasta el siglo XVI. Para establecerse en la Cordillera¹, los guaraníes tuvieron que pasar por diferentes altercados o choques con las distintas tribus de los llanos y el Chaco y también tuvieron sus contratiempos y diversos enfrentamientos con los inka.

Al parecer, los guaraníes llegaron por tres rutas principales: la meridional, por el Pilcomayo hasta Tarija (los del Paraná), la central, por el Chaco hasta Tomina (los del Paraguay) y la septentrional, por Chiquitos hasta el Guapay y Vallegrande (los del Alto Paraguay). Las causas de su proceso migratorio y llegada a la Cordillera pudieron ser varias:

- Las noticias de una tierra rica, generosa y abundante en metales. Se trataba de una búsqueda profética hacia la tierra-sin-mal o Kandire.
- El excesivo crecimiento demográfico en sus tierras de origen con sus limitaciones productivas, junto a las disensiones y tensiones místico-religiosas entre jefes guaraníes.
- Los itatines de Guarayos que eran guaraníes, en el tiempo colonial (siglo XVI), llegaron para acompañar a expedicionarios españoles en búsqueda de la “tierra rica” en metales.

Entre las expediciones de españoles se destaca la realizada en 1547-48 por Martínez de Irala acompañado por Ñuflo de Chaves, con 250 españoles y 2500 guaraníes, desde Asunción hasta Chiquitos para, desde allí, alcanzar el río Guapay o Río grande. Se destaca posteriormente, volviendo desde Asunción, la segunda llegada de Ñuflo de Chaves, en 1556-58, con 150 soldados españoles y 1500 guaraníes, hasta alcanzar El Pantanal y luego El Guapay, donde fundaría en 1559 la ciudad de Nueva Asunción o La Barranca.

Sería en 1561 cuando, probablemente a una legua de lo que posteriormente sería San José de Chiquitos, Ñuflo de Chaves fundó la ciudad de Santa Cruz.

¹ Se llamaba la Cordillera a todo un amplio territorio de más de 100.000 km² que abarcaba de Norte a Sur lo que hoy es Basilio y Zanja Honda hasta Yacuiba-Bermejo, y de Oeste a Este desde buena parte de lo que hoy es la frontera del Paraguay hasta Tomina-Vallegrande-Tarija.

Más tarde, en 1590, el gobernador Suárez de Figueiroa trasladaría oficialmente la ciudad al actual emplazamiento, a orillas del río Piraí, y la bautizaría con el nombre de San Lorenzo de la Frontera. Después de la fundación de Santa Cruz, en 1564, Ñuflo de Chaves todavía haría un tercer viaje a Asunción del Paraguay de donde regresaría a Santa Cruz con su familia, con 200 expedicionarios españoles y 3000 guaraníes del Itatín que se quedaron en la región de Guarayos.

Como sabemos, Ñuflo tuvo sus percances con Andrés Manso, que había llegado desde Charcas, sobre los derechos de conquista y territorialidad. De hecho, en dos oportunidades Chaves emprendió viaje desde la región de Santa Cruz hasta Lima para encontrarse con el Virrey y recibir el título de “Teniente General de la Provincia de Mojos”, que le daba autoridad sobre todas las tierras que iban desde el río Guapay hacia el Norte. Manso se tuvo que conformar con los llamados “Llanos de Manso”, que correspondían a todo lo que significaba el sur del Guapay.

Chaves, al emprender en 1968 una expedición en dirección a Mojos en búsqueda de metales, fue asesinado por los guarayos o Itatín. Manso, cuatro años antes, en 1564, había corrido la misma suerte en manos de los guaraní-chiriguanos.

1.2. El surgimiento de la sociedad guaraní-chiriguana

Los españoles de los primeros tiempos coloniales denominaban como chiriguanos de modo general a los distintos grupos de indígenas de las “tierras bajas”, aunque, con el paso del tiempo, sobre todo a partir del siglo XVIII, este calificativo se lo atribuía sobre todo a los habitantes guaraníes que fueron ocupando la Cordillera y que se fueron mezclando con las mujeres de los distintos pueblos chanés. Algunas explicaciones del término ‘chiriguano’ hacían referencia precisamente al mestizaje que surgió entre los grupos chiriguanos y los grupos chanés.

Llama la atención, en el siglo XVI, observar el celoso apego de los guaraní-chiriguanos hacia lo que podríamos entender como la “territorialidad cordillerana”, en parte porque en toda ella se descubría un primer avance hacia la expresión visionaria y profética de la tan ansiada y soñada ‘tierra-sin-mal’. Si bien los grupos guaraní-chiriguanos eran diferentes según sus distintas ocupaciones geográficas a lo largo de la Cordillera, se podía percibir que todos ellos se asemejaban en el modo de valorar, estimar y apropiarse con simbolismos y vivencias socio-religiosas lo que entenderíamos como la dimensión de lo

territorial. Aun reconociendo los altos grados de autonomía de cada grupo o comunidad, había en todos ellos una serie de elementos comunes que permitían ser reconocidos como sociedad guaraní-chiriguana:

- El considerarse superiores a las otras etnias o pueblos indígenas.
- El sentido de libertad étnica con el consiguiente rechazo sistemático a ser dominados.
- La comprensión religiosa o sagrada en sus formas o estilos de hacer la guerra.
- Las pautas de convivencia, reciprocidad, convite, fiesta, etc.
- Los tipos y formas de preparación de alimentos: el maíz (avati) como alimento principal, el poroto (kumanda), el zapallo (guandaka), el joco (andai), la Yuca (mandío), el pescado de río o la carne de animales silvestres (jevae), etc.
- Las formas de practicar el arte de la cerámica, tejidos, vestimentas, fabricación de arcos y flechas, cestería, máscaras, etc.
- La capacidad de poner bajo su servicio a los diferentes grupos de indígenas chanés ubicados en los distintos sectores geográficos de la Cordillera.

Durante los primeros años de la Colonia, a lo largo y ancho de la Cordillera, las comunidades guaraní-chiriguanas estaban geográficamente distribuidas de este modo:

- Al Norte, el sector del Guapay-Río Grande y hasta fines del siglo XVI el sector de lo que luego sería Vallegrande.
- Un poco más al Sur, el sector de Condorillo que incluía las comunidades de la zona de Charagua y río Parapetí.
- Desde la quebrada de Cuevo hasta el río Pilcomayo se hallaba lo que denominamos la Cordillera central: Cuevo, Guacaya, El Ingre, etc.
- Al sur del Pilcomayo hasta Yacuiba-Bermejo se hallaban las comunidades que entendemos como los sectores tarijeños de Tariquea y Chiquiaca.

La Cordillera guaraní-chiriguana representaba un gigantesco e impenetrable cerco para las comunicaciones y el desarrollo de las ciudades y pueblos españoles de la Colonia. Para reducir la fuerza del muro fronterizo de los guaraní-chiriguanos, los españoles aplicaron cuatro políticas que

paulatinamente y de forma progresiva dieron buenos resultados de cara a ir encogiendo y estrechando la territorialidad chiriguana:

- a) Las guerras o entradas de castigo y de represión.
- b) La fundación de reducciones misionales al interior de la Cordillera.
- c) La creación de pueblos y asentamiento de haciendas ganaderas por toda la frontera.
- d) La efectiva práctica de la multiplicación de vacas que, en búsqueda de nuevos pastos, ingresaban y penetraban desde las haciendas españolas, de forma lenta y paciente, en los chacos y poblaciones guaraní-chiriguanas, viéndose estas obligadas a retroceder para trasladarse necesariamente, cada vez más, hacia el interior de la Cordillera.

A finales del siglo XVI, los guaraní-chiriguanos repartidos por toda la Cordillera podían alcanzar la cifra de 100.000 personas. Los sectores de la Cordillera central y Charagua-Condorillo eran los más numerosos. Terminando el siglo XVII se podía llegar a un total de 150.000 guaraní-chiriguanos. A punto de ingresar al siglo XIX, esta cifra sobrepasó los 200.000.

El mestizaje guaraní con chané, de cuyo efecto surgió el guaraní-chiriguano, tuvo una decisiva influencia en el crecimiento demográfico de las distintas comunidades pertenecientes a la sociedad guaraní-chiriguana. Con el paso del tiempo, muchos de los chané que en un comienzo actuaban como siervos de los guaraní se fueron asimilando de forma natural a la vida y cultura guaraní-chiriguana. Pero no faltaron casos en la Cordillera de pueblos chané que nunca se dejaron domesticar como siervos y mantuvieron su independencia con su modo de proceder y de organizarse. Éste fue el caso de los pueblos de Caipependi en la Cordillera central, las comunidades de Pilipili próximas al actual Monteagudo y de forma especial las comunidades del Isoso, que estuvieron prácticamente durante tres siglos sin tener contacto con los españoles.

En las comunidades o ‘tenta reta’ de los primeros tiempos, los guaraní-chiriguano vivían en grandes viviendas o malocas² que podían corresponder a unidades de familia o parentesco extenso. La gran comunidad o ‘tenta guasu’ de Cuevo, por ejemplo, llegaba a tener 14 malocas con unos 250 ocupantes en cada una de ellas.

² Cada una de estas malocas podía tener unos 50 ó 60 mt de largo por unos 20 ó 25 mt de ancho.

A partir de los siglos XVII y XVIII, seguramente por razones de mayor seguridad y defensa, las malocas de las comunidades grandes o Tenta-guasu-reta fueron dando paso a comunidades más reducidas o tentamí-reta, con la consiguiente reducción de las mismas malocas y por tanto el aumento del número de viviendas de menor tamaño.

La relación con los españoles, fuesen éstos autoridades, hacendados, militares e incluso misioneros, mostraba de entrada que se pertenecía a dos mundos diferentes y en cierto sentido a mundos adversos u opuestos. En muchos casos, a nivel de comunidades locales y sobre todo de dirigentes o mburuvicha, se podía llegar a tratos y alianzas, pero éstas por lo general eran pasajeras y, tanto del lado guaraní-chiriguano como del lado español, se podían quebrar de un momento para otro. Fueron frecuentes los casos de comunidades guaraníes que utilizaban a los españoles como intermediarios o jueces para resolver casos particulares de desavenencia con otras comunidades rivales.

Si frente a los españoles los guaraní-chiriguanos se mostraban sistemáticamente cautelosos, desconfiados y hasta conflictivos, sus relaciones con otras etnias o naciones podían tener diversas características:

- De amistad e intercambio: con los yuracaré, los moxo, los chore, los pocona-pojo, los chui de Mizque, etc.
- De superioridad: con los weenayek (antes matacos), abipón, mocoví, payaguá, etc., considerados estos grupos por los españoles, de modo genérico, como guaycurú. Damos por supuesto que los guaraní-chiriguano se consideraban siempre superiores a los chané.
- De desconfianza: con los chiquitano (la flecha chiquitana era ‘mágicamente’ venenosa).
- De recelo mutuo: con los guarayo o itatín y los toba.
- De vasallaje y cobro de tributo: con los oamacoci o grigotá.
- De desprecio por favorecer a los españoles: con los chicha, los churumata, los tomata.

De hecho, se puede constatar que muchas de estas naciones o etnias indígenas tenían entre sí un alto nivel de comunicación, movilidad, interrelación, intercambio de productos (trueque) e influencia mutua en el uso y producción de artesanías. Se constata el hecho frecuente de que había indígenas de una

etnia determinada que se despachaban con naturalidad en la lengua de otras etnias diferentes.

1.3. Conflictos guerreros con las autoridades españolas

Ya hemos dado a entender que los grupos guaraní-chiriguanos eran sumamente autónomos e independientes entre sí. Entre ellos no existía, ni existió nunca, una estructura organizativa centralizada al modo de una nación-estado. Sin embargo, se observan importantes momentos de convocatoria o movilización intergrupal o intersectorial con características de confederación. Estas acciones ‘confederadas’, precedidas por solemnes asambleas, se llevaban a cabo con vistas a defenderse béticamente frente a algunas ‘entradas’ de las autoridades españolas a la Cordillera con fines de invasión o escarmiento. Estas ‘entradas’ se repitieron varias veces desde el siglo XVI al XVIII. Sin poder ahora detenernos en la descripción de cada una de ellas, señalamos las más significativas:

- Entrada del Virrey Toledo (1574).
- La llamada ‘guerra chiriguana’ o guerra general (1584) en la que confluyeron diversas expediciones españolas llegadas desde Potosí, Tarija, Santa Cruz y Pojo.
- Expedición del gobernador de Santa Cruz, D. Martín Almendras Holguín (1607).
- La ‘entrada’ de D. Ruy Díaz de Guzmán (1616-1620).
- Tres expediciones sucesivas (1727, 1728 y 1729) ante el levantamiento anti-español desde la región tarijeña instigado y liderado por Juan Bautista Aruma, neófito de una de las misiones jesuitas de Tariquea.
- La guerra general (1799-1800) tras el levantamiento de los guaraní-chiriguanos de toda la Cordillera contra las misiones y contra las haciendas ganaderas, que convocaba a comunidades de los distintos sectores geográficos de La Cordillera. El mismo gobernador Viedma dirigió la represión española.

A parte de estas ‘entradas’ que podían entenderse como graves conflictos o guerras de mayor envergadura, es necesario destacar las frecuentes correrías o combates aislados de los guaraní-chiriguanos contra la penetración incansante y paulatina hacia adentro de la Cordillera, agobiante y acosadora, de los pueblos, fortines, haciendas o emplazamientos de los españoles, y en algunos

casos incluso de los reductos misionales de los jesuitas y sobre todo franciscanos. Todos ellos en conjunto llegaron a desarrollar, durante los tres primeros siglos, un enorme cordón fronterizo que iba reduciendo y debilitando progresivamente la estabilidad y la soberanía de las comunidades guaraní-chiriguanas en su territorialidad geográfica.

1.4. La presencia española no era requerida

El disponer de altos grados de producción y de alimento acumulado, el tener importantes grupos de jóvenes (kereimba) capacitados para la emboscada y para el uso eficaz del arco y la flecha y el asumir las guerras generales o las correrías particulares como experiencias simbólicas de carácter sacral y religioso eran los elementos de fuerza que explicarían el por qué los guaraní-chiriguanos resistieron y defendieron por tanto tiempo, con denodado afecto y pasión, su soberanía territorial.

A lo largo de los tres primeros siglos de la colonia española, las comunidades guaraní-chiriguanas intentaron mostrarse ante los españoles con una actitud de no requerir de su presencia y menos de su sistema político, social y religioso. A su manera, ellas se consideraban autosuficientes y dentro de sus moldes políticos, religiosos y sociales se habían demostrado a sí mismas que podían ser sostenibles sin concurrencias foráneas.

Aunque, como hemos dicho, nunca llegaron a ser una nación-estado, y de hecho nunca lo pretendieron, bajo su sistema de comunidades autónomas demostraron en diversos momentos de su historia, ante cualquier intromisión o invasión española, que eran capaces de aliarse entre sí de cara a obtener, a lo ancho y largo de la Cordillera, altos niveles de confederación para su propia defensa.

Junto a la autoridad comunal que ejercía el jefe (mburuvicha) de una o varias comunidades a la vez, no faltaba la presencia de la personalidad religiosa del ipaje (el yatiri), que actuaba como fuerza de discernimiento religioso y de poder profético y visionario, sobre todo en momentos de extrema necesidad y de reacción o respuesta bélica frente al invasor español. Estas personas, en algunas circunstancias, podían actuar con una personalidad sobrenatural (los hombres-Tumpa) que les investía de la capacidad de mover y movilizar, con una fuerte impronta religiosa, y no siempre con desenlaces exitosos, a elevados números de comunidades convocadas de toda la Cordillera.

Dada la brevedad de este escrito, no podemos redundar en aspectos que ya han sido tratados en nuestro trabajo acerca de los cuatro siglos sobre la historia de estos pueblos de la Cordillera (Pifarré, 2015), como, por ejemplo, el proceso de cada uno de los sectores guaraní-chiriguanos de la Cordillera; cómo fueron surgiendo los pueblos, haciendas y poblados españoles en el contorno geográfico que delimitaba la frontera entre la geografía colonial y la Chiriguánía; las actividades de las reducciones misionales con sus logros, peripecias y conflictos; la creación y consolidación de puestos o fortines militares; las permanentes y renovadas políticas del sistema colonial de cara a doblegar, a la buena o a la mala, la voluntad irreduccional y de no sometimiento de los guaraní-chiriguanos antes que mostrarse estos como vasallos de los amos españoles.

2. DESDE LA INDEPENDENCIA BOLIVIANA DE 1825 HASTA LA ÚLTIMA SUBLLEVACIÓN GUARANÍ-CHIRIGUANA DE 1892

2.1. El nuevo mapa de la Cordillera

De lo que era el mapa de la Cordillera a mediados del siglo XVI a lo que llegó a representar en torno a los años que corresponden a la independencia de la República de Bolivia, se puede indicar que, ingresando al siglo XIX, la presencia y poder territorial de los guaraní-chiriguanos se había reducido de forma considerable:

- Al Norte, en el sector del Guapay-Río Grande, las comunidades guaraní-chiriguanas que estaban a merced de la influencia republicana eran consideradas como enemigas por los demás grupos todavía libres de sujeción.
- Un poco más al Sur, el sector que incluía las comunidades de las zonas de Charagua, Gran Parapetí y Yuti-Caipépendi iba perdiendo terreno aunque conservando su fuerza y resistencia.
- En la Cordillera occidental, por el sector más cercano a los pueblos de Tomina, El Villar, Acero, etc., los grupos guaraní-chiriguanos quedaron fácilmente asimilados al sistema republicano.
- Pero, ya entrando más hacia el interior de la Cordillera central, se hallaban las comunidades de Cuevo, Guacaya, Macharetí, Tarairí, etc., que mantenían su indomable resistencia.
- Al sur del Pilcomayo hasta Yacuiba-Bermejo, la mayoría de la comunidades de los sectores tarijeños de Tariquea y Chiquiaca, con el

desgaste de las últimas décadas del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX, fueron cediendo e inclinándose hacia el proceso de independencia boliviano, con excepción de comunidades como Chimeo, Yupaguasu, Timboitiguasu, etc, que hasta mediados de siglo conservaron con pundonor su libertad.

Por su parte, las primeras autoridades republicanas, haciendo caso omiso a las particularidades socioculturales guaraní-chiriguanas, dividieron la Cordillera en cuatro provincias administrativas:

- Las provincias de El Gran Chaco y Salinas, en el sector del Pilcomayo-Sur (departamento de Tarija).
- La provincia de Acero, en el sector de la Cordillera central y occidental (Departamento de Chuquisaca).
- La provincia Cordillera, en el sector de Charagua, Parapetí, Yuti-Caipépendi, etc., desde las quebradas de Mandiyuti y Cuevo hasta el Río Grande o Guapay (departamento de Santa Cruz).
- Las comunidades isoseñas del río Parapetí correspondientes al alto y bajo Isoso, que se habían mantenido al margen del ingreso de las misiones, del establecimiento de haciendas ganaderas y de fortines militares, a partir de las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX, recibieron las primeras llegadas de comerciantes o compradores de caballos “de raza blanca” y poco a poco de ganaderos que paso a paso se fueron estableciendo con sus haciendas.

Las misiones franciscanas, que en el siglo XVIII y comienzos del XIX habían cumplido la tarea de penetración semejante a la de los pueblos españoles, a medida que avanzó el siglo XIX republicano pasaron a tener un papel meramente coyuntural, sobre todo al ser convertidas en “doctrinas”, una modalidad establecida por los gobiernos republicanos, en cierto sentido intermedia entre el antiguo sistema reduccional y el nuevo papel de la parroquia diocesana. La creación de los pueblos al interior de la geografía cordillerana, varios de ellos respaldados por sus correspondientes fortines militares, fue la estrategia estatal del sistema republicano que permitió dar el paso decisivo de la conquista a favor de los intereses del Estado central.

En la provincia de Acero, Sauces, hoy Monteagudo (1840), fue el pueblo que tuvo mayor influencia por su ubicación estratégica como centro de feria y mercado. Pero fueron los pueblitos o ranchitos de los valles de Igüembe (desde

1850), de cara a la conquista del centro de la Cordillera, los que tendrían una influencia más efectiva.

En la provincia Cordillera, Gutiérrez fue erigido como capital provincial (1832), aunque en 1863 sería relevado por Lagunillas como capital. Más hacia el Este, en el piedemonte del Agaragüe, Charagua (1861 como doctrina y 1873 como pueblo), junto a Saipurú (1863), surgiría como un núcleo poblacional de influencia ganadera, artesanal y comercial.

En el sector tarijeño del sur del Pilcomayo, se fueron originando los pueblos de Tariquea, Caisa y Caraparí, Itaú, junto a otras fundaciones pilcomayenses como Villa Rodrigo y Bella Esperanza. Y hacia el norte de la Cordillera, Santa Cruz, con 10.000 habitantes en 1831 y 12.000 en 1875, hegemonizaba el poder e influencia de todo aquel sector. Asimismo, la construcción, mantenimiento y limpieza de caminos con el objeto de intercomunicar las provincias y pueblos entre sí, fue una de las principales necesidades atendidas por las autoridades y secundadas por los vecinos de los pueblos, los misioneros y los hacendados.

2.2. Los guaraní-chiriguano frente a la República

Cuando el Mariscal Sucre pronunció en 1825 su célebre proclama: “no permita el cielo que en Bolivia se haga algún día lo que hay en los Estados Unidos”, en el caso de la región guaraní-chiriguana parece que no fue escuchado. Los decretos de la recién inaugurada República de Bolivia eran claros al referirse a los derechos de tierra y libertad de los grupos indígenas, pero en la Cordillera del siglo XIX republicano todo siguió como en tiempos de la Colonia, y la ley de la fuerza invasora se impuso por encima de cualquier otra.

El siglo XIX, a partir del auge de la independencia boliviana, trajo consigo unos diez o quince años de cierto respiro y recuperación a favor de las comunidades de la Cordillera, pero a partir sobre todo de la década del cuarenta la situación cambió radicalmente. La fuerza de los karai o criollos logró imponer, con el respaldo legal de los gobiernos, su poder colonizador y hegemónico. A consecuencia de ello, las comunidades guaraní-chiriguanas sufrieron dos fenómenos simultáneos: la fragmentación y la disminución poblacional o desaparición:

a) La fragmentación:

Si en los siglos XVII y XVIII los guaraní-chiriguano se subdividieron progresivamente para tener mayor capacidad frente a la defensa territorial y

así asegurar un mayor desarrollo de la autonomía grupal y una ventajosa ocupación de las tierras de cultivo, en el siglo XIX las comunidades guaraní-chiriguanas de la Cordillera se fueron fragmentando como un modo de huir de la creciente invasión territorial a la que se veían sometidas: de la fragmentación voluntaria se pasó a la fragmentación forzada, cuyo efecto visible fue el encogimiento y la disgregación.

b) La disminución demográfica:

A lo largo del siglo XIX, los conflictos armados junto a las guerras, las pérdidas de tierra y las epidemias fueron los principales factores que incidieron en el alarmante decrecimiento poblacional. La agitación bélica que vivió la Cordillera se puede comparar a la que se tuvo que suportar durante las primeras décadas de la conquista española. Sin embargo, en el siglo XIX, las reglas de juego habían cambiado. Si antes la resistencia guerrera incentivaba el orgullo étnico, en esta etapa final inducía a acostumbrarse a la derrota. Desde 1840 a 1874-75 los guaraní-chiriguanos vivieron unos años casi ininterrumpidos de luchas y guerras que redujeron sin compasión su número de habitantes.

Como consecuencia de las guerras, especialmente la de 1874-75 que tuvo a Guacaya e Igüembe (Cordillera central) y Yuki como centros de referencia, los guaraní-chiriguanos perdieron gran parte de sus tierras y lugares de vida comunal, lo que produjo como resultado el éxodo, la dispersión y la servidumbre. Después de la gran guerra de 1874-75, que afectó directamente a las comunidades que habían actuado como núcleo de una larga resistencia secular, el franciscano Martarelli calculaba que en la Cordillera no había más de cuarenta y seis mil habitantes, concentrándose la mayoría de ellos en los sectores de Charagua, el Parapeti, Caipépendi y Cuevo-Macharetí. El mismo misionero, en el crepúsculo del siglo XIX, afirmaba:

¿En dónde está esa innumerable multitud de chiriguanos que... hormigueaban en el departamento de Santa Cruz, en los valles de Sauces, de San Juan del Piraí, de El Ingre, de Igüembe, de Guacaya, de Cuevo... y de otros puntos? En menos de 20 años se ha reducido a tan microscópica proporción que justamente llama la atención de cuantos han conocido esos lugares (Martarelli, 1918, p. 162).

3. DESDE LA REVUELTA DE KURUYUKI DE 1892 HASTA 1951

3.1. Kuruyuki

Desde la derrota de 1874-75, los guaraní-chiriguano se sintieron como acorralados y expatriados en un territorio que les resultaba ajeno y extraño por estar cada vez más acosado e invadido. En realidad, las comunidades o

pequeños grupos aislados que subsistían eran como un resto que buscaba a como diese lugar la tranquilidad y la seguridad perdida. Sus intentos de supervivencia fueron varios:

- La solicitud a las autoridades, como mal menor, de una misión como última salida para salvaguardar un mínimo de relaciones comunales. Éste fue el caso de las comunidades del Gran Parapetí, Macharetí, Cuevo e Ivo.
- La renuncia a la libertad para convertirse en peones de hacienda.
- La opción de ser mano de obra barata de los ingenios azucareros de Argentina.
- La vía legal para obtener la titulación de tierras como algunos jefes de jefes o mburuvicha del Isoso, Caipependi, Yuti, etc.
- La huida hacia la región de El Chaco y el Pilcomayo para unirse a los grupos tobas.
- La posición abierta y frontal de plantear la resistencia armada, que fue la que desencadenó la guerra de Kuruyuki.

Lo sucedido en Kuruyuki fue un levantamiento desesperado ante una realidad de sometimiento y dominación que el guaraní-chiriguano no era capaz de sobrellevar. Y, con la necesidad de resumir, todo se fue desarrollando en varias etapas:

- a) La comunidad de Ivo, adjunta a la pampa de Kuruyuki, se vio desatendida en sus repetidas solicitudes de convertirse en una misión. Las autoridades provinciales prometieron pero nunca cumplieron. El sentimiento de haber sido engañados por las autoridades que representaban al gobierno republicano reavivó las heridas todavía no cicatrizadas de la anterior guerra de 1874-75.

A partir del 10 de diciembre de 1891, los hechos se desencadenaron con suma rapidez. La aparición súbita alrededor de la comunidad iveña de un hombre-tumba, joven de 28 años, denominado Apiaguaiki Tumpa, puso en ebullición los sentimientos de libertad, por aquel entonces vivenciados de una forma oculta y temerosa entre los comunarios del lugar. En pocos días, la comunidad de Ivo se convirtió en el centro de lo que llamaríamos “el último suspiro” de lucha por la independencia guaraní-chiriguana. A ella fueron acudiendo guaraní-chiriguanos de

comunidades de lo que quedaba de la Cordillera central y de Caipependi, Alto Parapetí, Gran Parapetí y Charagua.

Se sucedieron continuas asambleas en torno a Apiaguaiki-Tumpa y un pequeño grupo de acompañantes consejeros. En total llegaron a juntarse algo más de seis mil participantes con un alto grado de organización. El ambiente de euforia guerrera de aquel movimiento no pudo ser disuadido por algunas autoridades provinciales y algunos misioneros franciscanos, cuyas fuerzas de lucha, conformadas por militares llegados de los cuarteles de las provincias Acero y Cordillera y de la comandancia de Santa Cruz, junto a criollos (karai) voluntarios enviados por los corregidores de los pueblos del vecindario, se fueron concentrando en la misión de Santa Rosa de Cuevo.

Durante las primeras semanas del mes de enero de 1892, cerca de Kuruyuki, hubo varias escaramuzas y confrontaciones entre militares y rebeldes guaraní-chiriguanos. A ellas se unieron repetidas acometidas o asaltos a haciendas vecinas por parte de los guaraní-chiriguanos.

- b) El 28 de enero de aquel año 1892 fue el día principal de toda aquella grave y frenética contienda. Por el número de combatientes los dos bandos en contienda estaban equiparados, si bien los criollos contaban con la ventaja de un número apreciable de armas ante la visible debilidad de los arcos y flechas de los guaraní-chiriguanos alistados desde sus trincheras.

La batalla final, aunque igualada en un primer momento, se fue inclinando desde el amanecer hasta el mediodía a favor del bando karai-criollo. Después del mediodía, las fosas de las trincheras guaraní-chiriguanas estaban repletas de cadáveres. Los guaraní-chiriguanos que seguían combatiendo fueron arrojados del campo de batalla. El pueblo de Kuruyuki fue incendiado. Hernando Sanabria lamentó decir que aquella gran batalla no fue un combate sino una cacería (Sanabria, 11972, pp. 316-317).

- c) Durante algunos días la fuerza militar se dedicó a hacer varios recorridos por la zona, con refriegas de castigo hacia los guaraní-chiriguanos que podían encontrar huidos por el monte. Algunos dirigentes guaraní-chiriguanos que habían sido apresados fueron ignominiosamente fusilados. El último de ellos en ser victimado fue Apiaguaiki-Tumpa, quien fue llevado a Sauces, siendo allí mostrado ante todo el mundo

para ser finalmente atado a un palo de ejecución. Según el relato del despiadado coronel Chavarría, Apiaguaki mostró hasta el final “la altivez de un gran caudillo”. En su detallado informe final, refiere además que, a causa de la guerra de Kuruyuki, el total de muertos y heridos guaraní-chiriguanos fue de 3.370 y el total de fugados en dispersión fue de 2730. Por parte del bando militar-criollo, Chavarría calculó un total de 50 muertos.

3.2. Al borde de la desaparición

Un primer detalle que se observa a medida que avanza el siglo XX es el de que los antiguos habitantes de la Cordillera ya no quieren llamarse chiriguanos sino guaraníes. Y así los llamaremos en las últimas páginas de nuestro escrito.

El siglo XX se inaugura con signos de fatalidad para los guaraníes que sobreviven a las catástrofes sufridas durante el siglo XIX. Se llega a calcular que entre todos ellos no se supera la cifra de 26.000 habitantes. De este número una tercera parte, unos 8.000, se había recluido en las comunidades donde funcionaba la misión.

El antiguo habitante de la Cordillera, por lo general, ya no quiere saber de su pasado, avergonzado por tantas calamidades y frustraciones sufridas. Se puede percibir que, en su interior, el guaraní se somete pero no se da. Prefiere sufrir antes que alzarse, callar antes que reclamar, quizás morir antes que vivir.

En un primer tiempo, hasta los años 50-60 del siglo XX, muchos guaraníes fueron a trabajar como zafberos de forma temporal al norte argentino, si bien a partir de aquellas mismas décadas, sobre todo a partir del crecimiento y creación de nuevos ingenios de caña en el norte integrado de Santa Cruz, reencaminaron su servicio zafbrero hacia el norte de la región cruceña. Junto a la zafra, cabe mencionar los trabajos de la siringa y la producción de la goma, que se promovían sobre todo en el norte del Beni y que también tuvieron que ver con los guaraníes. Se contaba que a muchos de ellos se los llevaban escoltados con gente de armas para ya no regresar nunca más de las tierras de los gomales.

3.3. El cierre de las misiones

La primera mitad del siglo XX también significó para las misiones franciscanas unos tiempos importantes de cambio, alteración o supresión. Algunas de ellas pasaron de ser misiones a ser doctrinas, como las de Salinas, Aguairenda y Chimeo. También las misiones del Colegio Franciscano de Tarija fueron

suprimidas, como sucedió, en 1905 y 1915, con las de San Antonio y San Francisco del Pilcomayo, para crear a partir de ellas la ciudad de Villamontes. Con el nombre de “secularización”, en 1915, fueron suprimidas en la provincia Cordillera las misiones de San Antonio y San Francisco del Parapetí. Cinco años después, en 1920, se suprimió la misión de Cuevo. Otras misiones, en 1920, pasaron a ser vice-parroquias, como Igüembe, El Ingre, y Guacaya de la actual provincia Luis Calvo. En 1949, en la actual provincia Luis Calvo, igualmente fueron suprimidas bajo el mismo criterio de secularización las misiones de Tigüipa, Tarairí, Macharetí, Santa Rosa, Ivo y Boicovo.

Cabe decir que buena parte de la comunidades guaraníes que habían sido de responsabilidad franciscana, al suprimirse la misión recibieron importantes cantidades de tierra titulada de parte del Supremo Gobierno. Por ejemplo, Macharetí recibió 40.000 Ha, Boicovo 20.000 Ha, Ivo 16.500 Ha, etc.

3.4. La guerra del Chaco y sus efectos negativos

Muchas de las familias guaraníes que habían escapado de Kuruyuki, y permanecido posteriormente por las áreas del Pilcomayo, al verse sorprendidas por la guerra fratricida, acaecida desde 1931 a 1935, entre los países hermanos del Bolivia y Paraguay, huyeron al norte argentino para trabajar y radicar en los pueblos azucareros de Orán, Ledesma, Tartagal, etc. Hubo un buen número de guaraníes de la Cordillera central que, al ver que de forma extraña estallaba la guerra, huyeron a las tierras de sus parientes anteriormente huidos desde el Pilcomayo a Argentina.

Quizás la guerra con Paraguay fue la primera oportunidad en la historia en que los guaraníes de Bolivia se preguntaron de verdad a qué país pertenecían. Algunos guaraníes apoyaron al ejército boliviano, más por la fuerza que por pura voluntad. Pero hubo otros que, al percibir que los soldados ‘pilas’ hablaban un guaraní similar al suyo, se pasaron al bando paraguayo, aunque luego muchos de ellos al ser trasladados al Paraguay fueron tomados como prisioneros.

Es probable que la Guerra del Chaco diezmara en casi un 50% a la ya diezmada población guaraní de Bolivia. Cuando se relatan las historias de aquella guerra, no se suelen tomar en cuenta los daños sufridos por el pueblo guaraní.

4. DESDE LA REVOLUCIÓN DE 1952 HASTA NUESTRO DÍAS

4.1. La Reforma Agraria del MNR y sus consecuencias

En las provincias Gran Chaco, O'Connor, Hernando Siles, Luis Calvo y Cordillera, en 1952, la mayor parte de hacendados apoyaron activamente al

MNR. Evidentemente, este apoyo jugó bien a su favor cuando se aprobó en 1953 el Decreto de Reforma Agraria. De este modo, la hacienda logró asegurarse y asentarse legalmente. Posteriormente, en tiempos del general Banzer (1971-78) hubo una buena cantidad de tierras fiscales que fueron otorgadas tanto a antiguos como a nuevos hacendados. Esta política se reforzó todavía más con el gobierno de Luis García Meza (1980-81) y con los militares que le sucedieron.

Como precedente a la Reforma Agraria, es oportuno señalar que hubo comunidades guaraníes que consiguieron títulos de varios gobiernos nacionales en los primeros 25 años del siglo XX. Estos títulos, desde la llegada del MNR, en algunos casos, fueron interferidos por las concesiones de tierra de parte de las comisiones de Reforma Agraria que representaban al gobierno central de Bolivia. A medida que las comunidades guaraníes se fueron reorganizando, a partir sobre todo de los años 70 y 80, hubo por parte de sus dirigencias o mburuvichas esfuerzos muy grandes para que sus tierras fueran respetadas, lográndose en algunos casos tener éxito, como sucedió en la región de Cgaragua-Isoso con El Espino, San Lorenzo, Alto Isoso, etc.

En los años novena y comienzos del 2000, a través del apoyo de algunas ONGs que colaboraron a las nuevas organizaciones guaraníes, se lograron nuevas e importantes demarcaciones territoriales, como sucedió, por ejemplo, con el norte de Charagua, con la zona de Parapetí-Sur, con el área de Muchirí, etc. Es interesante remarcar que en estos procesos de tramitación, por lo general, se logró un diálogo provechoso y de apoyo mutuo entre comunidades guaraníes y propietarios de hacienda. Nunca se produjeron conflictos tan lamentables y despiadados como los causados por Alejandro Almaraz en 1908 contra tres familias de hacendados del Alto Parapetí.

4.2. Un nuevo despertar

La escuela fue quizás el primer signo de presencia del Estado nacional en las comunidades guaraníes. Aunque los inmuebles escolares eran rústicos y las clases dictadas, si dictadas, oficialmente en castellano, era llamativo ver el aprecio que en todas las comunidades se tenía hacia el terrenito donado por las familias, por la edificación escolar y por la casita del maestro siempre construidas con la mano de obra communal. Las condiciones educativas eran mínimas pero aquí no podemos detenernos en desentrañar detalles para el análisis del importante hecho de las primeras escuelas en el mundo guaraní.

Poco a poco se fueron construyendo los centros de salud o pequeños hospitales, sobre todo en los pueblos cantonales. La llegada del médico a un pueblo era vista como la de un personaje de otro planeta. Algunas comunidades, como el Alto Isoso e Itanambikua, comunidad muy cercana a Camiri, empezaron a tener atención de salud hospitalaria desde mediados de los años setenta. Javier Torres Goitia, ministro de salud en tiempos del presidente Juan José Torres y del presidente Hernán Siles Suazo, fue probablemente el primero que planteó unos servicios de salud integrales (prevención, atención sanitaria, salud ambiental) y con participación de las comunidades, sobre todo en el municipio de Gutiérrez, donde, con la creación del centro de formación Tekove se dieron los primeros pasos en la formación de promotores de salud populares, muchos de ellos guaraníes.

Los temas del agua insalubre, la escasa alimentación y la falta de vacunas para los primeros años de los niños de muchas comunidades, eran los principales factores de mortalidad infantil. En el diagnóstico de la provincia Cordillera realizado por CIPCA-Cordecruz en 1986, se constató que más del 30% de los niños y niñas morían antes de los 5 años. Esta cifra, treinta años después, había descendido al 3%.

Hasta los años 60-70, la ida a la zafra de algodón y caña al norte de Santa Cruz (de 6 a 8 meses anuales), de una mayoría de los guaraníes de la provincia Cordillera, era un factor negativo de cara a que las comunidades se pudieran organizar, defender o mejorar sus tierras y trabajar por sí mismas. La zafra significaba para el zafbrero un lazo de enganche permanente, pues se iba cada año a la cosecha de algodón y caña para pagar las deudas al contratista, y se regresaba con nuevas deudas. Era un callejón sin salida.

Muchos guaraníes comprendieron que dejar la zafra para residir en sus comunidades de forma libre y responsable era la mejor manera de dar estabilidad y futuro a la vida de sus familias y comunidades. Y así sucedió con la promoción de las “Comunidades de trabajo” en los años 70-80, que actuaron como un factor influyente en la creación de la Asamblea del Pueblo Guaraní (1986).

A partir de los años 70-80 se va observando un despertar de los pueblos guaraníes de Bolivia. Destacaremos de forma sumaria y breve algunos elementos de este despertar sociocultural que va ganando terreno, no sin contratiempos, hasta hoy día:

- La accesibilidad a la educación no solo escolar sino también universitaria para todos.
- La APG, con sus 26 capitánías representadas, sobre todo gracias a la alta calidad organizativa y participativa de sus primeros 20 años de historia (1986-2006), cumplió un indiscutible papel de cara a hacerse sentir a los guaraníes en todo el país y de cara a hacer presentes las demandas y expectativas de sus comunidades repartidas por las distintas provincias de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz.
- Los guaraníes cuentan con las TCO (Territorios Comunitarios de Origen) que les permiten proyectar un desarrollo en diversos y variados rubros de su producción y economía con un enfoque ecoambiental. En este campo, con el populismo de los últimos gobiernos de turno de Bolivia, los avances han quedado a medio camino.
- Las autonomías municipales de Charagua, Gutiérrez, Guacaya, etc., pese a sus dificultades de adaptación y funcionamiento, han sido un botón de muestra de la efectiva presencia del pueblo guaraní en aquellos municipios.
- En las provincias del Chaco guaraní se tiene la universidad, la normal y varios centros de investigación lingüística y cultural al servicio del pueblo guaraní.
- Cada vez más aparecen escritores jóvenes guaraníes que publican libros o textos de historia, lengua, cultura, salud, religiosidad, etc.
- El tema del agua salubre, la sanidad ambiental y el respaldo de centros de salud y hospitalarios, para beneficio de la población guaraní y no guaraní, ha dado pasos agigantados, pese a que estos últimos 20 años, por factores políticos ya conocidos, ha habido un sensible estancamiento en la mejora de infraestructuras y equipamientos médicos.
- En las comunidades y pueblos con presencia guaraní se cuenta hoy con un número importante de profesores de escuela y colegio que son guaraníes o son personas bilingües que viven al servicio del pueblo y la cultura guaraní.
- Aunque no podemos cuantificar, en las nuevas generaciones de jóvenes guaraníes se advierte una buena presencia de profesionales en una variada gama de carreras y especialidades.

- Como ocurre en general en el resto del país, cada vez son más frecuentes las familias guaraníes que tienen doble vivienda: una en la comunidad de origen y otra en una ciudad.
- En las últimas décadas, las provincias y ciudades del Chaco boliviano que corresponden a lo que antaño era la Cordillera han tenido un importante desarrollo demográfico, vial, productivo y comercial.

5. EPÍLOGO

Al cumplirse el Bicentenario de la independencia de Bolivia, los poblaciones guaraníes han asumido con sentido positivo el hecho de valorar con propiedad su pertenencia a un país llamado Bolivia; los guaraníes de hoy, distribuidos tanto por las comunidades, pueblos y ciudades del Chaco boliviano, del Oriente e incluso por otros departamentos de Bolivia, se sienten del todo bolivianos sin con ello restarle importancia al hecho prioritario y significativo de ser guaraníes.

Ya hemos indicado que durante el siglo XX rechazan ser llamados ‘chiriguanos’ porque relacionan este nombre con una denominación impuesta por la invasión española y la consideran como despectiva y poco significante. Se hacen llamar guaraníes, además, porque se siente parte de una gran sociedad guaraní que se reparte también por diversos sectores geográficos de Paraguay, norte de Argentina y sur de Brasil, y comparten como diáspora geográfica de pueblos guaraníes, en gran medida todavía hoy, una mitología fundante, una cultura, una lengua, unos modos de proceder educativos en lo familiar y comunitario y unos simbolismos y vivencias religiosas que llegan a ser el nudo entrañable de su sed siempre irrefrenable de libertad y autonomía.

Los guaraníes de la Bolivia de hoy se sienten orgullosos de serlo, vibran acerca de su historia pasada y se sienten identificados con la grandeza humana de sus antepasados. Admiran y aplauden el valor y la capacidad de lucha y resistencia demostrada por sus abuelos a la hora de frenar durante más de tres siglos a los españoles e incluso al Estado surgido de la República en el siglo XIX.

Sin embargo, de la historia de sus abuelos o antepasados, los guaraníes de hoy han aprendido la lección de que vivir en permanente resistencia bética o guerrera ya no es la vía para defenderse, sobrevivir, crecer y hacerse valer como personas en nuestro mundo de hoy. Aquella formulación de Julio César pronunciada 50 años antes de Cristo, “si quieres la paz prepara la guerra”, que hoy día puede ser traducida de otro modo, “evita la guerra procurando la paz”,

considero que subyace en el subconsciente de muchos guaraníes de hoy. Percibo que los guaraníes de nuestro tiempo apuestan por la paz y se niegan tenazmente a la guerra y a sus formas de violencia.

Los guaraníes de hoy también apuestan por los avances científicos y comunicacionales que las sociedades de nuestro tiempo nos ofrecen. Formarse como personas, profesionales y emprendedores frente a los nuevos desafíos modernos es algo para ellos ineludible. Ellos siguen sintiendo una atracción y hasta un cariño cultural y espiritual hacia su tradición y especialmente, en su modo de ser guaraní, hacia la propia lengua, porque en ella se les revela la ‘palabra de lo divino’ (el Tumpa iñée) y con ella pueden revivir desde las mismas entrañas y sentimientos de sus ancestros el modo de expresarse con el Ser Supremo y los seres tutelares en medio de la misma vida, entendida ésta como una caminata permanente hacia la búsqueda de una Tierra-sin-Mal, reencontrada en no pocos casos en la historia del Pueblo de Dios Elegido que se descubre en la Sagrada Escritura, tanto si ésta es leída y celebrada a partir de las iglesias evangélicas como si es leída y celebrada a partir de las comunidades de la Iglesia Católica.

Desde la fe y el amor a la historia de su pueblo, el guaraní de hoy se abre a una nueva cosmovisión del mundo. Desde la visión de un mundo que hace unos siglos se concentraba en la Cordillera como tierra o territorio amado y querido por encima de todo lo demás, como el bien más deseado y principal, como la única e insustituible herencia recibida en este mundo, el guaraní de hoy se abre a una perspectiva y horizonte de territorialidad que trasciende las mismas fronteras de la Cordillera y, sin perder la referencia cordillerana, entiende y percibe que el mundo es todavía más grande. La misma pertenencia a la gran nacionalidad boliviana le ayuda a ver el mundo como lo que merece de verdad ser amado y deseado, de tal modo que la misma bolivianidad merece ser trascendida hacia un mundo todavía más grande. El guaraní de hoy aprende a caminar, explorar y descubrir el mundo como una nueva Cordillera que se ensancha y engrandece sin límites en el gran océano de la universalidad humana.

Hay algo que el guaraní de hoy lleva dentro de sí como un tesoro invaluable: el aprendizaje cotidiano y familiar de lo vivido y experimentado desde su infancia, y ello como algo connatural: la grandeza de las relaciones comunitarias y la valoración del alma humana como lo profundo e insondable de cada persona, que se traduce como la razón de ser de cara a su apertura y

vocación ante el mundo. El recordado Bartomeu Meliá expresaba que en este mundo tantas veces esquematizado y fríamente estructurado “los guaraní tienen una ‘palabra’ que aportar”.

Referencias

1. Martarelli, Angélico (1918). *El Colegio Franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas por el P. Fr..., misionero del mismo Colegio*. Potosí: Tipografía Italiana.
2. Pifarré, Francisco (2015). *Historia de un pueblo. Los guaraní-chiriguanos*. La Paz: Fundación Xavier Albó y CIPCA.
3. Sanabria Fernández, Hernando (1972). *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Memorias de café: relaciones socioespaciales y emociones

Coffee Memories: Socio-Spatial Relations and Emotions

*Marianela Díaz Carrasco**

RESUMEN

Este ensayo sostiene como tesis principal que el momento de tomar café, en tanto práctica cotidiana en la Plaza 24 de Septiembre, ubicada en el centro histórico de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, constituye una topofilia, a partir de las relaciones socio-espaciales mediadas por la figura de los cafeteros. El análisis parte de las condiciones históricas y estructurales del proceso migratorio de los cafeteros, y se articula en torno a cuatro dimensiones: (1) las memorias y emociones de los migrantes (2) la legalidad y la legitimidad de la memoria emotiva (3) las emociones socioespaciales 4) la irrupción de las mujeres cafeteras. Esto se desarrolla a partir de un trabajo etnográfico con base en entrevistas a los cafeteros fundadores y entrevistas realizadas a personas migrantes internas y nacidas en Santa Cruz de distintas generaciones y condiciones socioeconómicas, entre 18 y 68 años, que frecuentan la plaza. Además, consultamos fuentes secundarias referidas a la figura de los cafeteros, tales como registros de prensa y redes sociales digitales del municipio cruceño.

Palabras clave: Cafeteros; relaciones socioespaciales; memoria; emociones; topofilia; Santa Cruz.

ABSTRACT

This essay argues as its main thesis that the act of drinking coffee, as a daily practice in Plaza 24 de Septiembre, located in the historic center of Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, constitutes a form of topophilia, based on the socio-spatial

* Doctora en Investigación de Ciencias Sociales por la FLACSO, México. Responsable del Centro de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Privada Domingo Savio (sede Santa Cruz). Docente Investigación - Maestría Patrimonio Cultural UMSA.
Contacto: marianeladc@yahoo.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3994-9147>

relationships mediated by the figure of the coffee vendors. The analysis starts from the historical and structural conditions of the migratory process of coffee growers, and is articulated around four dimensions: (1) migrant memories and emotions (2) legality and legitimacy of emotional memory (3) socio-spatial emotions 4) the emergence of women coffee growers. This is developed through ethnographic work based on interviews with the founding coffee growers, interviews with internal migrants and people born in Santa Cruz of different generations and socioeconomic conditions between 18 and 68 years old who frequent the plaza, and we also use secondary sources such as press records and digital social networks of the Santa Cruz municipality regarding the figure of the coffee growers.

Keywords: coffee vendors; socio-spatial relationships; memory; emotions; topophilia; Santa Cruz.

1. INTRODUCCIÓN

Diversos estudios urbanos se han ocupado de la emocionalidad que genera la experiencia de habitar una ciudad, más allá de la racionalidad planificadora y los marcos posmodernos de los espacios anónimos por los que circula la gente. El transitar a la ciudad no sólo implica un ejercicio de significación, sino de resignificación emotiva constante del espacio social (González *et.al.* 2024; Lindón, 2009; Rodenas, 2012, Castaño *et al.*, 2021).

En específico, la relación entre afectos y ciudades, o emociones y espacio urbano han sido desarrollados en torno a la generación de un apego. Como señalan Cabrera *et al.* (2022), estableciendo un diálogo entre varios autores, “el apego al lugar es un concepto que posee distintas aristas, siendo un campo de estudio que abarca diversos factores, incluyendo el ser entendido como un determinante de emociones humanas, donde se toma en cuenta también la importancia que le puede dar una persona a un espacio cuando no está en él (Hidalgo, 2013), y también la formación o construcción de identidad de lugar (Ujang, 2012). El apego a lugar puede ser entendido a través de dos dimensiones generales, la social y la física (Hidalgo y Hernández, 2001), que a su vez son definitorias del espacio público”.

Esto implica que las grandes concentraciones urbanas en las ciudades deben ser abordadas e investigadas desde una perspectiva cada vez más compleja que no deje de lado el componente emocional. “Las ciudades se han convertido en el hábitat de al menos la mitad de los seres humanos; las previsiones de organismos internacionales señalan que esta tendencia seguirá incrementándose

a lo largo del siglo XXI. Al mismo tiempo, las concentraciones urbanas son cada vez más grandes” (Quiroz Rothe, 2016, p. 4). A partir de ello analizamos la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, que, poco a poco, se ha convertido en un espacio en el que convergen personas provenientes de distintas ciudades de Bolivia. El crecimiento de Santa Cruz de la Sierra se basa en tres ejes: dinamismo económico, proceso de crecimiento urbano y procesos migratorios diversificados.

Respecto al primer punto, Santa Cruz se ha constituido en la capital del dinamismo económico, con un crecimiento sostenido. Éste despegó propiamente en la década de los años 50, cuando las actividades económicas que tenían como centro la hacienda tradicional, dan paso de forma paulatina a la ciudad como lugar de las diversas actividades productivas y comerciales. Según el IBCE (2024) en 2023 Santa Cruz “registró un crecimiento de su Producto Interno Bruto (PIB) del 3.71%, superando al 3.08% del promedio nacional, aportando significativamente al PIB nacional con casi 31.5%, además siendo un gran generador de empleos para más de 1.8 millones de bolivianos, tanto oriundos como migrantes” (p. 2).

Respecto al segundo punto “El grupo de ciudades que conforma la región metropolitana se encuentra liderado por Santa Cruz de la Sierra, una ciudad que se convirtió en el núcleo urbano con mayor desarrollo demográfico y económico en el contexto boliviano durante las últimas décadas” (Limpias, 2000, p. 48)¹. Su proceso de planificación urbana se inicia el año 1967, cuando “el gobierno central, a solicitud del Comité de Obras Públicas y las entidades profesionales cruceñas, mediante la resolución cruceña aprueba el Plan Techint...” (Prado, 2017, p. 39); esta planificación concéntrica daría lugar a la denominada “ciudad de los anillos”. Así, la organización de la ciudad se va desarrollando desde el primer al décimo anillo. Esta forma concéntrica tiene como epicentro, tal como en otras ciudades, a la plaza central. donde se integran las dinámicas de diversidad de la ciudad.

Respecto al tercer punto, la ciudad ha experimentado en las últimas décadas una transformación sociodemográfica por los procesos migratorios desde el área andina y los valles del país. En Santa Cruz “existe un proceso migratorio interno paralelo y más antiguo, que fluye del campo a las ciudades. Este proceso se puede evidenciar en la tasa de migración neta (TMN) positiva

¹ El área metropolitana está formada por: Santa Cruz de la Sierra (municipio central), La Guardia, Warnes, Cotoca, Porongo, El Torno, Montero, Colpa Bélgica y Pailón.

(2001-2012) de ciertas ciudades en crecimiento (Santa Cruz de la Sierra, El Alto, Cochabamba, Cobija, Tarija) en comparación con los resultados negativos de gran parte de los municipios rurales menores (54% de los municipios tienen una TMN negativa), principalmente los ubicados en el occidente del país (93% en tierras altas y valles) (UDAPE, 2018)”. (Guzmán et al., 2023 p. 17). En torno a esto se ha tejido la dicotomía *camba/colla*², el primero que denomina a las personas nacidas en Santa Cruz y el segundo a las que provienen especialmente de los Andes (La Paz, Oruro, Potosí).

En algunos casos esta relación entre regiones del país se ha basado en el desconocimiento mutuo. Inclusive en ciertos sectores deriva en narrativas peyorativas de ida y vuelta, además de estereotipos entre ambos grupos. Sin embargo, en la convivencia diaria esta dicotomía cuenta con espacios donde se desestructura toda posibilidad de polarización, desconfianza o estigmatización. La dicotomía *camba/colla*, desde una perspectiva crítica, indica que en ciertos sectores “las contradicciones históricas han sido diluidas por los defensores del ‘cruceñismo’ mediante una manipulación ideológica que permite construir una historia regional idílica y una posterior ‘invasión colla’. La ‘comunidad imaginada’ cruceña es construida a partir de una historia singular elaborada de acuerdo con los intereses de los grupos dominantes” (Peña y Boschetti, 2008, p.51). Sin embargo, esto ha sido atenuado y en algunos casos diluido con base en las relaciones sociales cotidianas.

Los migrantes de segunda y tercera generación de familias collas se socializan en una identidad cruceña e inclusive “*camba*” que adoptan como suya, sin abandonar del todo las trayectorias culturales del lugar de origen de su familia. Por ello se señala que esta dicotomía como diferencia radical constituye un mito, y que los procesos migratorios generan relaciones y afectos que trascienden la perspectiva utilitarista de la polarización política que se ha dado en Bolivia, a partir de esta diferencia.

² “El término ‘camba’ aparece por primera vez registrado en 1676, en la Relación de la provincia de Mojos, del padre José del Castillo, cuando menciona que lleva ‘cambas’ desde Mojos hasta Santa Cruz (...). Del Castillo no explica el término, dando por supuesto que sus contemporáneos lo entienden. En todo caso, designa aquí a indígenas del actual Beni. Luego el término se aplicó a cualquier indígena, con un matiz despectivo, y con preferencia a los chiriguanos guaraní-hablantes del piedemonte; más tarde aún, y hasta hoy, el nombre pasó a designar a cualquier oriental, indígena o no. En boca de los occidentales (los ‘collas’), el término conservó su valor despectivo. Hasta que, en las últimas décadas, fue adoptado por los propios orientales (y sobre todo por los criollos o los ‘blancos’) como un nombre propio y valorizador (¿?): ‘Soy *camba*, ¿y qué?’ (Combès, 2022, p. 201).

El entrelazamiento de estos tres procesos estructurales: el dinamismo económico, el crecimiento urbano y la creciente migración interna tiene un correlato en la vida cotidiana e incide en las formas de habitar y establecer relaciones socioespaciales. Este relacionamiento transforma no solo la significación de la infraestructura física del espacio urbano, sino también su configuración sociocultural y emotiva. Es en la Plaza 24 de septiembre donde se va tejiendo afectos compartidos, que no requieren evidenciar el lugar de origen, el trabajo que desarrollan, sus condiciones socioeconómicas y culturales, la ascendencia familiar o los motivos de la decisión de migrar.

Para explicar este proceso nos enmarcamos en el llamado giro afectivo de la sociología, que implica “una posición crítica frente a la construcción discursiva de los significados sociales y apuesta a recuperar el cuerpo y la afectividad como elementos preconscientes y preindividuales y procesuales con la capacidad de afectar y ser afectados de actuar y conectarse, conformando una suerte de mirada ontológica con implicaciones epistemológicas” (Ariza, 2016, p. 8)³. Es decir que en este encuadre aplicado a los estudios urbanos tiene como centro los vínculos emotivos que van más allá del componente funcional o de memoria oficial que construyen las instituciones en torno espacio público.

Ante los crecientes desarrollos inmobiliarios y de infraestructura privada en Santa Cruz de la Sierra, existen personas con historias concretas, quienes nacen en esta ciudad y la eligen para desarrollar sus proyectos de vida, ya sea de forma temporal o permanente. Por ello, es importante analizar cómo se tejen vínculos y relaciones en los espacios públicos de las ciudades. Éstas “más allá de ser creaciones individuales, tienen una condición de palimpsesto donde las culturas se superponen. Esta concepción es visible en los procesos históricos urbanos; muestra de ello son las diversas culturas que aportaron a la materialización urbana de la plaza como lugar importante en todas las ciudades del mundo” (Orellana *et al.*, 2022, p. 44). La plaza principal es un territorio donde se producen encuentros interculturales e interclases sociales, intergénero e intergeneracionales que son ejes de la resignificación emotiva, en las que los nuevos vínculos se sobreponen a los previos que aún persisten.

³ “A principios del siglo XXI, las ciencias sociales les concedieron a los sentimientos facultades explicativas que ampliaron la comprensión sobre la forma en que el individuo y la sociedad se relacionan y sobre el hecho de que en las emociones se hacen comprensibles las motivaciones y acciones que subyacen a procesos sociales y culturales particulares” (Bolaños Florido, 2016, p. 179).

Este enfoque va en contrapunto con el enfoque dominante de planificación urbana, el cual se concentra en la pretensión de orden muchas veces racionalista “...que implicaba establecer jerarquías, simplificar procesos, homogeneizar actividades, estandarizar dimensiones, mientras de paso negaba la complejidad que conlleva considerar las diferencias sociales, culturales y psicológicas de los habitantes de la ciudad, sus principales actores” (Quiroz Rothe, 2016, p. 6). En el caso de Santa Cruz, la plaza central o principal no sólo constituye el epicentro de la planificación de anillos concurrentes, sino el punto focal del afianzamiento de una topofilia que genera proximidad emotiva entre sujetos diversos.

La topofilia como categoría explicativa contempla percepciones, actitudes y valores frente al “topo” o lugar en que se asienta la vida humana. La definición de topofilia dice que ella corresponde al “lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal” (Tuan, citado por Rojas López, 2023, p. 13). “Aunque experiencias y emociones negativas también otorgan significado a cualquier lugar, solo las positivas representan arraigo y apego al lugar” (Rojas López, 2023, p. 5). El significado no opera per sé, sino que tiene mediaciones simbólicas y relacionales. Este lazo articula una memoria y vínculos afectivos mediados por la figura de los vendedores ambulantes de café que transitan de un punto a otro por la plaza con su café tinto o café con leche caliente. Los “cafeteros” son un gremio conformado históricamente por hombres migrantes de los Andes, y son referentes de la plaza. En este sentido, analizamos las relaciones socioespaciales que se configuran en torno a ellos a partir de cuatro ejes: (1) las memorias y emociones migrantes (2) la legalidad y la legitimidad de la memoria emotiva (3) los ejes de emociones socioespaciales y 4) la irrupción de las mujeres cafeteras.

2. LAS MEMORIAS MIGRANTES

Por los señalados procesos migratorios, Santa Cruz es un territorio de relaciones multi e interculturales⁴. En Bolivia es la ciudad en la que personas de los nueve departamentos del país han optado por desplazarse y residir. Este proceso de desplazamiento interno no es nuevo, un hito histórico relevante fue “la Marcha hacia el Oriente, cómo se denominó a las políticas de desarrollo económico de los gobiernos de la Revolución Nacional (1952-1964) hacia Santa Cruz de

⁴ Asumiendo que la multiculturalidad implica el reconocimiento de la diferencia y la convivencia y la interculturalidad demanda negociación de sentidos, con diálogo, choques culturales e intercambio.

la Sierra, las cuales fueron conducidas por la Corporación Boliviana de Fomento” (Rojas Vásquez y Jeffs Munizaga, 2018, p. 202).

Una publicación del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado de Bolivia (CIPCA) de 1996, señala al respecto:

Los orígenes de la colonización en el departamento de Santa Cruz se encuentran en el Plan Bohan (1942), en la Reforma Agraria (1953) y, por lo tanto, en el “Plan inmediato de política y economía del Gobierno de la Revolución Nacional” (1954), que enfatizan, entre otras cosas: la vertebración territorial y económica del Oriente boliviano con el Occidente boliviano; la diversificación de la economía nacional y la sustitución de al menos 9 de los 10 principales productos agropecuarios importados; el desarrollo de la agricultura en la región oriental, orientado a la sustitución de importaciones de alimentos o productos de origen agropecuario dado el potencial de sus tierras y clima; la redistribución de la población hacia zonas agrícolas aptas y despobladas, promocionando la migración interna de la población rural (excesivamente concentrada en la zona interandina) con el objeto de aumentar la fuerza de trabajo en las labores agrícolas, de obtener una racional distribución de la población y afirmar la unidad nacional (Soria, 1996, p. 32).

Posteriormente, en 1969, dada la creciente producción azucarera, se aprueba el Decreto Supremo N° 8940, de 30 de septiembre de 1969, que indica: “Que los agricultores cañeros del departamento de Santa Cruz confrontan un excedente de caña para la zafra del presente año, estimado en 50.000 toneladas métricas, que puede ser industrializada por los ingenios azucareros de Santa Cruz con cargo a la cuota global que les corresponde en la zafra de 1970”. Así se fue afianzando la expansión de la frontera agrícola en Santa Cruz, especialmente en la producción de caña. La década de los 70 afianza este proceso, como se comprueba en esta cita referida a uno de los ingenios azucareros: “los años 1970 y 1976 el ingenio azucarero Guabirá realiza la segunda y tercera ampliación de la fábrica, aumentando su capacidad de molienda” (Noack, 2010, p.9).

Los procesos migratorios y el boom de la marcha hacia el Oriente explican la historia laboral de los cafeteros entrevistados en este trabajo, tal como recuerda uno de ellos, de segunda generación, cuyo padre había trabajado en la zafra aun siendo adolescente:

Nos sentimos como cruceños venidos de otro lado, mi papá emigró a sus 15 años de La Paz, en el tiempo de la zafra. Muchos vinieron a trabajar en la zafra, duro trabajaba muchos se han quedado...con el tiempo empezaron a venir, a vender café... (hijo de cafetero fundador, entrevista realizada en junio de 2025).

La mayoría de los cafeteros fundadores son personas mayores de 65 años que migraron del occidente del país desde la década de los sesenta y setenta. La precariedad laboral y la pobreza propiciaron la búsqueda de trabajo en Santa Cruz. Se desempeñaron en oficios diversos, en los que el café, que inicialmente fue una forma de supervivencia, terminó por constituirlos como sujetos de pertenencia e imaginario de la identidad cruceña en torno a la plaza principal como símbolo de la cruceñidad. Si bien se ha debatido localmente que lo cruceño es distinto de la cruceñidad⁵, señalando que esta última “es una interpretación de ‘lo cruceño’ que ha logrado crear una ‘comunidad imaginada’... (que) encuentra unidad en la historia compartida en un proyecto conjunto” (Peña y Boschetti, 2008, p. 140), este grupo migrante no originario de esta ciudad por nacimiento, elimina barreras y genera afectos que vinculan a los cafeteros como parte la memoria afectiva de la identidad cruceña. Esto puede verse en esta entrevista:

Me cuesta bastante imaginarme la plaza sin ellos ahí, sería como sentir un vacío que no podría ser llenado con nada, ellos son parte fundamental de la plaza, porque representan la amabilidad, hospitalidad y la cultura que representa la identidad cruceña (hombre, 21 años, cruceño, entrevista realizada en agosto de 2025).

Aquí se nombra y recuerda sin problematizar la migración andina, por tanto, migración “colla”. El recuerdo narrado por los cafeteros evoca las estrategias laborales buscando oportunidades, agenciendo las mismas, creando en familia formas y mecanismos como la venta de café:

vengo de La Paz, presté servicio militar en Santa Cruz, y hacia el año 75 me entré a trabajar en el estadio Hernando Siles. En el Siles estaba trabajando yo en un kiosco como ayudante, ahí aprendí (a hacer) café. Entonces yo ganaba poquito y ya tenía mi familia, entonces no me alcanzaba, entonces yo pensé, yo conocí aquí Santa Cruz, mejor vámonos allá, y yo dije a mi mujer y fuimos, venimos aquí a Santa Cruz. Entonces estaba construyendo aquí un edificio el Banco Nacional de Bolivia, obra fina faltaba, ahí yo entré de ayudante, ese año 80, entonces de ahí ha venido como ahorita.

⁵ Otra postura que parte de una diferenciación radical es la de Makaran (2010), quien señala que existe una necesidad “de construir un ‘nosotros’ cruceño a través de la diferenciación del ‘otro’ andino, no sería nada inusual, ya que la mayoría de las identidades se construyen con base en la diferencia. En este caso lo que destaca es el odio y la depreciación violenta del ‘otro’ usados como base de la construcción identitaria. Se subraya que esa tendencia es visible sobre todo entre las clases media-alta, difusoras de la ideología regionalista, mientras que en el estrato popular el conflicto ‘camba-colla’ es menos visible, superado por la solidaridad de clase. Otro pilar de la identidad “camba” es su oposición al Estado andinocéntrico, basada en el regionalismo, justificado por la tradicional marginación, aislamiento y abandono de Santa Cruz por los gobiernos centrales, hechos que han creado un resentimiento profundo en los cruceños” (p. 119).

⁶ Concepto tomado de Anderson (1983).

Entonces de ahí empecé con mi mujer, y yo dije, ¿por qué no se puede vender café? Yo dije: ya vendremos. Nosotros hemos venido así paraditos, no teníamos nada, nosotros hemos prestado, la dueña de la casa, un termo, dos termos, entonces venía a vender rápido. Está ahí mi costumbre de vender ya, de ese año 80... (cafetero fundador, entrevista realizada en noviembre de 2024).



Foto 1. Vendedor de café en la plaza 24 de septiembre.
Foto: Marianela Díaz.

Este testimonio evidencia la inserción laboral desde oficios manuales en la construcción o la agricultura a la venta ambulante de café. Esta iniciativa personal se multiplica y propicia la conformación de una organización social con un fin común: poder contar con una fuente laboral estable. La venta de café ha sostenido por años la economía familiar de los cafeteros, siendo en la mayoría de los casos la actividad económica principal que desarrollaron a lo largo de su vida. Sus descendientes, al haber ya nacido en Santa Cruz, afianzan el arraigo antecedido por sus padres.

Yo llegué a Santa Cruz y desde 1980 empecé a vender. Aquí tengo mi familia, mis hijos son nacidos aquí, son cruceños y estamos agradecidos a Dios por bendecirnos tanto con nuestro trabajo. Vendemos nuestro cafecito cortado con leche hace más de 44 años. Todos los días estamos en contacto con la gente y espero que podamos servirles y festejar mientras disfrutamos de la banda y la tamborita (Arancibia, 2025).

La memoria emotiva evocada por los cafeteros indica la opción de venta de café como construcción gradual de apropiación amorosa de la plaza; es la noción colectiva que afianza un “nosotros los cafeteros”. La opción de migrar siempre puede ser transitoria, pero en el caso de los cafeteros fue permanente,

se quedaron y sus hijos, ya cruceños, fueron afianzando lazos y arraigos vinculados a la identidad “camba”.

... yo vine de La Paz (...) ya años vivo en Santa Cruz, ya me creo un camba más, casi no viajo a La Paz, porque no tengo nada allá no tengo ni tierra, ni nada allá, no tengo nada, realmente yo vivo con mi familia aquí en Santa Cruz (...) trabajo aquí en la plaza principal de Santa Cruz, entonces no tengo para qué ir allá donde nací (cafetero fundador, entrevista realizada en marzo de 2025).

En la memoria migrante de los cafeteros, dedicarse al oficio de preparar y vender café en la plaza principal es un parteaguas que deviene en vínculos emotivos. La emocionalidad desplegada por oriundos y no oriundos deviene en afecto y apropiación de la figura de los cafeteros como parte de la “identidad y tradición cruceña”. Esto tanto entre los transeúntes de la plaza como desde el reconocimiento institucional. El periódico más importante del departamento, para referirse a los cafeteros, titula “Un negocio que empezó como una necesidad y que ahora forma parte de la tradición cruceña” (Pabón, 2021).

Es importante señalar con Castillo (2012) que “en el plano de lo colectivo, las emociones constituyen una parte fundamental de la identidad y la cohesión del grupo, y es desde allí donde la organización recobra su sentido colectivo, frente a un propósito determinado” (p. 67); “el discurso emocional consigue su significado no en virtud de su relación con el mundo interior, sino por el modo en que éste aparece en las pautas de la relación cultural” (Gergen, citado por Cruz Castillo, 2012, p. 67). Esta memoria emotiva evidencia que los cafeteros, a pesar de ser adolescentes o muy jóvenes cuando en condiciones de precarización laboral se insertan en este y otros trabajos manuales, no visibilizan las crisis y los problemas individuales o familiares que implica este proceso de movilidad humana, y menos el rechazo de la sociedad cruceña o las dificultades de su adaptación. Por el contrario, hacen énfasis en el amor que les genera ser parte de Santa Cruz:

...los que trabajamos aquí amamos a Santa Cruz, eso es lo que nos importa, no nos interesa lo que la gente nos diga, pero eso sí, nosotros trabajamos de corazón aquí, vivimos aquí en el pueblo de Santa Cruz de corazón... (Cafetero fundador, entrevista realizada en mayo de 2024).

El café como mediación de la memoria emocional migrante no sólo se refiere a los recuerdos de los cafeteros. Personas migrantes de otros puntos del país que llegaron a la ciudad de Santa Cruz encontraron en el momento de tomar un café en la plaza un refugio de su historia personal o familiar:

Estaba recién trasladada a esta hermosa ciudad, con el corazón destrozado por una ruptura matrimonial de 45 años, solía ir desde el 8vo anillo conduciendo hasta la Plaza 24 de septiembre a distraer mi pena en un banco y mi café cortado, cada atardecer. Hoy sigo yendo, pero con la tranquilidad y la paz de mi estabilidad emocional. Me encanta ese cafecito... (Mujer, 68 años, migrante de Potosí, entrevista realizada en agosto de 2025).

Tengo una pequeña tradición con un amigo. Él vivía en Camiri y solo venía los sábados a estudiar. Nos encontrábamos en el Arenal y de allí bajábamos a la Plaza, íbamos al mercado nuevo a comprar masitas y volvíamos a la 24 por un café... Ahora él vive acá y aunque por el trabajo ya no podemos ir todos los sábados, cada que podemos tratamos de ir a tomar un café y si se puede acompañarlo con masitas (Hombre, 22 años, migrante de La Paz, entrevista realizada en julio de 2025).

Al llegar a Santa Cruz era como un ritual generar un encuentro con amigos que conocía previamente a mi mudanza a esta ciudad (Hombre, 44 años, migrante de Perú, entrevista realizada en agosto de 2025).

Es decir que la condición de migrante da especificidad a la topofilia, una búsqueda de pertenencia en la experiencia de adaptación y gestión emocional en el marco de la decisión de partir de sus lugares de origen. Como señala Bastide (1970) “toda experiencia migratoria implica un tránsito entre lo que se deja atrás y lo que se reconstruye en el lugar de destino” (p.79). Las emociones de dolor, tristeza o nostalgia que muchas veces no se nombran al migrar, encuentran en el momento del café de la plaza una posibilidad de tranquilidad y sosiego, al menos momentánea. Este despliegue de afecto se sedimenta en la memoria social, pero además se institucionaliza y se legitima mediante reconocimiento legal.

3. EMOCIONES, ORDEN E INSTITUCIONALIDAD

El gremio de los cafeteros cuenta con respaldo legal mediante la resolución administrativa 2011.370 del Gobierno Departamental Autónomo, que los reconoce oficialmente bajo el nombre de “Asociación de vendedores de café con leche Plaza 24 de Septiembre Tradición Cruceña”, promulgada en octubre de 2011.⁷ En el primer artículo se establece “otorgar personalidad jurídica a la Asociación Civil denominada "Asociación de Vendedores de Café con Leche Plaza 24 de Septiembre Tradición Cruceña". Esta legitimación del orden estatal afianza el aprecio que les tienen migrantes y oriundos. La estética de su uniforme y el orden con el que se despliegan es disruptiva respecto a la forma tradicional del comercio ambulante e informal de la plaza, más caótico y

⁷ Ver texto completo en la Gaceta Oficial del Gobierno Departamental de Santa Cruz. Disponible en: <https://gacetaoficial.santacruz.gob.bo/verpdf/resolucion-nro-ra-sg-sjd-daj-pj-2011-370>

heterogéneo. El comercio “más desordenado” no recibe la misma aceptación de la población. La aceptación del gremio cafetero también se explica por todas las otras características de uniformización que respetan: cada uno tiene un número que lo identifica, mucho cuidado en la indumentaria del mismo diseño y color, el nombre bordado en la solapa, los códigos y texto de sus carros de venta que indican el nombre de la asociación y el número de personería jurídica municipal con la que cuentan, además de una disposición casi idéntica de los implementos que ocupan para la venta del café (termos y vasos). Como menciona una asidua visitante de la plaza: “...sin ellos no sería lo mismo, la forma de presentación de los cafés, la oferta personalizada y la misma calidad de siempre, no sería igual sin ellos” (Mujer, cruceña 51 años, entrevista realizada en agosto de 2025).



Foto 2. Datos de registro de los cafeteros.

Foto: Marianela Díaz

Respecto a este ordenamiento en vínculo con el espacio y la tradición cruceña, uno de los cafeteros se expresó así:

para estar mejor en la plaza, más presentables, nos hemos asociado; así como estamos, uniformados con las boinitas, la chaqueta, el pantalón de un solo color ya somos una asociación. También somos autorizados por la Gobernación, por el Ministro de Trabajo y también por la COB (...) Primeramente el Consejo nos dio este trabajo porque ellos nos autorizaron, (luego) la Alcaldía (por eso) siempre digo...ya somos parte de la tradición cruceña (Cafetero fundador, entrevista realizada en julio de 2025).



Foto 3. Uniforme y estética de los cafeteros.
Foto: Marianela Díaz

Además, existe una articulación entre el orden urbano y los significados emocionales que, desde su experiencia, les otorga el papel legítimo de “celadores de la plaza”; lo cual se afianza desde la subjetividad socioemocional, individual y colectiva que les permite velar por la limpieza, la convivencia cordial, la seguridad y el apoyo para coadyuvar al cumplimiento de las normas establecidas. Esto no implica que se adjudiquen competencias propias de las autoridades municipales, sino que se posicionan como colaboradores del cuidado de la plaza.

Nosotros siempre cuidamos la plaza en todo aspecto, trabajamos higiénicamente junto con los gendarmes, estamos contactados con los gendarmes (y) cuando no están los gendarmes, nosotros nos encargamos de cuidar la plaza (...) porque somos parte de ella, del espacio público⁸ (cafetero fundador entrevista realizada en septiembre de 2024).

⁸ Si bien hay una corriente crítica en los estudios urbanos respecto al enfoque higienista de las ciudades, a partir de la cual se despliega una serie de controles estatales-policiales y se somete a una lógica de homogeneidad planificadora y ordenadora (Sánchez Ruiz, 2020), las palabras del cafetero se relacionan más con una concepción de agencia social y de reciprocidad emocional.

Esto demuestra la distinción entre las condiciones estructurales del comercio denominado informal y las agencias y estrategias de los cafeteros, cuyo orden trasciende los mandatos legales.

ellos son parte del patrimonio cultural de la ciudad, no es sólo la venta del café, sino la higiene, el uniforme que utilizan, la educación y el respeto, es un conjunto de varios elementos que hacen al todo (Mujer, 50 años, migrante del Chaco chiquisqueño, entrevista realizada en agosto de 2025).

El comercio de las plazas públicas lo desarrollan vendedores ambulantes que ofrecen juguetes para niños, maíz para las palomas, jugos, refrescos. Sin embargo, ningún gremio ha logrado tener la aceptación y los afectos que se despliegan por y con los cafeteros:

Las emociones están cargadas de significados y sentidos arraigados en contextos sociohistóricos específicos, los cuales abarcan dimensiones normativas, expresivas y políticas (...) la cultura está colmada de normas emocionales que regulan qué, cuándo, cómo y cuánto debemos sentir. Este carácter proactivo de las emociones constituye una clave importante del control social. En su dimensión política, las emociones están relacionadas con las sanciones sociales, así como con el entramado estructural de la sociedad (Cruz Castillo, 2012, p. 75).



Foto 4. Cafetero frente a la Catedral

Fuente: https://www.facebook.com/photo/?fbid=3669122449765004&set=a.2664615966882329&locale=es_LA

Las normas sociales prescriptivas y proscriptivas⁹ relacionadas a otras personas dedicadas al comercio tienen como referencia que los comensales asumen como

⁹ Las primeras orientan la acción y las segundas las limitan o prohíben.

positivos el modo de ser y estar en la plaza de los cafeteros. Esta idea del café como espacio de “lo común” es un punto de convergencia de diversas diferencias o tensiones socioeconómicas y/o socioculturales. También por ello se identifica a los cafeteros como símbolo de la “marca ciudad”. En términos teóricos “la marca ciudad debe reflejar la historia de los ciudadanos del territorio al que representa, con el fin de crear un sentimiento de pertenencia a través de la ejecución de un proyecto estratégico que se cimente en una sólida idea y que, gracias a las sensaciones, los sentidos y las emociones, siempre esté presente en la memoria de las personas” (Summa, 2018). En relación a esta representación, el post en la red social oficial de la ciudad señala:

¡Ni te imaginás!... En la plaza 24 de septiembre existe una asociación de cafeteros que tiene 11 años de vida y todos deben utilizar la misma fórmula para mantener el sabor tradicional de su café. Los cafeteros ya se paseaban por las aceras de nuestra ciudad hace más de 40 años.

En el marco del orden institucional que implica el proceso de patrimonialización¹⁰ de los cafeteros asociada a la experiencia turística en la ciudad, éste se reconoce como una experiencia valiosa de los visitantes:

ellos son algo característico de nuestro turismo, son los señores cafeteros que sin duda alguna rompen incluso esa barrera que algunos extranjeros pueden llegar a sentir, su café y su alegría mejoran esa calidad en la experiencia... (Mujer cruceña, 22 años, entrevista realizada en julio de 2025).

Este reconocimiento ha sido correspondido por los cafeteros que, en agradecimiento y valoración con las personas que visitan la plaza, cada 26 de febrero entregan café de forma gratuita a quienes están en la plaza. Esto como resultado de la deliberación y decisión colectiva del gremio:

... dijimos: algo hay que hacer el 26 de febrero, porque es fundación de Santa Cruz, y decidimos hacer la cortesía de dar el cafecito gratis (cafetero fundador, entrevista realizada en septiembre de 2024)

Esta reciprocidad afectiva de renunciar por un día a la venta y a la generación de ingresos se realiza previa reunión de los cafeteros en su plaza querida para hacer un homenaje a Santa Cruz.

¹⁰ En concordancia con Bustos (2004), entendemos la patrimonialización como “un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad en particular y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación de territorio y cultura. La apropiación y valorización como acción selectiva individual o colectiva se expresa en acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables” (p. 11).



Foto 5. Los cafeteros son parte de los festejos por la fundación de Santa Cruz.
Foto: Flavia Montenegro.

Esta impronta estética de los cateferos también propicia una sensación de democratización y dignificación del momento del café callejero. El hecho de acceder a un café con este despliegue de formalidad es comparado con las cafeterías privadas por quienes no pueden acceder con facilidad a ellas:

Son bastante reconocibles por su vestimenta y eso les da un toque especial. Me hacen sentir un toque de tradición que se parece a las grandes cafeterías o cadenas de desayunos (hombre, 22 años, migrante de La Paz, entrevista realizada en julio de 2025).

El que ellos sirvan café en la plaza democratiza también el acceso a un café en un lugar céntrico y lindo, me refiero a que un café en un lugar como el entorno de la plaza quizás sea poco accesible para cualquier persona sin muchos recursos o para estudiantes, mientras que en la plaza, con ellos, es accesible, todos pueden pagar por un cortadito y sentarse en la plaza a conversar (mujer, 50 años, migrante de Chuquisaca, entrevista realizada en agosto de 2025).

6. PALIMPSESTO EMOTIVO EN TORNO AL “CAFECITO” DE LA PLAZA

Los gestos cotidianos –preparar café, saludar a los transeúntes, atravesar la plaza con trayectos similares y de forma constante– activan una memoria emocional íntima, intergeneracional y política que resignifica el espacio público. Estos actos, aunque sutiles, condensan narrativas afectivas que permiten que el lugar sea habitado no solo física, sino también simbólicamente. Norberg-Schulz citado por Arroyo (2020), señala que los esquemas espaciales “...comprenden propiedades cualitativas resultantes de la necesidad de una orientación afectiva hacia su entorno” (p. 108). En este sentido, los cafeteros

no son meros vendedores, escuchan, apoyan, cuentan historias de la ciudad, analizan la coyuntura política, conocen a personajes famosos locales e internacionales, son informantes de turistas, entre otros roles. Las emociones tienen múltiples ejes que varían entre anécdotas biográficas y períodos socio-históricos, como los siguientes:

Dolor y nostalgia/intimidad y soledad: La vivencia del dolor en torno a problemas íntimos que generalmente se asocian al espacio privado se trasladan a la plaza. Las emociones de apego, seguridad, contención, las rupturas y los nuevos comienzos se acompañan del cafecito de la plaza. Esto tiene doble vía: por un lado, el rol de los cafeteros como confesores e interlocutores de estos momentos, y por otro, quienes al recorrer la plaza y tomar café canalizan momentos difíciles de sus vidas sólo al tomar e café. Hay trayectorias vitales plasmadas durante varios años de quienes han crecido visitando la plaza y acumulando recuerdos significativos, como los evidencian estos testimonios de madres cabeza de familia:

recuerdo la etapa en la que mi hijo mayor estaba pequeño, yo tenía 20, 21, 22, siempre estábamos los dos por la plaza, yo me compraba café con leche y a mi hijo solo leche... (mujer, cruceña, 37 años, entrevista realizada en agosto de 2025).

Aún recuerdo el sabor del café hace 18 años, pasaba por un mal momento, un divorcio y estaba desempleada; y fui con mi hijo a la plaza a mirar las palomitas, mientras pensaba sobre mi situación, me compré un café sin leche, delicioso..., mientras veía a mi hijo de 2 años jugar. Hoy cuando voy a la plaza y compro mi café recuerdo aquel tiempo tan duro (mujer, 41 años, migrante de Cochabamba, entrevista realizada en septiembre de 2024).

Alegría y evocación/lo especial y memorable: También los momentos gratos de alegría se asocian a la familia y la amistad, en los que el café es un símbolo convocante para compartir y estar juntos. Las fechas especiales tienen en el espacio público un lugar para poder festejar. La noción de lugar elegido para poder compartir con quienes se ama no demanda el alquiler del lugar o un espacio privado. La plaza se elige para lo que es digno de recordar, una fecha especial amerita un cafecito:

Yo en mi juventud, a los 15 años, visité Santa Cruz y recuerdo compartir un café en la plaza 24 con mi familia, cuando estuvimos de visita. Era mi cumpleaños (mujer, 44 años, migrante de Guayaramerín, entrevista realizada en agosto de 2025).

En época de navidad, fuimos en familia a festejar esta fecha como todos los años, mientras disfrutábamos un cafecito tradicional de la plaza principal, costumbre que atesoramos como cultura de la ciudad (mujer cruceña, 18 años, entrevista realizada en julio de 2025).

Amor heredado intergeneracionalmente: Las generaciones más jóvenes o quienes ya se consideran adultos mayores preservan el recuerdo de la plaza; es un punto que transciende el uso diferenciado del tiempo libre, que generalmente se problematiza respecto a la apropiación diferenciada del espacio público que despliega un grupo etario o las culturas urbanas específicas. Las marcas generacionales que se asocian a un tipo de actividad y lugar tienen un punto aglutinador de significante y significado emotivo-colectivo con “el cafecito de la plaza”. Las diferencias de edad se diluyen y el amor por los cafeteros y el cafecito se va heredando intergeneracionalmente.



Foto 6. Personas adultas y jóvenes compran el café de la plaza

Foto: Marianela Díaz.

A continuación, se presentan testimonios de personas de dos generaciones distintas que tienen recuerdos y emociones similares. A pesar de la diferencia de edad han aprendido los afectos en torno al café en tiempos históricos distintos:

... los cafeteros me recuerdan cuando íbamos con mis abuelos, mi mamá y mi hermana y nos sentábamos a charlar de la vida y se nos pasaban las horas volando (hombre cruceño, 18 años, entrevista realizada en julio de 2025)

... generalmente iba los fines de semana, viernes y sábado; era el lugar de encuentro entre amigos para realizar la tertulia y de paso tomar un cafecito (cortadito) en la plaza, aprovechando los vendedores ambulantes que circulaban en la plaza. En ocasiones estaba acompañado de mi familia, sobre todo los sábados y domingos, y los viernes era encuentro de amigos (hombre cruceño, 65 años, entrevista realizada en agosto de 2025).

Emociones políticas/relatos de la política y lo político: los cafeteros también son guardianes de la memoria política, que no se limita a los hechos históricos que acontecen en la plaza, sino al cómo se los recuerda. Esta memoria está cargada de afectos, por ello los cafeteros se convierten en portadores vivos de los relatos de la memoria oficial y no oficial. Hay candidatos políticos o actores con poder gubernamental que visitan la plaza, y que no solo se representan, sino que narran coyunturas, relaciones de poder y anécdotas. Con el café, “la memoria intersubjetiva y el espacio mantienen un vínculo íntimo. Las dimensiones sensorial y simbólica que los atraviesan se relacionan, además, con la dinámica del poder. Esto supone que el poder recurre al espacio para magnificarse, sacralizarse y legitimarse –en otros términos, para afirmarse– y con ello grabar espacialmente una visión ideológica que pueda ser significada y recordada” (Kuri Pineda, 2017, p. 21).

En el año 2015, en mi calidad de gobernadora del departamento de Santa Cruz, mi oficina principal era la casa de gobierno. Casi todas las mañanas tomaba un café de los cafeteros de La Plaza, quienes siempre tenían buenas charlas y anécdotas. Uno de ellos había estado en la plaza cuando (explotó) la bomba en 1971. Además, les encantaba charlar sobre los cambios de autoridades que alguna vez se tomaron un café en esa nuestra histórica plaza (ex gobernadora, mujer cruceña, 66 años, entrevista realizada en agosto de 2025).

Los cafeteros preservan la memoria íntima, personal, sociocultural y política de la plaza; un sinnúmero de relatos y diálogos los hace conocer y reconocer en la plaza la diversidad de quienes hoy la habitan desde los afectos. Como señala este cafetero de segunda generación:

Me acuerdo lo más triste, cuando una señorita esperó a su pareja, cuatro cafés ha tomado, y por alguna razón habrá sido, nunca llegó quien esperaba, estaba triste y me ha contado. Todo escuchamos, a los políticos, lo que les sucede, todo nos cuenta la gente... bien distinta es la gente que nos habla..." (hombre cafetero, comunicación personal, febrero de 2025).

En síntesis, hay memorias emotivas individuales y colectivas desplegadas que van entre lo que se nombra y se resguarda, silencios o diálogos y expresiones explícitas en estas relaciones socioespaciales que constituyen la topografía. Ésta tiene varias capas de afectos en planos diversos y heterogéneos, sobre-escritos en la historia de la plaza. Esto da cuenta de que la memoria interpela en relación a la “identidad cruceña”, desde las vivencias plurales, la intención y concepción de identidad única y homogénea. Las personas reconocen a los hombres cafeteros como los interlocutores y vendedores. Pero además, en los últimos tres años han aparecido las mujeres cafeteras.

7. LA IRRUPCIÓN DE LAS MUJERES CAFETERAS

Éste es un punto que aún se debe profundizar. Siendo un trabajo históricamente masculino, las personas que habitan y transitan la plaza reconocen a la “Asociación de vendedores de café con leche Plaza 24 de Septiembre, tradición cruceña” como una actividad laboral de hombres. Pero muchos cafeteros ya no pueden realizar los turnos diariamente en las mismas condiciones que lo hacían en su juventud. Por la edad avanzada requieren momentos de descanso y pausa. Este devenir previsible ha generado la aparición de las mujeres cafeteras en la plaza, esposas e hijas que colaboran al sostener esta actividad como actividad principal o reemplazando a sus padres.

Si bien esta presencia de mujeres cafeteras aún es excepcional, permite ver cómo se va desplegando esta estrategia ante la necesidad de contención y cuidado en esta etapa de la vida de los primeros cafeteros. Ellos van envejeciendo y se hace evidente la necesidad de establecer vínculos de reciprocidad con ellos de parte de quienes habitaron por tanto años la plaza solos o acompañados compartiendo un café.



Foto 7. Vendedora de café atendiendo a la “Asociación de damas paceñas” en la Plaza 24 de septiembre.

Foto: Marianela Díaz.

A diferencia de otros gremios también históricamente masculinos en Bolivia, como el de los choferes o la albañilería, esta presencia de mujeres opera como apoyo familiar y soporte de cuidados necesarios. Es decir que “no debe leerse únicamente como una conquista en cuanto a la equiparación de oportunidades laborales...ni como campo que trastoca la matriz sociocultural patriarcal en

torno a la apertura y cierre de la ‘natural’ capacidad femenina, especialmente para el cuidado y el discurso sobre su menor o nula capacidad para otras tareas asumidas históricamente como masculinas” (Díaz, 2021, p. 191). De esta manera, también opera para poder sostener no sólo la dinámica económica familiar, sino para preservar la tradición y que no desaparezca la memoria colectiva emotiva, preservando la memoria en reciprocidad a lo que han significado los cafeteros en las biografías emocionales a lo largos de los años.

Mi padre es muy mayor de edad y lo tengo que reemplazar, no puede estar todo el día...me preguntan dónde están los señores y les digo están descansando...yo por mis vacaciones le estoy reemplazando, estudio en la universidad (mujer, comunicación personal con Luna Díaz, entrevista realizada en junio de 2025).



Foto 8. Cafetero descansando en la plaza

Foto: Marianela Díaz.

Pero este reemplazo también es realizado por hijos varones:

... yo tengo 40 años, mi padre tiene 67 años, él aún vende y se va en la mañana, por la edad se va más temprano, yo lo reemplazo, si no quién lo va a hacer (hijo de cafetero, entrevista realizada en julio de 2024)

A pesar de este proceso, el relato de los cafeteros no señala quejas, denuncias, necesidades o problemas de salud, pero es necesario preguntarse sobre las condiciones en las que transcurren su vejez.

8. CONCLUSIONES

La experiencia de los cafeteros en la Plaza 24 de Septiembre da cuenta de una forma específica de encarnar una memoria emotiva que media las relaciones socioespaciales, que persiste y resiste ante los relatos y narrativas de modernización. La memoria del “cafecito en la plaza” evoca los procesos históricos de migración, aunque invisibiliza las tensiones, el dolor y las dificultades que habitaron y experimentaron los propios cafeteros antes de ser aceptados, queridos y respetados en la plaza a partir de su origen colla. Pero en sus relatos cristalizan los procesos históricos de migración interna desde el occidente al oriente del país.

Sin embargo, llama la atención que las narrativas que desarrollan las personas, los medios y las entidades de gobierno al nombrarlos, e inclusive sus propios testimonios, no profundizan si vivieron discriminación en algún momento o explotación. A partir de las menciones escuetas que hacen sobre estos puntos, en relación las condiciones estructurales de la época en la que llegaron, evidencian que tuvieron la motivación de la búsqueda de oportunidades y la mejora de sus condiciones de vida, ante situaciones previas de precariedad y/o pobreza.

Los cafeteros son migrantes y a la vez su presencia constituye un refugio y contención de otras y otros nuevos migrantes. Múltiples subjetividades se despliegan en formas y modos de expresión de un apego afectivo relacionado a las trayectorias migratorias y a las estrategias de adaptación a la sociedad de destino. Éstas discurren en la plaza, el arraigo procesual tiene como referente común la presencia de los cafeteros.

Por otro lado, la noción de orden y legitimidad marca una diferenciación con otros gremios de vendedores ambulantes. El sentido del orden representa una “memoria negociada” entre la modernidad y el caos de la tradición de los comerciantes informales de las calles. Su presencia cuenta con legalidad y legitimidad, además de una estética estandarizada. Los cafeteros logran articular la heterogeneidad dentro de una “identidad cruceña” que muchas veces se explica con una tendencia a lo homogéneo, lo común imaginado, lo propio y una clara distinción con lo colla. En la práctica, la plaza y los que han acompañado vivencias distintas con un café son reflejo de lo pluricultural, multigeneracional y diversa que hoy es Santa Cruz de la Sierra.

Las memorias del café despliegan una topografía que condensa lo íntimo, lo personal y lo público. Lo que se debe resaltar es que a veces las emociones no

se enuncian de forma explícita, sino que se canalizan y experimentan en el marco de relaciones socioespaciales emotivas, silenciosas, al compartir o ver transcurrir en soledad el tiempo tomando un café. La herencia emocional de las memorias de café se resignifica constantemente en cada generación, pero persiste y resiste a los cambios del socio-espacio urbano.

La memoria emocional encarnada en los cafeteros de la plaza y en el vínculo que ellos tienen con la gente demanda establecer contención y cuidados ante el avance de su edad. Los afectos mutuos invitan a recordarlos no sólo como constitutivos del pasado o presente memorable, sino también como sujetos sostenidos en cuanto a las necesidades que surgen con el transcurrir el tiempo, tanto por las instituciones de gobierno que les dieron legalidad como a través de las personas diversas que les dieron legitimidad afectiva. Es crucial profundizar las necesidades de apoyo que requieren con la aparición de mujeres cafeteras que los reemplazan o cubren sus turnos y son parte de sus núcleos familiares, de sus redes de afecto.

Finalmente, los cafeteros son migrantes andinos, es decir, son collas, pero no se los reconoce a partir del antagonismo o dicotomía *camba/colla*. La aceptación de los cruceños que los integran en la “identidad y memoria cruceña” evidencia que hay afectos y relaciones socioespaciales que interpelan polarizaciones y confrontaciones regionalistas. Su llegada a Santa Cruz y su proceso de integración a la sociedad cruceña a través del café y la plaza, por un lado, evidencia la posibilidad de vínculos afectivos recíprocos de carácter colectivo, una topofilia convergente, pero, por otro lado, invisibiliza las condiciones sociohistóricas y estructurales de su proceso migratorio. Sin embargo, los cafeteros de la plaza son respetados y valorados, son los collas queridos, o como se autodenominan ellos mismos, son “un *camba más*”.

Referencias

1. Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
2. Arancibia, Guider (25 de febrero de 2025). *Por la fundación de Santa Cruz regalarán café con leche en la Plaza 24 de Septiembre*. El Deber. https://eldeber.com.bo/santa-cruz/por-la-fundacion-de-santa-cruz-regalaran-cafe-con-leche-en-la-plaza-24-de-septiembre_505085/

3. Ariza, M. (2020). *Las emociones en la vida social*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5780>
4. Bastide, R. (1970). Memoire colective et sociologie du bricolage. *L'Année Sociologique*, 21, 78-108.
5. Bolaños Florido, L. P. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las ciencias sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 178-191. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81543788015.pdf>.
6. Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias*, 8(2), 11-24. <https://www.redalyc.org/pdf/276/27680202.pdf>.
7. Cabrera-Barona, P., Barragán-Ochoa, F., Carrión, A., Valdez, F. y López-Sandoval, M.F. (2022). Emociones, espacio público e imágenes urbanas en el contexto del COVID-19. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (36), 149-172. Universidad Politécnica Salesiana. <https://www.redalyc.org/journal/4761/476170165008/html/>
8. Castaño Aguirre, C.A., Baracaldo Silva, P., Bravo Arcos, A.M., Arbeláez Caro, J.-S., Ocampo Fernández, J. y Pineda López, O.L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. [https://www.redalyc.org/journal/1053/105369038004/html/`](https://www.redalyc.org/journal/1053/105369038004/html/)
9. Combès, I. (2022). La historia indígena en Santa Cruz: usos, abusos y enseñanzas. *Ciencia y Cultura*, 26(48), 197-212. <https://doi.org/10.35319/rcyc.2022481159>
10. Cruz Castillo, A.L. (2012). La razón de las emociones. Formación social, política y cultura de las emociones. *Eleuthera*, 6, 65-81. <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961835006.pdf>.
11. Díaz, M. (2021). Constructoras de la vida. En Paola Antezana Pérez (ed.) *Relatos de investigadoras bolivianas. Proyecto de escritura colectiva de experiencias de investigación* (pp. 183-210). Cochabamba, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. <https://repositorio.ucb.edu.bo/items/1310cbee-2c58-478d-878a-289c649f09f1>

12. González, G., O., Sosa Compeán, L. y Vázquez Rodríguez, G. (2024). El imaginario urbano y las emociones en la ciudad desde un enfoque sistémico. *Cuadernos del Centro de Estudio de Diseño y Comunicación*, (228), 177-191. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi228.11330>.
13. Guzmán, G., Andersen, L., Zeballos, A. y Romecín, D.V. (2023). Migración inconclusa y pobreza estructural en Bolivia: un análisis basado en datos de consumo eléctrico residencial. En D. Agramont (coord.), *Migración y cambio climático en Bolivia* (pp. 13-34). OIM/FES <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/20919.pdf>
14. Kuri Pineda, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, XII(1), 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/3583/358349384001.pdf>
15. Limpias, V.H. (2000). *Santa Cruz de la Sierra: arquitectura y urbanismo*. Santa Cruz: UPSA.
16. Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-20. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273220612009.pdf>
17. Makaran, G. (2010). La identidad cambia. *La Colmena*, 65-66, 112-122.
18. Noack L., Andreas (2010). Historia del sector azucarero boliviano. *Comercio exterior*, 18, 181. <https://ibce.org.bo/images/publicaciones/comext181.pdf>
19. Orellana Tapia, M., Perales Simeón, L.R., Carrera Cabezas, D. y Rivera Lopez, B.A. (2022). La plaza en las ciudades hispanoandinas del Perú. *devenir*, 9(17), 43-64. <http://www.scielo.org.pe/pdf/devenir/v9n17/2616-4949-devenir-9-17-43.pdf>
20. Pabón, B. (01 de 09 de 2021). *El cafecito de la plaza 24 de Septiembre ya es parte de la tradición cruceña*. El Deber. https://eldeber.com.bo/santa-cruz/el-cafecito-de-la-plaza-24-de-septiembre-ya-es-parte-de-la-tradicion-cruceña_245513/
21. Peña Cuéllar, M.E. (2024). Santa Cruz: puntal del desarrollo y crisol de la bolivianidad 33(323), 2. <https://ibce.org.bo/images/publicaciones/CE-323-Santa-Cruz-Cifras-demuestran-exito-modelo-desarrollo.pdf>

22. Peña, C. y Boschetti, A. (2008). *Desafiar el mito camba-colla interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*. Fundación UNIR Bolivia. <http://www.cialc.unam.mx/pdf/Collas.pdf>
23. Prado, F. (2017). *50 años de planificación urbana en Santa Cruz. Una narración con enfoque autobiográfico*. Santa Cruz: El País.
24. Quiroz Rothe, H. (2016). Urbanismo: entre la racionalidad y las emociones. *Bitácora Arquitectura*, (30), 4-13. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2015.30.56129>.
25. Rodenas, M. (2012). *De la ciudad no reglada a la ciudad emocional* [Trabajo del seminario de investigación, Universidad Alicante]. <https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/b2033438-24ef-426f-902d-20ed772221d9/content>
26. Rojas López, J. (2023). Las emociones del lugar: de los afectos de Baruch Spinoza a la topofilia de Yi-Fu Tuan. Una nota epistemológica desde la geografía. *PatryTer*, 6(12), 1-9. <https://periodicos.unb.br/index.php/patryter/article/view/49676/38917>
27. Rojas Vásquez, V.H. y Jeffs Munizaga, J.G. (2018). El desarrollo de la agroindustria en Santa Cruz de la Sierra y su integración con el mercado interno boliviano (1952-1968). *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5(13), 200-222. <https://www.redalyc.org/journal/4695/469554331010/movil/>.
28. Sánchez Ruiz, G. (2020) Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del higienismo al urbanismo. *Arquitectura y Urbanismo*, XLI,(2), 31-45. <https://www.redalyc.org/journal/3768/376864178004/376864178004.pdf>
29. Soria, C.A. (1996). *Esperanzas y realidades*. Colonización en Santa Cruz. CIPCA. <https://biblioteca.cipca.org.bo/explorar/esperanzas-y-realidades-colonizacion-en-santa-cruz>

CRÓNICAS HISTÓRICAS



“Tokoranco”, 1971.

Foto: Julia Vargas

Aproximaciones a la trayectoria médico-científica del Dr. Néstor Morales Villazón (1878-1957)

Approaches to the Medical and Scientific
career of Dr. Néstor Morales Villazón (1878-1957)

*Oscar Córdova Sánchez**

RESUMEN

Este ensayo tendrá por objeto analizar la trayectoria académica, médica, social y científica del médico boliviano Néstor Morales Villazón (1878-1957), el cual ejerció la cátedra, fundó y dirigió el antiguo Instituto Nacional de Bacteriología e hizo actualizaciones en las ramas de la pediatría, puericultura, higiene pública, y en el campo que tomó por predilección como un estilo de vida hasta sus últimos días: la microbiología, especialidad dentro de la cual, en el ámbito médico boliviano, inauguró un interés al fundar instituciones dedicadas a la investigación científica. Particularmente se analizará, con detenimiento, el periodo de 1908-1920, época en la cual tiene su auge como médico, intelectual, sociólogo y científico, sembrando en jóvenes galenos un corpus médico con un criterio más académico, divulgando temas de interés médico actualizado y dedicándose a la labor de la divulgación médica y la investigación científica.

Palabras clave: Néstor Morales Villazón; bacteriología; médico; vacunas.

ABSTRACT

This essay will analyze the academic, medical, social, and scientific career of Bolivian physician Néstor Morales Villazón (1878-1953), who taught, founded, and directed the former Instituto Nacional de Bacteriología and made updates in the fields of pediatrics, childcare, public hygiene, and the field he took as his lifestyle until his last days: microbiology, a specialty in which he sparked interest in the Bolivian medical field by founding institutions dedicated to scientific research. In particular, we will take a closer look at the period from

* Médico cirujano por la Universidad Mayor de San Andrés.
Contacto: oscaromcs96@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5599-698X>

1908 to 1920, when he was at the height of his career as a doctor, intellectual, sociologist, and scientist, instilling in young doctors a more academic approach to medicine, disseminating topics of current medical interest, and dedicating himself to medical outreach and scientific research.

Keywords: Néstor Morales Villazón; bacteriology; doctor vaccines.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años del siglo XIX, época convulsionada para nuestro país, debido a las fuertes diferencias regionales, económicas y políticas entre paceños y chuquisaqueños, tuvo su desenlace la cruenta guerra civil¹, momento en que la sede de gobierno caería a manos de la ciudad de La Paz, quedándose definitivamente en ella. En ese momento, en la universidad de La Paz, la ausencia de innovaciones contemporáneas con respecto al estudio de la medicina estaba en una laguna estática, llena de incertidumbre por las siguientes características: a) falta de materiales e insumos médicos inadecuados, tanto para uso del estudiante como del profesor; b) precariedad de espacios médicos (aulas, laboratorios) para realizar prácticas, particularmente en ambientes hospitalarios; c) escasa cantidad de universitarios de medicina, y d) falta de actualización de leyes médicas para el mejor ordenamiento en materias de salud pública, higiene y asistencia pública. Estos temas los desarrollaremos con más detenimiento en relación a la trayectoria del Dr. Néstor Morales Villazón.

Estas ausencias, más remarcadas en la última década del siglo XIX, se debieron a una falta de promoción de leyes que determinen una mejora administrativa universitaria y un adecuado nivel de estudio curricular universitario (Mendizábal, 2002). Recién en 1892 se importaron insumos médicos y maniquís para el museo de anatomía, que, lamentablemente, por falta de cuidado permanente, se deterioraron rápidamente por su falta de uso (Navarre, 1954). Además, en el caso de la ciudad de La Paz, las clases prácticas se realizaban en los ambientes del Hospital Landaeta (exclusivo para pacientes del sexo masculino) y el Hospital Loayza (exclusivo para pacientes del sexo femenino), con una falta de control en las condiciones de higiene, tanto para estudiantes como para los pacientes internados en ambos recintos.

Si bien La Paz no contaba con una institución dedicada a la investigación científica propia, Sucre se adelantó con la creación del Instituto Médico Sucre,

¹ Conflicto armado desarrollado entre 1898 y 1899 (vease Condarco Morales, 1983 y Mendieta, 2012).

fundado el 3 de febrero de 1895 (Balcázar, 1956), cuyo objetivo, al inicio de sus actividades, fue “la elaboración de la vacuna antivariólica, cuya eficacia alcanzó crédito internacional” (Costa, 2014a, p. 259). Con estas actividades médicas del fin de siglo y, pasada la ingrata guerra civil, la urbe paceña tendría pocas innovaciones en cuanto a desarrollo médico se refiere, cuyo ejemplo más representativo fue el de los hospitales que “conservaron la fisonomía y organización [...] hasta cerca del año 1920” (Balcázar, 1956, p. 413). Además, el reducido personal sanitario, liderado por un médico que “hacia 1902, según estadísticas, llegaba a atender 80 a 100 camas por día, en un tiempo apenas mayor a una hora” (Balcázar, 1956, p. 414), no era suficiente para la atención de los pacientes. Ante este solitario trabajo, el médico contaba con su personal caracterizado de la siguiente manera:

El personal subalterno estaba formado por el “Practicante”, interno o externo, según el tiempo de permanencia diaria en el hospital, y las Hermanas de Caridad [...] atendían a los enfermos, curándolos, cambiando apósitos, inyectando una u otra sustancia, según prescripción médica, llevando el cuadro térmico, con dos, tres o cuatro cifras diarias, y anotando las novedades en el proceso de cada enfermedad y de cada enfermo (Balcázar, 1956, p. 414).

Bajo esta atmósfera social, Néstor Morales Villazón (Figura 1), adquirirá su capacidad acuciosa para detenerse en una autoformación permanente, a pesar de las dificultades que había en el ambiente médico nacional, generalmente, y paceño, particularmente. De este modo, consolidó su innato talento para la investigación científica y su calidad académica en cuanto al mejoramiento de mejores espacios para la educación médica, cohesionando datos epidemiológicos con la higiene pública y la expansión de vacunas a lugares alejados de los centros urbanos.

2. INICIO Y PRIMEROS PASOS

Néstor Morales Villazón nació el 2 de febrero de 1878 en la ciudad de Cochabamba, hijo del Dr. Constantino Morales Arce y de doña Aurelia Villazón (Guerra, 1995), y sobrino materno de Eliodoro Villazón² (Salinas, 1967). Sus estudios primarios y secundarios los realizó en su ciudad natal; finalizados éstos, se trasladó a la ciudad de La Paz para estudiar medicina en la Universidad de esta ciudad³ (Flores, 1989; Guerra, 1995). Si bien no se conoce exactamente la vida universitaria de Morales Villazón dentro de sus aulas, Salinas (1967)

² Abogado cochabambino y miembro del Partido Liberal, presidente de la República de Bolivia entre los años 1909 y 1913.

³ Actualmente conocida como Universidad Mayor de San Andrés.

menciona la unificación de los estudiantes de la escuela de farmacia con los estudiantes de medicina en las clases teóricas, por el escaso número de inscritos⁴, haciendo homogéneas las clases y sin dar particular interés práctico a las disciplinas que estaban estudiando. Además, la vida universitaria en la Facultad de Medicina tenía variaciones en cuanto a los años de estudio y las materias predilectas para formarse académicamente. En el último decenio del siglo XIX se hizo una serie de resoluciones, entre 1890 y 1894, determinando siete años de estudio para obtener el grado de doctor en medicina (Salinas, 1967). Aun así, los estudiantes debían rendir una serie de pruebas médicas, prácticas y teóricas, para obtener dicho título:

- 1^a.- Rendir tres exámenes con el intervalo de 15 días cada uno sobre todas las materias;
- 2^a.- Exhibir un examen práctico a la cabecera del enfermo, en el hospital, sobre Clínica Médica y otros de dos horas sobre Clínica Quirúrgica; 3^a.- Sostener una tesis escrita sobre Medicina o Cirugía cuyo tema sea elegido a voluntad del aspirante con ocho días de anticipación (Salinas, 1967, p. 233).



Foto 1. Retrato de Néstor Morales Villazón
Fuente: Morales Guzmán (1989). Imagen mejorada.

Por otra parte, las clases prácticas se daban en los hospitales, que estaban dentro de las instalaciones de una iglesia. Éstos escasos y con una precaria infraestructura para el cuidado del paciente (Balcázar, 1956). Los alumnos nuevos tenían a su cargo las salas, y muchas veces los diagnósticos eran errados, sin un fundamento médico por el cual un paciente cursaba cierta patología, creando incertidumbre tanto en la familia como en el médico sobre las causas

⁴ Hasta 1900 los inscritos en la escuela de farmacia solamente llegaban a seis (Salinas, 1967).

de empeoramiento de un paciente internado, llegando incluso a desconocer las causas de muerte:

Las causas de defunción quedaban ignoradas, porque muy rara vez se hacía una investigación anatomo-patológica [...] los mismos certificados denunciaban el descuido profesional, pues era frecuente leer entre las causas de muerte: congestión, gusanera, infección intestinal, colerina⁵, etc., causas no atribuibles, por cierto, a la iniciativa del médico, sino a la del practicante inexperto (Balcázar, 1956, p. 415).

Así, bajo esta metodología de estudio empírico y con el escaso aprendizaje dado en las clases para, posteriormente, llevarlo a la práctica, Morales Villazón se preparó en sus años como estudiante, aclimatándose, como sus demás colegas, en el precario sistema de salud nacional. Bajo esta modalidad de estudio, también los médicos que ejercían la docencia tuvieron la necesidad de resumir varios temas complejos para ser aprendidos por sus alumnos. En el homenaje que hace Morales Villazón a su profesor Dr. Andrés Muñoz en el número 32 de la Revista de Bacteriología e Higiene, se puede apreciar su capacidad como maestro cuando describe el método de aprendizaje:

Llevando debajo del brazo izquierdo una verdadera biblioteca ambulante, en la que se mezclaban en original consorcio recortes, revistas, apuntes, esquemas, libretas [...] Luego puso en orden su biblioteca y empezó la clase [...] La lección empezó reposada y tranquila; pero, conforme el tiempo avanzaba, el entusiasmo de nuestro profesor crecía; las citas, las fórmulas, las opiniones, se sucedían formando un verdadero trastorno en nuestras poco disciplinadas facultades. Los nombres de Claudio Bernard, Arsonval, Garien, Chevau, Bonis, Duval, Broca, Dastre, Helmoltz, Vialaut, Jolyet y cien otros más, pasaban y repasaban con la majestad del genio (Morales, 1918, pp. 1092-1093).

Morales Villazón también tuvo que adaptarse a los cambios políticos nacionales, cuando en 1898 fue llamado a ser parte primero como cirujano y luego como miembro de la ambulancia del Ejército Federal de La Paz; además, fue el fundador de la Escuela de Enfermeros y Camilleros, destacándose en la sanidad militar por sus dotes y habilidades (Costa, 1989). Pasado este evento bélico, continúa sus estudios hasta defender su tesis titulada Estudio clínico del lupus (1902), trabajo que Costa (2014a) resalta por su “rica información bibliográfica, que enriquece las diferentes partes de la exposición” (p. 398). La tesis fue aprobada unánimemente por el jurado logrando Morales Villazón el grado de Doctor en Medicina y cirugía y su inserción en el rubro laboral médico.

⁵ Énfasis nuestro

3. LABOR ACADÉMICA Y PRIMER VIAJE

Durante los siguientes meses, bajo la supervisión de sus antiguos profesores, ahora colegas, el Dr. Morales fue designado médico titular en la sección de niños del Hospital Landaeta. Sobre la situación del niño internado en esos tiempos, Balcázar (1956) menciona los problemas emergentes de la dotación de salas pediátricas; para ese momento solo la ciudad de La Paz tenía la facilidad de dividir a los infantes de los adultos; estratificarlos era una necesidad imperiosa para evitar infecciones que pudieran agravar el cuadro clínico de los niños. Esta necesidad de contar con una institución que abogue por los derechos del niño o que albergue a los huérfanos en su seno se hizo realidad en 1909 gracias al Gral. Carlos de Villegas, quien creó la Sociedad Protectora del Niño, cuyo objetivo fue “recibir en su seno y prestar los cuidados necesarios a los ‘expósitos’ [...] los niños sin padres o aquellos entregados por las madres menesterosas” (Balcázar, 1956, p. 510).

En 1903 Morales Villazón es designado catedrático en la Facultad de Medicina, dictando la materia de anatomía descriptiva (Costa, 2014), y al mismo tiempo empieza a redactar casos clínicos pediátricos que observa en su consultorio. La Revista Médica⁶ contiene sus apreciaciones médicas, y en varios números dedica amplios comentarios pediátricos. Un ejemplo es el número doble 29-30, donde comenta sobre el caso de un niño con un absceso en la región lateral del cuello, el cual fue drenado por su intervención, evitando realizar una traqueotomía que su colega había sugerido a los padres. De esa manera demostró la calidad etiológica de la patología, poniendo “de manifiesto la frecuencia lamentable con la que en el día se practican operaciones que no se encuentran de ninguna manera indicadas” (Morales, 1903a, p. 597).

Otra de sus preocupaciones fue el tema de la higiene escolar, muy divulgado a inicios del siglo XX; se apreciaba la preocupación galena mediante informes y estadísticas sobre el pésimo sistema de higiene urbana que había en el país (Zulawski, 2007). En el número 33-34 de la misma revista se advierte sobre el contagio masivo de tuberculosis en los escolares:

¡Ojalá el H. Consejo Municipal, que tan celoso se muestra por el bien de la población, se preocupara de dictar medidas que en alguna manera resguarden la salud de los muchachos, que asisten a sus establecimientos de instrucción y eviten en la medida de

⁶ Revista publicada por la Sociedad Médica, organización médica paceña que aglomeraba a los galenos para discutir temas médico-científicos y epidemiológicos de la ciudad. Tenía como redactores principales al Dr. Wenceslao Bernal Mariaca y al Dr. Néstor Morales Villazón. El primer número salió en 1899 y el último en 1914, habiendo alcanzado 106 números (Costa, 2014a).

lo posible la propagación de las enfermedades contagiosas de la infancia, cuyos focos principales son las escuelas sostenidas por el Municipio [...] Desgraciadamente la infancia no merece, entre nosotros, las grandes consideraciones con que otros pueblos la rodean y de ahí resulta, que allí donde el niño va a educar su inteligencia, encuentra muchas veces la muerte (Morales, 1903b, p. 686).

Con estas preocupaciones sobre la higiene pública, las enfermedades mal tratadas en los infantes y la falta de actualización de los servicios médicos en el sistema municipal, Morales Villazón continuó divulgando temas concernientes a las enfermedades del medio⁷. Es así que, debido a su desempeño como docente, médico y divulgador de temas sociales y médicos, el gobierno nacional lo envía a París, Francia, en noviembre de 1905, para estudiar en el Instituto Pasteur⁸. Su estadía dura cinco meses (noviembre a marzo), pasando clases con los más destacados médicos franceses de ese tiempo (Morales, 1906). Pasada su temporada de estudios en París, realiza su informe respectivo al Gobierno, explicando sus clases en el Instituto Pasteur con profesores como “Roux, Metchnikoff⁹, Laveran¹⁰, Veillon y Boreli, ocupándose con preferencia de todo lo relativo a análisis de aguas potables, sustancias alimenticias y productos patológicos” (Morales, 1906, p. 2). Al concluir sus cursos en la mencionada institución, pasa al Hospital des Enfants Malade, inscribiéndose en los cursos de Patología e Higiene infantil, guiado por los médicos Grancher, Mery y Terrien, culminando exitosamente su estadía académica en Lille, bajo la catedra del Dr. Calmett¹¹ (Morales, 1906). Al retornar al país es designado médico de la Sección de Niños del Hospital Landaeta; además, se hará cargo de la cátedra de Pediatría en la Facultad de Medicina (Costa, 2014a).

4. EL PALACIO DE LOS MICROBIOS

En el marco de la nueva materia a explorar que era la microbiología, muchos países sudamericanos incidieron en investigaciones, dotándose de inversiones del Estado para la creación de institutos de investigación médica y la formación

⁷ Temas como la fiebre tifoidea, las enfermedades gastrointestinales y la sífilis serán de preocupación del Dr. Morales (Costa, 1989b).

⁸ Instituto de investigación francés fundado en 1887, convertido a fundación sin fines de lucro, donde se previene y trata enfermedades infecciosas. Diez científicos de la institución recibieron el Premio Nobel de Medicina en diferentes épocas.

⁹ Iliá Méchnikov junto con Paul Ehrlich, recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1908.

¹⁰ Charles Louis Alphonse Laveran recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1907.

¹¹ Albert Calmette (1863-1933) fue un destacado bacteriólogo francés quien, junto a Camille Guerin, descubrió la vacuna de la tuberculosis o vacuna BCG, usada hasta el día de hoy al momento del nacimiento para evitar el contagio por tuberculosis.

de médicos científicos¹² involucrados en los problemas de salud de su país (Zulawski, 2007). Esto provocó un importante fomento de la investigación médica, bajo recursos estatales, como en el caso del Dr. Morales Villazón. Bajo la fuerte influencia europea recibida durante su estadía en Paris, y viendo la situación alcanzada por la ciencia médica en las ramas de la investigación microbiológica, Morales se interesa en promover una institución dedicada a la investigación bacteriológica. En su informe, además de su experiencia académica adquirida, comenta lo siguiente al Ministro de Instrucción:

envié a usted [...] una larga nota, insinuándole la urgente necesidad de establecer un laboratorio de bacteriología; el que prestaría inapreciables servicios, sea en lo relativo á la higiene general, como también al estudio de las enfermedades propias al país, como por ejemplo, el lupus y la espundia [...] No quiero insistir sobre el inmenso beneficio que las investigaciones bacteriológicas reportarían á los enfermos que vejetan por largos años en nuestros hospitales, esperando que una enfermedad intercurrente, ponga fin á sus crueles padecimientos (Morales, 1906, pp. 14-15).

Exigiendo al Gobierno tomar en cuenta la demanda de muchos enfermos por encontrar una salvación y cura a su dolencia, el plan ideado por el doctor era instalar el laboratorio, con el material médico necesario¹³, en la ciudad de La Paz o en Sucre “pues tanto en una como en la otra capital existen facultativos suficientemente preparados para ponerse a su cabeza” (Morales, 1906, p. 17). Sin embargo, la tarea formidable de proyectar la creación de un laboratorio exclusivamente para estudios prácticos sobre bacteriología, tratando de impulsar una ciencia médica boliviana de acuerdo con las necesidades del terreno, tendría que esperar unos años más antes de hacerse realidad.

Para 1906, las leyes sanitarias y la administración de la salud por parte del Gobierno no estaban actualizadas. Ese año, el 5 de diciembre, se promulgó la Ley General de Salud Pública, “con miras a la estructuración de una verdadera organización de la salud” (Costa, 1992, p. 47). Con esta nueva ley se elimina la anterior, de 4 de diciembre de 1893, que había creado los tribunales médicos¹⁴, conformándose desde ese momento una nueva oficina con el

¹² Algunos personajes, como los médicos e investigadores brasileños Oswaldo Cruz (1872-1917) y Carlos Chagas (1879-1934), descubridor de la tripanosomiasis o enfermedad de Chagas, fueron fuentes de admiración y referencia en el continente sudamericano para que varios médicos siguieran los mismos pasos en el estudio de las enfermedades de sus respectivos países (Zulawski, 2007).

¹³ El material sugerido por Morales consistía en un microscopio Leiz, estufas Arsonval, microtomo, platina caliente, cuenta-glóbulos Malassez, autoclave Chamberlain, entre otros utensilios (tijeras, jeringas, pipetas, pinzas, escalpelo) (Morales, 1906).

¹⁴ Su función era supervisar a los profesionales de la salud (médicos, dentistas, oculistas, tocólogos, matronas), validar títulos profesionales y hacer cumplir las normas y leyes sanitarias (Costa, 1992).

denominativo de Dirección General de Sanidad Pública, que “tendrá a su cargo la superintendencia de los servicios nacionales de higiene, salubridad y asistencia pública” (Costa, 1992, p. 48). Así, bajo esta reforma legislativa sanitaria en el país, Morales Villazón pondrá a disposición sus métodos particulares para institucionalizar la investigación médica en Bolivia.

En 1907, según Navarre (1954), Morales continuó con la enseñanza médica, impartiendo las materias de Anatomía Descriptiva (primer año)¹⁵, Anatomía Patológica (cuarto año), Bacteriología (cuarto año) y Pediatría (sexto año). En estos espacios de interacción de aprendizaje y estudio se hacía debates, análisis e intercambios intelectuales sobre los avances de la medicina en general (Balcázar, 1956), generando mayor interés en el estudio de las enfermedades y con más estudiantes seguidores de las enseñanzas del Dr. Morales. Fue con ese deseo de innovación científica que, el 8 de agosto de 1908, bajo su estímulo patriótico, se crea el primer Laboratorio de Bacteriología¹⁶, marcando un hito fundamental en la concepción de ciencia e investigación boliviana. Ubicado en el segundo piso de la Facultad de Medicina¹⁷ (calle Indaburu) se constituyó en un espacio pequeño, con material escaso y personal reducido. El hijo del Dr. Morales Villazón, Dr. Armando Morales Guzmán, rememora esos primeros pasos de la fundación y lugar del laboratorio:

El laboratorio estaba situado [...] en tres habitaciones del segundo piso. El material disponible se reducía a dos microscopios Zeiss y algunos aparatos indispensables para cumplir las primeras tareas en el terreno microbiológico. Un estudiante de cuarto año (Luis Dávila) y un sirviente completaban el personal del germinal establecimiento (Morales, 1989, p. 7).

A pesar de esta falta de apoyo gubernamental, se intentaba voluntariamente superar las deficiencias sanitarias en la ciudad. Como muestra del comportamiento estatal al respecto, en septiembre de ese mismo año, el cónsul boliviano en Hamburgo resuelve contratar al Dr. Adolfo Treutlein para ser primer Director de Sanidad Pública (Costa, 1992). Esta repentina aparición del médico alemán hizo decir al Dr. Morales Villazón, años más tarde, recordando la génesis del Instituto Nacional de Bacteriología, que “me traía harto preocupado y medroso, pensando en la lamentable figura que haríamos ante su sapiencia” (Morales, 1919, p. 1766).

¹⁵ Materia en la que impartía clases desde 1903.

¹⁶ Actualmente conocido como Instituto Nacional de Laboratorios de Salud “Dr. Néstor Morales Villazón” (INLASA).

¹⁷ Actualmente el establecimiento es el Colegio Nacional Ayacucho.

Esta acción, bajo el mandato de Ismael Montes, fue mal dirigida, pues, en vista de sus deficiencias profesionales y por su falta de interés en el manejo de la administración sanitaria del país, el medico alemán fue depuesto de su cargo por parte del Gobierno. El Dr. Treutelin no tuvo interés en modernizar los espacios del recién creado laboratorio “por su falta de pericia e interés, ya que asomaba al laboratorio únicamente para averiguar si habían despachado el presupuesto del sueldo” (Flores, 1989, p. 13).

Una vez producido el despido del doctor alemán, ocupó el cargo el Dr. Manuel Cuellar, que estuvo poco tiempo pues se ausentó del país, dejando en acefalía el puesto y haciendo fracasar la nueva ley (Costa, 1992). En vista de todo este desorden administrativo, el laboratorio estuvo a punto de desaparecer por la poca capacidad de hacer estudios y por la falta de fondos económicos que ayuden a adquirir nuevos insumos médicos para fines investigativos; este cierre fue impedido por Morales Villazón que, mediante gestiones, posibilitó la asignación de fondos del presupuesto nacional, tanto para el laboratorio como para el personal que lo colaboraba (Flores, 1989).



Foto 2. Edificio de la Facultad de Medicina, en la calle Campero.

Fuente: Wright (1907, p. 191) Imagen mejorada.

Debido al incremento de sus estudiantes y a la disposición de más espacios para estudio, en junio de 1910 la Facultad de Medicina, bajo el decanato del Dr. Morales Villazón, se trasladó al edificio de la calle Campero¹⁸, y con ella también se fueron las oficinas del laboratorio, que contaron así con nuevos y mejores espacios en el segundo piso del edificio para fortalecer los estudios

¹⁸ Casa perteneciente al Dr. Claudio Sanjinés, donde funcionaba su clínica privada (Morales, 1989).

bacteriológicos (Foto 2). Además, se incrementaron los insumos médicos y de laboratorio para dicha entidad:

Para entonces contaba con una secretaría, una dirección, la sección de estufas, una sala para investigaciones con cuatro microscopios Zeiss, una sección de esterilización y otra de microfotografías, además de otras habitaciones para la preparación de medios de cultivo, y finalmente, un amplio canchón para la crianza de conejos y cobayos de experimentación (Guerra, 1995, p. 18).



Foto 3. Al centro, sentado, el Dr. Néstor Morales Villazón. Parados de izquierda a derecha: Enrique Renjel, Félix Veintemillas, Carlos Nieto Navarro y Néstor Orihuela.

Fuente: Costa Ardúz (2014, p. 261). Imagen mejorada.

Las funciones del ahora llamado Instituto Nacional de Bacteriología¹⁹ tuvo mucha importancia en los sucesivos años, bajo la dirección de su director, el Dr. Morales Villazón, quien brindó informes sobre la vida institucional del establecimiento, proyectando sus investigaciones, requerimientos, necesidades y alcances logrados (Costa, 2014a). Estos informes comprenden desde 1912 a 1919, y expresan detalladamente los presupuestos requeridos, gastos institucionales, profilaxis urbana y rural, dotación de vacunas y organización de convenios con otras instituciones de otros países. Por ejemplo, en el informe de 1912, enviado al Ministro de Gobierno y Fomento, Aníbal Capriles, comunica sobre las funciones del personal médico, en su mayoría, jóvenes de último año (Foto 3), seleccionados por su capacidad moral, competencia y dedicación al estudio:

¹⁹ También llamado Instituto Montes, en honor a las colaboraciones del entonces presidente de turno Ismael Montes (1904-1909), como se puede leer en el primer número de la Revista de Bacteriología e Higiene.

Primer Auxiliar, señor Félix Veintemillas, tiene a su cargo la sección de investigaciones y la dirección de los cursos prácticos; Segundo Auxiliar, señor Enrique Renjel, se ocupa de la preparación de medios de cultivo y análisis de productos patológicos; Primer Ayudante, señor Carlos Navarro, desempeña la administración de la revista y la observación de los animales inoculados; Segundo Ayudante, señor Néstor Orihuela, encargado de la secretaría y del trabajo de autopsias (Morales, 1912a, p.40).

Además, comenta sobre las clases prácticas, que se realizaban en el laboratorio guiadas por un auxiliar, que se complementaban con las clases teóricas, ampliando las investigaciones de los estudiantes “que les sirven para completar el caudal de conocimientos que deben tener” (Morales, 1912a, p. 27). Sin embargo, este mejoramiento institucional en procura de reducir las epidemias nacionales provoca la reducción del espacio que ocupa el instituto, debido al incremento de materiales, personal y secciones dedicadas a investigaciones médicas. Más notorio fue el problema cuando se obtuvo el suero antidiftérico, tratamiento elegido para reducir la mortalidad de la difteria, pues los ambientes ya se muestran pequeños para tal proeza (Guerra, 1995). En su reclamo continuo, Morales ve que “con el desenvolvimiento creciente del Instituto, el local ha resultado estrecho y sin ninguna de las comodidades” (1916, p. 4). De la misma manera, enumera problemas como la importación de materiales a precios elevados, debido a la situación bélica en Europa; los instrumentos de laboratorio obsoletos y bastante usados, el material de escritorio autofinanciado, la falta de aumento salarial del personal y la nula otorgación de un espacio exclusivo para el Instituto (Morales, 1916).

Debido a ello, en su segundo mandato presidencial (1913-1917), el presidente Ismael Montes, conocedor ya de la labor médica del instituto, decide hablar con el Dr. Morales Villazón sobre la oportunidad de adquirir un nuevo predio en la zona de Miraflores. El Dr. Morales (hijo) recuerda esa anécdota tan fortuita y aprovechada:

Un buen día se presentó en la calle General Campero para juzgar personalmente la actividad y real importancia del Instituto; al despedirse preguntó a su director: “¿Conoce usted la chacra de los señores Aramayo en el valle de Miraflores?, lo invito a que pase mañana al lugar y si sería fácil adaptarlo para local del instituto” (1989, p. 8).

La propuesta estaba hecha: adquirir los 10 mil metros cuadrados de la familia Aramayo para la construcción del nuevo Instituto Nacional de Bacteriología. La compra se hizo efectiva en el siguiente gobierno liberal, a la cabeza del presidente José Gutiérrez Guerra, a quien le tocaría inaugurar el nuevo complejo arquitectónico del instituto. El Dr. Morales tendría desde ahora total independencia para el diseño y división de las secciones del futuro

establecimiento. Si bien un establecimiento de esa magnitud requería mínimo 20 mil metros cuadrados, se aceptó sin reclamos para empezar con el plano y diseño arquitectónico. Para el gran proyecto se contrató al ingeniero-arquitecto Arturo Van Den Bergue, profesional de la Universidad de Gante, quien se encargaría deemplazar en el terreno los planos arquitectónicos, bajo la supervisión del Dr. Morales, quien deseaba un moderno instituto con miras al mejoramiento sanitario de la ciudad (Flores, 1989). Una vez realizadas las gestiones para su aprobación en la Dirección de Obras Públicas, sección arquitectura, se logró un centro científico con todas las condiciones necesarias.

Terminada la obra, se inauguró en acto solemne el 10 de agosto de 1919 el nuevo Instituto Nacional de Bacteriología. Morales, en una crónica, publicada en el número 50 de la Revista de Bacteriología e Higiene, escrita un mes después de la inauguración, recopila, bajo el título "Nuestro día de gala", los sucesos que acaecieron ese día memorable. Iniciado el acto, ya con el Presidente de la República, ministros, diputados, empresarios y banqueros en sus respectivas sillas, se inició el discurso del internuncio Monseñor Rodolfo Caroli, provocando grandes ovaciones después de su oratoria. Por su parte, una de las frases motivadoras pronunciadas por el Dr. Morales, que engloba su pensamiento, fue: "observación, estudio, perseverancia, amor a la ciencia, amor al prójimo; todo esto, señores, se resume en una sola palabra: sacrificio" (Morales, 1919b, p. 1844). Posteriormente transcribe el discurso que leyó ese día. Lleno de patriotismo y esperando un mejor futuro para el país comenta lo siguiente:

Investiguemos pacientemente y arranquemos de entre los pliegues, en los que la ciencia guarda sus más preciados secretos, la luz bastante para ilustrar el nombre de la Patria y cuando en la América toda el prestigio de los investigadores bolivianos se imponga, cuando en sus obras se busque orientación firme sobre cualquier problema científico; entonces no habrá que temer agresiones inmotivadas [...] El acto a que asistimos debe ser consolador para la juventud, probándole que una voluntad firme sumada a la persistencia para conseguir un objeto determinado llega siempre a vencer los obstáculos que se le oponen (Morales, 1919b, p.1849).

Con las nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Bacteriología, su fundador y director permanente, el Dr. Néstor Morales Villazón, mantuvo su perseverante batalla para que Bolivia pudiera crear científicos e investigadores médicos, ante la indiferencia circundante. Su servicio se mantuvo vigente hasta fines de 1920, cuando fue alejado de la dirección del instituto por parte del nuevo Gobierno, presidido por el abogado Dr. Bautista Saavedra (Guerra, 1995). En esta nueva etapa en el manejo del emprendimiento se hace cargo

de la dirección su alumno y ahora colega Dr. Néstor Orihuela, para luego continuar con su otro alumno y seguidor más fiel a sus ideas, Dr. Félix Veintemillas, ingresando la institución en “una nueva etapa fecunda” (Guerra, 1995, p. 27).

5. LA REVISTA DE BACTERIOLOGÍA E HIGIENE

A pocos años de la fundación del Instituto Nacional de Bacteriología, la labor intelectual del pequeño grupo de médicos investigadores era aún desconocida en el medio. No se sabía qué se hacía, qué se investigaba y por ende qué objetivo tenía su creación. Esta incertidumbre llegó a tomar la decisión de crear una revista que divulgue temas sobre higiene pública, enfermedades endémicas, comentarios sobre temas de investigación, reseña de libros y crónicas de las actividades de las sociedades médicas bolivianas. Usando el presupuesto dado por el Gobierno, se creó la Revista de Bacteriología e Higiene (Foto 4).

El primer número salió el 15 de abril de 1912, bajo el rótulo de Revista de Bacteriología e Higiene. Órgano del Instituto Nacional de Bacteriología. Fue una revista médica paceña que logró dar amplio alcance nacional e internacional a la medicina boliviana. Publicada mensualmente, la revista tenía como director y redactor en jefe al Dr. Morales, y el formato de comunicación científica atrajo a varios galenos del país y también del exterior, para publicar sus artículos de investigación, casos clínicos, comentarios sobre alguna enfermedades y novedades en cuanto a tratamientos novedosos. Morales explica el porqué de la publicación de esta revista:

Anhelamos formar una Revista que no sea órgano exclusivo de un grupo de médicos, de una sociedad, ni menos de un departamento, sino que sea la publicación formada por el esfuerzo de todos los profesionales residentes del país. En sus páginas se registrarán todos los trabajos que sean originales, colocando por este medio los cimientos de la medicina nacional (1912c, p 2).

Con esta última afirmación de intentar “nacionalizar la medicina”, en base a enfermedades particulares del medio, Morales invita a varios colegas a colaborar con la revista para fomentar este discurso y dar voz a varios de ellos que estaban en áreas rurales luchando contra las enfermedades del medio. Su labor no solo se concentra en publicar ensayos médicos novedosos, sino también en dar, en

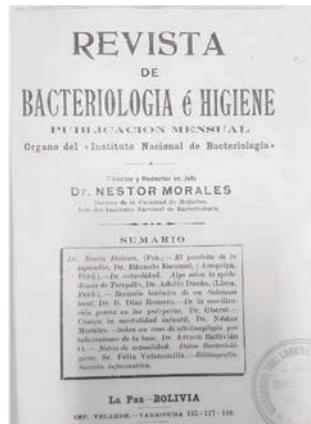


Foto 4. Portada del tercer número de la RBH, 1912.

cada número de la revista, un retrato-homenaje de los médicos sobresalientes del país²⁰; como también, en muestra de agradecimiento, de los ministros del Partido Liberal²¹, por su colaboración en las facilidades que dieron para mejorar con materiales e insumos médicos al Instituto Nacional de Bacteriología. Con el paso del tiempo, sus antiguos estudiantes del instituto colaboraron en la revista, quedando con el siguiente personal encargado: Dr. Arturo Ballivián Otero y Dr. Néstor Orihuela (redactores); Domingo Flores, Enrique Hertzog y David Capriles (comisión de la revista).

Cuadro 1
Colaboradores de nacionalidad extranjera de la RBH

País	Nombre del colaborador
Argentina	Dr. Adolfo Flores
	Dr. Víctor Delfino
Chile	Dr. Manuel Barrenechea
	Dr. Osvaldo Serrano Morales
España	Dr. Andrés Martínez Vargas
	Dr. Rafael Rodríguez Méndez
Perú	Dr. Adolfo F. Durán
	Dr. David Matto
	Dr. M.A. Velásquez
	Dr. Escomel Edmundo
	Dr. Urquieta Lino M.
Uruguay	Dr. Arrizabalaga G.
	Dr. Canabal Joaquín
	Dr. Etchepare Julio
	Dr. Olivier Jaime H.
	Dr. Quintela Manuel
	Dr. Vidal y Fuentes Alfredo

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de RBH, N° 9 (diciembre de 1912).

Entre los textos publicados se pueden destacar los de higiene pública y saneamiento; además, se hacía énfasis en dar aviso sobre algunas epidemias

²⁰ Abelardo Rodríguez (Nº 1), Zenón Dalence (Nº 3), Claudio Aliaga (Nº 4), Julio Rodríguez y Daniel Núñez del Prado (Nº 5), Domingo Lorini (Nº 9), Adolfo Duran y Gustavo Carvajal (Nº 13) Luis Martínez Lara (Nº 14), Luis Viaña (Nº 15), Elías Sagarnaga (Nº 16-17), Hermógenes Sejas (Nº 18), Andrés Muñoz (Nº 32), Arturo Ballivián Otero (Nº 45), Juan de la Cruz Quiroga (Nº 51), León Velasco Blanco (Nº 54). Además, se hicieron reseñas biográficas de médicos extranjeros, como el pediatra Luis Morquio (Nº 56) o el microbiólogo Elie Metchnikoff (Nº 13), siendo este último profesor de Morales en 1906, cuando fue enviado por el Gobierno a cumplir labores académicas en París, Francia.

²¹ Entre los políticos liberales homenajeados están Aníbal Capriles (Nº 1), Manuel B. Mariaca (Nº 2), Eliodoro Villazón (Nº 5), Apolinar Mendizábal (Nº 8), Claudio Pinilla (Nº 10) e Ismael Montes (Nº 16 y 17).

que pudieran desarrollarse en algunas comunidades rurales, llamando la atención a las autoridades políticas de las mismas, solicitando informes para mandar auxilio médico en los casos que se requiera. En sus páginas se puede observar también la publicidad de venta de textos de medicina que ofrecía la librería “El siglo ilustrado” de González y Medina, como los tomos del *Tratado de Anatomía* del Dr. L. Testut, el *Compendio de Bacteriología Práctica* del Dr. Courmont, el *Tratado de Fisiopatología Clínica* del Dr. Grasset, entre otras novedades de materias como ginecología, pediatría, infectología, histología, patología y semiología. También estaban incluidas las direcciones de las clínicas privadas de los médicos que publicitaban la revista, como el mismo Morales o sus colaboradores. La revista tuvo gran demanda en el círculo médico por sus publicaciones, mayormente escritas por Morales, quien, junto con Néstor Orihuela, editaban la revista.

Al ser mensual, la revista podía publicar varios trabajos de distinguidos y famosos médicos bolivianos y extranjeros. La lista de colaboradores, para diciembre de 1912, abarcaba médicos de diferentes ciudades el país, como también colaboradores del exterior, como se observa en los cuadros 1 y 2.

Cuadro 2
Colaboradores de nacionalidad boliviana de la RBH

Departamento	Nombre del colaborador	Departamento	Nombre del colaborador
La Paz	Dr. Aramayo Isidoro	Sucre	Dr. Martínez Filomeno
	Dr. Ballivián O. Arturo		Dr. Martínez Marcelino
	Dr. Carvajal Gustavo		Dr. Ramírez José L.
	Dr. Durán Néstor		Dr. Tufiño Adolfo
	Dr. Martínez Lara Luís	Cochabamba	Dr. Mercado José
	Dr. Mendoza Jesús F.		Dr. Sejas Hermógenes
	Dr. Peñaranda Juan		Dr. Quiroga Juan de la Cruz
	Dr. Peñaranda Rafael		Dr. Rodríguez Julio.
	Dr. Piérola Luís	Oruro	Dr. Aguirre Fortino
	Dr. Postigo Luís		Dr. Dalence Zenón
	Dr. Quintanilla Julio		Dr. Ghersi Bernardo
	Dr. Rodríguez Abelardo		Dr. Loayza Ismael
	Dr. Romero Belisario D.		Dr. Mendizábal Apolinario S.
	Dr. Sardón Alejandro		Dr. Mier Adolfo
	Dr. Siles Pablo		Dr. Prudencio Juan D.

Departamento	Nombre del colaborador	Departamento	Nombre del colaborador
La Paz	Dr. Stoecker Adolfo.	Oruro	Dr. Quevedo Justo
	Dr. Tasso Francisco		Dr. Sánchez Carlos
	Dr. Tapia José D.		Dr. Suaznábar Félix
	Dr. Villegas Luís		Dr. Zamorano Julio L.
	Dr. Viscarra Gregorio H.	Potosí	Dr. Arroyo Juan J
	Sr. Coello Etelberto		Dr. Barrenechea J. A.
	Dr. Galdo Norberto		Dr. Bravo Zácaras
	Dr. García Agustín Pío		Dr. Caba Gregorio
	Dr. González Ramón 2º		Dr. Maldonado Cleómedes
	Dr. Lorini Domingo		Dr. Zambrana Manuel
	Dr. Marchant Víctor E.		Dr. Mendoza Jaime
	Dr. Sagárnaga Eduardo		Dr. Reinolds Pastor
	Dr. Salmón José B.		Dr. Rivera J. M. L.
	Dr. Valle Angel		Dr. Roso Alejandro
Guaqui	Dr. Canedo José C.		Dr. Tapia Camilo
Sorata	Dr. Salazar José R.		Dr. Zuleta Macedonio
Corocoro	Dr. Rodas Fidel M. Santa Cruz		Dr. Herrera Rómulo
Sucre	Dr. Araujo José M.	Vallegrande	Dr. Parada Delfín
	Dr. Blechner Guillermo		Dr. Román Jaime E.
	Dr. Calderón Claudio		Dr. Rodríguez Pedro
	Dr. Osorio Enrique L.	Puerto Suarez	Dr. Cabrera Maximiliano
	Dr. Torrico Fidel M.		Dr. Landívar Abel
	Dr. Vaca Guzmán Gerardo.	Tarija	Dr. Rafael Flores
	Dr. Cuéllar Manuel		Dr. Molina Campero Arturo
		Aguayrenda	Dr. Ostria J. P.

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de RBH, N° 9 (diciembre de 1912).

Según Costa (2014), Morales fue el “autor de la mayor producción científica en el país en el curso de los primeros cien años de la república” (p. 403). En efecto, su producción sobre sus experiencias clínicas, bacteriológicas y científicas abarcaron 138 artículos solamente en la revista, siendo el colaborador que más escribió, abarcando el 42% del total de trabajos publicados (Guerra, 1995). En este sentido, Morales dirigió durante ocho años los primeros 60 números de la revista, interrumpida solamente entre 1914 y 1915 debido a la gran guerra y a la falta de apoyo gubernamental; igualmente se dio un receso entre finales de 1916 y principios de 1918, reiniciándose con el número 32 una segunda etapa en la revista. De esta manera se cumplía el

programa que se había empezado años atrás con la revista: difundir la ciencia médica boliviana.

Para comprender su labor investigativa, entre algunos temas de predilección de Morales destacamos su largo estudio sobre las aguas potables. Bajo el título de "El análisis bacteriológico de las aguas potables" se publica el primer capítulo en el N° 33, explicando el motivo del trabajo en la necesidad de contar con un manual práctico que "sirva a los profesionales que tengan amor por esta clase de disciplinas científicas [...] para señalar la importancia que semejantes trabajos pueden prestar a la higiene" (Morales, 1918b, p. 1132). De esta manera, Morales publicará fragmentos de cada capítulo hasta el N° 57, explicando los tipos de aguas, sistemas de alcantarillado, estadística sanitaria, consumo del agua, aplicación en la agricultura, impacto de la contaminación del agua y métodos de purificación y desinfección²².

También se destaca por las publicaciones sobre diferentes cuestiones médico-sociales, como la higiene escolar, escribiendo varios artículos sobre las prácticas preventivas para el cuidado del niño en la escuela, el problema de la tuberculosis y sus efectos mortales en el paciente, la modernización de los estudios médicos por parte de los universitarios, el mejoramiento de los hospitales paceños, la prevención de epidemias mediante la inducción de la vacunoterapia y amplios informes sobre el quehacer médico nacional, comentando los logros de las demás sociedades médicas bolivianas.

6. DECANO, INVESTIGADOR Y DIVULGADOR

Debido a su labor catedrática, en la Facultad de Medicina, e investigativa, en el Instituto Nacional de Bacteriología, fue designado decano de la Facultad de Medicina en 1910, etapa de la cual Navarre (1945) afirma como "el comienzo de una era de gran resurgimiento para la marcha del establecimiento" (p. 117). En efecto, a partir de su liderazgo se introdujeron nuevas normativas y disposiciones, como la instalación de la biblioteca del Dr. Ramon Zapata, donada por su esposa, Raimunda Clavijo, ampliando la antigua biblioteca con más textos para su préstamo y consulta (Navarre, 1945). Además, se produjo el aumento de estudiantes a 60 en las carreras de medicina, farmacia y odontología, como también el número de catedráticos, la mayoría médicos que volvieron del exterior, para impartir clases. Entre ellos estaban Daniel Bilbao Rioja, Abelardo Ibáñez Benavente, Felix Veintemillas y Emilio Lara

²² Este trabajo es el único que no pudo salir en folleto independiente, pudiendo haber sido una gran contribución como manual de referencia en estudios posteriores

Quiroz, destacados médicos especializados en universidades extranjeras (Navarre, 1945). Con este nuevo equipo docente se harán varias modificaciones a la educación médica, debido a que “las clases eran más regulares, las intervenciones quirúrgicas mucho, muchísimo más frecuentes, los trabajos prácticos de anfiteatro mucho más reclamados” (Navarre, 1945, p. 123).

Bajo el decanato del Dr. Morales se haría la iniciativa de fundar la primera Escuela Nacional de Odontología. Si bien este proyecto ya estaba enmarcado a principios de 1890, cuando, a solicitud del Ministro de Instrucción de ese entonces, Jenaro Sanjinés, se incluyó el plan de estudio de Odontotecnia de dos años (Navarre, 1945), no fue tomado en cuenta sino en 1911, cuando Morales manda una carta al Ministro de Instrucción y Agricultura, Dr. Manuel B. Mariaca, en la cual habla sobre la necesidad de fundar una escuela odontológica en Bolivia debido a la ausencia de dentista bolivianos y a la independencia de esta especialidad, diferenciando a la medicina y farmacia como profesiones de la misma rama, pero con capacidades académicas diferentes (Costa, 2014b).

Para consolidar esta propuesta, Morales dispone de un salón pequeño en el edificio de la calle Campero que sirva, al mismo tiempo, de clases prácticas y consultorio “para la gente pobre que acude en demanda de atención y auxilio” (Costa, 2014b, p. 67). Una vez que se funda la Escuela Nacional de Odontología, en mayo de ese mismo año, con todos los insumos requeridos y dotados, se inicia la selección del personal docente, que tomó en cuenta a los doctores José Tapia, Alejandro Sardon y al controvertido Alejandro Mattia, este último argentino y sin un título profesional que convalidara que es dentista y que “no se consigna en ninguna de las actas la procedencia universitaria” (Costa, 2014b, p. 71). Mattia obtuvo su título como dentista ese mismo año en el país (Navarre, 1945). En el mes de octubre se inician los exámenes para ingresar a la Escuela de Odontología: “A tiempo de establecer que los exámenes serían recibidos en la segunda quincena del mes de octubre, la Resolución especifica los nombres de los alumnos en el siguiente orden: Carlos Pérez, Sergio Ardúz, Fernando Veintemillas, Enrique Monasterios, Agustín García y Braulio Tejada” (Costa, 2014b, p. 74).

En esta iniciativa de mejorar la profesionalización de la salud por áreas y además incluir a las mujeres²³, Morales también será representante de Bolivia en

²³ En 1912, la Escuela Nacional de Odontología acepta a las primeras alumnas, siendo la carrera pionera en el impulso de los derechos de la mujer en la formación universitaria y académica (Costa, 2014a).

diferentes congresos, con temas sobre algunas epidemias y enfermedades que producen mortalidad en país (Foto 5).



Foto 5. Piso de la Escuela de Odontología en la calle Campero.

Fuente: Costa Ardúz (2014b, p. 99) Imagen mejorada.

Es justo en el año 1912 cuando el Dr. Morales acepta la invitación del Gobierno para representar al país como delegado al XV Congreso de Higiene y Demografía, evento realizado en Washington, Estados Unidos. El tema que expuso en dicho congreso fue “La tuberculosis en las grandes alturas”, conferencia expuesta el 24 de septiembre. En su discurso hace énfasis en cómo la población indígena del país se halla poco expuesta al bacilo de Koch y cómo no fue hasta 1886 que empezaron a ser observados los primeros casos:

[...] es fácil comprender que las poblaciones bolivianas, donde la miseria es casi desconocida y en las cuales la aglomeración urbana es insignificante [...] la tuberculosis haya sido rara y quizás no haya existido, sino en época muy posterior [...] Poco tiempo después, el movimiento comercial [...] atrajo una corriente de inmigración [...] y junto con ellos vinieron a medicarse los primeros tuberculosos, atraídos por el clima y la acción saludable de la altura (Morales, 1912b, pp. 1321-1322).

Morales explica con detenimiento sus estudios realizados con cobayas, inoculadas con esputo tanto de pacientes chilenos infectados en su país como de un paciente infectado en la ciudad, concluyendo sus resultados que el bacilo extranjero e importado no produce síntomas ni daños al sistema, por no estar en su ambiente, mientras que el bacilo de la tuberculosis indígena produce

cierta virulencia, es decir, es propio de la región occidental del país por estar “aclimatado”, motivo por el cual tiene capacidad de infección y letalidad (Morales, 1912b).

Las ovaciones y aplausos se dejaron escuchar, siendo premiado junto con otros ocho doctores de los cientos de médicos que asistieron a Washington y recibiendo una medalla de oro por su representación y conferencia. Pero pronto algunos colegas empezaron a cuestionar sus tesis. Según Guerra (1995), las refutaciones vinieron del Dr. Juan Manuel Balcázar “quien consideraba que la tuberculosis, igual que en los demás países, existió desde antiguo” (p. 19). Esta afirmación se debía a que, por falta de un buen diagnóstico y un laboratorio de bacteriología inexistente, no se pudo detectar casos antes. Estas aseveraciones sobre la capacidad de resistencia a la tuberculosis por parte de grupos indígenas del altiplano fueron motivo de debate en el pensamiento médico de la época, algo que fue compartido por otro médico contemporáneo suyo: Jaime Mendoza (Claros, 2023).

Tras la culminación del congreso, Morales es invitado como delegado a otros congresos, donde igualmente recibe premios por su labor científica²⁴, destacándose entre los médicos bolivianos más importantes de su época y siendo reconocido a nivel internacional.

7. HIGIENE INFANTIL, VACUNAS Y LIBROS

Una de las mayores preocupaciones del Dr. Morales fue la higiene infantil y la influencia ambiental en los domicilios, escuelas y lugares donde se encontraban con el gran problema sanitario, provocando varias enfermedades contagiosas. Según Escobari (2009), a principios del siglo XX, el municipio paceño procuraba alejar a los niños de espacios públicos creando parques y espacios de recreación. Sin embargo, la tasa de mortalidad infantil siguió en aumento a causa de las epidemias de tosferina, coqueluche, viruela o gripe; incluso un informe destacaba que “de nada servían las vacunas que se producían en Sucre, para cubrir las necesidades en todo el país” (Escobari, 2009, p. 75). Además, la falta de alcantarillado y las aguas contaminadas provocaban enfermedades gastrointestinales mortales en los infantes.

²⁴ Visitó la Fundación Rockefeller en Nueva York, dictó conferencias en Francia, Buenos Aires y Río de Janeiro. Asimismo, recibió la Medalla de Oro en el V Congreso Médico Latinoamericano, y en 1914 fue condecorado por la Academia de Ciencias de Le Mans con la Medalla Científica Internacional (Flores, 1989; Costa 2014a).

Morales hace énfasis en la higiene física infantil y los beneficios de las vacunas al modificar las defensas del niño para combatir los nuevos microrganismos del ambiente. Demostrando su estado de alerta ante nuevas epidemias, introdujo medidas profilácticas con la creación de vacunas. La primera fue la vacuna antitífica preventiva y curativa, en 1913, producida “con técnicas propias, ofreciendo ventajas preventivas y terapéuticas en su aplicación” (Costa, 2014a, p. 403). Sin embargo, nuevamente la desconfianza frente a la fiabilidad de esta nueva vacuna, a pesar de su efectividad en diferentes regiones del país, se volcaron contra su difusor. Desde Sucre, en 1918, el médico y escritor Jaime Mendoza había escrito sobre los supuestos fracasos de la vacuna, motivando un debate entre médicos paceños contra el escritor chuquisaqueño. En respuesta se produjo la intervención del Director de Sanidad Departamental de Chuquisaca, Dr. Ezequiel L. Osorio, que presentó un memorial explicando los beneficios de la vacuna al Fiscal de Distrito de Sucre (Guerra, 1995). Posteriormente, el Gobierno, mediante ley del 18 de noviembre, aprueba la vacunación antitífica en el ejército, exceptuando a la población civil (Balcázar, 1956).

Otras vacunas que el Dr. Morales implementó desde el Instituto Nacional de Bacteriología fueron la vacuna antiestafilococcica elaborada (1914), el suero antidiftérico (1915), la vacuna anticolicobacilar elaborada (1915), la vacuna antigenococcica elaborada (1916), la vacuna antiestreptococcica (1918) y la vacuna anticarbunclosa sintomática (1919), entre las más importantes (Flores, 1989).

La labor divulgadora de estudios médicos del Dr. Morales fue complementada con su obra más publicitada: *Al pie de la cuna* (1917), que reúne sus artículos escritos en El Tiempo dedicados a las madres bolivianas sobre los “medios más prácticos para criar y educar a sus niños” (Morales, 1917, p. 13). La obra fue comentada desde la RBH, acabándose la primera edición y publicándose una segunda en 1919, aumentada y corregida, siendo “la primera obra sobre puericultura editada en el país” (Costa, 2014a, p. 401). En sus capítulos se habla de la higiene de las madres para el cuidado de sus hijos, la mortalidad infantil, la higiene infantil, la higiene moral y otras cuestiones morales sobre la educación al niño y el entorno familiar, asimismo, reflexiona sobre la influencia de la lectura en las madres, previniendo literaturas malsanas que puedan deteriorar la educación infantil. Para Morales, el libro malo “es infinitamente peor que un ladrón” (1917, p. 33), por lo cual recomendaba obras como las de Samuel Smiles, Víctor Van Tricht, José María de Pereda,

Ricardo León o Ramón del Valle Inclán, autores, en su mayoría españoles, con lecciones morales en sus obras. Por otro lado, comenta la literatura mala de autores como Felipe Trigo, Alberto Insúa, Joaquín Belda, Marcel Proust, Enrique Vargas Vila y Octavio Mirabeau, que tienen al adulterio como tema principal. Éste es un texto de referencia para describir las representaciones hegemónicas del discurso médico boliviano en cuanto a la función de la mujer como madre y esposa, en una época donde este pensamiento médico paternal dominaba el momento (Foto 6).

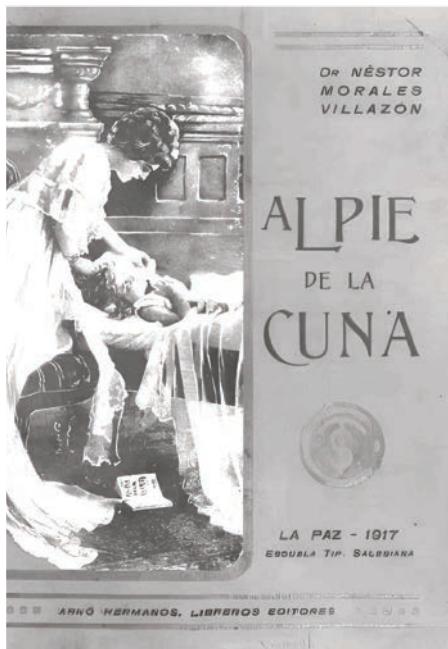


Foto 6. Portada del libro *Al pie de la cuna* (1917).

Otra de las pasiones de Morales fue la historia de la microbiología y de sus pioneros, teniendo a Louis Pasteur como una fuente de influencia importante para su desarrollo como bacteriólogo. Como agradecimiento por esos sus años de estudiante dedica una conferencia en la inauguración del año escolar de 1919, la misma que se transcribiría y publicaría en folleto ese mismo año con el título *Pasteur y su obra*. Morales alabando la figura del microbiólogo francés por haber dado nacimiento a la medicina profiláctica, “la que en vez de curar evita, y la que con manto de bendición cubre a las sociedades presentes defendiéndolas del peligro microbiano” (Morales, 1989, p. 13). Finalmente, volcando su interés en otras ramas de la investigación, publica en folletos sus

investigaciones clínicas²⁵, consolidándose como un divulgador científico reconocido en el continente americano.

8. DETRÁS DE LAS FRONTERAS

Durante la década de los años 20 el nombre del Dr. Morales se asociaba a ciencia médica, bacterias y vacunas; tenía las mayores y mejores condiciones para mejorar las condiciones sanitarias en el país y particularmente en la ciudad de La Paz. Sin embargo, después de la “gloriosa” revolución del 12 de julio de 1920²⁶, fue relevado de los altos cargos que cumplía debido a su ideología liberal y su simpatía por el partido que había dejado el poder.

El ilustre maestro fue despojado de su cátedra universitaria y de la conducción del Instituto el año 1920, por motivaciones de la mezquina política revanchista [...] Con esa moneda, de la más negra ingratitud, se pagaba los servicios de este notable maestro y hombre de ciencia (Guerra, 1995, p. 24).

De esta manera, su labor científica fue radicalmente frenada en pleno apogeo, debido a lo cual, el Dr. Morales decide emigrar a Argentina. En la ciudad de Buenos Aires entra, por concurso de méritos, a la jefatura del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, donde funda y dirige el Instituto Bioquímico Blastos (Guerra, 1995; Costa 2014a). Desde allí continuaría realizando aportes científicos a Bolivia. Durante la Guerra del Chaco, mediante el Comité Boliviano de Buenos Aires, logró mandar ayuda sanitaria para los heridos y evacuados en el sudeste boliviano. Del mismo modo, coopera científicamente al país enviando la vacuna oral blastoenterofago. Gracias al envío en papel celofán de piezas intestinales desde el Chaco a Buenos Aires, había logrado detectar una shigelosis maligna que había provocado la muerte de varios soldados (Cornejo, 1996). Una vez hecho este diagnóstico, se envía las vacunas a mediados de 1935, salvando muchas vidas. Según señala el Dr. José Anaya Claros en sus memorias, el Dr. Morales fue el “héroe científico de la guerra”. Otra contribución científica hecha en Argentina fue su estudio, con el joven bioquímico Ricardo Margni, sobre el efecto de las enzimas ante ciertas bacterias para su eliminación.

Bolivia no olvidó sus esfuerzos tempranos en la ciencia médica boliviana, otorgándole en 1951 la condecoración del Condor de los Andes (Guerra,

²⁵ Otros estudios publicados fueron *La fiebre tifoidea en Bolivia* (1915), *Estudio de la mancha sacra mongólica en La Paz* (1917) y *La blastomicosis en La Paz* (1917), esta última publicada en Buenos Aires, Argentina (Costa, 2014a).

²⁶ Golpe de Estado dado a José Gutiérrez Guerra por miembros del Partido Republicano, liderados por Bautista Saavedra, quien posteriormente sería presidente de la República entre 1921 y 1925.

1995); además de otros cargos honoríficos que recibió en esos años²⁷. Como hombre de ciencia no descansó en su afán bacteriológico hasta el 11 de mayo de 1957, cuando dejó de existir y partió de este mundo. Lejos de su patria y en su domicilio de Buenos Aires, el médico boliviano había logrado mucho, dejando una escuela de médicos que siguieron sus pasos. Y en Bolivia, su perseverancia hizo del Instituto Nacional de Bacteriología una de las instituciones médicas más importantes del país.

9. CONCLUSIONES

Al examinar la vida del Dr. Néstor Morales Villazón, se pudo evidenciar las funciones realizadas por parte del médico boliviano quien, desde sus inicios como estudiante de la Facultad de Medicina hasta, incluso, en su exilio voluntario en Argentina, mantuvo sus motivaciones científicas, ya sea como divulgador científico o promotor higienista, tendencia marcada del discurso médico de la época. Particularmente, Morales se desenvolvió en tres áreas marcadas: bacteriología, pediatría y salud pública, disciplinas, en las que tuvo un desenvolvimiento acelerado para realizar acciones sanitarias y colocarlas en la esfera pública para la prevención de enfermedades endémicas.

En el caso bacteriológico, logró interactuar con el Gobierno y el municipio para lograr insumos médicos y erradicar enfermedades infectocontagiosas (fiebre tifoidea, tuberculosis) descubriendo su etiología. Posibilitó la creación de instituciones científicas como el Instituto Nacional de Bacteriología²⁸, previniendo con la vacunoterapia enfermedades letales para la población tanto urbana como rural. En el campo de los niños, su desarrollo y crecimiento, promovió mediante medidas profilácticas el tratamiento de enfermedades (viruela) que disminuyan la mortalidad infantil; y difundió su concepto sobre la higiene pública mediante artículos referidos al mejoramiento sanitario de la ciudad, la educación moral en la familia, la higiene escolar e infantil y las reformas legislativas para la obligatoriedad de la vacuna. Todo este cúmulo de proyectos fecundos para la medicina nacional fueron de suma necesidad en un país todavía en vías de desarrollo sanitario.

²⁷ Consejero de la Society for the Prevention of Cruelty to Children, socio correspondiente de la Escuela de Medicina de París y de la Sociedad Española de Medicina Interna (Costa, 2014a).

²⁸ En 1957, bajo la presidencia de Hernán Siles Zuazo (1956-1960), mediante decreto y como póstumo homenaje, se añade el denominativo de “Dr. Néstor Morales Villazón” al Instituto Nacional de Bacteriología.

Su gran labor también se dio en el ámbito científico médico, donde pudo centralizar su idea mediante la creación de la Revista de Bacteriología e Higiene, invitando a varios galenos a publicar sus investigaciones y comentar sus resultados, fomentando la formación académica en sus alumnos y creando un movimiento intelectual médico para dar forma a una medicina nacional. Con varios congresos, charlas, artículos científicos y obras publicadas, Néstor Morales Villazón, además de ser el padre de la microbiología boliviana, fue el máximo exponente de la medicina científica en Bolivia durante la primera mitad del siglo XX.

Referencias

1. Balcázar, J. (1956). *Historia de la medicina en Bolivia*. La Paz: Juventud.
2. Capriles, A. (1912). *Memoria presentada a la legislatura de 1912 por el Dr. Aníbal Capriles, Ministro de Gobierno y Fomento*. Talleres Gráficos “La Prensa”.
3. Condarco Morales, Ramiro (1983). *Zárate, el temible Willka*. Imprenta y librería La Paz: Renovación.
4. Costa Ardúz, R. (1989a). Una institución médica de relieve. *Crónica Aguda*, (49), 4-5.
5. ----- (1989b). Referencias hemero-bibliográficas del Dr. Néstor Villazón Morales. *Crónica Aguda*, (51), 7-14.
6. ----- (1992). *Antecedentes y desarrollo de la legislación sanitaria en Bolivia*. La Paz: OMS/OPS.
7. ----- (2014a). *Panorama sociocultural de la medicina en Bolivia 1825-1925*. La Paz: Academia Boliviana de Historia de la Medicina.
8. ----- (2014b). *Anotaciones históricas sobre la odontología en Bolivia 1911-1920*. La Paz: Plural.
9. Claros Chavarría, J. (2023). El indio patologizado y el indio glorificado en el discurso médico boliviano de la primera mitad del siglo XX. *Temas Sociales*, (53), 177-214. <https://doi.org/10.53287/wfgc5118gk13s>
10. Cornejo, G. (1996). Aspectos históricos de la medicina durante la Guerra del Chaco 1932-1935. *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina*, 2, (2), 169-180.

11. Escobari de Querejazu, L. (2009). *Mentalidad social y niñez abandonada. La Paz, 1900-1948.* La Paz: Plural.
12. Flores, D. (1989). Ciencia médica boliviana. *Crónica Aguda*, (49), 12-19.
13. Guerra Mercado, J. (1995). *Historia de la microbiología en Bolivia.* La Paz: Editorial e Imprenta Universitaria.
14. Mendieta, Pilar (2012). *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia.* Instituto Francés de Estudios Andinos.
15. Mendizábal Lozano, G. (2002). *Historia de la salud pública en Bolivia: de las juntas de sanidad a los directorios locales de salud.* La Paz: OPS/OMS.
16. Morales Guzmán, A. (1989). El Instituto Nacional de Bacteriología. *Crónica Aguda*, (49), 6-9.
17. Morales Villazón, N. (1903a). Un caso de absceso profundo del cuello determinando fenómenos asfixticos. *Revista Médica*, (29 y 30), 595-597.
18. ----- (1903b). Higiene escolar. *Revista Médica*, (33 y 34), 682-687.
19. ----- (1906). *Informe que eleva a la consideración del gobierno el Dr. Néstor Morales.* La Paz: Imp. Velarde.
20. ----- (1912a). Informe del director del Instituto Nacional de Bacteriología. *Memoria presentada a la legislatura de 1912 por el Dr. Aníbal Capriles*, 25-45.
21. ----- (1912b). La tuberculosis experimental en las grandes alturas. *La Semana Médica*, (19), 1321-1325.
22. ----- (1912c). Nuestros propósitos. *Revista de Bacteriología e Higiene*, (1), 2-3.
23. ----- (1916). *Informe elevado por el director del Instituto Nacional de Bacteriología a la consideración del señor Ministro de Gobierno y Fomento Año 1916.* La Paz: Talleres Gráficos “La Prensa”.
24. ----- (1917). *Al pie de la cuna.* La Paz: Arno Editores.
25. ----- (1918a). Doctor Andrés S. Muñoz. *Revista de Bacteriología e Higiene*, (32), 1091-1095.
26. ----- (1918b). El análisis bacteriológico de las aguas potables. *Revista de Bacteriología e Higiene*, 3(33) 1130-1143.

27. ----- (1919a). El pasado y el presente. *Revista de Bacteriología e Higiene*, 5 (49), 1763-1801.
28. ----- (1919b). Nuestro día de gala. *Revista de Bacteriología e Higiene*, 5 (50), 1835-1854.
29. ----- ([1919] 1989). *Pasteur y su obra*. La Paz: SERCOS.
30. Navarre, E. (1945). *Monografía histórica de la Facultad de Ciencias Biológicas*. La Paz: Edit. UMSA.
31. Salinas, J. (1967). *Historia de la Universidad Mayor de San Andrés*. Tomo primero. La Paz: UMSA.
32. Vásquez, I. (1919). *Memoria presentada al H. Congreso Nacional de 1919 por el ministro de Gobierno y Justicia Dr. Ismael Vásquez*. La Paz: Talleres Gráficos “La Prensa”.
33. Wright, Marie Robinson (1907). *The central highway of South America. A land of rich resources and varied interest*. Filadelfia: George Barrie e hijos.
34. Zulawski, A. (2007). *Unequal cures. Public health and political change in Bolivia, 1900-1950*. Duke: Duke University Press.

Vicenta Juaristi Eguino: la eterna rebelde que recibió a Bolívar en 1825 y su descendencia en la Bolivia de hoy

Vicenta Juaristi Eguino: The Eternal Rebel Who Welcomed Bolívar in 1825 and Her Descendants in Today's Bolivia

*Jean Paul Guzmán**

RESUMEN

La participación femenina en la lucha por la independencia tiene varias figuras clave en el ámbito urbano, entre las que destaca “doña Vicenta”, quien entregó su vida a la causa libertaria y que, en el presente, es valorada no solo por la historia, sino también por familiares que la sobreviven, como Carmen Sanjinés Soux. Esta crónica histórica rinde homenaje al legado de una pionera en la lucha libertaria.

Palabras clave: Vicenta Juaristi Eguino; revolución; independencia; La Paz..

ABSTRACT

Female participation in the struggle for independence includes several key figures in urban settings, among whom “Doña Vicenta” stands out. She devoted her life to the cause of liberty and is valued today not only by history, but also by surviving relatives such as Carmen Sanjinés Soux. This historical chronicle pays tribute to the legacy of a pioneer in the fight for freedom.

Keywords: Vicenta Juaristi Eguino; revolution; independence; La Paz.

1. INTRODUCCIÓN

Cuentan las crónicas de la época que el 18 de agosto de 1825, apenas 12 días después del nacimiento de la República, ninguna nube entorpecía el calor del sol que se derramaba sobre La Paz. Las calles del centro habían sido decoradas

* Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana (UCB). Profesor a tiempo completo de la U.C.B. Sede La Paz. Periodista.
Contacto: jguzman.s@ucb.edu.bo
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7688-6377>

con el máximo primor para un excepcional acontecimiento: la llegada de los libertadores Simón Bolívar y José Antonio de Sucre.

Cerca al mediodía, los campanarios de las iglesias repicaban con frenesí y una hilera de cañones arrojaba un estremecedor estruendo que erizó la piel de una multitud inquieta. Eran las señales que anunciaban una imagen que años atrás habría parecido apenas un sueño ansioso: sobre dos soberbios alazanes, Bolívar y Sucre arribaban a la tierra que luchó como pocas por la emancipación de América.



Monumento a Vicenta Juaristi Eguino
Dibujo: Franz Ballesteros

En el puente llamado Coscochaca, donde hoy se halla la calle Tumusla, se había construido un enorme portal con el propósito simbólico de que, al cruzarlo, Bolívar ingresara a la tierra que, desde las rebeliones indígenas del siglo XVIII hasta la sublevación urbana de 1809, había luchado por gobernarse a sí misma.

En el umbral del portal no esperaba al Libertador un general, tampoco un caudillo, menos una autoridad municipal o un ilustre escribano. Allí estaba una mujer, Vicenta Juaristi Eguino, quien tomó las bridas del caballo y lo condujo a centímetros del ingreso. Según relata Luis S. Crespo (1925), en su libro *Las mujeres del tiempo heroico*, Juaristi Eguino pronunció en ese trascendental momento el siguiente discurso:

¡Libertador! La misión que los mártires del año nueve impusieron desde el cadalso a sus hijos, la habéis cumplido. La sangre que regó en el suelo que pisáis es la savia que da vida al árbol de la libertad, bajo cuya sombra hoy gozamos de la justicia de nuestra causa, del derecho de nuestra victoria y de las garantías que nos da la independencia. A nombre de esta ciudad os saludo, entregándoos esta guirnalda como enseña de gratitud (Crespo, 1925).

Esas palabras arrancaron un estruendoso aplauso del gentío congregado en el lugar, junto a jubilosos gritos de “¡Viva la República!”. Instantes después, Juaristi Eguino entregó al Libertador una corona de filigrana de plata tachonada de piedras preciosas, presentó la llave que simbolizaba el acceso a la ciudad e invitó a Bolívar a hacerse de ella:

Entrad pues a la ciudad, cuna de la libertad, y que vuestra triunfante espada abra esta puerta para que desde hoy La Paz pueda imitar vuestras virtudes, ya que antes imitó a sus progenitores en el sacrificio y martirio de sus hijos.

Agrega el historiador que “la desenvoltura y la belleza de Eguino llamaron la atención de Bolívar y de todos sus acompañantes. El Libertador, admirado de encontrar una mujer que reunía en sí la noble apostura de la inteligencia, de la elocuencia y del patriotismo, le dirigió una mirada de afecto y correspondió a sus palabras con una venia cortés y afable” (Crespo, 1925).

Después, Bolívar cabalgó a paso lento hasta la Casa de Gobierno, donde José Antonio de Sucre lo esperaba para un homenaje, en el que el protocolo quedó pulverizado por la sencillez de los gestos de ambos hombres. Sucre tenía previsto colocar a Bolívar una guirnalda de oro en las sienes, pero este la rechazó e intentó imponerla a Sucre, argumentando que él había dado la libertad a esas tierras. Sucre también se resistió, afirmando que “vuestro solo nombre (Bolívar) me hizo vencer en Ayacucho”.

La escena generó asombro y aplausos entre los asistentes, quienes luego se dirigieron a la Catedral para un tedeum, no sin antes recibir los vítores de una multitud calculada en veinte mil almas, cuya sonora aclamación compitió con 21 cañonazos y alocados campanazos que saludaban a los ilustres visitantes.

Pero ¿quién era la carismática Vicenta Juaristi Eguino que representó a todo un pueblo para recibir al Libertador en esa histórica jornada?

2. VICENTA, HUÉRFANA

El infortunio y la tragedia marcaron el nacimiento de Vicenta Juaristi Eguino Diez de Medina el 3 de abril de 1780 en La Paz. La estela de la desgracia volvió a golpearla 15 años después.

Su padre, de origen español, era el acaudalado Francisco Javier Juaristi Eguino; su madre, María Magdalena Antonia Diez de Medina, había nacido en La Paz. Se casaron el 29 de abril de 1784 y, antes de Vicenta, tuvieron otro hijo, Pedro.

María Magdalena Antonia murió al dar a luz a Vicenta, mientras su esposo no se encontraba en la ciudad. Un franciscano caritativo, Damian Jurana, acogió a la recién nacida en su convento durante algunos días, donde recibió el bautizo.

Ya bajo el cuidado de su padre, Vicenta creció al abrigo de un hombre afectuoso y firme, de quien también quedó huérfana a los 15 años. Su hermano Pedro asumió desde entonces el rol de compañero y protector.

Vicenta y Pedro heredaron una cuantiosa fortuna, entre la que se contaban cinco casas en La Paz –entre ellas el actual museo Tambo Quirquincho–, haciendas en Yungas, Caracato, Sapahaqui, y Río Abajo; además de una servidumbre de negros criollos y africanos.

A los 18 años se casó con Rodrigo Flores Picón, natural de Mérida (España), quien lucía en La Paz galones de capitán y ayudante mayor del ejército real. Luego simpatizó con la causa independentista y se sumó a las filas patriotas, pero la desventura volvió a golpear a Vicenta: su esposo murió víctima de una epidemia de disentería.

Para entonces, Vicenta ya aborrecía el régimen colonial y empezaba a tejer las primeras acciones que la llevarían a dedicarse plenamente a la causa de la república.

Sus biógrafos dicen que muy probablemente esa vocación la llevó a romper su segundo matrimonio, con Mariano de Ayoroa Bulucua y Pacheco, natural de

Coripata (Yungas-La Paz). Nombrado subteniente del ejército realista por el virrey de Buenos Aires, Ayoroa no tenía ya nada en común con Vicenta cuando ambos optaron por el divorcio, ejecutado mediante sentencia de un juzgado eclesiástico, como mandaban las normas de ese tiempo.

3. LA REBELDE

Los estudios sobre Vicenta Juaristi Eguino destacan que fue parte activa de la rebelión del 16 de julio de 1809, pionera de las gestas libertarias americanas.

Su casa fue sede de reuniones de Pedro Domingo Murillo y otros alzados antes y después de la proclamación de la Junta Tuitiva. Sus biógrafos afirman que financió una fábrica de cartuchos y donó 8.000 pesos para los primeros trabajos revolucionarios y gratificaciones a la tropa.

Tras la derrota del alzamiento por el general español José Manuel de Goyeneche, Juaristi Eguino fue sentenciada a pagar una millonaria multa, se le confiscó el Tambo Quirquincho y quedó confinada un año en su hacienda de Salapampa, en Río Abajo.

Apenas dos años después volvió a las actividades rebeldes. En abril de 1811 brindó atenciones y cubrió gastos del ejército argentino que llegó a La Paz con su hermano Pedro como oficial. Estas tropas fueron derrotadas por el ejército realista y Vicenta se replegó a sus fundos en Yungas, Sapahaqui y Salapampa.

La adversidad volvió a alcanzarla en 1814, cuando otro alzamiento armado en La Paz, en el que participó incluso como combatiente, terminó en derrota y derivó en su captura, prisión y condena a muerte. Una trabajosa gestión ante el virrey de Lima evitó su ejecución y le devolvió la libertad.

El año 1823 fue de contrastes para Vicenta: abatimiento al enterarse de la muerte de su hermano Pedro en Chile, y esperanza al manifestar personalmente en Laja al general Andrés de Santa Cruz su lealtad a la causa libertaria.

La independencia del poder español –meta a la que Juaristi Eguino entregó su vida– se consumó finalmente en diciembre de 1824, cuando el Ejército Libertador del Perú, al mando de Sucre, derrotó a las tropas realistas.

4. LA DESCENDENCIA

Vicenta Juaristi Eguino murió el 14 de marzo de 1857, cuando la República de Bolivia ya estaba consolidada. Lo que alguna vez pareció una utopía era entonces una realidad.

Con la fortuna notablemente reducida, pero rodeada del amor de su familia, pasó los últimos años de su vida dedicada a cuidar de sus hijos y a ayudar a los desamparados.

A sus funerales asistió el presidente de ese entonces, general Jorge Córdova, quien presidió las ceremonias en la iglesia de La Merced, desde donde el cuerpo fue trasladado al Cementerio General.

La revista *Ciencia y Cultura* entrevistó en 2025 a una de las descendientes de Vicenta Juaristi Eguino: Carmen Sanjinés Sioux. A sus 75 años, Carmen está doblemente orgullosa de los orígenes de su sangre: del espíritu rebelde y libertario de su pariente, Vicenta Juaristi Eguino, y de ser una boliviana que celebra los 200 años de la patria.

Carmen Sanjinés Sioux, abogada y docente universitaria, desciende de la única hija mujer de Vicenta, Benita Eguino. Uno de los hijos de Benita fue Víctor E. Sanjinés, padre de Alfredo Sanjinés, quien a su vez fue abuelo de Carmen.

Los recuerdos familiares más remotos de Carmen alcanzan hasta su abuelo Alfredo, por quien profesa un especial cariño. Carmen es una persona extremadamente amable en el trato, cuidadosa con los documentos que conserva sobre el origen y la producción intelectual de su familia, y emotiva cuando recuerda que por sus venas circula la sangre de la heroína.

Al hablar de su abuelo, llega inevitablemente el recuerdo de su padre, Víctor Alfredo Ezequiel Sanjinés Zuazo, y de su madre, María Julia Sioux Douplicheit.

Me acuerdo mucho que cuando mis papás viajaban, mi abuelo y su esposa venían a la casa a cuidarnos. Su esposa se llamaba María Carmen Zuazo de Sanjinés. Mi abuelo tenía una costumbre muy linda, escribía al amanecer en máquina mecánica, y a mí me encantaba oír el sonido de las teclas”, rememora Carmen, y complementa: “Mi abuelo siempre me contaba las historias del 16 de julio, del 6 de agosto, de varios capítulos de la historia del país. También íbamos a los desfiles y me compraba una banderita de Bolivia (C. Sanjinés Sioux, comunicación personal, 2025).

5. LAS EMOCIONES

Carmen explora en su memoria y destaca que su abuelo era fiel a las ideas liberales, en una época en la que la violencia era un arma común para enfrentar al adversario. “Una vez asaltaron su casa y, claro, la incendiaron, perdiéndose muchas cosas por la famosa política, entre ellas muchos de sus libros”, evoca con pena.



Carmen Sanjinés Sioux, descendiente de Vicenta Juaristi Eguino.

Fuente: Foto del autor.

Carmen buscó libros escritos por su abuelo con una dosis de paciencia y otra de tozudez: “Iba a los lugares donde vendían libros antiguos y allí conseguí este”, cuenta mientras muestra un ejemplar de la autoría de Alfredo Sanjinés, al que cuida como un tesoro. “Este es el que más quiero; ha sido difícil conseguirlo. Me lo han sacado del Archivo Nacional de Sucre”, relata.

Cuando se le pregunta acerca de las emociones que le genera el bicentenario de Bolivia –patria a cuya fundación contribuyó decisivamente su pariente–, Carmen responde: “Imagínese... Primero tengo un agradecimiento a Dios porque Él me ha concedido esta familia. Y segundo, tengo un gran orgullo por lo que mi familia ha aportado al país. Ahora muchos usan de Bolivia, a diferencia de mis parientes (comenzando por Vicenta Juaristi Eguino), que más bien hicieron todo lo posible para que Bolivia sea grande. Ellos donaron su sabiduría al país”.

Al reflexionar sobre los 200 años de la patria y el legado de quienes combatieron para dar a luz a Bolivia sin medir sacrificios ni renunciamientos, Carmen se emociona, casi hasta el borde de las lágrimas, y dice: “Ellos empezaron a organizar Bolivia en una época en la que había cosas muy lindas: el honor, los valores, el verdadero amor a la patria...”.

“Se sentía de verdad a Bolivia en el corazón en esa época”, remarca Carmen Sanjinés Soux con una expresión de profundo orgullo, quizás la misma que sintió su pariente Vicenta Juaristi Eguino cuando trasladaba cartuchos para las armas de los patriotas, cuando sufría en las prisiones del poder colonial, cuando conspiraba junto a Pedro Domingo Murillo y cuando experimentó el infinito honor de representar a un pueblo al recibir en La Paz a Simón Bolívar.

Porque, al fin y al cabo, el orgullo y la rebeldía se llevan en la sangre por los tiempos de los tiempos...

Referencias

1. Crespo, L. S. (1925). “Doña Vicenta Juarista Eguino” en *Las mujeres del tiempo heroico*. La Paz: Impr. "Renacimiento".
2. Sanjinés Soux, C. (2025). Comunicación personal, entrevista sobre descendencia de Vicenta Juaristi Eguino.

ENSAYO VISUAL



El arte mural de Walter Sólon Romero

*Sandra Liliana Cortez Rojas**

El arte y la pintura en Bolivia son un campo dinámico que se renueva constantemente y tienen un papel relevante en la construcción de identidad cultural y memoria histórica. Dentro de este campo, el muralismo ocupa un lugar central, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. La obra muralística de Walter Solón Romero destaca como legado fundamental para comprender la evolución de la conciencia social y política en el país. Su estudio responde al interés artístico y a la necesidad de revalorizar el arte como recurso para el desarrollo cultural, el fortalecimiento de la identidad nacional y el turismo. Difundir los murales de Solón Romero contribuye a enriquecer el patrimonio cultural boliviano y al muralismo como herramienta educativa, crítica y de reflexión histórica.

Algunos países como México han logrado integrar el muralismo a sus políticas culturales y turísticas, consolidando circuitos patrimoniales basados en obras de artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Sus murales narran la historia y las luchas del pueblo mexicano y son ampliamente accesibles al público, formando parte esencial del imaginario nacional. Bolivia comparte con México esta tradición, especialmente desde la Revolución Nacional de 1952, la cual impulsó la producción artística con sentido social; sin embargo, la promoción patrimonial ha sido limitada y muchos murales hoy permanecen deteriorados, ocultos o fuera del alcance del público.

El muralismo latinoamericano surge tras la Revolución Mexicana de 1910 como un movimiento artístico de vocación popular, destinado a comunicar valores sociales y políticos mediante imágenes monumentales situadas en espacios públicos. Su esencia radica en su capacidad de educar sin necesidad de alfabetización, transmitiendo mensajes mediante símbolos y narrativas

* Licenciada en Turismo en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Autora de la Guía de Información Circuito Turístico Muralístico "Walter Solón Romero" publicado con el auspicio de Gobierno Municipal de Sucre, UMRPSFXCH, Proyecto Sucre Ciudad Universitaria, Fundación Solón. Diplomado en Educación Superior en la Universidad Mayor de San Andrés. Diplomado en Alta Gerencia en la Universidad Mayor de San Andrés.

Contacto: saly87c@gmail.com scortez@ucb.edu.bo

ORCID: <https://orcid.org/0009-00094001-8639>

visuales. En Bolivia, esta corriente toma fuerza especialmente después de 1952, cuando las nuevas condiciones políticas favorecen la representación de las luchas obreras, campesinas e indígenas, y el mural se convierte en una herramienta para reconstruir la identidad colectiva del país.

Entre los muralistas bolivianos más destacados se encuentran Walter Solón Romero, Lorgio Vaca, Jorge y Gil Imaná y Miguel Alandia Pantoja, todos ellos influenciados por el muralismo mexicano, pero adaptándolo a la realidad boliviana. Solón Romero desempeñó un papel particularmente decisivo al dotar al muralismo nacional de una dimensión crítica y humanista, vinculada directamente con los movimientos sociales y las reivindicaciones populares. Sin embargo, él mismo denunció en varias ocasiones la falta de políticas destinadas a conservar, restaurar y visibilizar los murales, observando un desinterés institucional que ha llevado a la pérdida y abandono de importantes obras.

La historia del arte boliviano refleja los procesos sociales y políticos que marcaron al país. Durante la época colonial surgieron centros artísticos como Potosí, La Paz y Chuquisaca, donde se desarrollaron escuelas que fusionaron elementos europeos e indígenas. En el siglo XIX predominó el retrato y el paisaje, al servicio de las élites republicanas. Tras la Guerra del Chaco (1932–1935), el arte adoptó un carácter más crítico, reflejando el dolor y la deshumanización resultante del conflicto, lo que preparó el terreno para un arte más comprometido socialmente.

Fue en este contexto que, hacia 1950, surgió el Grupo ANTEO en Sucre, conformado por Solón Romero, Gil y Jorge Imaná, Lorgio Vaca y otros intelectuales y artistas. Este grupo promovió el muralismo como un arte público y pedagógico, destinado a representar la realidad del pueblo boliviano. Los murales creados por ANTEO exaltaban la dignidad del campesino, del obrero y del indígena, reivindicando la soberanía nacional y la justicia social. El objetivo era claro: poner el arte al servicio del pueblo, alejándolo de los espacios elitistas para llevarlo a escuelas, universidades y edificios estatales.

Durante los años 50, los murales expresaron los ideales marxistas y nacionalistas presentes en la Revolución de 1952, denunciando la explotación colonial e imperialista y resaltando la necesidad de educación y conciencia política. Sin embargo, este periodo de expansión fue interrumpido por las dictaduras militares a partir de 1964, que prohibieron, censuraron o destruyeron obras muralísticas por considerarlas subversivas.



“Tunupa”

Ubicación: Gobernación de La Paz

Año: 1960

Superficie: 25 m²



"Historia del petróleo boliviano"

Ubicación: Hall central de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, La Paz

Año: 1959

Superficie: 60 m²



"Historia del petróleo boliviano"

Ubicación: Hall central de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, La Paz

Año: 1959

Superficie: 60 m²

En cuanto a técnicas, la pintura mural boliviana empleó métodos tradicionales como el temple y el fresco, así como materiales modernos como la piroxilina y el acrílico. Los muros de adobe y ladrillo exigieron procesos de preparación especiales, y en algunos casos se optó por soportes móviles para facilitar conservación y traslado, como el mural "El retrato de un pueblo".

La biografía de Solón Romero ayuda a comprender la profundidad de su obra. Nacido en Uyuni en 1923, se formó en Sucre, La Paz, Santiago de Chile y Río de Janeiro, y fue asistente de David Alfaro Siqueiros, con quien aprendió la concepción monumental y política del mural. Gracias a becas internacionales viajó a Japón, India, Egipto, Grecia, Italia y México, y su obra fue expuesta en numerosos países. Recibió premios nacionales e internacionales y fue docente en la UMSA.

Sus murales más importantes se encuentran en Sucre, La Paz y El Alto. Entre ellos destacan Historia del petróleo boliviano (1959), "Historia de la Revolución Nacional" (1964), "Salud para el pueblo" (1985) y "El retrato de un pueblo" (1988), este último considerado su obra cumbre. En todos ellos, Solón representa al pueblo como sujeto histórico, mostrando opresión y resistencia, dolor y esperanza, injusticia y lucha emancipadora. Muchas de estas obras también contienen referencias íntimas, como la desaparición de su hijo durante la dictadura de Banzer, lo que dota a su trabajo de una dimensión humana y afectiva profunda.

El muralismo boliviano es una historia de lucha y creación colectiva. La obra de Walter Solón Romero y el legado del Grupo ANTEO constituyen pilares de la memoria visual del país. Sus muros son un libro abierto donde Bolivia se reconoce, recuerda, imagina y se proyecta hacia el futuro.



"Don Quijote"

Ubicación: Gobernación de La Paz

Año: 1960

Superficie: 12 m²



"El Cristo de La Higuera"

Ubicación: Facultad de Medicina de la UMSA, piso 13, La Paz

Año: 1995

Superficie: 25 m²



"El Cristo de La Higuera"

Ubicación: Facultad de Medicina de la UMSA, piso 13, La Paz

Año: 1995

Superficie: 25 m²

El arte mural de Walter Sólon Romero



"Historia de la Revolución Nacional". Ubicación: Monumento de la Revolución Nacional, Plaza Villarroel, La Paz. Año: 1964. Superficie: Aprox. 150 m²



"El retrato de un pueblo". Ubicación: Salón de Honor, monoblock de la UMSA, La Paz. Año: 1988. Superficie: 207 m²



"Historia de la Revolución Nacional". Ubicación: Monumento de la Revolución Nacional, Plaza Villarroel, La Paz. Año: 1964. Superficie: Aprox. 150 m²



"El retrato de un pueblo". Ubicación: Salón de Honor, monoblock de la UMSA, La Paz. Año: 1988. Superficie: 207 m²

Referencias

1. Campos López, E. (2019). *Entrevista a Luis Ríos Quiroga: Murales ignorados.* Ecos, Sucre.
2. FMENT-UMSA (2023). *100 años de Solón Romero.* La Paz.
3. Fundación Solón Romero (s.f.). *Retrospectiva.* La Paz. <https://funsolon.org/solon/articulos/retrospectiva>
4. -----. *Documentación interna.* La Paz.
5. Fundación Spilimbergo (s.f.). *Líneas sobre muralismo.* <https://fundacionspilimbergo.org>
6. Mesa, J. y Gisbert, T. (1962). *Pintura contemporánea (1952-1962).* La Paz: Presidencia de la Repùblica.
7. ----- (1991). *La pintura en los museos de Bolivia.* La Paz: Los Amigos del Libro.
8. Poppe, E.H. (1957, diciembre 22). “Mensaje de Patria Libre”, nuevo mural de Walter Solón Romero. *El Diario*, La Paz.
9. Revista Escape (7 de julio de 2002). *Entrevista a Lorgio Vaca y Gil Imaná.* La Razón, La Paz.
10. Romero Moreno, F. (1989). *Pintura boliviana del siglo XX.* La Paz: INBO/Banco Hipotecario Nacional.
11. Salazar Mostajo, C. (1989). *La pintura contemporánea de Bolivia.* La Paz: Juventud.
12. Solón Romero, W. (1984). *La pintura mural antes del '52.* Cochabamba: Centro Portales.
13. ----- (29 de octubre de 1997). *El arte del mural está en peligro de extinción.* La Razón, La Paz.
14. Terán Civera, X.B. (1990). *El arte contemporáneo: la pintura a partir de la Guerra del Chaco.* Sucre: Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier.
15. Zamora Daza, N. (25 de mayo de 1986). *La pintura mural en Sucre.* Presencia, La Paz.

ACTIVIDADES U.C.B. EN EL BICENTENARIO



"Madre en burro", Colomi, 1975.
Foto: Julia Vargas.

Comentarios sobre el “Segundo Seminario de Antropología de las Tierras Bajas Sudamericanas”

*Maria Agustina Morando**
*Natalia Reboledo***
*Carolina Figueroa****
*Azarug Justel****

Las llamadas “tierras bajas” de Sudamérica representan uno de los mosaicos ecológicos y culturales más vastos y diversos del continente. Desde los Andes orientales hasta la Amazonía, el Chaco, la Chiquitania, la Patagonia y la Mata Atlántica, esta extensa geografía constituye un campo fértil para los estudios sociales. Históricamente, el notable desarrollo de los estudios andinos contrastó con el limitado avance en el análisis de las regiones situadas al este del piedemonte andino, las cuales fueron tradicionalmente representadas como opuestas a los Andes y estigmatizadas con estereotipos de “simplicidad” y “barbarie” (Renard-Casevitz, Saignes y Taylor, 1998; Combès, Córdoba y Villar, 2020).

Aunque en las últimas dos décadas se han promovido iniciativas sostenidas para revertir esta situación, los estudios siguen siendo mayoritariamente monográficos, lo que dificulta alcanzar una visión integral, aún incipiente y fragmentaria. Además, el desarrollo de las investigaciones dentro de las tierras bajas ha sido desigual entre las distintas regiones. En este contexto de creciente interés académico y propuestas cada vez más dinámicas, las investigaciones antropológicas, históricas, lingüísticas y arqueológicas contribuyen sin lugar a

* Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje Sociedad y Territorio, Universidad Nacional de Formosa, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Contacto: agusmoar@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2867-3173>

** Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica Argentina, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

*** Instituto de Antropología de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

**** Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje Sociedad y Territorio, Universidad Nacional de Formosa, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

dudas a una comprensión más compleja de los fenómenos sociales que ocurren entre las poblaciones que habitan estos territorios.

En vistas de esto, el “Segundo seminario de antropología de las tierras bajas sudamericanas”, desarrollado de manera virtual entre el 1 y el 29 de noviembre de 2024, tuvo como propósito crear un espacio de difusión y formación académica destinado a visibilizar y abordar contenidos relacionados con el tópico de su título. El evento fue organizado conjuntamente por la Universidad Católica Boliviana (U.C.B.) y la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), y buscó enriquecer los recursos humanos tanto de estudiantes como de profesionales y público general, promoviendo un conocimiento interdisciplinario más profundo y crítico de los fenómenos antropológicos propios de esta macrorregión.

Una amplia gama de instituciones académicas colaboraron en la edición de este espacio, como el Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), el Programa de Estudios Antropológicos Comparativos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCA (PEAC), la Organización Amazónica, el Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija (CERDET), el Centro de Investigaciones y Estudios Antropológicos de la U.C.B. (CIEA), el Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio de la Universidad de Formosa (INILSyT), la Coordinación Latinoamericana Ca’ Foscari (CLAC), y el Laboratoire d’ethnologie et de sociologie comparative-Centre Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne perteneciente al Centre Nacional de la Recherche Scientifique (LESC-EREA/CNRS).

Las exposiciones abarcaron diversas áreas temáticas, integrando distintas perspectivas y enfoques disciplinares, como la etnografía y la historia indígena. Otras áreas destacadas fueron la antropología política, la documentación lingüística, la etnoastronomía, la etnolingüística, la memoria oral, los estudios del discurso, la crítica etnográfica y el cine indígena, todas orientadas a comprender y representar las realidades de diferentes grupos indígenas de las tierras bajas de Argentina, Bolivia y Paraguay, como los chacobo, chiquitano, chiriguano, guarayo, mbyá guaraní, sirionó, toba, wichí-weenhayek, yuqui y yuracaré.

Como antecedente, entre septiembre y octubre de 2022 se realizó la primera edición de este encuentro. En dicha ocasión participaron diez expertos del área de la antropología de reconocida trayectoria internacional, quienes impartieron

sesiones en las que abordaron sus trabajos más recientes. En esta oportunidad, contamos con la participación de 17 expositores con temáticas igual de novedosas, así como con la inscripción de 215 personas provenientes de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos de América, Francia, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Suiza. Tanto la primera como la segunda edición fueron gratuitas y abiertas a investigadores, estudiantes de grado y posgrado, así como al público general interesado en los estudios sobre las tierras bajas.

En lo que se refiere a la región chiquitana, Cecilia Martínez trató el impacto de los cambios ocurridos en Chiquitos durante el período de 1810-1825. A partir de una detallada cronología, abordó la transición de la colonia a la república, explorando eventos clave como las guerras de independencia y las primeras políticas republicanas, además de identificar factores que transformaron la vida cotidiana, la organización social y el perfil sociocultural tanto del pueblo chiquitano como de la región (Martínez, 2018).

En la Amazonía, Azarug Justel se consagró a estudiar el contenido etnológico del libro de bautismos de la misión jesuítica de San José (1691-1724) en Mojos. Justel exploró las posibilidades de esta información para develar algunas de las características de los antiguos pobladores de la región mediante el análisis de los etnónimos, las afiliaciones étnicas, las relaciones interétnicas y la organización política que contiene el libro en cuestión. También presentó una metodología para establecer filiaciones etnolingüísticas a partir del reconocimiento de repertorios onomásticos compartidos entre los diferentes grupos étnicos de la región.

Lorena Córdoba, por su parte, trató la agencia femenina durante el auge gomero amazónico a partir del análisis de los testimonios escritos de la época, entre los que se destacan las cartas de la británica Elisabeth “Lizzie” Hessel, única mujer que documentó su experiencia en la barraca gomera. Córdoba reconstruyó la trayectoria de las mujeres criollas europeas, mestizas e indígenas que participaron de diferentes maneras en la actividad gomera entre 1880 y 1920 (Córdoba, 2024).

Mientras tanto, David Jabin abordó las particularidades del fenómeno servil entre los yuquis de la Amazonía boliviana. Este grupo de cazadores-recolectores nómadas, hasta mediados del siglo XX, tenían una organización jerárquica liderada por un jefe autoritario, con hombres y mujeres esclavos subordinados al núcleo familiar del jefe (Jabin, 2016). Jabin exploró de qué forma la

residencia uxorilocal y la transmisión patrilineal del estatus de esclavo estructuraban estas relaciones, así como el vocabulario asociado a estas dinámicas sociales.

Diego Villar presentó el fenómeno de la mecánica motociclística como un hecho social total, desentrañando las múltiples dimensiones que lo conforman a través de la etnografía. A partir del estudio etnográfico de los chacobos (panos) trató la expansión del uso de la motocicleta como medio de transporte, explorando los factores técnicos, políticos y económicos que inciden en el fenómeno, además de los aspectos estéticos, identitarios, simbólicos, etarios y de género que se articulan en la moto chacobo (Villar, 2024).

Por su lado, Vincent Hirtzel analizó la interacción entre la narrativa mitológica y prácticas rituales de los yuracarés en el marco de la construcción de su identidad. Exploró el significado de prácticas como los duelos rituales y el impacto del complejo chamanístico en la búsqueda de autodefinición. También brindó significativas informaciones etnohistóricas sobre este grupo indígena (Hirtzel, 2010).

En la transición entre la Amazonía y el Chaco, María Agustina Morando analizó la onomástica indígena de tres pueblos guaraní hablantes del Chaco y de la Amazonía (chanés, guarayos y sirionós) mediante el análisis de información proveniente tanto de trabajo de campo etnográfico como de fuentes históricas misionales (Morando, 2021). Morando trató de mostrar que el estudio de la onomástica es útil para observar la tipología y etimología de los nombres, cómo se constituyeron en apellidos y sus modos de transmisión.

Adentrándonos finalmente en el Chaco, Isabelle Combès reflexionó sobre los desafíos metodológicos al documentar la historia indígena, destacando la necesidad de cuestionar las fuentes por sus sesgos e intereses. Combès presentó la dificultad de filtrar y ajustar la información recopilada, subrayando cómo los indígenas reinterpretan su pasado al leer obras de historiadores y antropólogos (Combès, 2024). Este fenómeno genera un entrecruzamiento entre memoria e historia, en el cual las tradiciones orales comienzan a nutrirse de fuentes escritas.

Zelda Franceschi, por su parte, abordó la utilidad de trabajar en terreno con historias, destacando cómo el método biográfico permite una etnografía centrada en la persona. A través de relatos de mujeres wichís de Misión Nueva Pompeya, analizó el significado de expresiones explorando sus contextos. Aunque la biografía es un género narrativo ajeno al contexto wichí, para

Franceschi su uso ofrece una mirada íntima y detallada de su realidad social, sobre todo en casos en los que la documentación escrita no es suficiente (Franceschi, 2024).

Desde una perspectiva que privilegia los estudios literarios y del discurso, Rodrigo Villalba Rojas propuso un enfoque intertextual para estudiar la representación de lo indígena y el concepto de raza en la literatura paraguaya de principios del siglo XX, en particular, durante la Guerra del Chaco. En este sentido, examinó cómo autores de la Generación del 900, incluido Narciso R. Colmán, emplearon etnónimos, adjetivaciones y el idioma guaraní para construir un discurso nacionalista en el contexto de debates sobre la raza paraguaya (Villalba Rojas, 2018). También reflexionó sobre cómo el guaraní, tras procesos de colonización, se consolidó como lengua de identidad nacional, en contraste con una visión negativa de lo indígena.

Antoine Rousseau trató la colonización del Gran Chaco por parte de las repúblicas de Argentina, Bolivia y Paraguay entre finales del siglo XIX y mediados del XX, un territorio que, aunque reclamado por estos Estados, estaba bajo el control de grupos indígenas. Destacó el papel del río Pilcomayo como frontera internacional y su importancia en la reorganización territorial, especialmente tras la Guerra del Chaco (1932-1935), que transformó el mapa étnico de la región. También analizó cómo se configuró una sociedad colonial, marcada por la contradicción entre la percepción de una alteridad radical y las relaciones prácticas con diversos actores locales (Rousseau, 2024).

Joaquín Ruiz Zubizarreta analizó la colección de mitos mbyá guaraní que contiene *Le Grand Parler*, de Pierre Clastres, y sus respectivas traducciones del mbyá guaraní al francés. Contraponiendo las traducciones hechas por Pierre Clastres y León Cadogan, observó que en las obras del primero existe una clara intención de omitir en la traducción la influencia cristiana de la evangelización (Ruiz Zubizarreta, 2022). Para ilustrarlo, tomó, entre otros, el ejemplo de la palabra mborayú, que Cadogan traduce como “amor al prójimo”, mientras que Clastres usa la palabra “solidaridad”, con la finalidad de “restablecer el sentido original precristiano”.

Entretanto, Guido Cortez abordó la situación actual de los weenhayek del sur de Bolivia, destacando problemas como el hacinamiento, los conflictos por recursos naturales y las presiones hídricas (Cortez, 2006). Enfatizó los altibajos de la pesca comercial, afectada desde 1963 por sequías, sedimentación del río Pilcomayo, olas de calor, parásitos y contaminación por metales pesados,

asuntos que comprometen una actividad esencial para su economía y subsistencia.

Alejandra Vidal y Sabrina Maciel, por su lado, abordaron las diferencias entre documentación y descripción lingüística, presentando distintos repositorios virtuales disponibles para quienes trabajan con lenguas indígenas. Reflexionó sobre los desafíos en la recopilación y conservación de información lingüística, incluyendo problemas de formato, caducidad de archivos y conservación de materiales no digitales (Vidal y Maciel, 2021).

Desde una perspectiva que combina los aportes de la etnografía y la astronomía, Cecilia Gómez atendió cómo los tobas de la provincia de Formosa (Argentina), interpretan los ciclos temporales en relación con el cielo. Destacó el papel de Dapi’chi (las Pléyades), considerado el dueño de las heladas y marcador del inicio del ciclo anual, que comprende una temporada larga de calor y una corta de frío, caracterizada la última por sequías y escasez de alimentos de monte, pero buena pesca (Gómez, 2019). Además, exploró la relación entre este asterismo, la guerra por los recursos y la ornamentación guerrera.

María Eugenia Domínguez ofreció un panorama completo de la situación de las mujeres guaraníes de la comunidad de Santa Teresita, en el Chaco boreal paraguayo. Basó su exposición en historias de vida, testimonios orales recolectados en campo y documentación histórica, como libros de bautismos y censos. Analizó tanto la historia de la misión como los cambios actuales en la comunidad, incluyendo el impacto de la ruta Transchaco y el creciente uso de motocicletas. Su trabajo destaca la intersección entre memoria, historia y transformación social en este contexto.

Finalmente, Rodrigo Montani reflexionó en torno a las relaciones entre la antropología y el cine contemporáneo en el contexto de los pueblos indígenas del Chaco. En este sentido, trató el valor del cine para la antropología, los vínculos entre antropólogos, cineastas e indígenas, y los entrecruzamientos entre etnografía y cine. También exploró cómo el cine puede nutrir a la etnografía, cuestionando cómo se interpretan estas películas, para qué público están dirigidas y qué tipo de cine podrían producir los antropólogos.

En resumidas cuentas, el “Segundo seminario de antropología de las tierras bajas sudamericanas” reafirmó la importancia de estudiar esta vasta región desde perspectivas interdisciplinarias que combinen los aportes y herramientas de distintos campos de estudio. A través de un diálogo fructífero entre la antropología, la historia, la lingüística y otras disciplinas afines, se avanzó en

la comprensión de fenómenos complejos que abarcan desde la etnogénesis y los procesos de nominación hasta las dinámicas de colonización, género y memoria histórica. Este esfuerzo académico subraya la necesidad de seguir pensando en marcos analíticos que permitan abordar sus interrelaciones desde una perspectiva crítica.

Las presentaciones ilustraron cómo los fenómenos locales pueden ser entendidos como parte de un entramado histórico y social más amplio. Asimismo, se destacó la relevancia de los registros históricos, las narrativas orales y los análisis lingüísticos para reconstruir trayectorias históricas y documentar conocimientos fundamentales. Este seminario también sirvió como espacio formativo y de intercambio para estudiantes, investigadores y profesionales, fortaleciendo las bases para futuros investigadores que se interesen en una región tan diversa como desafiante. En definitiva, la variedad de los temas tratados refleja no sólo la capacidad de la antropología para contribuir al entendimiento de contextos complejos en una región en constante transformación, sino también para construir una imagen de las tierras bajas diferente de aquella legada por el imaginario clásico, pero acaso más cercana a la realidad.

Referencias

1. Combès, Isabelle, Córdoba, Lorena y Villar, Diego (2020). *Antropología de las tierras bajas sudamericanas. Encyclopédie Béroze des histoires de l'anthropologie*. <https://www.berose.fr/article2130.html?lang=fr>
2. Combès, Isabelle (2024). La voz de los nativos. En Carlos Benítez Trinidad y Lorena Córdoba (eds.), *Entre miradas y silencios: metodologías de investigación en la historia indígena contemporánea* (pp. 21-38). Logroño: Genueve Ediciones.
3. Córdoba, Lorena (2024). Estrattivismo al femminile: storie di donne nell'industria del caucciù (Amazzonia boliviana 1880-1920). *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 16(1), 190-211.
4. Cortez, Guido (2006). Cambios sociales y culturales en el pueblo indígena weenhayek en los últimos cincuenta años. En Isabelle Combès (coord.), *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitanía* (pp. 163-177). Lima-Santa Cruz de la Sierra: IFEA-El País-Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo-SNV Bolivia.

5. Franceschi, Zelda Alice (2024). “Hasta que venga el frío”: mujeres indígenas, criollas y colonas en el trabajo del algodón (Chaco argentino 1900-1980). *Anuac* 13(1), 71-94.
6. Gómez, Cecilia (2019). Ciclos temporales y su relación con el cielo entre los tobas del oeste formoseño. *Cosmovisiones/ Cosmovisões* 1(1): 53-71.
7. Hirtzel, Vincent (2010). *Le maître à deux têtes. Une ethnographie du rapport à soi yuracaré (Amazonie bolivienne)*. [Tesis de doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales].
8. Jabin, David (2016). *Le service éternel. Ethnographie d'un esclavage amérindien (Yuqui, Amazonie bolivienne)*. [Tesis de doctorado. Université Paris Nanterre].
9. Martínez, Cecilia (2018). *Una etnohistoria de Chiquitos, más allá del horizonte jesuítico*. Cochabamba: Itinerarios.
10. Morando, María Agustina (2021). *Nande ñée jekove. Lengua y praxis social entre los chanés del noroeste argentino*. Cochabamba: Itinerarios.
11. Renard-Casevitz, France-Marie, Saignes, Thierry y Taylor, Anne-Christine (1988). *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: Abya-Yala/IFEA.
12. Rousseau, Antoine (2024). *Coloniser la région du rio Pilcomayo. Une histoire sociale, environnementale et sensorielle au sein des frontières du Grand Chaco (1882-années 1960)* [Tesis de doctorado, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne].
13. Ruiz Zubizarreta, Joaquín (2022). Appropriations ou (re)traductions de l’Ayvu Rapyta. *Conceptos*, (6), 205-225.
14. Vidal, Alejandra y Maciel, Sabrina (2021). Documenting Verbal Practices. Pilagá Text Collection. *Folkloristika* 6(2), 163-186.
15. Villalba Rojas, Rodrigo (2018). Nande guarani ha umi ava: literatura paraguaya, “raza” e indígenas desde fines del siglo XIX hasta la guerra del Chaco. *Estudios Paraguayos*, 36, 93-120.
16. Villar, Diego (2024). Note sull’accelerazione selvaggia: etnografia di un incidente motociclistico nell’Amazzonia boliviana. *Confluenze. Rivista Di Studi Iberoamericani*, 16(2), 191-211.

Conferencia: “Capital humano y desarrollo en 200 años: el impulso educativo de la Revolución Nacional” de Carlos Gustavo Machicado Salas

Rodrigo Burgoa Terceros*

En el marco de las celebraciones del Bicentenario de Bolivia, el 2 de septiembre de 2025 se llevó a cabo la conferencia titulada “*Capital humano y desarrollo en 200 años: el impulso educativo de la Revolución Nacional*”, a cargo de Carlos Gustavo Machicado Salas, Director de la carrera de Economía de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

El evento constituyó un espacio académico de gran relevancia, pues puso sobre la mesa un tema muchas veces relegado en la historiografía nacional: la relación entre la Revolución Nacional de 1952, la reforma educativa de 1955 y la construcción de capital humano en Bolivia. Machicado expuso los resultados de una investigación realizada junto con Diego Vera Cossío, la cual fue publicada oficialmente por la Vicepresidencia, y que constituye un aporte metodológico y sustantivo para comprender cómo la expansión educativa de aquel período transformó la trayectoria de desarrollo del país.

La Revolución Nacional suele ser recordada por tres grandes reformas: el voto universal, la nacionalización de las minas y la reforma agraria. Estos cambios son sin duda trascendentales y han marcado la narrativa histórica y política de Bolivia en los últimos 70 años. Sin embargo, existe un cuarto componente que, aunque menos visible, fue igualmente decisivo: la reforma educativa, promulgada en 1955 mediante el Código de la Educación Boliviana. Esta reforma buscó universalizar el acceso a la escuela, incorporar a la población indígena en el sistema educativo y sentar las bases de un Estado más inclusivo. Pese a su importancia, la educación de 1955 ha quedado relegada en segundo plano, opacada por el dramatismo y la magnitud de las reformas políticas y

* PhD. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Mayor de San Andrés. Profesor en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

Contacto: rburgoa@ucb.edu.bo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8595-9349>

económicas. En ese sentido, el trabajo presentado por Machicado y Vera viene a llenar ese vacío al demostrar, con evidencia empírica, que la ampliación de la educación no solo tuvo efectos sociales, sino también económicos de largo plazo, impactando en la acumulación de capital humano y en la productividad total de factores.

Para dimensionar la magnitud de este proceso, es necesario retroceder en el tiempo y analizar el estado de la educación en Bolivia antes de 1952. Durante la colonia, la enseñanza estaba restringida casi exclusivamente a las élites criollas y eclesiásticas, mientras que los pueblos originarios permanecían marginados, salvo por esfuerzos limitados de evangelización que buscaban más la catequesis que la formación académica. Con la independencia en 1825 se proclamó la necesidad de un sistema educativo nacional, pero en la práctica este se redujo a instituciones urbanas destinadas a las élites. Recién en el período liberal (1899-1919) se intentó establecer la obligatoriedad de la educación primaria, pero no existieron ni recursos ni voluntad política suficientes para expandirla efectivamente al área rural. El discurso de “educar al indígena” estuvo presente en la retórica liberal, pero se trataba de una visión paternalista y limitada, que no transformó de fondo las estructuras de exclusión. Por ese motivo, a inicios del siglo XX, el acceso a la escuela seguía siendo un privilegio de pocos, y la gran mayoría de la población indígena estaba excluida.

En ese contexto, la Revolución Nacional de 1952 supuso una ruptura radical en la vida política y social de Bolivia. El nuevo gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) asumió que la educación debía convertirse en un instrumento de integración nacional y de modernización. Tres años más tarde, en 1955, se concretó este objetivo con la promulgación del Código de la Educación Boliviana. Se trató de una reforma ambiciosa, que apostaba por una expansión masiva de escuelas primarias, con especial atención al área rural, y que buscaba incorporar al indígena como ciudadano pleno a través de la alfabetización y la formación básica. La apuesta tenía un componente político, pues el voto universal instaurado en 1952 requería un electorado con mínimos niveles de educación, pero también un componente económico, ya que el país necesitaba mano de obra más calificada para acompañar el proceso de industrialización incipiente.

El estudio de Machicado y Vera es particularmente valioso porque va más allá de la narrativa histórica y busca medir el impacto real de esta política. Para ello recurre a la metodología de diferencias en diferencias, ampliamente

utilizada en economía para evaluar efectos de políticas públicas. La lógica consiste en comparar la evolución de un grupo directamente beneficiado por la reforma con la de otro grupo que no lo fue en la misma medida, antes y después de la intervención. Así, se puede aislar el efecto causal de la política educativa controlando otros factores externos. Este tipo de análisis, que se apoya en técnicas econométricas robustas, permite superar las limitaciones de los enfoques meramente descriptivos o anecdóticos y otorga mayor solidez a las conclusiones.

La investigación se nutre de dos fuentes principales: registros administrativos sobre la creación de escuelas en el período posterior a 1955 y microdatos del Censo de Población y Vivienda de 1992. A partir de estos insumos, los autores reconstruyen la trayectoria de las cohortes afectadas por la reforma educativa y la comparan con las cohortes no beneficiadas de igual manera. Este ejercicio les permite demostrar que la expansión escolar tuvo efectos duraderos en las decisiones laborales de la población, en la migración campo-ciudad y en la acumulación de capital humano.

Uno de los hallazgos más relevantes es que la ampliación del acceso a la educación incentivó la migración rural hacia los centros urbanos. La escuela abrió nuevas oportunidades para los hijos de indígenas, quienes al adquirir competencias básicas pudieron acceder a empleos en la industria y en los servicios. Este proceso no solo transformó la vida de miles de familias, sino que también modificó la estructura del mercado laboral, incrementando la oferta de mano de obra en las ciudades y contribuyendo a la diversificación económica. La reforma educativa, por tanto, no fue únicamente una política social, sino también una política económica con consecuencias estructurales.

El fortalecimiento del capital humano es otro aspecto central. En términos sencillos, el capital humano se refiere al conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que poseen las personas y que incrementan su productividad. A partir de los hallazgos de la investigación, es posible afirmar que la educación adquirida en las décadas posteriores a 1955 permitió que generaciones enteras mejoraran sus ingresos y aportaran a la modernización de la economía. Este proceso generó retornos individuales, al mejorar las oportunidades de empleo, pero también retornos sociales, al incrementar la productividad general del país.

El resultado más impactante desde el punto de vista económico es el efecto positivo de la reforma en la productividad total de factores. Este indicador

mide la parte del crecimiento económico que no puede explicarse por el simple aumento en la cantidad de capital físico o trabajo, sino que se atribuye a mejoras en la eficiencia, la innovación, la organización y el conocimiento. Que la reforma educativa de 1955 haya incidido de manera significativa en la productividad total de factores demuestra que el crecimiento de Bolivia en aquella época no dependió exclusivamente de factores externos, como la bonanza de los precios de las materias primas, sino también de políticas internas que fortalecieron las capacidades de la población. Este hallazgo rompe con la visión determinista que atribuye el destino de Bolivia únicamente a la suerte de los mercados internacionales y demuestra que las decisiones de política interna pueden generar transformaciones profundas.

La conferencia de Machicado, más allá de la presentación técnica, también abrió un debate sobre la vigencia de estas lecciones para el presente. Entre los asistentes surgieron preocupaciones sobre la situación actual de la educación en Bolivia. Se señaló que, pese a los avances en cobertura, persisten graves deficiencias en la calidad educativa. Los niveles de aprendizaje en áreas clave como matemáticas, lectura y ciencias están por debajo del promedio regional, lo que limita el potencial de la población para insertarse en un mundo cada vez más competitivo y globalizado. Asimismo, se discutió sobre el rol de las escuelas normales y la formación de docentes, resaltando la necesidad de garantizar que quienes ingresan a la docencia lo hagan con verdadera vocación y cuenten con una preparación adecuada para enfrentar los desafíos pedagógicos actuales.

De igual manera, se subrayó que ya no basta con construir más escuelas o mejorar la infraestructura, como fue prioritario en los años cincuenta. Hoy el verdadero reto radica en elevar la calidad, actualizar los contenidos curriculares y adaptar la educación a las demandas de una sociedad diversa y tecnológicamente avanzada. En otras palabras, la simple expansión de la cobertura ya no es suficiente; es necesario asegurar que los estudiantes adquieran competencias relevantes para el siglo XXI, que incluyen no solo conocimientos académicos, sino también habilidades digitales, pensamiento crítico, capacidad de innovación y valores ciudadanos.

En este sentido, la experiencia histórica de la reforma educativa de 1955 ofrece una lección valiosa: las políticas educativas pueden tener un impacto decisivo en la estructura económica y social de un país. Si en aquel entonces la ampliación de la cobertura escolar permitió incorporar a los indígenas en la

vida nacional y fortalecer la productividad, hoy una nueva reforma podría sentar las bases de un desarrollo inclusivo y sostenible, adaptado a las exigencias de la globalización y la digitalización.

Adicionalmente, la conferencia permite conectar la historia boliviana con debates más amplios de América Latina. En la región, países como México, Chile o Brasil también llevaron a cabo reformas educativas en distintos momentos del siglo XX, con el objetivo de universalizar la educación primaria y fomentar la industrialización. La experiencia boliviana, aunque menos estudiada, se inserta en esa misma tendencia y demuestra que incluso en contextos de menor desarrollo relativo, la educación puede desempeñar un rol transformador.

Finalmente, la conferencia de Machicado constituyó no solo un ejercicio de memoria histórica, sino también una invitación a proyectar el futuro. En el marco de los 200 años de independencia, Bolivia enfrenta el desafío de repensar su modelo de desarrollo. Los precios de las materias primas siguen teniendo un peso considerable en la economía, pero la verdadera sostenibilidad pasa por fortalecer el capital humano. Invertir en educación de calidad es la vía más segura para construir un país más equitativo, innovador y resiliente frente a los cambios globales.

En conclusión, la conferencia "Capital humano y desarrollo en 200 años: el impulso educativo de la Revolución Nacional" fue un aporte significativo a la discusión académica y política del país. Al rescatar el papel de la reforma educativa de 1955, mostró que la Revolución Nacional no solo transformó las estructuras políticas y económicas más visibles, sino que también abrió un camino hacia la inclusión social y el progreso económico a través de la educación. Los resultados empíricos presentados demuestran que la educación puede ser un motor de crecimiento y que su impacto trasciende generaciones. En un contexto en el que Bolivia celebra su Bicentenario, esta reflexión adquiere una relevancia ineludible: el futuro del país dependerá en gran medida de su capacidad para invertir en el talento y las capacidades de su gente. La riqueza de Bolivia no radica únicamente en sus recursos naturales, sino en el capital humano que sepa formar y potenciar.

RESEÑAS



"Valles de Cochabamba", 1975.
Foto: Julia Vargas.

Violencias en la vejez: desafíos y herramientas del derecho boliviano y argentino

Ana Paola Lorberg Romero PhD., 2024, La Paz:
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

El libro *Violencias en la vejez: desafíos y herramientas del derecho boliviano y argentino*, de la doctora Ana Paola Lorberg Romero, PhD., fue presentado el martes 25 de agosto de 2025 en el auditorio principal de la Universidad Católica “San Pablo” de La Paz, ante un auditorio completo y con la presencia de las principales autoridades de la U.C.B. y otros invitados de honor.



La doctora Lorberg es titulada en Derecho por la Universidad Católica Boliviana. Desde hace 20 años es docente a tiempo completo y también fue directora a.i. de la carrera de Derecho. Realizó su doctorado en Ciencias Jurídicas en la Universidad Pontificia Católica Argentina “Santa María” de Buenos Aires, con especialización en Derechos Humanos, Derecho de la Vejez y Bioética. Es Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz. Es profesora titular de la carrera de Derecho de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” en las cátedras de Derechos Humanos, Protección Internacional de los Derechos Humanos, Introducción al Derecho, Metodología de la Investigación Jurídica y Sujetos de Derecho, entre otras.

El libro *Violencias en la vejez...* representa un hito en la bibliografía boliviana especializada, ya que se convierte en el primer estudio académico dedicado específicamente a esta rama del Derecho, llenando un vacío largamente esperado. Está compuesto por una sección de abreviaturas, un prólogo, una introducción y seis capítulos, cada uno con varias secciones y subsecciones según la extensión necesaria de cada tema.

A nivel hispanoamericano, existen pocos títulos especializados sobre el tema. La literatura disponible se limita a datos estadísticos de la CEPAL y a la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (Ley N.º 872, Bolivia, 2016), instrumento regional

suscrito por Bolivia, orientado a garantizar igualdad, autonomía, participación, acceso a la salud, seguridad social, privacidad y libertad para las personas mayores, con especial protección en la vejez. Las metodologías empleadas por la autora son histórico-jurídica, comparada y casuística.

El prólogo está a cargo de la doctora María Isolina Dabóve, abogada argentina y una de las principales referentes latinoamericanas en el tema, quien además fue tutora de la tesis doctoral que dio origen al libro. La introducción ofrece un panorama general de los capítulos, facilitando la consulta de temas puntuales.

El libro analiza detalladamente las legislaciones sobre la vejez en Bolivia y Argentina –país del cual se citan provincia por provincia las definiciones legislativas–, así como en otras regiones como Europa, África y Asia. Examina numerosos casos, antecedentes y decisiones de jueces y tribunales, además de describir los distintos tipos de violencias existentes, como agresiones, abusos y maltratos. También recopila datos de América y otros continentes sobre documentos e informes presentados ante la CIDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos) y otros tribunales superiores de justicia.

En síntesis, esta obra constituye un recurso indispensable para estudiantes y profesionales de diversas disciplinas, como Derecho, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Trabajo Social, Sociología, Educación, Medicina, entre otras, interesados en el estudio de los Derechos Humanos en Bolivia, Latinoamérica y España.

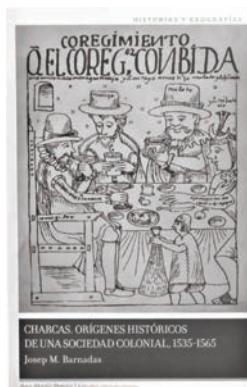
David Pérez Hidalgo

Gestor Cultural, ex presidente de la Cámara Departamental del Libro de La Paz, ex presidente de la Cámara Boliviana del Libro

Charcas: orígenes históricos de una sociedad colonial 1535-1565

Josep. M. Barnadas, 2022, La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Pensar en el pasado es el trabajo de todos, pero escribir e hilar pasado con presente es solo labor de unos cuantos, y entre ellos los historiadores tienen un rol fundamental. En nuestro medio, uno de ellos –de gran calado y renombre– fue Josep M. Barnadas, quien colocó todos los cimientos para que la historia colonial fuera lo que es hoy: un lugar desde el cual se puede pensar tanto el territorio como la estructura social, la relación entre mercado y caminos, y la historia larga engarzada con la relación cotidiana de las personas con el poder.



Estos elementos conforman el grueso de *Charcas: orígenes históricos de una sociedad colonial 1535-1565*, obra concebida como tesis doctoral, publicada por CIPCA hace casi 50 años y reeditada en 2022 por la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, con un estudio introductorio a cargo de Ana María Presta. Este estudio ofrece herramientas para pensar la biografía intelectual como un género más de la historia y permite conocer y profundizar en la trayectoria vital y profesional de Barnadas.

Sin embargo, el libro es llamativo por otras características. La primera de ellas es la escritura. Barnadas parece nutrido de una combinación ejemplar de ficción, realidad e historiografía. Aunque casi no utiliza metáforas, posee una capacidad descriptiva ejemplar y, como sabemos, toda descripción es también una explicación. Y en ese sentido, la obra logra un notable impacto por el rigor de los datos, el uso de las fuentes correctas en el momento apropiado, y la capacidad que tiene Barnadas para llevar al lector al pasado, en un viaje en el tiempo donde experimenta las circunstancias descritas como si se tratara de una narrativa novelística.

Esta escritura ayuda a centrar los datos, relacionarlos entre sí y dotar a Charcas de una vitalidad que resalta en el documento histórico. Porque de ese modo aparece la segunda condición de importancia de este libro: el hecho de pensar

Charcas como una articulación de territorios, sociedades y estructuras de dominación y organizaciones económicas. El autor presenta a Charcas no como algo aislado ni sobredeterminado por otras administraciones. Charcas es autosuficiente y construye por sí sola toda una red de relaciones de poder que perduran hasta hoy. Pensar Charcas –parece sustentar Barnadas– es pensar el subsuelo político y cultural de la futura Bolivia. Charcas es el centro de todos los mitos, de todo el poder y de toda la religión.

Sin Charcas es imposible hacer visible la administración territorial y, por ello, este libro es capaz de moverse entre las aguas de la historia y la sociología, entre la antropología y el estudio del derecho, pero sin olvidar mitos, tradiciones y leyendas que han formateado nuestro imaginario sobre la colonia. Y es en esa arena que Barnadas establece la tercera condición de este libro: romper con toda una serie de fabulaciones y mitologías que se han elaborado sobre Charcas. Él no deja piedra sobre piedra al momento de señalar entuertos, olvidos y desaciertos.

Su objetivo, sin embargo, no es dar la contra a los que escribieron historia colonial antes que él. Al contrario, lo que hace es fundar un elemental criterio de honestidad intelectual para señalar los alcances y méritos de anteriores investigaciones para, desde el lugar en que quedaron, comenzar nuevas vías analíticas y de rescate de fuentes que sustenten otras posibles explicaciones.

Y eso nos coloca ante el aspecto metodológico del libro porque Barnadas demuestra cómo tratar fuentes y debatir con ellas, reconociendo las limitaciones temporales y de contexto. La historia avanza con métodos y archivos; las teorías, por su parte, se alimentan de ellos. El autor ofrece una lección de humildad: ningún trabajo intelectual está completo. Toda investigación depende de la comunidad científica, y el avance de uno constituye la base para el siguiente. La investigación no sirve para enaltecer a una persona, sino para generar conocimiento social previamente inexistente.

Con esta obra, Barnadas nos coloca frente a varios debates intelectuales y metodológicos que se resolverán en el tiempo, mientras Charcas y las ciencias sociales iluminen el pensamiento social boliviano. Celebrando el bicentenario de Bolivia, visitar *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial 1535-1565* da al menos otros tres motivos para situarnos en el presente.

Primero nos ponemos en el lugar de los ciudadanos y pobladores del antiguo territorio y somos testigos del progreso institucional, del surgimiento de patrones de acumulación y de la organización espacial del territorio conforme

a estas variables. Luego, tenemos a una sociedad que se va estratificando, y mientras lo hace va encontrando su lugar en el mundo y en Charcas. Con ello encuentra el modo de relacionarse a través de símbolos, ritos, rituales y toda una arquitectura del trato y la escritura que era impensable no sólo cuestionar sino flexibilizar. Con lo cual, finalmente, Charcas nos permite pensar, las raíces coloniales de nuestra historia, coloniales no sólo en nuestra relación con España y Europa, sino también con el sistema de castas, mitos y manejo del tiempo. El tiempo en Charcas parece estar latente en el fondo de todas las relaciones, porque el tiempo en ciertos momentos, retratados y analizados por Barnadas parece ir muy lento, y en otros, se acelera, incluso para desmontar lo que se tardó decenas de años en edificar.

Así, este libro crea un estilo de escribir la historia, es un tratado sobre el uso de fuentes y cómo hacer para que las fuentes digan, incluso aquello que son reticentes a decir, y cómo hacer para que el pasado y el presente converjan en un punto que no parezca ni arbitrario ni ilusorio, sino altamente sugestivo. Porque lo que hay al término de su lectura, más que respuestas, son preguntas —cientos de ellas— y cada una es una futura línea de investigación que, al mismo tiempo, desafía argumentos dentro del mismo estudio. No se trata es un acto de insensatez por parte del autor, sino un énfasis de ese rasgo de honestidad intelectual al que me referí antes.

Y es que de eso se trata cuando se analiza un Bicentenario, la historia y Charcas: de pensar en conjunto la comunidad de origen y la comunidad de destino y todo lo que se encuentre en el camino para articular ambas dimensiones es útil. Lo que no se desecha, se fija en el tiempo como antecedente. No se le puede pedir más a una investigación, tampoco se le puede demandar mucho más a un libro.

Charcas. orígenes históricos de una sociedad colonial 1535-1565 merece ser lectura obligatoria en todas las áreas de las ciencias sociales y humanas del país; pero, sobre todo, debe ser lectura de cabecera para aquellos que desean pensar Bolivia desde el poder político. El libro aún guarda lecciones pendientes, y en muchos aspectos, seguimos viviendo y moviéndonos dentro de las estructuras e instituciones que describe.

Christian Jiménez Kanahuaty
Polítólogo y escritor



"Soldador" Lampaya, 1975.
Foto: Julia Vargas.



Facia el bicentenario

Convocatoria Revista Ciencia y Cultura N° 56

Bolivia en su Bicentenario: literatura, historia, cultura y artes plásticas

POLÍTICA EDITORIAL

Ciencia y Cultura es una revista de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (La Paz-Bolivia), publicada desde 1997. Se imprime semestralmente, en junio y en diciembre. Su misión es difundir, en números monográficos, los trabajos de investigación en ciencia, cultura y arte, que son de interés de la U.C.B. En ocasiones, la revista divulga los resultados de seminarios o jornadas que organiza la Universidad para el debate de temas específicos de actualidad, con la colaboración de especialistas invitados. La revista cuenta con su propio registro ISSN y desde el número 25 ha sido aceptada dentro de Scientific Electronic Library On Line (SCIELO), colección de revistas científicas que forman parte de una red de bibliotecas electrónicas, bajo el patrocinio de la Fundación para el Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo, Brasil (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo-FAPESP) y del Centro Latinoamericano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud (BIREME).

CONCEPTO DE CIENCIA Y CULTURA N° 56

En esta oportunidad, se convoca a presentar trabajos para el número 56 de la revista Ciencia y Cultura de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, cuyo tema es “Bolivia en su Bicentenario: literatura, historia, cultura y artes plásticas” a publicarse en junio de 2026.

Se invita a la presentación de artículos, reflexiones y exploraciones a partir de las disciplinas de la literatura, el arte y la historia, incluyendo ciencias sociales y humanas.

Se sugieren las siguientes líneas de acercamiento, aunque otras posibles serán bien recibidas:

CULTURA Y SOCIEDAD:

- Evolución de la identidad cultural boliviana.
- Papel de las culturas indígenas en la conformación de la nación.
- Transformaciones en la sociedad boliviana a lo largo de dos siglos.

ARTE, ARQUITECTURA Y PATRIMONIO:

- Manifestaciones artísticas, arquitectónicas o patrimoniales
- Preservación del patrimonio cultural y arquitectónico.
- Influencia de diferentes estilos artísticos a lo largo de los 200 años.

ARTE Y LITERATURA:

- Historia de la expresión artística y de la literatura en Bolivia. Representación histórica en las letras.
- Principales movimientos artísticos y literarios.
- Influencia de los artistas y escritores bolivianos en la cultura nacional e internacional.
- Autores relevantes.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Compromisos de los autores

- Envío exclusivo: Las y los autores deben esperar el dictamen de aceptación o rechazo del trabajo enviado, y no hacer envíos simultáneos para que no se publique el mismo trabajo en diversos espacios académicos y/o científicos.
- Sobre el plagio. Los textos deben ser originales y se debe citar todo tipo de fuentes de forma apropiada. La revista considera la práctica de plagio como inaceptable, esta generará el rechazo inmediato del trabajo recibido. El auto plagio también debe omitirse; es decir el autor o autora debe citar, si los hubiera, los fragmentos extraídos de un trabajo de su autoría previamente publicado.
- Propiedad intelectual. Las y los autores deben considerar los derechos de propiedad intelectual de texto, imagen, datos, etc. integrados en su

trabajo. Son conductas no éticas la invención o fabricación de datos o resultados de su trabajo.

- Autoría. Se debe registrar las co-autorías y reconocer los aportes de otros actores en el proceso investigativo. Los nombres de las y los autores van jerarquizados conforme a su nivel de responsabilidad y participación en el proceso de investigación y/o realización del texto enviado.

COMPROMISOS DE LOS REVISORES Y EVALUADORES PARES

- Respeto de los tiempos. Los revisores deben cumplir los plazos estipulados por la revista para poder cumplir con la periodicidad de las publicaciones.
- Confidencialidad. La revista trabaja con el principio de anonimato de la o el autor del texto enviado y de los revisores; de acuerdo al criterio de doble ciego.

GÉNERO DE PUBLICACIÓN ACEPTADOS EN LA REVISTA

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS: se publican investigaciones originales que sean resultado de trabajos de investigación concluidos e inéditos. Su extensión será de entre 6.000 a 8.000 palabras y se aplicará el estilo APA 7, con ciertas modificaciones normadas por la revista. Es preciso incluir un resumen (en castellano y en inglés) de un máximo de 100 palabras y sugerir hasta seis palabras claves (en inglés y en castellano). Los artículos que postulen no deben encontrarse en proceso de evaluación en otro medio de difusión.

ENSAYOS: se publican ensayos o avances de investigación desde la teoría o la metodología, entre otros. Su extensión será de 6.000 a 8.000 palabras y se aplicará el estilo APA 7, con ciertas modificaciones normadas por la revista. Es preciso incluir un resumen (en castellano y en inglés) de un máximo de 100 palabras y sugerir hasta 6 palabras claves (en inglés y en castellano).

ENTREVISTAS ACADÉMICAS: se publican entrevistas de tipo epistémico-teórico o metodológico a investigadoras e investigadores que tengan una trayectoria reconocida y aporte en un campo disciplinar o interdisciplinario por sus obras, publicaciones y/o estudios. Su extensión será de 5.000 a 8.000 palabras y se aplicará el estilo APA 7, en caso de integrar notas al pie complementarias al contenido.

RESEÑAS: se publican síntesis descriptivas y comentarios críticos de publicaciones recientes que se consideren valiosas para un campo del

conocimiento, cuya extensión sea de 750 a mil palabras. Se aplicará el estilo APA 7 en caso de integrar citas textuales o parafrasear partes de la publicación.

Estudios visuales: La revista recibe trabajos cuyo eje central sea la imagen. Para esta sección los autores deben trabajar una introducción y conclusión de la propuesta; además de seleccionar un conjunto de cinco a ocho imágenes que incluyan una descripción o análisis. El texto no debe superar las mil palabras.

Crónicas: Recibimos trabajos bajo el formato de crónicas periodísticas, literarias o históricas.

IMÁGENES Y GRÁFICOS

Todas las figuras deben enviarse en archivos individuales (en 300 dpi/PPP) y debe señalarse su entrada en el texto (podrían ser incorporadas en el artículo también como referencia). Se solicita proporcionar, además, dos o tres imágenes de buena calidad (300 dpi) a fin de que se seleccione entre ellas una que anteceda al artículo, en caso de ser publicado, independientemente de las figuras que puedan formar parte del artículo. Los gráficos o tablas deben ser enviados en formatos editables (Excel). El escritor del artículo debe responsabilizarse de los derechos de autor de las imágenes enviadas y, si corresponde, debe enviar a Ciencia y Cultura una copia de la autorización de la publicación de las imágenes. Para aclarar cualquier duda, puede dirigirse a: cienciayculturaucb@gmail.com

REFERENCIA DEL AUTOR

El autor debe colocar, a pie de página, su formación (nivel de especialización y universidad) y la adscripción institucional desde donde escribe, el correo electrónico, la ciudad y el registro ORCID de autor.

FECHA DE RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS

La fecha límite para recepción de los artículos es el viernes, 13 de marzo 2026. Deberán remitirse por correo electrónico a la dirección: cienciayculturaucb@gmail.com

FORMATO DE ENTREGA DE LOS ARTÍCULOS

Los artículos serán remitidos en formato Word tamaño carta. El tipo de letra será Times New Roman 12 puntos, con interlineado de 1,5. Los márgenes de la página deben ser de 2,5 cada uno.

FORMATO DE CITAS Y REFERENCIAS

Específicamente las citas dentro de los textos y las referencias bibliográficas se trabajarán con la versión de APA 7 en español. Las y los autores pueden remitirse a la siguiente guía y sus ejemplos: <https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf>

RUTA DE EVALUACIÓN

Los artículos discurren por dos etapas de evaluación. La primera a cargo del Comité editorial, que verifica la pertinencia temática del artículo que postula a la revista y, posteriormente, de dos lectores anónimos designados por el equipo editorial de la revista o de un tercer lector, en el caso de que el dictamen de los lectores anónimos difiera.

CONSULTAS

La revista recibe consultas en la siguiente dirección: cienciayculturaucb@gmail.com

La Paz, noviembre de 2025

